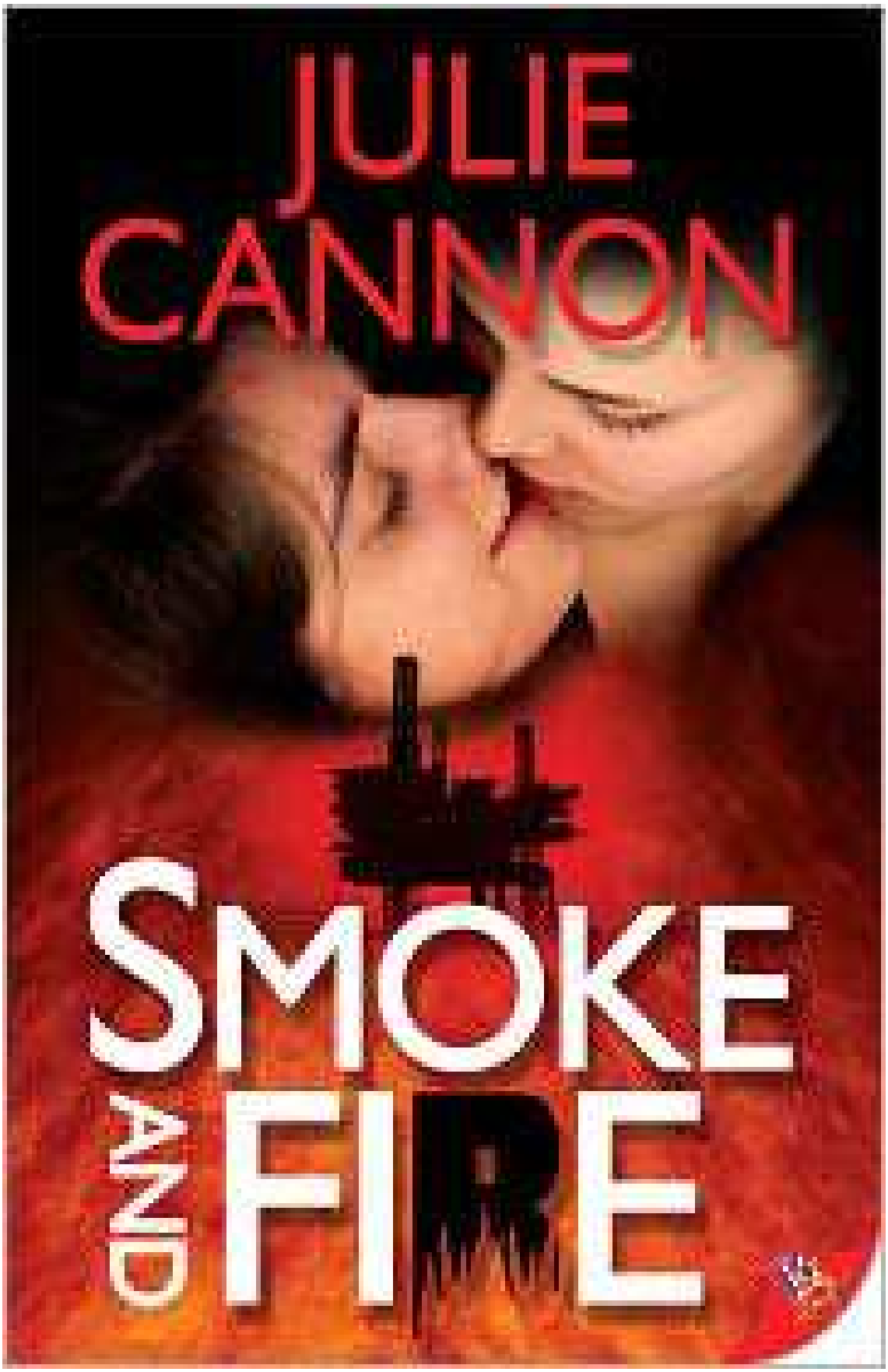
JULIE
CANNON
SMOKE
AND
FIRE

HUMO Y FUEGO

(Smoke & Fire)

Julie Cannon 2014

Traducción Libre by EL TEAM

Sinopsis

Brady Stewart vive para el fuego. Pesadillas acerca del fuego persiguen a Nicole McMillan. Ya sea que la lucha contra los incendios se lleve en el desierto de Kuwait, en las aguas del Golfo de México o en el corazón de Oklahoma, ambas mujeres esconden detrás de una cortina de humo lo que realmente son. Cuando ambas se encuentran y se enfrentan al reto de sus vidas, su pasión se enciende, porque donde hay humo, hay fuego.

Dedicatoria

Para todos los hombres y mujeres que arriesgan sus vidas todos los días por los demás, en la línea del fuego.

Prólogo

El fuego. Siempre era el fuego. El humo. El calor. El tacto. El olor a carne quemada. Ella tenía miedo de que pudiera morir y rezó a Dios para seguir con vida. En ese momento, no sintió nada. Las terminaciones nerviosas ya quemadas, incapaces de enviar señales de dolor.

Luego, semanas más tarde, cuando las terminaciones nerviosas sanaban, cuando se eliminaba la piel muerta contaminada, el dolor era insoportable. Día tras día agonizante, ella rezaba a un Dios diferente para que se la llevara.

Capítulo Uno

“No quiero ir.”

“No importa lo que tú quieras. Se espera que estés allí”.

“¿Me veo como del tipo que disfruta de ese tipo de pantomima de mierda? Porque tú sabes exactamente que eso va a ser. Vamos, Flick, no me jodas”.

Brady observó la mirada de su jefe de tripulación, que iba a la parte superior de su casco manchado de aceite, luego bajaba poco a poco hasta su cara, hasta llegar a la parte superior de sus botas resistentes al fuego por la punta de acero, para volver a mirarla directamente a los ojos. Antes de entrar en la oficina un poco limpia, ella se había bajado la cremallera y encogió sus hombros, sacándolos por la mitad de su sucio mono de trabajo, atando las mangas del traje protector azul oscuro alrededor de su cintura. Ella sabía que él vería exactamente lo que ella quería que él viera -una imagen espectacular de sí mismo.

“No, ninguno de nosotros lo haría, pero, maldita sea, Stewart, eres la única que sacó a Steckman de ese fuego y la mandamás está orgullosa de tú. Diablos, todos estamos orgullosos de ti, y tú debe estarlo también. La oficina Central sólo quiere reconocerte eso”.

Brady echó la cabeza hacia atrás, estirando sus músculos cansados del cuello. Había pasado diez horas en su octavo turno de doce horas, y estaba cansada hasta los huesos. No es que ella iba a dejar que nadie la viera casi muerta sobre sus pies. Conocía sus límites y todavía estaba en el lado correcto de ellos. Cuando presionas muy duro durante demasiado tiempo, es cuando los errores ocurren, y ya había visto los resultados.

“Yo no he hecho nada con nadie más, que tú no habrías hecho ya, y tú lo sabes, Flick. Por Dios bendito, él ni siquiera estaba en este equipo.” Brady se había ofrecido por unos pocos días en un equipo diferente, para reemplazar a uno de los chicos que había sido herido en la espalda.

“Puede ser, pero tú eres la única que lo hizo.” Flick Jordon, el supervisor inmediato de Brady, le apuntó con su dedo regordete, luego miró su reloj. “Te queda una hora para asearte, buscar algo decente que vestir, y luego poner tu trasero en ese helicóptero.”

Brady se volvió y, a pesar de que quería azotar la puerta por su frustración, en vez de eso la cerró suavemente detrás de ella. “Mierda, justo lo que necesitaba, posar para unas fotos con la reina todopoderosa.”

Brady bajó el último peldaño, aterrizando su bota de seguridad gruesa en medio de un charco de barro. No se inmutó en lo más mínimo. Si ella maldijera cada vez que pisara algo húmedo y pegajoso, grasoso, o viscoso, estaría maldiciendo sin parar. Después de doce años de luchar contra incendios de pozos de petróleo en todos los continentes del mundo, Brady había asumido el hábito de imitar el lenguaje de sus compañeros.

“Que puta pérdida de tiempo”, murmuró mientras caminaba hacia los cuarteles del equipo.

Capítulo Dos

“¿Estás lista, Nicole?”

“Sí, estoy lista”, Nicole respondió con calma, reprimiendo su irritación ante la pregunta innecesaria de Buck Hightower. Ella nunca llegaba tarde a nada. Salvo aquella vez. Y mira dónde la había llevado. Sentada detrás de un escritorio, cubierta por un velo con el que nunca permitiría que nadie viera lo que había debajo. En términos prácticos, su cuerpo lleno de cicatrices estaba cubierto con un traje, camisa y zapatos que juntos costaban más de cuatro cifras, su media melena rubia y las uñas manicuradas profesionalmente. Las únicas joyas visibles eran el reloj de titanio de gran tamaño en su mano izquierda, una banda ancha de madera tallada con mariposas en el dedo anular de su mano derecha, y una robusta cadena de platino alrededor de su cuello, que desaparecía bajo el cuello de la blusa azul marino.

Nicole cerró el informe que estaba leyendo, se quitó las gafas de lectura, y se levantó. En su metro setenta, era más alta que casi todas las mujeres que conocía y más baja que la mayoría de los hombres que trabajaban para ella. Ella utilizaba su altura a su favor cuando era necesario, pero muy a menudo la gente no se sentía intimidada por la imagen que proyectaba. Ella siempre estaba en control completo y podía recitar hechos y cifras en su cabeza, que sorprendía incluso a sus críticos más vociferantes. Rara vez levantaba la voz y era la mujer más poderosa en la industria de la contención de incendios de los pozos petroleros, dominada por los hombres. Ella nunca renunciaba al control de sus emociones, ante su entorno o con su compañía. Y llegar tarde a una reunión con los empleados no era la excepción. Como presidenta de la empresa McMillan Contención, ella daba el ejemplo de lo que la empresa representaba: confiabilidad, respeto y seriedad.

Cuatro años atrás, cuando reemplazó a su padre, Nicole ya conocía el negocio por dentro y por fuera. Desde que tenía diez años, estuvo al lado de su padre, aprendiendo todo lo posible acerca de la empresa que él había construido desde cero por más de treinta años. A los dieciocho años, ella ya estaba en primera línea combatiendo al fuego. Seis años atrás, a los veintinueve, su vida cambió para siempre. Hoy en día, Nicole estaba demasiado ocupada para mirar en ese espejo retrovisor y evitaba cualquier espejo, de hecho, tanto como le era posible.

La aburrida voz de Buck siguió, ajeno a su estado de ánimo subyacente. “Tenemos una adición de último minuto a la reunión, es Brady Stewart. Stewart sacó a John Steckman de las llamas de la boca del pozo Zulo en Brasil, la

semana pasada.” Desde que intervino cuando su padre cayó enfermo, Buck se había convertido en su brazo derecho e izquierdo, al cuidado de todo, desde ofrecerle asesoramiento hasta la ejecución de sus decisiones. Era muy respetado en la comunidad del campo petrolífero, después de haber crecido como un gato salvaje en el oeste de Oklahoma. Buck era exactamente igual a un viejo Rock Hudson, con el encanecimiento oscuro de su cabello alrededor de las sienes y un abundante bigote entrecano.

“Buck” Le interrumpió Nicole, su paciencia se evaporaba. “Sé que es tu trabajo transmitir tu mensaje en cada oportunidad, y como un tipo de relaciones públicas haces un gran trabajo, pero a veces te repites con demasiada frecuencia. Ya sé de esto. Leí el informe de ayer por la noche, la nota de prensa y los archivos de todos los que vendrán hoy, y,” dijo Nicole, tomando su chaqueta del respaldo de la silla del escritorio y se la puso, “ya me lo has dicho, varias veces de hecho.” Nicole miró a su miembro favorito del personal con exasperación. “Seis empleados estarán siendo reconocidos por su contribución a la seguridad, incluyendo Brady Stewart. Uno de los chicos en el equipo se enredó en la línea y cayó cuando se encendía la guía principal. Stewart dejó caer la línea, corrió hacia el incendio, y lo arrastró fuera. Ambos sufrieron quemaduras menores, y si no hubiera sido por Stewart, el hombre estaría probablemente muerto, su mujer viuda y sus cinco niños huérfanos. Stewart tiene un historial ejemplar de seguridad y altos elogios de todo el mundo en el equipo”.

Nicole tomó la carpeta color púrpura de su escritorio, con cuidado de no inclinar demasiado su peso en la pierna derecha. Le dolía todo el tiempo, pero recientemente mucho más de lo habitual. Durante las últimas semanas, había estado escatimando su terapia física y estaba empezando a pagar el precio. Apretando los dientes por el dolor y negándose a mostrar su cojera, Nicole salió por la puerta de su oficina y caminó hacia el final del pasillo.

***

Brady escupió la pasta de dientes, se enjuagó la boca, y se miró en el espejo del baño del hotel. Necesitaba un corte de pelo, el pelo castaño y corto sobresalía en ángulos extraños. Para cualquier otra persona se vería elegante, pero para ella estaba greñuda y necesitaba con urgencia un cambio importante. Reflejada en el espejo sobre su hombro izquierdo, una mujer desnuda acostada en la cama king-size, se agitó. ¿Rachel? ¿Roberta? No, Robin. Gracias a Dios.

Una mirada improvisada a través del bar del lobby la noche anterior, había dado lugar a una reafirmación de su sexualidad. Ella había estado célibe demasiado tiempo en esta ocasión y planeaba rectificar esa situación en lo posible los tres días que permaneciera en Morgan City. El sexo era un alivio para la tensión acumulada, una distracción bienvenida, una recompensa por seguir con vida.

Caminando hacia la cama, vio que Robin estaba despierta y mirándola. “¿A dónde vas, semental?”

Brady se avergonzó ante la caracterización errónea de quién era ella. Claro, el pelo, la ropa, y la postura en general, llevarían cualquier lesbiana a creer que ella era mucho más ´masculina´ de lo que realmente era. Brady tenía poco tiempo o interés, para el caso, para el cortejo, las citas, hacer una pequeña charla, o cualquiera de los otros rituales de deja-conocerte-primero, que eran un preludio al sexo. Ella trabajaba duro y tenía poco tiempo libre, y cuando lo tenía lo hacía la mayor parte de eso.

“Tengo que irme y tú también”, dijo Brady, dejando caer la ropa de Robin en la cama entre ellas. Odiaba las mañanas después e hizo todo lo que pudo para asegurarse de que ella no se encontrara en esta incómoda posición. Ella debía haber estado muy cansada anoche.

“¿Por qué no vuelves a la cama y voy a hacerte algo que valga la pena? Sabes que puedo”, Robin canturreó y se estiró en lo que, obviamente, pensaba que era una pose provocativa. Brady lo encontró molesto.

“Por mucho que me gustaría, me tengo que ir, y tú no puedes quedarte aquí”, dijo Brady con más firmeza. Extendió la ropa hacia Robin y no la soltó hasta que la mujer se incorporó.

Diez minutos más tarde, su “cita” ya se iba en un taxi, y Brady estaba sentada en el asiento trasero de la limusina que la empresa McMillan había previsto, para su paseo corto a través de la ciudad.

Capítulo Tres

La oficina no había sido en absoluto lo que había esperado Brady. Doce años atrás, cuando había aplicado para su primer trabajo, había estado en la oficina local en Cameron, Louisiana. Poco más que una casa móvil reformada a lo ancho, olía a humo rancio de cigarro, cáscaras de plátano, y calcetines sucios. La mujer detrás del mostrador sólo podía ser descrita como una robusta. Con su largo cabello, uñas puntiagudas largas, y la sombra de ojos azul, sería un requisito que podría haber actuado con mucha facilidad en cualquier número de películas de serie B, hechas a principios de los años ochenta. La placa de identificación en el escritorio rayado, decía ´Sylvia´, y el tono de su falso acento sureño había lastimado los oídos de Brady.

“¿Puedo ayudarle?” Preguntó Sylvia, mascando su chicle.

“Me gustaría llenar una solicitud para el puesto de bombero.”

Sylvia no era tímida en la forma en que la había mirado de arriba a abajo, como si su atuendo personal, comportamiento, o la estatura fuera el primer requisito para el trabajo. Cuando ella sonrió y le entregó la solicitud a Brady, era obvio que ella consideraba a Brady un escalón por encima de la basura, tal vez.

Brady había dejado desde hace mucho tiempo, de preocuparse por lo que la gente pensara de ella. Había crecido en un parque de casas rodantes y eso era considerado por muchos como nada más que pobre basura blanca. Las prioridades de sus padres eran estar bebiendo, peleando, y cogiendo, más a menudo que en ese orden específico. Su línea de visión no incluía muy a menudo a su única hija, y después de demasiadas bofetadas en la nuca de Brady, ella aprendió a permanecer fuera de esa línea con bastante eficacia.

Ella era objeto de burlas en la escuela por ser demasiado delgada, con ayuda del gobierno, y el uso de ropa de donación de la iglesia local. Cuando sus padres no reunían el suficiente interés ni la obligación de hacer una demostración impetuosa, franca, era la peor pesadilla de cualquier adolescente. Había sido su décimo octavo cumpleaños, cuando se puso de pie frente al escritorio de Sylvia, prometiéndose tener más dinero que Dios y nunca mirar hacia atrás.

Desde entonces, ella había viajado decenas de miles de kilómetros, estaban en su tercer pasaporte, y era una veterana de incendios con experiencia, en los campos petroleros. Ella había hecho un montón de cosas

estúpidas, de cosas locas, y de cosas valientes, la menos que le había salvado la vida a un compañero de trabajo. Ella no pensaba que fuera la gran cosa, pero el jefe obviamente pensaba de otra manera.

Al entrar por la puerta giratoria, Brady pensó en la mujer a la que todos llamaban ´jefa´. Las fotos de Nicole McMillan en el informe y en las revistas comerciales anuales de la compañía, parecían reforzar su reputación de ser fría y dura, y toda negocios. Sus ojos eran oscuros, con expresión seria, y ella tenía una mirada de no-jodas que Brady admiraba en secreto. Brady no podía recordar haber visto una foto de la jefa sonriendo, y si creía en la mitad de los chismes del equipo, ella era un rompe-pelotas real. Su jefa personificaba el dicho acerca de una mujer en un mundo de hombres. El petróleo era un mundo de hombres. No importaba si estaban perforando para encontrarlo, bombeándolo de la tierra, o extinguiendo su fuego, había por lo menos un millar de hombres por cada mujer. Y una mujer en la cúspide, bueno, basta con decir que Nicole McMillan estaba en su misma liga.

A solas en el ascensor, Brady cepilló el pliegue de sus pantalones de color caqui, centrando la hebilla de su cinturón, y se abrochó la chaqueta de color azul marino. Giró la cabeza a la izquierda luego a la derecha, mirando su cuello, y dio un suspiro de alivio al no ver ningún signo del entretenimiento de anoche. El ascensor era rápido, y la voz melódica anunciando el octavo piso era suave y sexy. Al salir, Brady se preguntó qué pensaba la jefa cada vez que la escuchaba.

Las oficinas de McMillan Contención estaban directamente enfrente de ella. Las puertas de cristal estaban talladas con una escena de una plataforma petrolera en el lado izquierdo y un reventón de plataforma de petróleo en el lado derecha. A distancias iguales en la parte superior, estaba el nombre de la compañía, en letras de bronce de diez centímetros de alto.

Muy impresionante, pensó Brady mientras la gruesa alfombra de color verde jade amortiguaba sus pasos. Ella tiró de la manija de la puerta y la pesada puerta se abrió con un leve silbido. Sentada detrás de un gran escritorio en forma de U, estaba una mujer de pelo marrón oscuro, hablando con absolutamente nadie. Antes de que Brady tuviera la oportunidad de decir nada, la mujer la miró, levantó un dedo como diciéndole ´un momento´, y se señaló la oreja izquierda con la otra mano.

Brady se dio cuenta de que ella debía tener un auricular o un receptor Bluetooth en su oído, cubierto por sus largos rizos y casualmente miró a su alrededor del vestíbulo adornado. Las paredes de color rojo oscuro se compensaban con sillas de cuero color canela de gran tamaño. La mesa de café estaba ocupaba con varias revistas de Tecnología del Campo Petrolífero y

el periódico de hoy Wall Street Journal. Una foto de un incipiente pozo en llamas llenaba la portada de National Geographic y Brady lo cogió, reconociendo el nombre del pozo como uno de los incendios en el que ella había luchado hacía seis o siete meses.

“¿Puedo ayudarle?”

Brady sustituyó la revista sobre la mesa y se enfrentó a la bonita recepcionista. “Soy Brady Stewart. Estoy aquí por...” Brady no tuvo la oportunidad de terminar.

La profesionalidad de la mujer no pudo ocultar su mirada momentánea de sorpresa, antes de decir: “Sí, Sra. Stewart, estábamos esperándola. Tome asiento, el asistente de la Sra. McMillan llegará en breve”.

Brady había llegado diez minutos antes, y, sabiendo que tendría que esperar, hizo lo que le instruyeron, recogió la revista National Geographic para leer sobre el tema de la portada. Escaneando el artículo, Brady se alegró de ver que el tema general de la historia se refería al daño ecológico causado por las plataformas petroleras que derramaron aceite, en el caso de la plataforma en la foto, la quema de petróleo, ya que salió disparado de la parte superior de la plataforma.

Brady pudo verificar la descripción del autor, la espesa nube de humo negro hacia el cielo y prácticamente borrando el sol. El aire alrededor del incendio de hidrocarburos, era abundante y cáustico, obligando a todo el mundo a varias millas a quedarse en casa o a pasar el riesgo de dificultades respiratorias graves. Como miembro del mejor equipo, cuyo trabajo era extinguir el incendio, se respiraba a través de una máscara especialmente para ello, similar a una máscara de gas. Era claustrofóbico usar la máscara diez o doce horas al día, pero la alternativa no era una opción. Incluso con la protección, sus pulmones se sacudieron y sus ojos se quemaron. Tomó el trabajo de tres equipos durante dieciocho días para extinguir el fuego y otros siete meses para despejar el aire.

“Sr. Stewart?”

Brady levantó la vista y vio los ojos inquisitivos de una completa desconocido. Esta debe ser la asistente, pensó para sí misma. A juzgar por la expresión de la mujer, Brady no era en absoluto lo que ella se esperaba.

“Soy Brady Stewart,” contestó ella, no estaba particularmente molesta por ser confundida con un hombre. Su nombre y profesión llevaban a todos a la misma conclusión. Por supuesto, el pelo corto, su pecho plano, y el culo inexistente no ayudaban tampoco.

“Disculpe, Sra. Stewart,” dijo la mujer, obviamente nerviosa. “Lo siento, yo...”

Brady hizo un gesto con la mano. “No se preocupe por eso”, dijo ella, dejando caer la revista sobre la mesa.

“Soy Ann Franklin, asistente de la Sra. McMillan. ¿Me haría el favor de seguirme?”

Brady hizo un gesto hacia la recepcionista, a sabiendas de que sería la comidilla de toda la oficina por el resto del día. Estaba tan contenta de que ella no tuviera que escuchar los chismes de oficina.

“¿Puedo ofrecerle algo de beber? ¿Café, jugo de naranja, agua?” preguntó Ann a Brady, mientras la seguía por el pasillo.

Brady quería una segunda taza de café, pero tenía miedo de que fuera a prolongar la reunión, en la que no quería estar, en primer lugar. “No, nada, gracias.”

Ann llamó dos veces a la puerta antes de abrirla y entrar. Le indicó a Brady que la siguiera.

“Caballeros, esta es Brady Stewart”, dijo Ann, mirando de Brady a los hombres que estaban alrededor de la jarra de café, al final de la mesa. “La Srta. McMillan llegará en breve. Por favor, todos, siéntanse como en su casa”.

Un hombre fornido con calvicie de pelo negro, un gran bigote y un traje mal ajustado habló primero. “¿Qué papel juega en este show?” El hombre espetó. La taza de café en su mano grande, parecía provenir de un juego de té para niños.

Brady cambió de opinión sobre el café. Ella no sabía que se estaría reuniendo con alguien más que no fuera la jefa, y después de contar a todos los hombres en la habitación, pensó que esto tomaría mucho más tiempo de lo que pensaba. Necesitaba el café, ahora más que nunca.

“¿Perdón?” Preguntó Brady, vertiendo el líquido humeante en la delicada taza.

“¿Qué hace usted? No es el fotógrafo, porque usted no tiene una cámara. ¿Es usted el reportero del Morgan City News?”

“¿Quién es Usted?” Preguntó Brady, desconcertada por qué estaba en esta habitación con estos hombres.

“Jack Bingham. Cuento con veinticinco años de un perfecto historial de seguridad. Más de lo que puedo decir acerca de cualquiera de los otros en mi equipo. Estoy con el equipo de Oxbow bajo Gill Heard.” Señaló a los otros hombres antes de continuar. “Hammerstone inventó una nueva pieza de equipo, Baxter y Cormier recomendaron un nuevo proceso para almacenar el C4, y Marcus y Showalter son los héroes de la explosión Hunts Crossing. Cada hombre asentía con la cabeza cuando Bingham dijo su nombre.

Brady reconoció los nombres del equipo del hombre y de los logros que enumeró. Estaba empezando a darse cuenta de que esto era más que una reunión de uno-a-uno y saludar al la jefa. Parecía como algún tipo de premio o un evento de reconocimiento.

“Brady Stewart. Saqué el culo de alguien y lo alejé del peligro”, dijo Brady.

“¿No me digas?”

“Ya te digo.”

“Bueno, estoy condenado”, dijo, sacudiendo la cabeza como si él no pudiera entender que era más sorprendente, salvar la vida de un hombre o una mujer de un equipo que salvó la vida de un hombre. Finalmente añadió: “Hay muchos de ellos alrededor, eso es seguro. ¿En qué equipo estás?”

“Diecinueve. Flick Jordan es el jefe. Pero yo estaba cubriendo en otro equipo cuando eso sucedió”.

“Flick.” El hombre hizo una pausa y asintió. “Trabajé para él hace unos años. Nunca hubo una mujer en el equipo con el que trabajé antes”.

“Pues ya somos dos”, dijo Brady, cuando la puerta de la sala de conferencias se abrió.

Capítulo Cuatro

“Señores, lo siento por haberlos hecho esperar,” dijo un hombre con el pelo rojo oscuro, entrando en la habitación. Miró hacia un lado y otro a los hombres y luego puso la mirada en Brady, con el desconcierto claramente escrito en toda su cara. Brady supo al instante que él se dio cuenta quién era ella.

“Mis disculpas,” dijo, mirando directamente a ella. “Soy Buck Hightower. La Sra. McMillan estará aquí en pocos minutos. Usted debe ser Jack,” dijo, estrechando la mano del hombre con vigor. “Felicitaciones por su premio a la seguridad. Necesitamos más hombres como tú en la Empresa McMillan”.

Se volvió hacia cada uno de los hombres y los reconoció de una manera similar. Luego fue el turno de Brady. “Brady Stewart,” dijo ella, extendiendo la mano. Prefería tomar la iniciativa en situaciones incómodas.

“Ms. Stewart, me siento honrado de conocerla. Muchas gracias por sus acciones heroicas. Estoy seguro de que Steckman no podrá agradecerle lo suficiente todavía.”

Brady no escuchó el resto de lo que dijo Buck, su atención estaba fija en la mujer que acababa de entrar a la habitación.

Las fotografías de Nicole McMillan no le hicieron justicia. Ella era llamativa, elegante y sofisticada, y emanaba poder, confianza y una cruda sexualidad, todo en un bonito paquete impresionante. Ella tenía lo que Brady había leído una vez y que fue descrito como ´presencia´. ´Impresionante´ era otra palabra que le vino a la mente. Otras cosas también le vinieron a la mente, pero Brady las guardó para pensar en ellas después.

Nicole miró rápidamente a todos los hombres en la habitación y vaciló un poco cuando los ojos de ellas se encontraron. Una ceja ligeramente levantada, fue la única pista que dio, al darse cuenta de quién era Brady Stewart. Jesús, ¿alguien en esta empresa se da cuenta que soy una mujer?

Hightower presentó a Nicole a cada uno de los hombres, y ella respondió con un breve comentario acerca del por qué cada uno de ellos estaba aquí. Brady pensó que Nicole hacía una breve charla con facilidad, un rasgo que se describe mejor como el don de la palabra o de la capacidad de decir cualquier cosa a cualquier persona en cualquier momento. A Brady no le gustaba andar

con rodeos y decía más o menos lo que pensaba, si es que tenía algo que decir en absoluto. Luego le tocó el turno.

“Nicole, ella es Brady Stewart”, le dijo Hightower.

“Ms. Stewart”, dijo Nicole, extendiendo la mano. “Es un placer conocerle. He oído hablar mucho de Usted y la Empresa McMillan está orgullosa de su trabajo, especialmente la forma en que rescató a Steckman del fuego”.

Brady rara vez se sentía perdida con las palabras, pero la forma suave y melodiosa que los labios de Nicole pronunciaron su nombre, sonaba como una suave lluvia en una cálida noche de verano. Pasaron varios momentos antes de que Brady recordara sus modales auto aprendidos y apretara la mano que se le ofrecía.

“Gracias, Sra. McMillan, pero yo sólo estaba haciendo mi trabajo. Le dije a mi jefe de equipo, pero él parece pensar que es algo importante”, Brady respondió a regañadientes ante la liberación de la mano fuerte y cálido en la suya.

“Bueno, es algo importante, y yo no quiero que pase desapercibido. Nuestras vidas dependen unos de otros todos los días desde que estamos en la línea, y sin eso no podríamos llegar a casa en las mismas condiciones en que nos fuimos “.

Brady detectó un ligero temblor en sus últimas palabras, pero dudaba de que alguien más se hubiera dado cuenta. Sus sentidos estaban en alerta máxima con Nicole, desde la sutil fragancia que llevaba hasta la adaptación perfecta de su impecable traje, y la monotonía sorprendente en sus ojos.

Todo el mundo en Empresas McMillan conocía la historia de Nicole. Ella era un bombero y un día en la línea, hacía más de diez años, sufrió quemaduras graves por una explosión en la cabeza, cuando el pozo que estaba instalando estalló. No se esperaba que viviera y, por lo que Brady había leído y por todas las apariencias ahora, su mejoría y los meses de recuperación fueron exitosos. Brady quiso buscar cualquier signo de sus legendarias quemaduras, pero se obligó a mantener los ojos apartados.

Nicole estaba impresionada por la mujer de pie delante de ella. Brady Stewart no era en absoluto lo que ella esperaba. Eso era un eufemismo. Brady no era mucho más que una o dos pulgadas más baja que ella misma, de constitución robusta, y por experiencia Nicole sabía que tenía que ser fuerte y muy resistente. Su apretón de manos fue firme, pero no insoportable, sus ojos claros, y su evidente interés. Lo primero era de esperar, lo segundo obligatorio,

y si su pulso acelerado y palpitante era una indicación, la tercera era una completa sorpresa.

“Usted ha estado con nosotros por... ¿Ocho años?” Nicole hizo una nota mental para que Buck le investigara e informara sobre cuántas otras mujeres estaban en las líneas de trabajo.

“Sí”.

“Usted estaba en el fuego A14 en Kuwait, el año pasado, ¿verdad?”

“Sí, lo estuve.” Brady no parecía estar menos sorprendida de que ella lo supiera. Nicole tenía una memoria casi fotográfica cuando se trataba de su compañía. Ella sabía quién había estado en que fuego, cuándo y cuánto tiempo le había tomado para contenerlo.

Nicole asintió, recordando el video de uno de los mayores incendios en los que Empresas McMillan había trabajado en el último año o dos. Le había costado cinco equipos, decenas de piezas de equipo, y cuarenta y ocho días para extinguirlo.

“Bien hecho”.

Nicole tenía el abrumador deseo de sentarse con Brady, durante una o dos cervezas para tomar y hablar con ella. Quería saber todos los detalles del incendio, quería que le describieran en detalle todo lo que sucedió en la escena, quería experimentar directamente a través de las palabras de Brady. En lugar de eso, Buck se hizo cargo de la reunión y todos se sentaron alrededor de la gran mesa de conferencias, de madera de cerezo.

Al tiempo que Buck hablaba, Nicole reflexionó sobre su reacción ante Brady. Desde su accidente, Nicole no había puesto un pie en ningún sitio. El simple pensamiento de un incendio, la hacía estallar en un sudor frío y su estómago amenazaba con volcar su contenido sobre sus zapatos. Después de meses de pesadillas de ser quemada viva, su madre le animó a ir a terapia. En cambio, Nicole se mudó de la casa de sus padres, de nuevo a su propia casa en el otro lado de la ciudad, y nunca se volvió a mencionar. Ella no se había permitido pensar en los detalles del incendio, en años.

Mientras Buck y los otros hablaban, ella captó a todos mirándola al menos una vez, excepto Brady. Ella sabía lo que ellos estaban buscando. Al igual que todos los demás que sabían sobre su accidente, todo el mundo menos las personas más educadas, siempre estaban tratando de echar un vistazo a las terribles quemaduras que habían marcado su cuerpo. A pesar de que ella entendía su curiosidad, todavía le dolía saber que la gente se

imaginaba su cuerpo como un lienzo de cicatrices. Por pura suerte o por la gracia de Dios, sus manos, la cara y el cuello no habían estado expuestos a las llamas que alteraban la vida que la había engullido hacía años. Las mangas largas y los pantalones se encargaban del resto.

Terminada la reunión, Nicole se levantó y estrechó la mano de nuevo con los hombres que habían hecho una contribución significativa a la salud y seguridad de sus empleados. Ella dejó a Brady para el final y se encontró preguntándole a Brady si tenía tiempo para pasar a su oficina después del recorrido. Ella sabía que Buck la estaba viendo, pero no hizo contacto con sus ojos, concentrándose sólo en Brady cuando ella estuvo de acuerdo.

***

Nicole caminaba de un lado a otro, delante de los tres grandes ventanales de su oficina mientras esperaba a Brady. Después del almuerzo, Buck había llevado al grupo en un recorrido por el museo de la empresa McMillan que, con excepción del escritorio de seguridad y el banco de los cuatro ascensores, llenaba toda la primera planta. Su agenda estaba llena, lo que no era inusual, y Ann había fruncido el ceño cuando ella le dijo que cancelara su agenda para el resto de la tarde. Ella no tenía ni idea de lo que iba a decirle a Brady. Todo lo que sabía era que quería pasar más tiempo con ella.

Cambiando su conducta, Nicole se preguntó si era porque sabía que Brady se había sentido atraída por ella, pero simplemente desterró rápidamente la idea. Otras mujeres habían expresado su interés en ella, algunas de manera sutil, unas pocas con proposiciones simples, pero Nicole educada y firmemente se tuvo que negar a cada una. Aparte de sus médicos y una variedad de terapistas que atendieron su salud, no había dejado que nadie viera el alcance de sus lesiones. Alto setos alrededor de la piscina en su patio trasero, mantenían los ojos curiosos alejados de vislumbrar su cuerpo mutilado y lleno de cicatrices. Cuando necesitaba un puro desahogo sexual, tomaba el asunto en sus propias manos, y cuando eso no bastaba, ella llamaba a un número discreto que su fisioterapeuta le había dado hacía unos años. Las luces estaban siempre apagadas en una habitación oscura de un hotel, y los nombres reales nunca fueron intercambiados.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que había disfrutado el toque de otra mujer? El servicio, como ella prefería llamarlo, era sólo eso: un servicio. Cuando ella necesitaba un corte de pelo, iba a la peluquería; cuando estaba

atascado el fregadero, llamaba al fontanero, y cuando ella tenía una fuerte necesidad sexual, ella llamaba al número que había memorizado. Si quería un trabajo bien hecho, conseguía un profesional. Nicole se apartó de la ventana, cuando Ann le anunció que Brady había vuelto.

“Gracias, Ann, por favor pídale que entre”. Nicole alisó la blusa perfectamente planchada y respiró hondo. Su mente era un revoltijo, su estómago un nudo. Ella luchó contra el pánico, mientras miraba desde la silla frente a su escritorio a la sala de estar más informal, en la otra esquina de la ventana. ¿Deberían sentarse con el escritorio de por medio, manteniéndolo todo como un negocio, o podía ser menos formal en el cómodo sofá? Santo Dios, pensó Nicole. ¿Cuán difícil es simplemente sentarse y tener una conversación? Brady estaba de pie en su puerta, con una expresión de su propia aprehensión en su rostro.

“Srta. Stewart”, dijo Nicole, de alguna manera tratando de sonar un poco más tranquila de lo que realmente se sentía. “Gracias por venir.”

“Gracias por invitarme”, dijo Brady cortésmente, pero obviamente incómoda.

“Por favor, siéntese.” Nicole le indicó las sillas más cercanas a Brady. “¿Puedo ofrecerle algo? ¿Café, refresco, cerveza?”

“¿Cerveza?” Preguntó Brady, parecía genuinamente sorprendida.

La sonrisa en la cara de Brady hizo que sus rodillas se sintieran débiles, y Nicole echó un vistazo a su reloj por hacer algo que consiguiera poner su mente de nuevo en marcha. “Está bien, cerveza no. A pesar de que ya es después del almuerzo, sigue siendo un día de trabajo”.

“No, estoy bien, de verdad. Gracias. He tenido suficiente café como para ahogar a un caballo”, dijo Brady, sentándose en el extremo del pequeño sofá. Ella se echó hacia atrás y estudió la habitación.

Nicole siguió la mirada de Brady, puesta en las revistas sobre la pequeña mesa frente a ella, las chucherías que había recogido por varias partes del mundo que estaban en la estantería a su izquierda, las fotos de varios incendios que adornaban las paredes, y finalmente se establecieron en ella.

“Pensé que en los equipos nunca se cansaban del café.”

“Por lo general eso es cierto. Pero cuando no estoy trabajando, trato de ser más civilizada”.

Un destello de una Brady incivilizada, pasó a través de la imaginación de Nicole, y ella se agarró a la parte posterior de la silla para no tropezar en ella mientras se sentaba.

“¿Está Usted bien?” Preguntó Brady, con la preocupación en sus ojos oscuros.

“Sí, mi zapato golpeó en la parte posterior de la silla.” Nicole trató de encontrar la serenidad que la había abandonado tan rápidamente cuando Brady entró en su oficina. “¿Le queda mucho tiempo libre?”

Brady la miró fijamente y respondió con evasivas. “Ya sabe cómo es. Usted agarra cualquier momento que usted pueda, en cualquier lugar que pueda.”

“Sí, lo creo.” Por primera vez en años, alguien estaba hablando sobre su vida en vez del incendio. Una familiar mezcla de nostalgia y miedo desgarrador, se instaló en su pecho. “O al menos lo creía.”

“Lo siento. No quise molestarla. Creo que debo irme.” Brady comenzó a levantarse, pero Nicole se lo impidió.

“No, por favor,” dijo ella, casi suplicante. “Yo quiero que se quede. Es sólo que usted es la primer persona en mucho tiempo, que no ha mencionado nada acerca de mi tiempo en un equipo de trabajo”.

“¿En serio? Pero yo creo que es una gran parte de lo que Usted es, lo que hace hoy en día”.

Nicole miró a Brady, e incluso bajo un intenso escrutinio, Brady no apartó la mirada. “Eres muy intuitiva, Srta. Stewart.” Brady se rió, y la presión de Nicole en su estómago se calmó un poco.

“Me han llamado muchas cosas, Sra. McMillan, pero intuitiva, sin duda no ha sido una de ellas.” Esta vez los ojos de Brady brillaban.

“Tal vez debería expandir la compañía que buscas.”

Era el turno de Brady para estudiarla. Nicole no podía leer nada en su rostro, pero podía sentir como giraban las ruedas para una toma de decisión.

“Gracias, pero me gusta la compañía en la que estoy. La empresa actual incluida. “Brady dejó que el comentario se asentara, antes de añadir: “Y por favor, no me llame Sra. Stewart. Esa fue mi madre y yo prefiero no... bueno, como sea...”

“¿Cuál es tu nombre en el equipo?” Además de su nombre, era tradición de que cada miembro del equipo tuviera un apodo, por lo general conferido por su primer jefe de equipo. Brady volvió a dudar antes de contestar. “Bond”.

“¿Bond? “

Brady asintió. “Sí, como James Bond.”

Esta vez Nicole se sonrió. “¿Por qué? ¿Eres una espía?” Brady se rió y el estómago de Nicole se tensó.

“No, nada tan glamoroso o sexy.”

Nicole le hizo un gesto para que continuara.

“Es que como no dice mucho acerca de su vida y,” Brady la miró a los ojos, “va por todas las chicas.”

La temperatura en la habitación saltó diez grados. La ingle de Nicole se encendió y sus manos comenzaron a sudar.

“¿Cuál era el tuyo?” Brady preguntó a su vez.

Nicole tragó saliva y trató de no perder la compostura que había encontrado recientemente. Se humedeció los labios y vio Brady ver su lengua y sus ojos se oscurecieron. Mierda, ¿qué está pasando aquí?

“Astillita. Era por lo ´de tal palo, tal astilla´. Mi primer jefe de equipo, dijo que Astilla era demasiado masculino para la hija del jefe”.

Nicole podía oír la voz rasposa de Heat Bickford, como si estuviera de pie detrás de ella. Ella había sido asignada al equipo de Heat en el verano en que cumplió los dieciocho años. Ella había estado suplicándole a su padre durante meses, para que la dejara salir en un equipo y finalmente había cedido, confiando a su única hija al cuidado de su mejor amigo. Heat nunca había dejado de lado a Nicole en todo el verano, con calma la instruyó, la corrigió, y alabó su trabajo. Ella había regresado al equipo de Heat, en cada vacación de la escuela a partir de entonces, hasta que se graduó de la universidad tres años después.

Varios segundos pasaron antes de que ninguna de los dos hablara. Teniendo en cuenta la forma en que Brady la estaba mirando, Nicole empezó a preguntarse si había perdido la capacidad de hablar, y mucho menos de formar una frase completa. Por no hablar de decir algo coherente.

“Apuesto a que fue difícil ser la hija del jefe.”

Dado que no era realmente una pregunta, Nicole sabía que ella no tenía por qué responder, y realmente no quería. Había sido difícil, por decir lo menos, pero hizo lo que se le dijo, cuando se le dijo, y observó y aprendió del mejor bombero en el mundo- su padre. Con perseverancia había demostrado que era tan capaz como un hombre, haciendo el mismo trabajo. Se preguntó si la experiencia de Brady era similar.

“¿Y tienes algún problema con los del equipos a causa de...?” Nicole pensó por un momento sobre la forma de decir su pregunta y sólo lo dejó en “el elemento Bond?”

La risa de Brady difundió la creciente tensión sexual en el aire. “No puedo decir que he escuchado referirlo de esa forma. Voy a tener que tener eso en mente. Nunca se sabe cuándo se necesitará una frase como ésa”.

No se le escapó a Nicole, notar que Brady no respondió la pregunta. En lugar de ello, Brady le preguntó: “¿Tú lo tendrías? “ Brady hizo una pausa. “¿Tienes alguna dificultad debido al ´elemento Bond´?”

Se atrevió a dar un sorbo de su café, esperando que sus manos no temblaran. Fue muy valiente por Brady preguntarlo. Podría muy bien ser un movimiento limitador, en dar a entender que la jefa era lesbiana. Muy bien podría ser contraproducente en su rostro.

Nicole pensó un minuto, eligiendo si deseaba responder. Si lo hacía, se marginaba a sí misma, pero si no lo hacía, Brady sabría que tenía miedo. Por alguna razón, lo que Brady pensaba de ella era importante.

“No,” dijo simplemente.

“¿Fue porque eras la hija del jefe?”

El respeto de Nicole por Brady subió a otro nivel. Ella puso todo sobre la mesa. “Probablemente. Nunca le pregunté. Yo no hablo de eso, ni lo ostento ni lo escondo. Si tú lo haces, una gran cosa se convierte en un gran problema. Considero que es un evento decepcionante.”

“Una vez más, ser duro la hija del jefe. “

“Lo odiaba.”

“Supongo que sí.” La voz de Brady era suave y no tenía un toque de ´sí, claro´, como si lo hubiera oído de tantos otros.

Sintiendo que sus pensamientos estaban vulnerables y ella no podía hacer nada al respecto, Nicole se puso de pie y caminó hacia la ventana. Por ridículo que pareciera, estar de espaldas a Brady la hacía sentir menos vulnerable.

“Yo quería ser tratada como cualquier otra persona.”

“No lo esperabas, ¿verdad?”

La pregunta de Brady la sorprendió. No sólo fue contundente, pero diciendo que un superior también podría ser un movimiento limitante en su carrera. La confianza de Brady la impresionó. “Lo sé. Eso no significa que yo no lo quiera. ¿No quieres las cosas que a veces no se puede tener?”

“Supongo”.

“Sí, bueno, tampoco suspiras por ello, o dejas que te coman, o lo superas.” “¿Y lo superaste?”

“Sí, lo hice. Yo no podía cambiarlo. Fue un hecho de la vida. Así que sólo lo superé. No era mi problema. Era el de ellos. Pero si no podían tratar con ello y se convirtió en un problema, tuve que lidiar con ello”.

“Apuesto a que sí.” Nicole detectó un dejo de admiración en la voz de Brady.

Nicole nunca había hablado de esto libremente con cualquier persona, y mucho menos con alguien que trabajaba para ella. Lo que le sorprendió más fue que ella quiso prolongar la conversación. Ella no tenía una agenda o un tema específico sobre qué hablar, pero además de simplemente quererlo, Nicole sintió que Brady sería muy interesante. No tenía el sin-sentido de los chicos, la mierda de los que otros tenían en el equipó, y Nicole necesitaba desesperadamente de una conversación normal.

“¿Cuánto tiempo estarás aquí?” Preguntó Nicole.

“El departamento de viajes reservó mi vuelo de regreso a Moss Bluff, mañana por la noche.”

“¿Tienes planes, mientras estás en la ciudad?”

“No hay nada especial. Dormir, tal vez aprovechar la vista y los lugares”.

Algo diferente en el tono de la voz de Brady, hizo que Nicole se preguntara a qué lugares se refería. Ella había notado los círculos oscuros bajo

los ojos débiles de Brady cuando se conocieron por la mañana y los había considerado como un producto del mucho trabajo y de no dormir lo suficiente, una ocurrencia común en un sitio. Ahora ya no estaba tan segura del por qué no debió dormir anoche. ¿Por qué diablos estoy conectando todo lo que tiene que ver con esta mujer con el sexo? La idea la hizo sentir incómoda.

“Bueno, ya no te entretengo, entonces”, dijo Nicole, levantándose. “Te acompañaré.”

“Está bien. Puedo encontrar mi camino. Tienes mejores cosas que hacer”.

“Ahí es donde te equivocas.” Nicole abrió la puerta y siguió a Brady a través del área de recepción de la oficina. “Tengo cosas que hacer, pero no mejores cosas.”

Caminaron hasta el ascensor y Nicole dijo: “Cuando estés en la ciudad de nuevo, llámame. Tal vez podamos comer de nuevo.”

“Por supuesto.”

Nicole presionó la flecha hacia abajo y la miró. “Si alguna vez necesitas algo, por favor llama,” dijo con sinceridad.

“Probablemente nunca estaré en una posición en la que tenga que llamar a alguien como tú.” Brady no la miró, pero debió haberse dado cuenta de cómo sonaron sus palabras, porque entonces la miró y se apresuró a añadir, “me refiero a alguien tan importante y poderosa como tú. Ya sabes, la jefa.”

Un sutil ´ding´ indicó que la cabina del ascensor había llegado a su piso. Cuando las puertas se abrieron en silencio, Nicole extendió la mano. Brady vaciló y finalmente la agarró. Sus manos eran ásperas y callosas, y Nicole rápidamente se preguntó cómo la harían sentirse en su cuerpo. Colorada, miró a Brady directamente a los ojos y dijo: “´Nunca´ es mucho tiempo.”

Brady entró y pulsó el botón para que la llevara a la planta baja. Antes de que las puertas se cerraran, dijo Nicole, “Por favor, ten cuidado.” Las puertas se cerraron y Nicole estaba sola en el vestíbulo.

Capítulo Cinco

El mismo conductor estaba esperando a Brady cuando ella salió del edificio. Se enderezó desde su posición medio sentado en la cajuela y corrió hacia la puerta trasera. Después de hacer una inclinación con su sombrero y de abrir la puerta, le dijo en un fuerte acento sureño, “¿A dónde, señorita Stewart?”

“De regreso al hotel, supongo.” Brady no estaba segura de a dónde más podría ir. Vivía a cerca de tres horas de distancia, en un pueblo pequeño llamado Moss Bluff y había aceptado de buen grado la invitación a quedarse en la ciudad y disfrutar de un buen hotel.

“La Srta. McMillan llamó y dijo que estaré a su disposición durante todo el día.”

Brady se detuvo antes de entrar en el lujoso asiento de atrás y miró al conductor, sorprendida.

“Sí, señorita”, dijo. “Donde a Usted quiera o le gustaría ir. No importa dónde ni por cuánto tiempo. Estaré con Usted hasta que la lleve al aeropuerto mañana por la tarde”.

“¿Cómo te llamas?” Preguntó Brady.

“Milton, señorita. Milton Farber.” Milton se enderezó un poco más, como si estuviera contento y orgulloso de que alguien hubiera preguntado su nombre.

Brady no tenía mucha experiencia con los choferes. Demonios, ella no tenía ninguna experiencia en absoluto, y no estaba segura de cuál era el protocolo. Ella tuvo la sensación de que Milton, el hombre alto de piel oscura, era un gran tipo. Él la había llamado a ella y a Nicole ´señorita´ en lugar de lo más seguro que era ´Sra.´. “Bien, Milton. ¿Puedo llamarte Milton?”, preguntó antes de continuar. Cuando él asintió con la cabeza, ella dijo: “Yo no estoy acostumbrada a este tipo de cosas. Teniendo un chofer alrededor”, dijo, indicando el coche. “¿Qué se supone que debo hacer?”

Fue recompensada por una risa profunda y de barítono y una sonrisa que llenaba el rostro del hombre. “Bueno, señorita Stewart, sólo dígame a dónde quiere ir, luego se sienta y disfrute del paseo.”

Brady pensó por un minuto. “Muy bien, entonces, Milton, vamos a hacerlo.”

Brady no tenía ningún destino específico en mente, así que le pidió a Milton que diera una vuelta por la ciudad. Morgan City era más una ciudad grande que una ciudad, y el campo estaba precioso, las casas eran pintorescos búngalos como de ciudades pequeñas, alternando con grandes haciendas del sur.

A medida que pasaban los kilómetros, Brady no prestó mucha atención a los paisajes a su alrededor, porque estaba ocupada analizando exactamente lo que había sucedido esta mañana. El encuentro con Nicole no fue en absoluto lo que había esperado. Ella pensó que sería aburrido, lleno de requisitos y tópicos usuales de los peces gordos. Los habían llamado por su nombre, acariciando sus egos, comieron en el comedor ejecutivo con servilletas de tela reales y agua con gas, y descartaron volver al trabajo de campo para contar las historias que incluían una habitación de hotel de lujo y un chofer. Por un poco de tiempo y esfuerzo empleado con unos pocos trabajadores, la gestión podría obtener publicidad gratuita no contada y la lealtad de los empleados.

Pero eso no era lo que había sucedido. Nicole había sido cálida y amable y había puesto rápidamente a todos a gusto. Los hombres en la habitación no estaban en absoluto tímidos o cohibidos alrededor de la jefa y dominaron la mayor parte de la conversación. Brady estaba acostumbrada a eso y estaba muy contenta de sentarse y observar.

Después de la impresión de ver lo impresionante que era Nicole en persona, Brady no pudo evitar quitar sus ojos de ella. No sólo porque ella era una mujer hermosa, ya que ella había visto muchas y estado con un montón de ellas. No, era algo completamente distinto.

Brady luchó para identificar exactamente qué encontraba tan intrigante en Nicole. Ella había dicho las cosas correctas, conectado con todo el mundo en la habitación, y había mirado a cada uno de ellos a los ojos. Pero Brady detectó un anhelo embrujado en sus ojos, que ella ocultaba cada vez que alguien la estaba mirando. Había oído rumores de que Nicole había perdido todo el cabello en su accidente y había mirado su cabello, tratando de detectar si en realidad se trataba de una peluca. Si se trataba de que fuera una muy cara, Brady no podía realmente decirlo. Después de unos minutos, ¿pensó qué diablos importa la diferencia?

McMillan era la tercera empresa en que Brady había trabajado, y había jugado todos los ángulos que conocía para ser contratada. McMillan era conocida por sus prácticas de contratación sofisticadas, por lo menos más avanzadas que las otras empresas que contrataban empleados en masa.

La solicitud de empleo fue de ocho páginas, y además de las secciones de relleno en espacios en blanco, se requerían varias preguntas de ensayo. El proceso de la entrevista consistió en no menos de tres entrevistas por separado, con la gerencia y los colegas. La verificación de los antecedentes era extensa, y McMillan no aceptaba a cualquier persona con un historial de problemas con las drogas, el alcohol o la delincuencia. Como resultado de ello, los empleados de McMillan era de primera categoría, y la Compañía era la más altamente respetada en el mundo.

¿Cuánto de esto se debía a que tenían a Nicole al mando? Brady había sido contratada con anterioridad a que Nicole asumiera el mando de la empresa, pero su propio proceso de entrevista había sido muy similar a lo que era hoy. Había leído que cuando Nicole era más joven, trabajó con su padre en todos los aspectos de la compañía y, con su título en negocios, había llevado a Empresas McMillan al siguiente nivel.

No es que Brady hubiera estado en torno a un montón de gente en altas posiciones, pero de alguna manera sabía que Nicole era especial. Usaba sus manos como una extensión de sus expresiones, su voz para modular sus preguntas o comentarios sobre una historia, y su sonrisa como estímulo. Había tenido a todos los hombres en la habitación, comiendo de la palma de su mano, pero no parecía saberlo. Pero Brady era una experta en leer a la gente, y ella no podía dejar de sospechar que había algo más detrás del exterior de Nicole. Nada de siniestro o de confabulación, pero sus ojos no tenían brillo y su risa era un poco forzada. Una expresión atormentada a menudo se transmitía a través de sus ojos, y ella parecía un poco desconectada de los que la rodeaban. Por supuesto que los hombres no tenían ni idea, e incluso si la tuvieran, Nicole parecía ser condenadamente buena en ocultar lo que llevaba dentro.

Brady no había dicho mucho durante la reunión, había aprendido hace mucho tiempo que, a veces, era mejor no ver ni escuchar lo que era mejor no ver y no oír. Cuando ella se había sentado en el despacho de Nicole, Nicole le había preguntado al respecto.

“Es mucho más interesante y por lo general más divertido ver a la gente. No soy tímida y tampoco me intimido, porque cuando tengo algo que decir, lo digo. De lo contrario,” se había encogido de hombros como diciendo” Yo mantengo la boca cerrada “.

“¿Qué le parece si nos detenemos y caminamos un poco por el centro cívico, señorita Stewart?” preguntó Milton, interrumpiendo sus pensamientos. Brady miró a su alrededor, los edificios expansivos a su izquierda le daban una pista de que ya estaban allí.

“Puede tomar un refresco y dar un paseo en el malecón”, añadió Milton. “No está demasiado caliente y los mosquitos no han aparecido. Debe ser muuuy bonito”. Extendió las vocales de la palabra ´muy´, para que sonara más como muuuyy agradable.

“Sólo si me acompaña”, respondió Brady. Si se trataba de educación o simplemente de cortesía, ella siempre trataba a los que la rodeaban con respeto, especialmente si su trabajo consistía en esperar por ella. Había visto demasiados trabajadores de servicios que no recibían ningún respeto bajo la consigna de mierda de que ´el cliente siempre tiene la razón´. Ella misma sabía lo que ser vista del lado equivocado de una nariz snob o de un gran idiota.

“Yo no podría hacer eso, señorita Stewart “, dijo Milton. “Eso no sería correcto.”

“Muy bien, entonces, Milton.” Brady decidió darle un enfoque diferente. “Tengo miedo de caminar por el malecón yo sola. ¿Puede caminar conmigo?”

El hombre mayor no respondió de inmediato, el movimiento arriba y abajo de sus anchos hombros delante de ella, le regalaron su sonrisa. “Sí, señora, estaré feliz de hacerlo.”

Milton sostenía una Coca-Cola light y Brady un refresco Dr. Pepper, mientras paseaban por el camino curvo. El malecón tenía un borde de cemento, manteniendo que el Golfo de México no se extendiera hacia el parque. Por lo que Brady podía ver, el agua era profunda, y Milton le explicó que durante ciertas celebraciones, los barcos tendrían que amarrarse en el lado de varios puntos a lo largo de toda la pared. Eran amarrados tan cerca, que los ocupantes podrían fácilmente saltar de un barco a otro, generalmente llevando su bebida alcohólica preferida.

“Suena como mi tipo de diversión”, dijo Brady.

“Sí, señora, lo es.”

“¿Usted tiene un barco?”

“¿Quién, yo?” Milton se sorprendió de que a Brady se le ocurriera eso.

“¿Por qué no? Usted ha dicho que ha vivido aquí toda su vida”.

“Pero eso no significa que tenga un barco, señorita Stewart. Eso es algo que simplemente no puedo darme el lujo, con mis hijos”.

“¿Cuántos hijos tiene?”

“Nueve”, dijo, de hecho con total naturalidad.

Brady se ahogó, su bebida casi se salía de su nariz. “¿Nueve? ¿Nueve hijos? Dios mío, Milton, ¿en qué estaba pensando?”

Milton se unió a las risas. “Que yo amo a mi esposa y quería una casa llena de niños.”

“Eso no es una casa llena. Eso es prácticamente un equipo de fútbol”.

“Sí, señorita. El domingo, cuando todos van a cenar con sus propios hijos, eso es lo que es”.

Brady se preguntó cómo sería ser parte de una familia numerosa. Más importante aún, de una familia en la que todos se amaban, como le parecía que decía Milton. Ella nunca había pensado en tener hijos. La habrían atado y alejado en el camino de lograr sus metas. Los niños significaban pañales, ropa, muebles, zapatos y juguetes. Los niños tenían necesidades y deseos, estaban en constante crecimiento, y consideraban a los padres como su cajero automático personal. Y los niños también significaban el compromiso con una mujer.

Brady tenía una meta, de que iba a tener tanto dinero como ella iba a ser capaz, para hacer lo que quisiera cuando quisiera. Ella había sido pobre y eso le llevó toda su vida, y tan pronto como se había dado cuenta, había jurado no volver a ser pobre otra vez. Nunca el dinero o la falta de él, regularían su vida, y nada ni nadie conseguirían alejarla de lograr ese objetivo.

Después de otra hora de conducir en los alrededores, Brady pidió a Milton que la dejara en su hotel. Mientras caminaba hacia el vestíbulo, no podía evitar sentirse sorprendida de estar en un buen hotel. Su alojamiento típico eran los Motel 6 o los Econo Lodge o cualquier número de lugares de baja categoría que prefería no recordar. Este lugar era exclusivo, incluso para Morgan City, y ella tomó nota de todo mientras caminaba por el vestíbulo.

La recepción estaba a su izquierda, con tres empleados de corte limpio, cada uno vestido con chaquetas de color verde oscuro a juego, camisa blanca y corbata. Lo único que los separaba como individuos, era el color de su pelo y el nombre brillante en oro de su insignia. Brady reconoció a uno de los hombres que la había registrado la noche anterior y le dio un saludo informal en su dirección.

Al otro lado del vestíbulo de azulejos, a la derecha, estaba el restaurante y el salón de cócteles un poco más allá. ¿Por qué un bar en un hotel se llamaba ´salón de cócteles´, y solo era un bar en otro sitio? Ambos servían

bebidas y bocadillos y tenían el requisito de tener tres o cuatro televisores montados en las esquinas. Fue en este bar la noche anterior, donde había conocido a la mujer que tuvo que arrastrar fuera de la cama esta mañana. Brady se arriesgó a mirar en el interior, con la esperanza de no volver a verla. No podía recordar su nombre y no quería hacerlo dos noches seguidas. Eso le daba a las mujeres una impresión equivocada. Quizás Milton conocería un lugar discreto fuera del camino, que se adaptara a ella –a lo que Nicole había llamado –el elemento Bond.

Mientras subía en el gran ascensor a su cuarto, Brady estaba todavía tratando de averiguar por qué Nicole le había pedido acudir a su oficina. La había invitado sin que los otros oyeran y, obviamente, después de que la reunión terminó.

“Jesús, Stewart, ¿qué estabas pensando al coquetear con tu jefa? Y la gran jefa, por el amor de Dios”, se dijo Brady en voz alta, mirando a su alrededor por el pasillo y aliviada al ver que estaba vacío. Deslizó su tarjeta clave en la cerradura y giró el picaporte cuando la luz verde parpadeó.

Caía la tarde, y la limpieza había borrado cualquier evidencia de sus actividades nocturnas. La cama estaba perfectamente hecha, las cortinas abiertas, las toallas perfectamente dobladas y apiladas en el gran mostrador de mármol en el baño. El minibar zumbó y Brady metió la mano dentro por una cerveza. Flick le había dicho que la empresa pagaría por el hotel y las comidas, y Brady se preguntó si eso incluía los $ 6.25 de la cerveza de lata Michelob que tenía en la mano. ¡Caramba!, pensó mientras leía los precios en el menú, por dentro de la pequeña puerta. Cerró la puerta, abrió la lata y se sentó en la silla junto a la cama.

¿Por qué Nicole había querido hablar con ella? A juzgar por las preguntas que le había hecho y lo que habían hablado, no era nada especial que pudiera pensar. Ella no le había preguntado si tenía el equipo adecuado, buena comida, y un lugar cómodo para dormir. No había tratado de conseguir que Brady soltara la sopa o divulgara cualquier secreto sobre sus miembros del equipo, o cualquier otra persona en ese aspecto. Los otros chicos que estaban hoy podrían haber dicho la misma cosa. Por supuesto, a excepción de la parte en la que Brady se marginaba a sí misma. Ella no estaba en el armario, de cualquier manera, pero tampoco tenía que decirle a Nicole todo el significado detrás de su nombre de equipo. Ella podría haberlo dejado simplemente en Bond.

De ninguna manera Nicole estaría interesada en ella. Claro, ella le sonrió un poco más y le tomó la mano un segundo más de lo que había hecho a los hombres, pero en primer lugar, era la jefa, en segundo lugar no estaba por el

campo de basura petrolífera, y en tercer lugar, no había condenadamente la manera de que estuviera en el juego de Brady y mucho menos en su liga.

Pero eso estaba bien. Brady había aprendido hacía mucho tiempo a no agitar la estufa, y desde luego no iba a comenzar con Nicole McMillan, incluso si ella estuviera interesada en ella. El interludio podría ser muy interesante, pero serían dos grandes golpes contra su plan de juego, y ella no se permitiría ningún cambio en sus planes, por muy atractiva que fuera.

Capítulo Seis

“¿Nicole, estás escuchando?”

“Por supuesto que sí,” ella mintió. Ella no estaba y no había escuchado nada desde Brady había dejado su oficina a principios de la tarde. Ella había estado mirando las puertas del ascensor durante varios minutos, después de que se cerraron detrás de Brady, tratando de reunir la compostura suficiente como para volver a trabajar. Pero ahora, varias horas más tarde, seguía pensando en ella.

Brady la había sorprendido por completo. Aparte del hecho de que ella era una mujer, y Nicole hizo una nota para asegurarse de que ella nunca cometiera ese error otra vez, Brady no era como las demás mujeres que había conocido en los equipos de bomberos.

Nicole odiaba los estereotipos, pero esas mujeres eran a menudo toscas, estridentes, y por lo general grandes y fornidas. Y un poco escalofriantes también. La mayoría, no todas eran lesbianas, pero ninguna era parecida a Brady Stewart. Brady era alta y delgada, que mostraba un toque de sus músculos que yacían debajo de los pantalones de color caqui y su chaqueta. Se necesitarían tanto la fuerza bruta y la delicadeza para combatir los incendios de pozos de petróleo, y por lo que vio Nicole, Brady tenía ambos.

Había leído en el informe, que Brady se había quemado su brazo derecho, mientras rescataba al tonto de Steckman del fuego. Nicole no había visto ninguna indicación de la lesión, pero tanto las mangas largas de la camisa y la chaqueta de Brady no permitían la mayor cantidad de piel para ser expuesta. Ella también sabía muy bien cómo ocultar las cicatrices detrás de las capas de tela.

“Entonces, ¿qué fue lo que dije?”

“Por el amor de Dios, Buck, sólo dilo otra vez y evítame la humillación de tener que preguntar.” El tono de Nicole fue inusualmente fuerte y se disculpó.

“Dije que la Senadora Mason quiere que te reúnas pasado mañana con su comité. La propuesta SB249 se pondrá a votación el próximo mes en su comité de seguridad en alta mar, y quiere hablar contigo para asegurarse de que entiende completamente todas las ramificaciones que hay que exigir a las empresas, para instalar preventores de explosiones”.

Desde la explosión de Deep Water Horizon en 2010, los ecologistas y los políticos codiciosos a la reelección, habían estado presionando para que fuera obligatorio en todos los pozos de petróleo, tener no menos de tres costosas piezas de ése equipo.

Aparte del costo, los perforadores estaban rotundamente en contra del proyecto de ley y se habían gastado casi todo el dinero en los grupos de presión para congelar el proyecto, tanto como el Grupo Sierra había pasado tratando de lograr su aprobación. Personalmente, Nicole estaba a favor de cualquier cosa que pudiera hacer la perforación más segura para los seres humanos y el medio ambiente, pero la medida SB 249 era, en su opinión, un exceso. La causa de la explosión en el Horizon se había determinado por una variedad de factores, con las medidas ignoradas o poco estrictas de seguridad, como la principal. El daño al medio ambiente era desgarrador, pero otro de prevención de explosiones podría o no haber evitado el desastre.

“Por supuesto.” Nicole respondió sin entusiasmo. Ella no se sentía cómoda en torno a Colleen Mason, la senadora de Colorado por cuarta vez. Colleen era una de las pocas lesbianas en el Senado de EE.UU. y ella había dejado claro, aunque muy sutilmente, su interés en ver a Nicole en un nivel personal. Nicole había testificado ante el comité hacía unos años, y Colleen se había comunicado con ella de vez en cuando desde entonces, por razones tanto profesionales como personales. Últimamente se estaba poniendo un poco más exigente y no estaba tomando en serio el “no” de Nicole.

“¿Pasa algo malo, Nicole?”

“No, simplemente dejé que mi mente divagara un poco. ¿Me puedes conseguir una versión de las notas Cliff, así podré ponerme al día es?”

Después de que Buck salió unos minutos más tarde, Nicole volvió a sentarse en su escritorio y trató de concentrarse en el montón de papeles que tenía delante de ella. Ella tuvo éxito, hasta que la solicitud de una nueva grúa era el siguiente punto en la pila de “aprobar”.

Brady estaba en el equipo de lucha contra la explosión en Dakota del Norte. Los propietarios de la plataforma habían llamado después de que los sistemas de presión fallaron y todos los intentos de extinguir el fuego por sí mismos no tuvieron éxito. El primer preventor de explosiones se instaló a principios de 1920, y con el avance de la tecnología moderna, técnicas de control de pozos, y la capacitación del personal, las explosiones eran infrecuentes. Pero cuando ocurrían, el resultado era monstruoso.

Nicole recordaba las interminables discusiones con su padre acerca de los incendios. Cuando otras niñas estaban escuchando cuentos de príncipes y

castillos, Nicole estaba aprendiendo acerca de los preventores de explosiones, de fuentes de ignición, y de las técnicas de control de incendio. Ella estaba pendiente de cada palabra y se dormía soñando que luchaba contra los incendios con su papá.

Echando un vistazo a su reloj, Nicole se preguntó qué estaba haciendo Brady ahora. Eran más de las seis, y era más que probable que ella estuviera cenando y preparándose para salir a la ciudad. Le había dicho que iba a disfrutar de las vistas, y Nicole sabía exactamente a qué lugares se refería. Morgan City no tenía una fuerte comunidad lesbiana, pero si pudieras leer las señales y fueras tan atractiva como Brady lo era, podrías encontrar exactamente lo que estabas buscando.

Nicole se dio cuenta de que el papel que tenía en sus manos se movía y notó que estas estaban temblando. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que “vio las señales”? Habían pasado varios meses desde la última vez que marcó el número, y ella vaciló antes de coger el teléfono.

Había conocido a Katherine, ó el 17402, el número de empleado de la agencia para la que trabajaba, la primera vez hacía tres años de su recuperación. Estaba nerviosa y había elegido un Hotel a veinte millas alejado de los límites de la ciudad. Lo último que quería, era que alguien la viera entrar en una habitación de un hotel local. En Morgan City todo el mundo conocía los negocios de todo el mundo, y lo que ellos no sabían, lo inventaban.

Nicole había esperado a Katherine con las cortinas corridas y sólo la luz del cuarto de baño atravesaba la habitación a oscuras. Ella iba y venía por la habitación pequeña, demasiado nerviosa para quedarse quieta. Todavía no estaba segura de poder seguir adelante con ella, pero tenía que hacer algo. Necesitaba el contacto humano, el toque de una mujer, la liberación que le aclarara la cabeza y la hiciera sentir viva.

Gina, su ex, le había dicho alguna vez a Nicole que tenía una sed insaciable por el sexo. Nicole, por su parte, lo veía como su deseo de hacer el amor con la mujer que amaba. Al principio a Gina no parecía importarle, y muchas noches sólo dormitaba antes de que una o ambas se buscaran. Si era sólo por su naturaleza o por el hecho de que ella había visto a varios hombres morir, Nicole vivía la vida, sabiendo lo rápido que puede extinguirse. Ella y Gina habían estado juntas durante dieciocho meses, cuando Nicole le dijo que la amaba y que quería estar solo con ella. Le tomó a Gina varias semanas antes de hacerse eco de las palabras de Nicole, y se había mudado a vivir juntas poco después.

Nicole estaba fuera de casa durante semanas y a veces meses, mientras luchaba contra los incendios en todo el mundo. A pesar de que había muchas oportunidades de mentirle, y Gina nunca se enteraría, Nicole siempre le había sido fiel.

Después de que Gina la había abandonado, Nicole había descubierto que Gina no había sentido lo mismo. Nicole creía que la fidelidad era la columna vertebral de una relación. No importaba si eran heterosexuales, homosexuales, lesbianas, o cualquier otra cosa, cuando tenías un compromiso con alguien no importaba si era por un mes, un fin de semana, una noche, o incluso una hora, tú no debías engañar. ¿Qué había dicho el pastor en su ceremonia de compromiso –tú debes renunciar a todos los demás? Bueno, Gina debió haber pensado erróneamente que era ´tú debes coger con todos los demás.

´ Nicole no sabía a quién odiaba más, -a Gina por dejarla después del incendio, a Gina por haberla engañado, o ella misma por ser tan ingenua como para creer que Gina honraría sus votos de compromiso. Para Gina, la parte de "en la salud y en la enfermedad" significaba ´siempre y cuando tú no te enfermes´, lo de "en la riqueza y en la pobreza" significaba ´puedo gastar todo tu dinero´, y lo de "hasta que la muerte nos separe" era una advertencia que significaba, dado que el corazón de Nicole se detuvo varias veces en la primera semana después del incendio, Gina cumplió ese criterio también.

La escena de la ruptura con Gina había sido escandalosa y fea. Nicole estaba en casa después de varios meses de pasar en un centro de rehabilitación y tenía lo que ella llamó un buen día. Su rango de movimientos estaba mejorando, casi todas las áreas de las quemaduras se curaron completamente, y estaba disminuyendo los analgésicos fuertes que la atontaban, pero que le permitieron pasar el día.

El ayudante de rehabilitación le había ayudado a Nicole a preparar la cena favorita de Gina, pecho de res con papas rojas y maíz a la parrilla en la mazorca. Gina, una arquitecta que era dueña de su propia empresa, estaba llegando a casa más tarde de lo habitual en las últimas semanas. Nicole tenía que adivinar cuando ella estaría en casa, mientras preparaba la comida sencilla pero especial. Ella puso sábanas limpias en la cama, puso los mejores platos y cubiertos en la mesa del comedor, y encendió las velas a cada lado de la pequeña cesta de flores que habían llegado esa misma mañana. El regulador de luz para la lámpara del techo en el comedor era tenue, creando un ambiente suave e íntimo. Ella había estado planeando esta noche durante días.

Echaba de menos a Gina. Habían perdido la conexión que tenían, su tacto, la forma en que hacía que Nicole se sintiera como si ella era la única

mujer en el mundo. Desde el incendio, Gina había estado ahí para ella, pero no del todo. Ella era educada, ayudaba cuando era necesario, pero estaba distante. El cuerpo de Nicole nunca sería el mismo y ella todavía estaba en el proceso de aceptación de esa realidad, pero seguía siendo la misma mujer que había sido antes de que su vida cambiara. No, eso no era cierto, ella finalmente lo había admitido para sí misma esa tarde. Nadie podía pasar lo que ella pasó y no cambiar.

Tal vez eso era lo que estaba afectando su relación con Gina. Desde el momento en que ella recuperó la conciencia y pudo recordar, Gina no la había tocado. Ella no la besó ni tomaba su mano, unos de los pocos lugares que el fuego no había afectado. Por las noches se sentaban platónicamente en lados opuestos del sofá y veían la televisión, o Gina desaparecía en su oficina con la excusa del trabajo, y esta noche no fue diferente.

No habían hecho el amor, y Nicole no se sentía cómoda para exponerse delante de Gina. Su terapeuta le había explicado que era común y que con el tiempo y la aceptación de Nicole de su propio cuerpo, ella sabría cuando estuviera lista. Nicole aún no había aceptado totalmente su cuerpo pero necesitaba estar con Gina, la mujer que amaba, para ayudarla a reafirmar que ella aún era una mujer deseable.

Gina estaba en la cama, de espaldas a ella, las luces apagadas, el resplandor de la luna llena atravesaba las persianas en las ventanas del dormitorio. Nicole vaciló antes de quitarse su camiseta y deslizarse bajo las sábanas. La camisa hacía más que darle calor. Era su escudo, y descartaba la posibilidad de dejarla completamente expuesta y totalmente vulnerable. Preocupada por no perder el valor, Nicole no dudó en acercarse a Gina. Algunos centímetros las separaban en su cama, el lugar donde habían compartido amor y risas, lágrimas y sueños.

Nicole se acercó a Gina, con una ligera presión contra su espalda. Gina se puso rígida, y por un instante Nicole pensó en retroceder. Pero no podía. Necesitaba a Gina, y necesitaban volver a conectar como familia, para empezar a reconstruir su vida en común.

“Te amo”, dijo Nicole, moviendo lentamente su mano sin vendar, arriba y hacia abajo del costado de Gina. Su piel era suave y cálida, las curvas conocidas eran excitantes.

“Nicole”, dijo Gina, y Nicole reconocía ese tono. Era el que decía ´es una broma, ¿verdad?´”

“Gina, necesitamos esto. Apenas me has mirado desde el accidente, y no puedo recordar la última vez que me tocaste, aunque fuera sólo de pasada.” Ella ya no la llamaba ´Nic´ tampoco.

Por acuerdo tácito, tanto ella como Gina se habían asegurado de que la otra no estuviera en la misma habitación cuando no estaban completamente vestidas. Gina se levantaba temprano y se iba a trabajar antes de que Nicole estuviera fuera de la cama. Lo contrario se repetía en la noche.

“Nicole”, dijo Gina, con más fuerza esta vez, y se alejó de ella. Ya estaba en el lado contrario de su cama, que Nicole se sorprendió que no cayera. Alargó la mano hacia ella.

“Gina...” Antes de que Nicole tuviera la oportunidad de decir algo más, Gina saltó de la cama.

“No,” dijo ella, su rostro claramente visible bajo la luz de la luna.

“Gina”, dijo Nicole, esta vez escuchando la súplica en su voz. Ella odiaba esto.

“No, Nicole. No puedo hacer esto” Gina agitó las manos, indicando hacia la cama.

Nicole comenzó a sentarse, la sábana cayó dejando al descubierto su pecho lleno de cicatrices. Sus pechos tenían el rosa brillante de la piel nueva, a excepción de sus pezones, que por suerte no habían sido dañados. Ella vio que Gina la miraba y que con la misma rapidez desvió la vista. Ella se subió la sábana para cubrirse. “Gina, cariño, no tenemos que hacer el amor. Sólo quiero estar cerca de ti, sentirte contra mí de nuevo. Te he echado de menos”.

“No puedo hacer esto”, repitió Gina, y se dirigió al armario. Nicole le oyó hurgar y prácticamente se quedó sin aliento cuando Gina se volvió con una pequeña maleta y varios trajes de negocios.

“¿Qué estás haciendo?” Nicole le preguntó a Gina, quien abría los cajones de la cómoda y sacaba la ropa interior para meterla en la maleta.

“No puedo hacer esto.”

“Por el amor de Dios, Gina, deja de decir eso.” Nicole estaba enojada ahora. Recogió su camiseta del suelo y se la puso, antes de encender la luz.

“Gina, cariño, ¿qué está pasando? Tienes que hablar conmigo. Nos amamos. Podemos salir de esto. Sólo necesitamos un poco más de tiempo”, dijo Nicole, inventando excusas.

“Nicole, no empieces con esto de nuevo.” Gina exhaló un suspiro de exasperación. Nicole había insistido en que ambas asistieran a terapia para tratar lo del accidente. Gina se había negado.

“Nosotros nunca hemos terminado esto, Gina.” Habían tenido esta discusión antes, pero Nicole siempre estuvo demasiado débil para terminarla. Esta noche, ella lo vería hasta el final.

“¿Por qué estás aquí? ¿Por estar fuera de culpa? ¿Por obligación? ¿Por sentido del deber?”

“Por supuesto que no. No seas melodramática”.

“¿Melodramática? Tengo quemaduras en el sesenta por ciento de mi cuerpo. Nunca podré caminar normalmente de nuevo, o andar en bicicleta, o lanzarle la pelota al perro. Desde luego, nunca, nunca usaré un bikini. Diablos, ni siquiera usaré pantalones cortos de nuevo. No soy melodramática. Soy realista.” La voz de Nicole llegó al otro lado de la habitación. Rosco, su mascota spaniel, saltó de su cama en la esquina y rápidamente se escabulló por la puerta del dormitorio.

“Por el amor de Dios, Nicole, basta.” Gina miró a su alrededor como para asegurarse de que no había olvidado nada.

“No, no voy a parar. Durante semanas me he orinado en un tubo, he defecado en un cómodo, y he comido a través de una manguera que iba por la nariz y por la garganta. He sido desnudada por las enfermeras, maltratada por los terapeutas, y psicoanalizada por psiquiatras. Una pequeña riña no es nada para mí.”

“Esta no es una pequeña riña.” Gina se detuvo como si se decidiera si deseaba continuar. “No puedo hacer esto. Apenas puedo mirarte. Mis ojos se desvían a las vendas, los sangrientos vendajes que hacen que mi estómago se revuelva. Por la mañana, casi no puedo esperar a salirme y me quedo en la oficina hasta que apenas puedo ver que estoy tan cansada, porque no puedo hacer esto. No quiero hacerlo.” Gina se quedó inmóvil, como si su declaración sacara toda su energía. Luego, continuó.

“Sé que no he dicho lo que querías escuchar, pero es la verdad. No quiero ver tus quemaduras, cambiar tus vendajes, y ciertamente no quiero tocarlos. Yo no puedo hacerlo y no quiero.” Gina se repetía como si Nicole

fuera una niña pequeña que no entendía. “Siempre dijiste que teníamos que decirnos la verdad. Bueno, ahí lo tienes. Tal vez soy una cobarde o una mierda o lo que quieras llamarme, pero al menos soy honesta al respecto.”

Nicole había tenido miedo de que esto pasaría. En las horas que ella estaba sola en su cama de hospital, soportando la agonía del desbridamiento de la piel muerta para evitar la infección, su mayor temor era que Gina encontrara repulsivo su cuerpo lleno de cicatrices y ensangrentado.

Nicole no debería haberse sorprendido, pero dolía, no obstante. Ella y Gina habían estado juntas durante seis años y se habían hecho una vida juntas. Habían compartido unos huesos rotos, una apendicectomía y amigdalectomía. Su amor había tenido que soportar largas separaciones debido al trabajo de Nicole, sin embargo, habían logrado sacar tiempo para tomar vacaciones en lugares como Roma, Australia y Fiji.

“¡Vete!”, gritó Nicole, levantando su brazo vendado y señalando la puerta. “Sal de esta habitación, de mi casa y de mi vida”. Como si se liberara de sus ataduras, Gina salió corriendo de la habitación, evitando a Nicole la agonía de tener que decírselo de nuevo.

Ahora, recostada en la silla del escritorio, Nicole tomó el teléfono y marcó el número que se sabía de memoria. Noventa minutos más tarde, estaba en el mismo hotel, abriendo la puerta a la misma mujer que la había liberado de su tormento muchas veces antes.

Capítulo Siete

Relájate. Respira. No pienses. Sólo siente. Nicole se repetía dentro de su cabeza mientras Katherine deslizaba sus hábiles dedos dentro de ella. Desde el momento en Katherine entró en el cuarto estéril, Nicole se sintió inconexa, casi fuera de sí misma. La primera vez que ella y Katherine estuvieron juntas, fue muy diferente de esta vez.

Había sido en el mismo hotel de paso, y la sonrisa de la recepcionista provocó un poco de vergüenza en Nicole, cuando ella dijo que pagaría en efectivo. Había firmado el registro, tomó la llave, y salió del llano pero limpio vestíbulo.

Una vez en la habitación, estaba demasiado nerviosa para sentarse. Ella había enviado por un mensaje de texto, el número de habitación a la mujer, quien debía llamar a la puerta en cualquier momento.

“¿Pero qué coño estoy haciendo? Estoy a punto de tener relaciones sexuales con una desconocida. Ni siquiera hice eso en la universidad”, dijo Nicole a la habitación vacía, mientras caminaba de un lado a otro de la cama king-size. “Mierda, ella puede que sea un policía, y eso sería perfecto.” Nicole agarró sus llaves y tocó el pomo de la puerta, justo cuando llamaron a ella.

No abrió la puerta. Ella no se movió, y no estaba segura de si aún respiraba. La mujer volvió a llamar. Nicole sabía que era una mujer, porque cuando ella había llamado para hacer la reserva, se le preguntó de sus preferencias, incluyendo hombres o mujeres. De alguna manera ella había tartamudeado que fuera una mujer y le explicó su situación física antes de que le fuera asignado un número de cliente. El acuerdo era pagar en efectivo por adelantado.

“Sra. Haven”, dijo una voz apagada desde el otro lado de la puerta de metal. Nicole no respondió. Su mano estaba todavía en el pomo, con las rodillas débiles.

Nicole no había dado su nombre verdadero cuando hizo la cita. Cuando se le preguntó, ella soltó lo primero que se le vino a la mente. Esta mujer iba a ser su santuario, su retiro y su refugio del mundo que enfrentaba ahora. Cuando Paul, su fisioterapeuta, la había remitido a esa agencia, le dijo que los empleados eran profesionales, discretos y especializados en personas con discapacidad. Ella supuso que el tener cicatrices sobre la mayoría de su cuerpo, constituía una discapacidad.

“Sra. Haven. Mi nombre es Katherine, 17402. Entiendo que me está esperando”.

Le temblaba la mano mientras giraba el pomo y abrió la puerta. Nicole no sabía qué esperar, pero esta mujer era alta, bien vestida con un traje de marca familiar, y completamente en su conjunto. La sonrisa en su rostro, aparentemente estaba destinada a poner cómoda a Nicole, pero sólo la hizo ponerse más nerviosa.

“Soy Katherine,” dijo ella, extendiendo la mano a modo de saludo.

Nicole respondió más por costumbre y se sorprendió al sentir que la mano de Katherine era cálida. Ella sabía que la de ella estaba húmeda y pegajosa.

“¿Puedo pasar?”

“Sí, por supuesto”, Nicole tartamudeó, abriendo más la puerta y haciéndose a un lado. Katherine olía a lilas y prácticamente se deslizó al entrar en la habitación y se dio la vuelta.

Nicole cerró la puerta y no tenía idea de lo que se suponía que debía hacer o decir. ¿Tendría que extenderle el dinero que estaba en un sobre blanco? ¿Acabar de desnudarse y tumbarse en la cama? ¿Tener algún tipo de conversación alentadora? Había pagado por una hora, y en este momento se sentía como si hubiera sido para siempre. Katherine debió sentir su incomodidad.

“¿Podemos sentarnos?”

“Sí, claro. ¿Puedo ofrecerte algo de beber o algo así? Hay refrescos, cerveza, y algunas mezclas de cócteles.” Nicole había mirado antes en el minibar, bajo el televisor.

La sonrisa de Katherine era cálida y comprensiva. “No, gracias. Estoy bien, pero no dudes en tomar algo si quieres.”

Nicole no pudo evitar sonreír. “Probablemente debería, pero creo que voy a negarme también.”

Katherine cruzó las piernas y Nicole no pudo dejar de mirarlas. Levantó la vista y supo que Katherine la había atrapado.

“Entiendo que esta es la primera vez que has llamado a la agencia.”

Nicole asintió, tratando de no parecer tan terriblemente incómoda como se sentía. “Y no tengo ni idea de qué hacer o incluso por qué estoy haciendo esto.”

“Me dijeron que habías tenido un accidente”, dijo Katherine, su voz era clara y profunda.

“Un incendio”, agregó Nicole, tratando de aliviar un poco la tensión que sentía. Katherine aún no había echado un vistazo por encima de su cuerpo con curiosidad, tratando de detectar cualquier signo de sus quemaduras. Ella la siguió mirando fijamente a los ojos. Nicole estaba impresionada.

“Siento mucho lo que te ha pasado, y me alegro de que te hayan remitido con nosotros y que hayas llamado. Las personas con limitaciones o problemas físicos, no son diferentes a otras en su necesidad de contacto humano. Les resulta difícil de... digamos... conectar con alguien. Especialmente si están solteros”.

Nicole curvó su boca. “No siempre fui soltera” Nicole lo soltó sin pensar. Buen Dios. Esta mujer no era su terapeuta - o quizás si sería su terapeuta sexual. Katherine no dijo nada, y su expresión le decía a Nicole que podía continuar o dejarlo pasar. “Ella me dijo que apenas podía mirarme y ciertamente no quería tocarme.” Katherine todavía no mostró ninguna reacción. “Yo le dije que se fuera, y no la he visto desde entonces.”

“Bien por ti. ¿Cuánto tiempo estuvieron juntas?”

“Seis años”, contestó Nicole, -todavía enojada. Katherine no dijo nada más. “Entonces, ¿cómo hacemos esto?” Nicole se sintió absolutamente estúpida. “Lo siento. No quise sonar tan directa y grosera. Es sólo que nunca he hecho esto antes y no tengo ni idea de cuál es el protocolo”.

“El que tú quieras. Podemos hablar, si eso es lo que quieres, o algo más, o las dos cosas. No tienes que hacer nada que no quieras o cualquier cosa que te haga sentir incómoda. Yo te sigo. Sé que es difícil para ti creer lo que digo en este momento, Sra. Haven, pero puedes confiar en mí. Si dices que no, voy a parar de inmediato. Sin preguntas, sin explicaciones innecesarias, y espero que sin ninguna vergüenza. No se trata de lo que yo quiero o necesito. Se trata de ti. Puedes participar de la manera que te sientas cómoda. No juzgo y no me quedo con nada. Estoy aquí para ayudarte en lo que necesites, ya sea para ayudarte a recuperar la confianza sexual en ti misma o para conseguir que te corras. No quiero ser indiscreta, pero a veces eso es todo lo que algunas quieren”.

Nicole asintió, absorbiendo todo lo que Katherine acababa de decir.

“He encontrado que es más fácil que la gente diga lo que no quiere y no lo que quiere. ¿Qué tal si te pregunto y sólo me puedes dar un sí o no? ¿Crees que funcione para ti?”

“Sí.” Nicole estaba más cómoda ahora que sabía las reglas del juego.

“Muy bien. ¿Hay alguna parte de tu cuerpo que no quieres que vea?”

“Tengo cicatrices”, dijo Nicole, pero no pudo terminar. “Me pongo una peluca. He perdido la mayor parte de mi pelo y nunca volverá a crecer”.

“Entiendo”, dijo Katherine en voz baja. “Pero ¿hay algún lugar que no quieres que vea?” Katherine repitió su pregunta, porque Nicole no la había contestado.

“¿Si digo que sí?”

“Entonces no voy a mirar,” Katherine respondió simplemente, sin dudarlo.

Nicole se sintió cómoda con las preguntas clínicas directas.

“¿Hay algún lugar que no quieres que te toque?”

“No lo sé.”

La sonrisa de Katherine estaba llena de comprensión. “Me parece bien. Vamos a probar con eso. Una vez más, si hay algo que te haga sentir incómoda o que no quieres que yo haga, basta decirlo y pararé. Inmediatamente. Sin preguntas, sin presiones”.

Ella se puso de pie. “¿Qué tal si me meto en el baño y me refresco un poco? Puedes hacer lo que te sientas cómoda. ¿Está bien?”

Nicole asintió de nuevo, en el entendimiento de que Katherine quería decir que podía quitarse la ropa y meterse en la cama o seguir sentada ahí como una virgen asustada.

“Bien. Voy a estar dentro un par de minutos, y te preguntaré si estás bien para que yo salga”.

“Sí, eso estará bien,” contestó Nicole, y Katherine salió en silencio de la habitación.

Eso fue todo. El momento en que Nicole tuvo que tomar una de las decisiones más importantes de su vida. Podía irse ahora mismo, sentarse y

charlar con una mujer hermosa por los siguientes cuarenta y cinco minutos, o volver a tomar el control de su vida. Se puso de pie, sus pies se sentían débiles y empezó a desnudarse.

Mientras ponía cuidadosamente cada pieza de ropa sobre la silla, se sentía cada vez más vulnerables. Aparte de sus médicos y sus fisioterapeutas, nadie la había visto desnuda. Ni siquiera Gina. Lamentablemente, ni Gina. ¿Y no es por eso que ella estaba aquí, en este hotel de paso, con una mujer a la que iba a pagar para tener sexo con ella? Necesitaba sentirse deseada, como una mujer, la experiencia de sentir las manos de una mujer en ella, y si tuviera que pagar por ello, que así fuera. Tratando de no pensar, Nicole tiró de la ropa de cama de abajo y se deslizó en las sábanas frescas.

"¿Ya puedo salir?"

"Sí," mintió Nicole. Contuvo el aliento, más nerviosa esta vez que su primera vez. Ella no tenía mucha experiencia con las mujeres. Antes de conocer a Gina, estaba constantemente en el camino en los incendios de las plataformas petrolíferas en alta mar, en boondockville, o en medio de un país que apedreaba a una mujer sin estar casada. No había mucha oportunidad de conocer mujeres.

Katherine entró en la habitación vestida exactamente como cuando salió. Si estaba contenta o sorprendida de ver a Nicole en la cama, su expresión no lo demostró. Cruzó la habitación y se quedó junto a la cama.

"¿Puedo sentarme?"

"Sí".

"¿Puedo quitarme la ropa y meterme debajo de las sábanas?"

Nicole encontró interesante que Katherine fuera tan específica en sus preguntas. Cuando Nicole le dijo que Katherine podía sentarse con ella, ella supuso que sería desnuda también. Katherine, sin embargo, no asumía nada.

"Sí".

Nicole miró nerviosamente mientras Katherine se quitaba la ropa. Estaba bronceada, los músculos de los brazos y las piernas bien visibles. Nicole recordó una escena en la década de 1980, la película American Gigoló, en la que el personaje principal estaba trabajando para mantener su cuerpo en buena forma física para sus clientes. Nicole se preguntó si Katherine hacía lo mismo. Su propia figura se había mirado así alguna vez, aunque no de horas en el gimnasio, pero sí de horas de combatir incendios.

“¿Luces encendidas o apagadas?”

“Apagadas”, contestó Nicole, y la habitación se quedó envuelta inmediatamente en la oscuridad. Sintió más que ver, cuando Katherine se deslizó en la cama junto a ella. No podía ver nada, al menos no todavía. Tomaría algunos minutos para que sus ojos se adaptaran. Cuando lo hicieron, Katherine se volvió hacia ella.

“¿Puedo acercarme?”

“Sí.” Nicole se volvió de lado para quedar de frente a Katherine.

“¿Puedo tocar tu brazo?”

“Sí”.

La mano de Katherine era cálida y suave. Poco a poco se movía arriba y abajo, varias veces, del brazo de Nicole, sin apartar los ojos de ella. Katherine le tomó su mano y se la llevó a los labios. Ella no dijo nada, pero estaba claro que estaba pidiendo permiso. Nicole apenas asintió y los cálidos labios de Katherine le tocaron la palma.

Sus labios eran suaves y cálidos, y parecían ser una inyección de líquido caliente que viajó por el brazo de Nicole, a través de su cuerpo, y se estableció en su estómago.

“¿Puedo acercarme más?” preguntó Katherine entre besos.

Nicole asintió, y la cama se movió cuando Katherine cerró la distancia entre ellas. A medida que sus pechos se tocaron, un gemido de placer escapó antes de que Nicole pudiera detenerlo. Había pasado demasiado tiempo desde que había sentido la piel de otra mujer, y la reacción de su cuerpo confirmó que se trataba efectivamente de lo que necesitaba.

Katherine pasó la mano sobre el hombro de Nicole y bajó por su espalda. Nicole se puso tensa cuando tocó el borde de la cicatriz, y Katherine se detuvo de inmediato. Nicole sonrió débilmente y asintió para que Katherine continuara. Cuando lo hizo deslizó su mano y acarició el trasero de Nicole. Nicole involuntariamente se arqueó contra ella, y Katherine la atrajo hacia sí.

Dios, qué bien se siente. Ella había extrañado esto –tanto la conexión de dos personas que encajan perfectamente, como la sensación de tener una mujer en sus brazos, el calor construyendo el deseo. Ella se movió contra Katherine.

“¿Puedo besar tus pechos?”

El rostro de Katherine estaba muy cerca, Nicole sintió su cálido aliento acariciar su mejilla. “Sí”, dijo Nicole en anticipación. Ella tenía un nervio que directamente conectaba sus pezones a su clítoris y probablemente se correría al instante en que Katherine le tocara allí. Ella había sido tan lastimada, y había pasado tanto tiempo.

Nicole rodó sobre su espalda ante el primer contacto de la boca de Katherine sobre su pezón erecto, tirando de Katherine con ella. Katherine deslizó su pierna musculosa entre las de ella, y Nicole gimió. La sensación era abrumadora. Quería correrse ahora, sin embargo, ella quería que esto continuara para siempre.

La boca de Katherine hacía magia en sus pechos. Nicole se corrió dos veces cuando Katherine mordisqueó un pezón y luego el otro con los dientes y la lengua. Nicole tomó el pelo largo y oscuro de Katherine y la abrazó con fuerza, mientras sus orgasmos atravesaron su cuerpo. Su corazón aún latía con fuerza cuando Katherine levantó la cabeza y volcó su atención en la barbilla, el cuello y de vuelta a los labios. A Nicole le faltaba el aire cuando Katherine preguntó: “¿Puedo tocarte?”

“Dios, sí, por favor” A Nicole no le importaba si ella estaba pagando por esto, era una maravilla. Los dedos de Katherine eran tan hábiles como su boca, y ella se corrió otra vez cuando Katherine sacudió sus dedos sobre su duro clítoris.

“¿Estás bien?” Preguntó Katherine, y Nicole abrió los ojos. Todavía respiraba rápidamente mientras Katherine seguía explorando. Nicole no tenía la energía para hacer otra cosa que sonreír.

“Tomaré eso como un ´sí´.” Katherine se inclinó, mordisqueó su oreja y le susurró: “¿Puedo estar dentro de ti?”

Nicole gimió, no estaba segura si podía ir de nuevo, pero su cuerpo tomó la decisión por ella. “Sólo si dejas de preguntar y acabas de hacerlo,” Nicole gruñó con frustración. Fue recompensada con otro poderoso orgasmo, cuando Katherine siguió sus instrucciones al pie de la letra.

Y allí estaba ella, tres años después, pagando a la misma empleada la misma cantidad de dinero en efectivo, por la habitación levemente redecorada, donde ella esperaba a la misma mujer que llamaba varias veces al mes. Ellas nunca se besaron y no hablaban de cosas personales. La conversación

mayormente era siempre leve y fácil. Nunca se hicieron promesas, y tampoco hicieron referencia al sobre blanco en el tocador o cuándo podrían volver a verse.

Relájate. Respira. No pienses. Sólo siente. Nicole se recordó a sí misma, pero no estaba funcionando. Tal vez estaba demasiado cansada. Había estado trabajando demasiadas horas durante las últimas semanas, y ésa era probablemente la razón. Por lo general, cuando trabajaba mucho, necesitaba esta liberación y por lo general no tardaba mucho después de que Katherine entraba en la habitación.

“¿Haven? ¿Qué pasa?”

Después de tres años, Nicole no le había dicho a Katherine su verdadero nombre, y ella sospechaba que le daba lo mismo a Katherine. “Lo siento. Supongo que estoy un poco distraída”.

“Sin disculpas, recuerda”

Nicole se removió en la cama, y el aire acondicionado se encendió.

“¿Quieres que me vaya?”

“Sí... no... no lo sé.” Nicole suspiró. Sus propias manos y el vibrador simplemente no estaban haciendo mucho. Necesitaba una liberación, pero estaba demasiado nerviosa para que eso ocurriera.

“Date la vuelta”, le dijo Katherine, acomodándose entre sus piernas. Katherine había visto las marcas muchas veces y Nicole ya no era consciente de ella misma, pero nunca la había visto sin su peluca. Eso era personal. Lo que ella hacía con Katherine era profesional.

“Sólo relájate. Despeja tu mente. Siente mis manos sobre ti. Acariciándote. Siente cómo tus músculos comienzan a relajarse. Eso es, respiraciones adecuadas y profundas.” Katherine continuó acariciándola, moviéndose más abajo, la misma caricia rítmica con su culo y sus piernas. Nicole se relajó, pero cuando cada caricia se acercaba a su clítoris, ella comenzó a sentir algo más.

Gracias a Dios.

Katherine le deslizaba las manos moviéndose arriba y abajo de sus muslos internos. Nicole abrió más sus piernas para darle un mejor acceso al lugar donde los necesitaba. Los dedos de Katherine rozaron el clítoris de Nicole, y ella gimió y levantó su culo a la oportunidad del contacto. Katherine

repitió el movimiento varias veces, y cada vez Nicole gemía cuando ella se apartaba.

Por último, Katherine entró en ella con lentitud agonizante. Nicole estaba sacudiéndose y Katherine la folló con sus dedos. Su pulgar masajeaba la abertura en el culo como si solicitara entrada. Nicole había descubierto que este pequeño tesoro, la enviaba directo a la luna, y Katherine lo guardaba para lo que ella llamaba las ´ocasiones especiales´.

“Sí” Nicole apenas podía respirar. Cuidadosamente Katherine entró en ella, y las sacudidas de placer la atravesaron. De pronto la cara de Brady apareció delante de ella -su sonrisa, su expresión cuando estaba concentrada en algo, el toque de su mano cuando la saludó. Los dedos de Katherine estaban por todas partes. En su clítoris, en su interior, y llenando lugares prohibidos. Los dedos de Katherine la habían hecho correrse, pero ella alcanzó el clímax con la cara de Brady detrás de sus párpados cerrados.

***

“No, gracias, sólo estoy aquí por una cerveza”, dijo Brady a la tercer mujer que la había invitado a bailar. Ella había llegado al The Knock Out a ¿cuál había sido la expresión de Nicole esta tarde? - experimentar las vistas y lugares. Llevaba allí más de una hora, y aunque el bar estaba lleno, no vio a nadie que le llamara la atención. Maldita sea. Ella había estado en varios lugares durante semanas sin nada más que la imaginación por compañía, y ahora estaba en una habitación donde podía elegir, y no sentía nada. La chispa familiar de la atracción, el latido inconfundible de excitación no estaban presentes esta noche. Cuanto más miraba, más bebía, y más confusa se sentía.

Ella nunca había experimentado esto. Cada vez que salía por el sexo en su menú, siempre volvía satisfecha. Ella amaba a las mujeres. Sus características exteriores sólo le proporcionaban un indicio de lo que les gustaba en la cama. Rara vez Brady encontraba a una mujer poco atractiva. Ella siempre podía encontrar algo deseable en ellas. Había estado con varios tipos de mujeres: mayores, altas, bajitas. Pero todas eran mujeres, y a ella le encantaba todo acerca de una mujer. Olían maravilloso, su piel era suave y tersa, sus voces graves en la oscuridad. Algunos gritaban su nombre, otros se quedaban en silencio, pero todas le daban lo que ella necesitaba.

Sin embargo, esta noche se sentía diferente. Había suficiente variedad para elegir, pero simplemente no estaba interesada. Por supuesto, cualquiera de las mujeres de aquí podían dormir con ella, pero ella estaba en buscando algo más -algo de lo que no podía quitar el dedo del renglón, desde que había visto a Nicole McMillan.

Ella pidió otra cerveza y analizó su pensamiento. Nicole era sensual de una manera sofisticada. Era tranquila, confiada y serena. Brady no tenía mucha experiencia con ese tipo de mujer. Ciertamente no vivía en las áreas de las casas rodantes, y una mujer así no iba a los bares que ella frecuentaba.

Era casi intimidante, pero desde hacía mucho tiempo, Brady se había negado a dejarse intimidar por nadie nunca más. Puede ser que no tuviera más que una educación de escuela secundaria, pero ella era inteligente, honesta, y rica.

Cuando Brady había recibido su primer sueldo, fue a la oficina local de Asesores Financieros de American Express y pidió una cita con una mujer para ayudarla a establecer su plan de jubilación. Tres horas más tarde, ya tenía una cuenta en el mercado financiero y poseía varias acciones en empresas solventes y una cuenta en el Plan de pensiones. Un año más tarde, había duplicado esas cuentas y sabía lo suficiente acerca de la diversificación de su cartera para empezar a hacer sus propias decisiones de inversión. Ella ahorró cada centavo, y, desde que sus comidas y los viajes le fueron pagados, mientras ella estaba en los lugares, fue capaz de poner casi el total de sus cheques de pago en esas cuentas. Estaba en camino de retirarse a los cincuenta y cinco años y hacer lo que carajos quisiera en donde carajos quisiera.

“Has estado sentada aquí sola por mucho tiempo.” La voz profunda y seductora venía por encima de su hombro izquierdo, y sintió un cosquilleo leve en el estómago.

“Y lo sabes por...”

“Te he estado observando”.

“¿Y te acercas ahora?” Brady tomó otro trago de su cerveza.

“Sí, y honestamente puedo decir que me gusta lo que veo.”

“¿Podrías mentirme y decir esto?”

“No. No hay suficiente licor en este lugar para mí, para llevar a casa a una mujer que no querría ver en la mañana”.

“Eso es bueno”, dijo Brady, moviéndose un poco para ver la cara de la misteriosa mujer. Le gustó lo que vio y estaba cansada de pensar. “¿Quieres sentarte?”

“Sólo si no tienes una mujer esperándote de vuelta a casa. Tengo mis límites.”

“¿Cómo sabes que yo no vivo aquí?”

“Nunca te he visto por aquí. Y este es el único lugar como éste en la ciudad”, dijo la mujer, mirando a su alrededor el ruidoso bar en la oscuridad.

“Tal vez me acabo de mudar aquí.”

“Mi noche de suerte.”

Brady pensó en lo que tenía justo aquí, delante de ella y a lo que se enfrentaría una vez que regresara al campamento. “No, nadie en casa.” Brady movió el taburete a su lado y le indicó a la mujer se sentara.

“Michelle”, dijo la mujer al momento de sentarse.

“Brady” Ella tomó la mano que Michelle le ofreció, y Michelle no la soltó de inmediato.

“Entonces qué, ¿local o de paso?”

El cosquilleo en el estómago de Brady se había convertido en una explosión de deseo en toda regla. “De paso”

“¿Cuánto tiempo estarás aquí?”

“Lo suficiente”.

“¿Quieres quedarte aquí sentada y charlar un poco?”

Brady negó con la cabeza.

“Yo tampoco.”

Brady dejó un billete de veinte dólares en el bar, al igual que cualquier idea de pasar la noche sola.

Capítulo Ocho

El calor se apoderó de ella primero, aspirando el aliento de sus pulmones. Después, el rugido ensordecedor, el dolor cegador.

Nicole salió disparada de la cama y salió corriendo por la casa, con el corazón acelerado, su respiración rápida. Le temblaban las manos, y si dejaba de caminar podría caerse. Sus rodillas estaban tan débiles. Todas las luces en la casa ya estaban encendidas, pero ella todavía no podía ahuyentar las sombras.

“¡Maldita sea!”, Gritó en la casa vacía.”¡Maldita sea!”, Dijo, cambiando de dirección. “Uno, dos, tres, cuatro...” Contó hasta que llegó a veinte y volvió a iniciar. Los ataques de pánico rara vez duraban más de unos pocos minutos, pero sentía como si fuera toda una vida.

La primera vez que sucedió, ella pensó que era un ataque al corazón. Estaba caliente por todas partes, sus extremidades temblorosas, su corazón latiendo casi fuera de su pecho. Estaba mareada y tenía problemas para respirar. Afortunadamente estaba todavía en el hospital, y una larga lista de análisis y pruebas había confirmado nada más grave, sino un ataque de pánico.

¿Nada más grave? ¡Qué puta broma! Algo que podría paralizar su cerebro y aterrorizar su mente, ¿no podía llamarse serio? Por favor. Se le prescribieron medicamentos contra la ansiedad y habló de ello con su psiquiatra.

Nicole recitó todos los juegos mentales que su psiquiatra le había enseñado, pero pasaron varios minutos antes de que ella comenzara a calmarse. No había tenido un solo ataque en el mes. La pesadillas eran lo peor – justo en el instante antes de quedarse dormida, cuando su mente comenzaba a estar a la deriva. Incluso con la medicación, a veces los ataques eran tan frecuentes que no dormía durante días. Rogó porque no estuvieran empezando de nuevo. El reloj de la pared, marcaba las tres menos cuarto de la mañana.

Nicole caminó alrededor de la casa, para concentrarse en su respiración y sus alrededores. Los recuerdos recurrentes siempre la dejaban desorientada, y mirar las cosas familiares le ayudaban a enterrarlos. Su casa era nueva, diseñada por ella y construida hacía sólo un año en un enclave íntimo de siete viviendas, en terrenos de gran tamaño, cada una con un muelle privado. Desactivó la alarma mientras caminaba por el salón principal en el primer piso,

dio una vuelta por la cocina, alrededor de la barra de desayuno, y más allá de su oficina. Continuó a través de la gran sala de suelos de madera, un equipo de sonido envolvente, y numerosas ventanas para luz natural. Abrió las puertas francesas y dio un paso al gran patio.

Las estrellas estaban brillantes, y la brisa constante en la costa del Golfo a esta hora de la mañana, era bastante fría. Ella bebió lentamente de la botella de agua que había agarrado, cuando pasó junto al refrigerador. Inhalar el aire salado varias veces y escuchar el sonido de las olas, la tranquilizó aún más.

Sentada en una de las sillas Adirondack, Nicole mantuvo un estrecho control de sus pensamientos. Si los dejaba vagar, podría encontrarse de nuevo luchado duro para salir de ellos - en ese lugar terrible entre el pavor y el pánico.

Pensó en los estados financieros recientes, que Buck había compartido con ella la semana pasada. La empresa era rentable, tenía una gran reserva de dinero en efectivo, y había más pozos incendiados en el mundo que Empresas McMillan podía apagar. A Nicole no le importaba si su compañía era la más grande o si extinguía la mayoría de los incendios. Se preocupaba de que el legado de su padre continuara. Empresas McMillan eran conocidas en la industria por ser justas, rápidas, y muy, muy seguras.

Lo que le hizo pensar acerca de la reunión de ayer por la mañana. Ella quería que su legado fuera que McMillan fuera reconocida y recompensada por la seguridad a toda costa. Si un trabajo tomaba más tiempo, que así fuera. Si costaba más para extinguir una explosión debido a los procedimientos de seguridad que estaban siendo seguidos, ella lo pagaba. Si un empleado ignoraba o intencionalmente omitía un procedimiento de seguridad, ella lo despedía. Nunca pondría en peligro la seguridad en el nombre del dinero.

Nicole reflexionó en las acciones de los cinco empleados que se habían reunido en la sala de conferencias, junto al pasillo de su oficina. Los hombres eran el estereotipo de los trabajadores de los campos petroleros –un poco peligrosos, no muy educados, pero muy listos. Listos en experiencia y en sentido común, e innovadores si fuera necesario. Si el apocalipsis llegara a suceder, ella quería estar al lado de estos chicos.

Brady, por otro lado, era diferente, incluso más que las otras pocas mujeres en la industria. Y menos aún que los pocos que apagaban incendios. Nicole se preguntó cómo Brady se había metido en este negocio. Ella hizo una nota mental para mirar el archivo personal de Brady en la mañana. No era asunto de su incumbencia, pero Brady era una de sus empleadas, por lo que ella tenía el derecho de revisarlo.

Brady había sido más una observadora que un participante activo el día de hoy. Nicole vio como ella tomaba nota de su entorno, tanto en la sala de conferencias como en su oficina. Hablaba cuando le hablaban, pero rara vez inició una conversación o expresó su opinión. Ella escuchó y vio lo que estaba pasando a su alrededor, lo que la puso en posición de salvar la vida de su compañero de trabajo. ¿Era de la misma manera fuera del trabajo? ¿Era el alma de la fiesta o simplemente flotaba en la periferia?

¿Qué estaría haciendo Brady en este momento? ¡Qué estúpido pensamiento!, se dijo en la oscuridad. Es la mitad de la noche. Probablemente estaba durmiendo, algo que Nicole tenía que hacer. Ella tendría un largo día mañana, pero tenía dificultades para volverse a dormir, así que se quedó donde estaba.

¿Estaría Brady durmiendo sola? ¿Estaría cerca de aquí? Durante su conversación no dio indicios de que conociera a alguien. Pero algo así no podría impedir a una mujer como Brady, que consiguiera lo que quería. Ella era atractiva y amable, y tenía todos sus dientes. Nicole no pudo evitar sonreír ante ese último pensamiento.

Se frotó el brazo izquierdo, por encima del codo. El tejido de la cicatriz se había endurecido durante las últimas semanas, y el dolor que lo acompañaba constantemente, le recordaba cómo había cambiado su vida, de estar en la línea del frente y pasar a ser una observadora.

La noche heló y sus pezones se pusieron rígidos. No sabía cuánto tiempo había estado fuera, pero ahora sentía frío. Cerró y puso llave a la puerta detrás de ella, restableció la alarma y se fue a su oficina.

Capítulo Nueve

Nicole estaba sentada en una silla de respaldo recto, frente a nueve senadores. Estaban sentados en un estrado elevado, mientras que la mesa y la silla estaba en la planta baja. Era una cosa de poder, y ella pensó que eso era insignificante. Había sido llamada desde Washington para testificar ante la Comisión de Energía y dar testimonio como experta en tecnología y los procedimientos de todo el combate de incendios de pozos de petróleo. Desde la explosión de la plataforma Deepwater Horizon en el Golfo de México hacía varios años, el comité estaba en una cacería de brujas por violaciones de seguridad. Para agregarle a este zoológico frente a ella, todos los senadores en el Comité estaban con vistas a la reelección del próximo año, incluyendo a Colleen Mason, quien dio la casualidad de que presidía el comité y estaba sentada directamente frente a ella.

“Sra. McMillan, gracias por acompañarnos hoy con tan poco tiempo, para compartir su testimonio de expertos con el comité”.

“Yo no me considero una experta, Señora Presidenta. Sólo alguien con mucha experiencia. Pero gracias por invitarme.” Ella no había vuelto a dormir la noche de su ataque de pánico y no había dormido mucho la noche anterior en el hotel tampoco. Se sentía débil.

“Sra. McMillan, usted se subestima”, dijo la Senadora Mason, y para Nicole sus palabras sonaban como una débil perogrullada. “Vamos a empezar, ¿de acuerdo? Por favor, llévenos a través de la anatomía de un pozo de petróleo y un incendio del campo petrolífero, si pudiera”.

Nicole miró rápidamente a los otros miembros del Comité. Varios parecían estar interesados, dos parecían estar completamente aburridos, y Colleen Mason no podía apartar los ojos de Nicole.

“Por supuesto.” Nicole había preparado algunas notas, pero la mayor parte de lo que pudieran preguntarle lo sabría sin ellas.

“En primer lugar, el agujero se perfora encima de donde ellos creen que está el petróleo. El agujero podría estar en cualquier lugar desde unos pocos cientos de metros, a varios miles de profundidad y a unos quince a treinta centímetros de diámetro. Una vez que alcanzan la profundidad deseada, colocan secciones de tubo en el orificio para evitar que se colapse sobre sí mismo. Entonces el equipo disminuye la sarta de perforación, o la tubería de

perforación está por lo general en secciones de treinta pies, como un conducto para que el aceite fluya a través hasta la superficie.

“Entonces la torre de perforación está configurada, que es probablemente la única parte de la plataforma que la mayoría de la gente puede identificar. Posee el aparato de perforación, incluyendo la broca, y es lo suficientemente alto como para permitir que los nuevos tramos de tubería que se añadirán con la perforación, avancen. Una vez que el depósito se tapa, el equipo se pone en la boca del pozo y el bombeo puede comenzar.”

“¿De dónde viene el preventor de incendios?”

“El PVI, como se le conoce en la industria, fue desarrollado a principios de 1920 para hacer frente a las presiones extremas erráticas, también conocidas como ‘Saque’, y el flujo de aceite no controlado. Cuando se produce un golpe, los operadores de las plataformas monitorean el sistema, o en los modelos más nuevos el sistema automático de cierre de la válvula, deteniendo el flujo de la tubería. Arena, barro, rocas, y otras sustancias pueden ser expulsadas desde el agujero en un reventón, además del aceite o del gas”.

“¿Cómo se produce una explosión? ¿No son bastante raras? “Preguntó el hombre, sentado a la derecha de la Senadora Mason.

“En comparación con los cincuenta, veinte, o incluso hace cinco años, sí, lo son.”

“Si estos PVI, como usted los llama, están diseñados para evitar explosiones, como su nombre lo describe muy bien, ¿cómo siguen sucediendo?” Uno de los senadores, que parecía lo suficientemente mayor como para ser clasificado como un fósil, hizo la pregunta.

“Las explosiones a menudo se producen por chispas de rocas que son expulsadas de la línea, o simplemente por el calor generado por la fricción.”

“O por negligencia”, dijo la Senadora Mason rápidamente.

Una vez más, Nicole esperó otra pregunta. No tuvo que esperar mucho tiempo.

“Por lo tanto, Sra. McMillan, ¿qué hace que este tipo de equipo contra incendios sea tan difícil y tan caro?”, Preguntó un senador diferente.

“Lo que lo hace tan difícil es el combustible que está alimentando el fuego. El aceite que sale de la tierra es la fuente de combustible y está saliendo a muy alta psi. Libras por pulgada cuadrada” Nicole añadió como referencia.

“Lo que lo hace tan caro, es que la forma convencional para combatir el fuego no funciona.”

“¿Cómo es eso?”, Preguntó la senadora Mason.

“Las plataformas petroleras en general se encuentran en zonas remotas. La disponibilidad y la facilidad de llegar al sitio con el agua, y muchas de ella, es el primer problema a resolver. Se necesitan topadoras, grúas, cargadores frontales, generadores de energía, bombas, y un sinnúmero de otras cosas. La tripulación necesita equipo de respiración, agua, generadores portátiles, comida, y cuartos para descansar. Todo eso tiene que ser traído de alguna parte, y por lo general ésa parte no está en la localidad, y añada la complejidad de que lo necesitan en esos momentos.”

“Entonces, ¿cómo lo llevarán a cabo?”

“De varias maneras, dependiendo de la situación”, contestó Nicole, finalmente entrando en el tema de lo que sabía. “En la mayoría de los casos lo primero que hacemos es lo que se llama ‘levantar la pluma´, donde se pone una carcasa de metal o tubería sobre la boca del pozo dañado, causando el fuego por encima de la tierra.” La mirada confusa en la cara del comité, le dijo tenía que ser más específica. Alargó la mano hacia el puntero láser sobre la mesa, al lado de su vaso de agua.

“He traído este diagrama como referencia,” dijo, señalando el afiche grande en un soporte a su izquierda y ligeramente detrás de ella. Nicole procedió a señalar y mencionar las partes que ella había mencionado anteriormente, usando términos cotidianos, muy simples. Cada vez que se movía, podía oír el chasquido de las cámaras digitales, congelando su figura por toda la eternidad ante el noticiero de la noche y el Internet. Estaba agradecida de que el flash no se hubiera permitido en el cuarto del Comité, o probablemente no sería capaz de ver lo que estaba señalando.

“Y esta es la tubería a la que me referí antes, cuando hablé de elevar la pluma”, dijo, señalando a la tubería que estaba asentada encima de la cabeza del pozo. “En lugar de que el aceite que arroja fuera de la boca del pozo, aquí”, ella utilizó el puntero rojo e hizo un círculo alrededor de la parte mencionada, “la tubería se trae por una grúa y se coloca sobre la cabeza, redirigiendo el aceite que puede inflamarse y alejarla de la cabeza y el suelo por lo que el trabajo se puede hacer.” Esta vez, cuando ella miró a la Comisión, parecían entender.

“El nitrógeno líquido o incluso el agua puede ser forzada hacia abajo a la carcasa, sofocando el fuego y dejando sólo el aceite. En algunos sitios se utiliza dinamita. Si se acuerda de la materia de Ciencias en la escuela primaria,

el fuego necesita combustible, calor y oxígeno.” Nicole mostró tres de sus dedos para darle énfasis. “Si alguno de los tres no se encuentra, usted no tendrá el fuego. Vertemos cientos de miles de galones de agua en el fuego para controlar el calor. No podemos eliminar por completo, pero podemos reducirlo. Debido a que la cabeza del pozo está dañada, no podemos detener el combustible, por lo que hay que cortar el suministro de oxígeno. Por una fracción de segundo, cuando el fuego se ve privado de oxígeno, el fuego se acaba y todo lo que queda es el combustible o, en este caso, el aceite. Luego instalamos la boca del pozo de reemplazo y la fuente de combustible se apaga”, dijo Nicole, haciendo que sonara mucho más simple de lo que era.

“¿Puedo decir que estoy seguro en asumir, que un incendio de pozos, es más peligroso que un incendio estructural regular?”

“Por supuesto. Red Adair dijo una vez que la extinción del incendio no es la parte más difícil de controlar el pozo. Es lo que usted hace después de que el fuego se haya extinguido, eso es lo peligroso. Mientras el petróleo sigue fluyendo, el pozo puede inflamarse o reavivar, herir o matar a cualquiera cerca de él.” Que era exactamente lo que le había sucedido a ella.

“Sra. McMillan, ¿cuántos incendios extinguió McMillan Supresión, el año pasado?”

“Doce”, contestó Nicole, después de dudarlo un segundo debido al brusco cambio de tema.

“¿Y el año anterior?”

“Once”.

“¿Y el año antes de ese?”

“Nueve”.

“Por lo tanto, Sra. McMillan, ¿se diría que se está viendo una tendencia de aumento de los incendios en los pozos de petróleo?”

Colleen Mason estaba buscando hacerse un gran nombre para ella de lo que ya lo había hecho. Iba tras de las grandes petroleras, y todos lo sabían. Nicole iba a responder a sus preguntas con honestidad, cuidadosamente, pero no iba a alimentar su ambición.

“No, Señora Presidenta, no es lo que dije. Usted me preguntó cuántos incendios había extinguido mi empresa. Muchas empresas de todo el mundo

hacen lo que hace McMillan, y no puedo hablar por sus números.” Nicole vio un ligero estrechamiento en los ojos de Mason y supo que no le había gustado su respuesta.

“Sra. McMillan, ¿cree que el número de incendios es cada vez mayor?”

“Una vez más, Señora Presidenta, los únicos hechos que tengo son los que pertenecen a mi empresa.”

“Vamos, Sra. McMillan, Usted es una experta en esta área. Debe saber de estas cosas.”

Nicole detectó una nota de sarcasmo en la declaración de Mason. “Señora Presidenta, soy una experta en la extinción de incendios de pozos de petróleo.” Nicole sintió que su temperamento surgía, pero se negó a dejarse embaucar por la agenda de la presidente.

“Pero, sin duda, como resultado de ello, usted es una experta en la industria. Usted sabe lo que está pasando ahí fuera”.

Nicole no respondió. Los abogados de McMillan la habían entrenado cuidadosamente en cuanto a cómo responder, para no quedar atrapada en insinuaciones de conversaciones o tribunas políticas. Si no era una cuestión que estuviera sobre la mesa, no habría que decir nada. Y si lo hubiera, sólo responder a la pregunta y nada más. No responder con una opinión o una influencia. Así que Nicole esperó una pregunta.

“Sra. McMillan, ¿cuál fue su ingreso bruto el año pasado?”

“Señora Presidenta, McMillan no es una empresa pública, así que divulgar esa información pondría a mis competidores en una ventaja injusta.”

“Seguramente usted hizo más dinero el año pasado, de lo que hizo el año anterior, sólo por el gran aumento en el número de incendios que extinguió”.

“El costo y por lo tanto el beneficio de la extinción de cada incendio, depende de muchos factores. Simplemente porque apagamos más incendios que el año anterior, no se correlaciona con el aumento de los ingresos”.

“Muy bien,” dijo la senadora Mason, claramente no demasiado feliz.

El día se prolongó tediosamente, con cada miembro del panel haciendo las mismas preguntas pero usando sus frases o preguntando de manera algo diferente. Todos estaban tomando la postura de su propio segmento de sonido,

para utilizarlo en sus anuncios de reelección. Ella respondió a cada uno y trató de no mostrar su frustración ante la totalidad del juicio. Cuando la Senadora Mason golpeó el martillo que marcó el final de su testimonio, Nicole estaba sedienta y hambrienta, y tenía que hacer pis.

Ella se escapó al baño de mujeres al final del pasillo, y mientras se estaba lavando las manos, la senadora Mason entró.

Mierda.

“Nicole, quiero darte las gracias de nuevo por venir hoy.” La senadora Mason no caminó más adentro, pero se apoyó contra la puerta como si estuviera preparándose para una larga conversación y bloqueando que cualquier otra persona entrara.

“Cualquier cosa que pueda hacer para ayudar al Comité a entender las complejidades de la industria”, contestó Nicole, aunque sabía que la senadora no estaba aquí para darle las gracias. ¿Iba a hacer un acercamiento hacia ella, en el baño de mujeres del edificio del senado? Eso sería algo de tan mal gusto que jamás había experimentado.

“Hablando de eso, ¿Estás libre para cenar esta noche? No estoy segura de entender lo de las ´patadas de la pluma, o como se llame lo que mencionaste”.

Nicole reprimió un escalofrío cuando los ojos de la senadora recorrieron su cuerpo. La cena era la última cosa en la mente de la senadora. Después de un día de responder a la misma pregunta al menos nueve veces, Nicole sólo quería pedir servicio de habitación del hotel, acurrucarse en el sofá, y ver el partido de fútbol.

“Tengo una reserva esperando para DeRitters.” La senadora Mason mencionó el nombre del mejor restaurante de carnes y mariscos en la ciudad. “Podemos relajarnos con una copa de vino y hundir los dientes en algo caliente y jugoso cuando estemos listas.”

Nicole no tuvo que ver la mueca en el rostro de la senadora; oyó en su voz que Nicole estaba en su menú de esta noche. “Me encantaría, senadora, pero- “

“Perfecto. Nos encontraremos allí a las siete y media” la senadora Mason dijo eso justo antes de que abriera la puerta de acceso. Nicole ni siquiera tuvo la oportunidad de pronunciar una excusa. En cambio, dejó que más de un par de improperios cruzaran sus labios, antes de seguir a la descarada mujer hacia la puerta.

La senadora Mason ya estaba sentada cuando Nicole llegó. Se había quitado la chaqueta y la bufanda, y dejado suelto su pelo. Sus brazos estaban desnudos, su escote bajo, y su cóctel consumido a más de la mitad. El camarero, o más probablemente la senadora, había movido la silla que estaba al otro lado de la pequeña mesa, para ubicarla en su lugar a la izquierda. La disposición de los asientos implicaba intimidad. Nicole tendría que estar en alerta máxima. Escondió el ceño fruncido. Iba a ser una larga noche.

“Te ves hermosa, Nicole. ¿Puedo llamarte Nicole?”

Nicole asintió.

“Por favor, llámame Colleen. Estamos en nuestro tiempo de descanso. ¿Quieres un trago?” Hizo una señal al camarero mientras ella terminaba su bebida.

“No, agua está bien” De ninguna manera iba a llamarla Colleen, y definitivamente tampoco iba a beber.

“Nicole”, Colleen puso su mano sobre la de ella. Estaba fría y húmeda. “Está bien tomar un cóctel.”

Nicole casualmente tomó su servilleta, eliminando de forma eficaz la mano intrusa y sin vergüenza. No necesitaba recordarse que debía mantener sus manos en su regazo de ahora en adelante. “Lo sé. Yo prefiero el agua” En realidad quería un trago fuerte, y después de la insistencia de la senadora, quería varios –pero después de una larga ducha caliente con un montón de jabón.

“Voy a pedir otra”, dijo, sin mirar al camarero pero señalando su copa ahora vacía en su lugar. Nicole miró casualmente alrededor de la pequeña mesa, buscando el menú. La senadora debió haberlo notado porque dijo: “Pensé que podríamos hablar un poco antes de pedir la cena.”

Nicole no tenía apetito en absoluto, pero por lo menos comer le daría algo que hacer.

“Es bueno verte de nuevo, Nicole. Disfruto del tiempo que pasamos juntas”.

“Me alegro de que el Comité se interese lo suficiente para hablar con los que estamos en este campo.” Tenía que evitar que esto se convirtiera en una conversación personal.

“¿Cómo estás?”

Nicole no iba a reconocer el aspecto personal del por qué estaba allí. “Las cosas van bien. El historial de seguridad de las Empresas McMillan, sigue siendo el mejor en la industria. Como cuestión de hecho, tuvimos nuestra reunión trimestral de premios de seguridad esta semana”.

“Eres una líder muy práctica. Todo lo que oigo de ti muestra cuánto te importa.”

“Me importa. Yo he estado allí. Sé lo que es, lo que es importante”.

“Sí, yo sé lo que es importante también”, dijo la senadora. Ella vaciló, y Nicole sospechaba que estaba esperando que ella le preguntara qué era. De ninguna manera iba a caer en su juego.

“Tengo entendido que un proyecto de ley de incentivos fiscales para la energía solar, patrocinado por el senador Félix, está siendo implementado a través de la comisión.” Nicole hizo referencia al senador de Colorado.

La senadora Mason frunció el ceño ante el cambio de tema. “Sí, pero no quiero hablar de trabajo esta noche. Lo hago todo el día. Quiero relajarme, disfrutar de una copa y una buena comida con una mujer hermosa.” Ella tomó otro trago de su bebida fresca.

“Senadora, no estoy disponible.”

“¿Disponible?” La senadora se enderezó, con una falsa mirada inquisitiva en su rostro.

“Aparte de unos pocos minutos esta noche. Tendré una llamada de uno de mis jefes de equipo a las ocho.” Nicole miró su reloj para hacer su excusa más plausible.

“Nicole”, dijo la senadora, en un tono que probablemente pensó que era sexy. Pero no lo era. “Quiero llegar a conocerte mejor. Eres una mujer hermosa. No me puedes culpar por eso, ¿verdad?”

“Senadora, no estoy disponible, y si lo estuviera no creo que sería apropiado.”

“Deja que yo me preocupe por eso.”

“Se lo agradezco, senadora, pero yo no creo que sea apropiado. Yo estaría más que feliz de hablar con usted y con los otros miembros del comité,

en la sala de comité, no en un restaurante donde la intención podría ser fácilmente mal interpretada.” Nicole fue lo más diplomática que pudo ser, pero si la senadora no echaba marcha atrás, ella podía y haría que su falta de interés quedara muy claro.

“Tienes razón, Nicole, el Comité está completamente enfocado en la seguridad del público. Tenemos que hacer que lo que pensamos hacer es por el mejor interés de la opinión pública estadounidense. Incluso si eso hace que tu negocio sea mucho más difícil o costoso”.

La espalda de Nicole se puso rígida.”¿Qué está insinuando, senadora?”

“No insinúo nada”, respondió ella, con una mueca de sonrisa en su cara. “Sólo estoy aclarando el papel del Comité.”

“Del que usted es presidente”.

“Sí, del que yo soy presidente.”

“Bueno, senadora, usted es muy respetada y tiene una excelente reputación, para no permitir que sus puntos de vista personales afecten lo que es correcto para el país”, mintió Nicole, “Estoy segura de que va a hacer lo correcto. Ahora, si me disculpa,” dijo Nicole, poniéndose de pie. “Tengo que hacer mi llamada. Buenas noches.”

Nicole se volvió y salió del restaurante con la sensación de estar mucho más segura que cuando había llegado.

***

Nicole estaba que echaba humo, mientras esperaba a que el mozo le llamara un taxi. La senadora Mason estaba completamente fuera de lugar, y cuando Nicole había rechazado sus insinuaciones, la muy perra había sacado la carta fuerte. Nicole había pasado por demasiadas cosas en su vida, como para dejar que alguien como Colleen Mason la intimidara. ¿Ella realmente creía que podía chantajear a Nicole para que se acostara con ella? Qué arcaica y completamente actitud masculina. La senadora parecía vieja, tonta y desesperada.

Todavía echando humo, Nicole cambió su reserva y cogió un vuelo temprano, y la siguiente noche el sudor goteaba de la punta de su nariz. Estaba

respirando rápido, las parpadeantes luces rojas en el monitor de frecuencia cardiaca en la cinta caminadora, le mostraba que estaba en la zona de cardio por cuarenta y siete minutos. La televisión frente a ella estaba sintonizada en el canal de CNN, el volumen lo suficientemente alto como para ser oído sobre el golpeteo rítmico de los pies en la cinta.

Ella había utilizado la gran sala en el extremo este de la casa, como una sala de entrenamiento. Al lado de la máquina caminadora, a su izquierda había un conjunto de pesas y una bicicleta estática. Justo al otro lado estaba una pesada bolsa de setenta libras, suspendida a un metro por encima del suelo, sujetada por una cadena brillante fijada a una viga en el techo. Sus guantes de entrenamiento estaban donde los había dejado, en el suelo. En la esquina, una bolsa de velocidad colgaba de su montura, las letras de la marca en el cuero rojo, ya desaparecidas por su constante maltrato.

Antes del accidente, su cuerpo había estado tonificado por el duro trabajo físico de extinción de incendios en los pozos de petróleo. Ella había corrido a la luz del día, bajo el sol brillante y el aire fresco, el pelo recogido en una coleta, a través del agujero de la parte trasera de su gorra preferida. La música en su iPod era fuerte, su andar suave mientras sus largas piernas se estiraban sobre el asfalto, su ropa no era más que un par de pantalones cortos y un sujetador deportivo. Las fotos de ella sonriendo, mientras cruzaba la línea de llegada de docenas de medios maratones y un puñado de maratones completos, se encontraban en una caja en el ático, un recordatorio doloroso de su vida anterior.

Esta noche, como muchas noches, ella corrió kilómetros y kilómetros en la intimidad de su sala de quince por veintitrés metros. Ella solía ejercitarse con kickboxing, en un gimnasio lleno de otros entusiastas, dos veces a la semana, pero ahora sólo se entrenaba con el solitario saco de arena. Ella ya no volvió a nadar nunca más, y lo único que la hacía pedalear se reflejaba en un sendero de montaña simulada, que aparecía en la pantalla de vídeo en la parte delantera de su bicicleta.

No había espejos en la habitación. No le hacía falta para asegurarse de que tenía la forma adecuada, la técnica o la postura. Nadie volvería a verla competir de nuevo o juzgarla por lo bien que ella controlaba su cuerpo. Ciertamente no tenía necesidad de ver qué aspecto tenía. Ella ya lo sabía.

Cambiando a la pesada bolsa, Nicole tensó las tiras de velcro que le sujetaban los guantes en las manos. Ella saltó de puntillas y movió la cabeza de lado a lado, estirando los músculos de su cuello, moviendo sus brazos mientras se movía. En su mente se vio a sí misma mientras se acomodaba en

el ring de kickboxing, con los músculos tensos bajo la piel lisa que se preparaba para la batalla.

Ella golpeó la bolsa suavemente al principio, luego acumulando tanto su velocidad y potencia. El tejido de la cicatriz en su pierna estaba apretado, lo que limitaba el rango de movimiento y la altura de sus patadas. Golpeando con habilidad el saco de arena, Nicole golpeó más duro de lo normal. Sus manos le dolerían por la mañana, pero ahora necesitaba liberar su ira y frustración, y la bolsa siempre era la salida más segura.

Nicole estaba en esta habitación varias noches a la semana. Normalmente con un circuito alrededor de la habitación, echaba por el borde su ira, la frustración y la ansiedad, pero esta noche estaba tomando más tiempo de lo habitual. Un jab de derecha para la sonrisa de Colleen Mason, durante su testimonio. Otro jab de izquierda a la forma en que sus ojos habían viajado por el cuerpo de Nicole, en el baño de mujeres. Una combinación de derecha e izquierda a la sección media de la bolsa, por las insinuaciones que había hecho hacia Empresas McMillan. Jab tras jab, golpe tras golpe, dejó que sus pensamientos sobre Colleen Mason se alejaran y los reemplazó con imágenes de Brady Stewart.

No era justo. Pero a la vez, el padre de Nicole siempre había dicho: “Justo es una palabra de cinco letras y comienza con J.” Era soltera, rica, en sus treinta años, y la cabeza de una gran empresa. Ella debía tener la vida en sus manos, decir la última palabra y poner las reglas. Debería estar viajando por todo el mundo, con su equipo y construyendo su futuro con una mujer especial.

Pero ella se había escapado por muy poco de la muerte, y su vida estaba bajo su control. Ella no había estado en un lugar de trabajo desde el accidente, escondía sus ataques de pánico, y apenas podía levantarse de la cama algunas mañanas. Y no habría nunca una mujer especial. Aparte de Katherine, nunca habría ninguna mujer. Nadie con quien hablar y tomar un café por la mañana, a quien llamar a la mitad del día sólo para escuchar su voz, y mirar a la luna. Ella viviría el resto de su vida sola, mostrando esa máscara fuertemente controlada que nunca permitiría que se agrietara.

Golpeó la bolsa por lo que ella solía tener, por lo que le quedaba, y por lo que nunca tendría. Sus brazos se volvieron pesados y lentos hasta que ella apenas podía levantarlos. Finalmente, después de una última andanada de puñetazos, y respirando con dificultad, Nicole se quitó los guantes y los dejó caer al suelo, mientras sus lágrimas se mezclaban con el sudor que goteaba de su cara.

Capítulo Diez

Brady odiaba volar, lo que era una terrible situación con todo lo que ella hacía. Nunca podría entender como doscientas toneladas de acero se levantaban en el aire y se quedaban allí durante horas a la vez. Ella había tenido varios sustos, sobre todo en pequeños aviones que la transportaban a ella desde y hacia los pozos. Pero nadie lo sabía. Una de las cientos de cosas que mantienen para sí misma.

No puedes mostrar ningún miedo o debilidad en este negocio, especialmente si eres una mujer. Cuando Brady había empezado primero su carrera, se le dieron todos los trabajos de mierda y asignación que había. Como mujer era una intrusa. Ella no pertenecía a la línea, y los hombres en los equipos con los que trabajaba, lo dejaban muy claro. Su vestuario era rellenado de tampones Kotex y en un momento particularmente embarazoso, con varios consoladores reales y muy grandes. Ella se quedó con uno.

Las bromas no eran tan bromas. Los intentos de los hombres era conseguir que ella se fuera. No podía ser despedida, ella estaba haciendo su trabajo, pero era obvio que no era apreciada. A pesar de que las empresas eran estadounidenses y estaban obligados por las leyes de igualdad en el empleo y género, éstos no se aplicaban en el campo. El campo tenía sus propias reglas. Podía hacer que las aplicaran: presentar una queja a sus superiores que probablemente se hicieran de la vista gorda. Podía ir con sus supervisores y continuaría rastreando la cadena de mando, hasta que finalmente consiguiera un poco de resolución. Pero ¿Eso dónde la podría? La dejaría más excluida de lo que ya estaba. Ella era objeto de burlas, ridiculizada, y varias veces hasta puesta en peligro. Un incidente específico había estado demasiado cerca de ella, para lastimarla.

El hombre responsable había estado en el cuartel del equipo, cuando Brady entró. Se acercó a donde estaba él sentado, en una mesa con otros tres chicos. Los cuatro formaban un paquete, un paquete repugnante de perros salvajes.

“Levántate, Wilson.” El hombre en cuestión no le hizo caso, mientras sus compañeros se reían.”Dije que te levantaras”. El cuerpo de Brady estaba tenso, listo para la batalla. Cuando él la ignoró nuevamente, Brady cogió el respaldo de la silla y la sacó de debajo de él. Él cayó al suelo y su pandilla se levantó, listos para unirse a la acción. Brady los fulminó con la mirada. “Retrocedan. Esto es entre Wilson y yo”.

Había un código no escrito entre los equipos, de que un hombre libra su propia batalla. O en este caso, una mujer. Sin confiar en los otros hombres, Brady los observaba por el rabillo del ojo, mientras Wilson se levantaba.

“Acabas de cometer el mayor error de tu vida, perra.”

Brady estaba lista. Lo había visto pelear antes y sabía que su primer golpe era siempre un gancho con la derecha. Se alejó del golpe, y cuando el brazo de él perdió su objetivo y pasó rozando su mejilla izquierda, ella lo golpeó. Ella lanzó un cruzado de izquierda sólido, seguido de una derecha a la cintura que lo dejó doblado y jadeando. Otro golpe por la izquierda y se tambaleó hacia atrás, obviamente aturdido. Brady se movió.

Agarrando su entrepierna con una mano y la parte delantera de la camisa con la otra, lo empujó aún más hacia atrás, hasta que estuvo completamente contra la pared. “Si alguna vez te acercas a mí, te arranco estos cacahuetes.” Él gritó mientras Brady apretaba su agarre en la parte del cuerpo al que hacía referencia. “Y voy a empujarlos hasta que te reboten por el culo y te ahogues con ellos. No creas que no puedo o no lo haré.” Brady miró sus ojos llenos de dolor. “¿He sido clara?” Cuando él no contestó, ella apretó las tuercas con más fuerza, y él gritó de nuevo con una combinación de dolor y reconocimiento. Lo soltó y él cayó de rodillas.

A ella le encantaba su trabajo. Le gustaba el trabajo físico, el sentido de independencia, y el dinero. El dinero era por lo que ella había empezado a hacerlo, pero el amor por el trabajo era el por qué lo estaba haciendo ahora. Así que ella había aspirado estar más alto, se mordió el labio, y soportó. Con el tiempo, los hombres se dieron cuenta que ella no iba a ninguna parte, no importara lo que ellos hicieran. Pero esa experiencia desagradable había sido con otra compañía.

Cuando una oportunidad apareció en Empresas McMillan, ella la aprovechó. La compañía tenía una reputación de imparcialidad y respeto en el lugar de trabajo, y, a pesar de que su trabajo era por mucho un trabajo de hombres, McMillan no toleraba ninguna mierda de sus trabajadores. Los hombres eran un poco ásperos y ventajosos, pero Brady se adaptó bien. Eran honestos y no tenían agendas ocultas, y lo que veías era exactamente lo que tenías.

Desde el primer día en que firmó con McMillan, había sido tratada con mucho respeto. Claro, tenía que probarse a sí misma en la línea, y tuvo la oportunidad de hacerlo sin la mierda anterior que tenía la intención de socavar su capacidad. Ella había encontrado un hogar aquí. La empresa no contaba con un sistema de empleo formal de licitación, pero cuando hubo una abertura

en el equipo de Flick, ella lo buscó y habló con él, porque había oído cosas muy buenas acerca de cómo él manejaba al equipo.

Cuando conoció a Flick, se sorprendió porque no medía más que pulgada más de cinco pies y cinco y probablemente pesaba menos que ella. Le faltaba el meñique y el dedo anular de su mano derecha, pero su apretón de manos era firme y sólido, y él la miró directamente a los ojos. Le hizo preguntas para juzgar su capacidad de lucha contra incendios y otras tantas de tema personal. Le declaró que su equipo era honesto y justo y que no hacían nada de ´echar a perder y beber mierda´ que era muy común en la industria. Los lugareños podían llamarlos basura de yacimientos petrolíferos, pero su equipo eran otra cosa, dijo con orgullo. Todos menos dos de los hombres, estaban casados con hijos, y ellos no jodían. Trabajaron duro, incluso con más fuerza, pero nunca cruzaron la línea, y ni siquiera estuvieron cerca de ello, para el caso. Invitaron a Brady a unirse a su equipo.

Eso fue hace seis años y demasiados incendios que contar. Brady respetaba a Flick, su conocimiento y su temperamento, cada vez más todos los días. Si alguna vez ella quisiera ser un jefe de equipo, tenía el modelo perfecto en él. Él presionaba a su equipo a su capacidad y un poco más, pero nunca sacrificando la seguridad de cualquier persona. Él tenía sus reglas y esperaba que las personas se adhirieran a ellas. Si no era así, los desterraba de poner un pie cerca de cualquier fuego en donde su equipo estaba luchando.

En más de una ocasión, Flick había arrojado físicamente a un subcontratista o a un empleado de la empresa, fuera del sitio. Más a menudo porque se debía a una violación de seguridad, para lo cual tenía cero tolerancia.

Normalmente Brady no podía esperar para volver al sitio, al trabajo que amaba, la vida que conocía. Pero esta vez había algo diferente. Normalmente, cuando ella estaba fuera, en lo único en que podía pensar era en echar un polvo, cómo podía echar un polvo, y esperaba ansiosamente para ser llamada de vuelta. En este viaje lo logró a la primera, pero por alguna razón no tenía el mismo efecto que las otras veces. El segundo que apenas cruzó por su mente, y ella no quería volver al sitio. Sólo deseaba que pudiera haber pasado más tiempo con Nicole McMillan.

Una atractiva azafata que mostró un claro interés en ella, servía el almuerzo. En cualquier otro momento, Brady habría llevado aceptado la oferta, pero hoy la ignoró. Tomó la comida, pensando en su jefa. En las pocas horas que había pasado con Nicole, no había detectado ninguna señal de la perra-culo duro que había esperado ver. A excepción de su equipo, cada vez que alguien se refería a Nicole en las conversaciones, por lo general utilizaban

palabras como rompe-pelotas, perra, y la más popular y despectiva bollera. Flick nunca permitiría tal charla despectiva con las personas bajo su supervisión, y todo el mundo lo sabía. Brady sólo pensaba que el tipo de vocabulario mostraba la limitada inteligencia del orador.

Ella, por su parte, se enorgullecía no sólo de su vocabulario, sino de su gramática y del hecho de que ella leía muy bien. Después de que había estado trabajando por un año, contrató a un tutor. Nunca había sido muy buena en la escuela. Ella estaba más centrada en tratar de mantener alejados a sus compañeros como para fijarse en ella y hacer caso omiso de la punzada interminable del dolor del hambre, que la recibía todos los días.

Su tutor era un profesor jubilado, y aunque avergonzada al principio, Brady rápidamente se amoldó a él y se nutría de su estilo de enseñanza. Él decía que ella tenía que leer los periódicos que le gustaran, como el Times, Newsweek, y su favorito National Geographic. Él la interrogaba sobre lo que había oído en las noticias, sobre su cartera financiera, y por los últimos acontecimientos políticos en Europa. A pesar de que ella tenía casi veinte años, no podía leer más que en un nivel de séptimo grado. Él nunca la hizo sentir estúpida, pero la desafió con la cantidad justa de persuasión y alabanza. Él no le dio importancia cuando ella logró algo que ella no creía que podía, pero él actuó como si lo hubiera esperado todo el tiempo. Ahora era una lectora voraz, devorando todo lo que podía caer en sus manos.

Nadie tenía la menor idea de la variada educación que tuvo. La mayoría, si no es que todos los hombres con los que entraba en contacto todos los días, tendrían poco más que la educación secundaria. Pero eran buenas personas, y nunca se sentía más inteligente o más tonta que cualquiera de ellos. Eran su equipo, sus amigos bajo el fuego, y ella confiaba en ellos con su vida.

Se ajustó los auriculares de su iPod y se dispuso a escuchar la tercera lección. Estaba aprendiendo a hablar francés de Rosetta Stone.

El vuelo de vuelta a Dakota del Norte fue corto, y finalmente de vuelta en el cuartel, Brady sufrió las burlas y bromas inocentes de sus compañeros de equipo. Todos los comentarios eran en buena forma y divertidos, y ella les regresaba tanto como ellos le daban. Todos se cuidaban unos a otros y se mantenían entre sí en la línea, cuando la tentación asomaba su hermosa cabeza. Ella amaba a estos chicos. Flick era como el padre que deseaba haber tenido, Mast era marinero en su tiempo libre, y Couch obtuvo su apodo de los muebles que construía a cada momento que no estaba de servicio. Completando la tripulación, estaba Anchor, un hombre alto y rubio, extraordinariamente apuesto, que pertenecía más a posar frente a una cámara, y no al volante de una excavadora; Peanut, quien nunca iba a ninguna parte sin

una bolsa de cacahuetes en el bolsillo, y Crank, quien se negaba siempre a decirles de dónde provenía su apodo. Seis miembros de otros equipos estaban en la línea de terminar su turno.

Dig, un tipo alto y desgarbado de veinte años, de Blue Springs, Alabama, le entregó una Coca-Cola Light helada.

“¿Cuántos?” Preguntó Brady, tomando la lata y destapándola. Dig recientemente le había pedido que estuviera a su lado en su boda, y él estaba contando los días hasta que su “pequeña y dulce Sara” fuera su esposa.

“Diecisiete”, dijo con orgullo, con una sonrisa de oreja a oreja.

“¿Me extrañaste?” Preguntó Brady, dejándose caer en el limpio sofá pero manchado por el uso de la tripulación.

“No,” respondió Dig, abriendo su propia lata. Le faltaba el tercer dedo de su mano derecha, debido a un accidente al inicio de su carrera. “Ni siquiera sabía que te habías ido.”

“Mentiroso”, respondió Brady. “Probablemente cubriste mi turno, te comiste mis snacks, y usaste mi pasta de dientes como siempre lo haces”, le bromeó. De todos los miembros del equipo, Dig era su favorito. Tenía un aire de inocente honestidad que ella encontraba agradable.

“No, pero vi tus fotografías en el National Geographic.”

“Incrédulo”.

“Sabelotodo”.

“¿Con esa boca comes también?”

“Cada vez que puedo.”

“Muy bien, ustedes dos dejen de pelear como niños.” Flick los interrumpió con voz ronca, pero con una sonrisa en su rostro.”Tenemos trabajo que hacer. Este bebé no va a morir sin un poco de ayuda. ¿Alguna persona interesada?”

***

El fuego estaba incontrolable. El cambio de dirección del viento azotaba las llamas en todas direcciones, bailando bajo el cielo del mediodía. Brady estaba en la caseta de monitores, estudiando la escena frente a ella. La caseta, un cuadro de tres lados, hecha de material ignífugo resistente al calor, protegía a los bomberos del fuego de los más de doscientos grados. Mientras ella estaba en el cuartel general, las excavadoras habían disipado cualquier cosa alrededor de la cabeza del pozo que pudiera encender e iniciar la primera pérdida.

Tenían a una tripulación de doce personas en este fuego. Dos de ellos eran personal de apoyo, mientras que los otros diez eran bomberos certificados. Cinco, incluyendo a Brady, especializados en la operación de equipo pesado, y ellos trabajaban turnos de doce horas en cualquier aforo que se necesitara. Por razones de seguridad se rotaban las posiciones cada hora. Algunos miembros de otras tripulaciones, tomaban dos o tres turnos de tres horas en sus posiciones, pero Flick insistía en que fuera una sola. Él creía que su equipo estaba más alerta cuando no estaba expuesto al calor extremo y a la concentración de cada puesto requerido. Eso era obvio en el manual de Brady y una de las razones por las que la tripulación de Flick tenía el récord de seguridad más alto en la empresa.

La dirección del viento era la clave para el asalto. Mantenerse contra el viento del calor y de las llamas era un asunto de vida o muerte. El mejor enfoque era combatir el fuego mientras el viento alejaba el calor. Retardar que el suelo no se sature con el petróleo que se había derramado, antes de que la columna de humo se hubiera encendido. Nubes de humo negro y denso por los miles de barriles de petróleo ardiendo, vomitaban gases nocivos y veneno hacia el aire. El extraordinario calor derretía todo lo que no estaba protegido. El flujo constante de agua sobre el fuego, mantenían a Brady y a los demás miembros de la tripulación de colapsar por el calor y las máquinas de fusión.

Su vestimenta de seguridad dependía de su propia asignación de trabajo y hoy consistía en ropa térmica resistente al fuego, debajo de su capa aluminizada de asalto Kevlar Nomex. Los pantalones correspondientes, sostenidos por necesarios tirantes de hilo de algodón rojo, tenían los bolsillos cubiertos hacia abajo, las rodillas reforzadas, y la tela de asimilación correas con una hebilla de termoplástico. Las botas de goma vulcanizada con punta de acero, también con aislamiento para desviar el calor y el fuego, estaban en sus pies.

Una capucha Nomex, como ella las había visto en los conductores de coche de carreras profesionales, cubría su cabeza y el cuello de las quemaduras, mientras que el casco de seguridad con alas amarillo-brillante protegía su cabeza de las grietas. Por lo menos solía ser de color amarillo

brillante. Después de sólo una hora, el sitio se convirtió rápidamente en un lugar manchada con muchas capas -aceite, suciedad y humo. Guantes y gafas colgando de una banda elástica alrededor de su cuello, completaban su equipo de protección completo.

Tirando de sus gafas para proteger sus ojos, Brady se alejó de la caseta y de inmediato sintió la intensidad del fuego. Comenzó a sudar y a respirar con dificultad. Incluso con los cientos de miles de galones de agua que se vertían en el fuego, ella estaba constantemente consciente de su propia hidratación. En plena marcha, podía sudar hasta un cuarto de hora durante cada una de sus doce horas de turno. Tenía que tener cuidado de no sobrecalentarse o perder el conocimiento sin previo aviso.

A su derecha, una gran excavadora rodeada en sus tres lados de la cabina con su propio escudo de protección contra el calor, se deslizó lentamente hacia el fuego, sus 190,000 libras dejando una impresionante y profunda huella en el barro. La gran plataforma de perforación era una de las piezas más útiles como equipo en el sitio, que consistía en una cabina y un cucharón situados sobre un eje de rotación, así como un brazo articulado que hacía la mayor parte de la obra y lleva a otra caseta, suspendida de tres grandes cadenas. Hoy, Dig conducía el equipo de perforación. Su verdadero nombre era Mark, pero se le dio rápidamente el apodo porque era sinónimo de la pieza de equipo, ya que él tenía la capacidad y la delicadeza de maniobrarla como si fuera una extensión de su propia mano.

Dos hombres lo seguían, utilizando otras máquinas grandes como su propio supresor de calor. Llevaban una manguera para el fuego que, una vez que el equipo estaba en el suelo, se accedía por su suministro de agua principal. Brady utilizaba las señales de mano, para comunicarse con Dig e indicarle dónde colocar el siguiente movimiento en el lugar correcto. La comunicación era difícil cerca de un incendio, y todo el mundo en la tripulación conocía las señales necesarias para hacer el trabajo, pero, lo más importante, para poder salvar sus vidas.

Después de que Dig asentó la máquina, los dos hombres salieron de detrás de la plataforma y rápidamente se adentraron. Brady miró a su alrededor para asegurarse de que nada estuviera en el camino y señaló a Dig que podía salir. La manguera se enganchó rápidamente y el agua salió disparada del cañón para enfriar las llamas sobrecalentadas. Por el resto del día y la noche, los preparativos siguieron su marcha para poner el casquete al pozo dañado.

El nuevo cabezal de pozo llegó al día siguiente, y Flick, Brady, Mást, y Crank revisaron el plan para instalar la cabeza. Caía la tarde, y entre el sol poniente y el humo negro que llenaba el cielo sobre sus cabezas, decidieron

esperar hasta mañana para fijar la cabeza. Flick los envió con la orden de comer y descansar un poco, ya que lo necesitaban.

Agotada por el trabajo físico, Brady se acomodó en su catre. Ni siquiera trató de dormir, sabiendo que su mente no pararía, porque seguiría revisando los pasos críticos necesarios para completar este trabajo.

Extinguir el fuego era sólo el inicio de la tarea, y la instalación de la nueva cabeza en su lugar significaba que era cuando comenzaba el trabajo más peligroso. Una vez que el fuego se habría apagado y el tubo de pluma retirado, un flujo constante de petróleo desde el pozo destapado, funcionaba más como un interruptor de encendido enorme que podría reavivarse. No fuera tan malo si sucedía antes de que alguien se moviera demasiado cerca al comenzar el trabajo, pero era potencialmente mortal cuando se encontraban cerca. Una explosión, los efectos de concusión, el destello del fuego, o ambos podrían matar a los miembros del equipo. Eso era lo que le había pasado a Nicole.

Brady involuntariamente se estremeció. Había visto varias re igniciones o bengalas, como algunos los llamaban, y por lo que había leído y escuchado sobre el accidente de Nicole, ella era muy, muy afortunada de estar viva. Brady se frotó la cicatriz en su antebrazo derecho. El enrojecimiento se estaba desvaneciendo, y en última instancia sería visible sólo para los que sabían dónde buscarla. A pesar de que no sabía los detalles, se dio cuenta de que Nicole no tuvo tanta suerte con sus quemaduras.

Nicole tenía un rostro hermoso, ya juzgar por lo que Brady había visto de quemaduras de tercer grado, Nicole debía de estar dando gracias a Dios todos los días, de que su rostro no se hubiera visto afectado. En cada fotografía que Brady había visto de Nicole, en cada aparición pública o búsqueda de Google, Nicole siempre estaba cubierta desde la muñeca hasta el tobillo. Sus blusas siempre estaban abiertas por el cuello, pero sólo hasta el botón superior. Incluso en un evento de gala de caridad, donde Nicole había sido fotografiada varias veces, ella vestía pantalones de un esmoquin negro hecho a medida y una blusa de manga larga ondulante.

“Hey, Bond”, dijo Dig desde su propio catre al lado del de ella. Una sábana que colgaba de una cuerda blanca de la longitud de su catre más un par de metros, separaba su dormitorio. Era su única forma de intimidad en los alojamientos de la tripulación, y Flick había insistido en ello. A pesar de que era sólo una pieza delgada de material, a ella le gustaba tenerlo.

“Sí”

“Háblame de la jefa. ¿Cómo es ella?”

“No lo sé, como cualquier jefe, supongo. De apretón de manos fuerte, oficina grande, bonito mobiliario, agua corriente. Ya sabes, cosas típicas de las Oficinas Centrales”.

“Eso no es lo que quise decir. Dime acerca de ella. “Dig enfatizó exactamente lo que quería saber.

“Ya te lo dije. Al igual que cualquier otro jefe”.

“¿Es bonita?”

“¡Dig!” exclamó Brady “¿Qué demonios estás preguntando? Vas a casarte con la chica más bonita en el estado de Texas, dentro de dos semanas, y me preguntas si otra mujer es bonita. ¿Está seguro de que estás listo para casarte?”

“¿Qué?” Brady oyó la confusión en su voz. “Oh, Dios, no, eso no es lo que quise decir. Yo amo a Sara”, dijo, como si eso lo explicara todo. “Es sólo que ella resultó con quemaduras muy graves. Tomamos ese riesgo todos los días. Supongo que yo sólo tengo curiosidad por saber cómo se ve”.

“Yo no veo ninguna evidencia de sus quemadas. Y sí, ella es bonita, muy bonita, de hecho.” Brady habría empleado palabras más descriptivas como hermosa, impresionante, o deslumbrante. ¿Qué otra cosa podía decir de Nicole? Su mano tembló cuando recordó lo que sintió al tener la mano de Nicole en la suya. Se había producido algún tipo de conexión entre ellas. Brady dudaba en llamarlo química, pero tal vez era tan simple como eso.

Brady actuaba a menudo en base a la atracción que despertaba con otra mujer. Y más a menudo, daba lugar a una experiencia mutuamente agradable. Pero a causa de su trabajo y el hecho de que comprometerse no estaba en su plan de vida, estaba donde estaba hoy: sola, sin planes de ser nada más que eso. Sin embargo, no podía negar la atracción que había sentido hacia Nicole.

Brady tuvo que admitir que era la primera vez. La primera vez que se sentía atraída por un jefe, la primera vez que sus pensamientos regresaban hacia una mujer, y la primera vez que ella quería saber más acerca de una mujer. Mucho más.

Brady alejó de su cabeza esos pensamientos que la distraían. No estaba preparada para hacer frente a esto. En realidad, ella nunca iba a lidiar con esto, porque estaba en camino de su objetivo final.

“He oído que pasó por un momento difícil, creo que nadie lo haría”

“Por supuesto que lo harían. No puedo ni imaginar la cantidad de dolor que ella debe tener en su interior”

“Escuché que su ex novia no pudo soportarlo y la dejó.”

“Perra”

“En eso tienes razón. Quiero decir, es posible que estés toda quemada y llena de cicatrices y todo, pero sigues siendo la misma persona por dentro.” La compasión de Dig era una de las cosas que Brady amaba de él. La industria del petróleo se componía principalmente de de campesinos sureños, hombres duros que no mostrarían una emoción, y mucho menos hablar de ello. Pero Dig era diferente. Él tenía un sólido sentido del bien y del mal y era más honesto que cualquiera que Brady hubiera conocido. En los tres años que llevaba de conocerlo, nunca había oído una declaración despectiva salir de su boca. Sus dientes podían estar torcidos y su mejilla llena de estar masticando chicle, pero en la mente de Brady él era tan bueno como cualquiera.

“Supongo que ésa no lo creía.” Brady se preguntó cómo alguien podía ser tan frío y sin corazón. Pero ¿qué sabía ella? Ella no tenía un asiento de primera fila en esas vidas.

“Nada ni nadie hará que deje de amar a Sara.”

Brady sonrió ante su declaración. Si sólo fuera así de simple, pensó.

“¿Cuando vas a encontrar a la chica adecuada y sentar cabeza, Bond?”

Una imagen de Nicole brilló en su cabeza y entró en calor por todo su cuerpo. ¿Qué demonios? “¿Ahora por qué iba yo a querer establecerme con una sola mujer, Dig, cuando hay cientos y miles que podía conocer?” Ella no le había confiado a Dig acerca de sus planes. Él no entendería, y no era asunto de nadie de todos modos. Ella estaba de acuerdo con la imagen que les permitía ver a los demás. No permitiría que nadie, ni siquiera Dig, se acercase lo suficiente para ver lo que había dentro.

“¿Sí, pero uno se hacen viejo, no? Me refiero que tener a alguien nuevo todo el tiempo es emocionante y todo, pero no hay nada como tener a una mujer maravillosa esperando para volver a casa. Quiero decir, Sara sabe lo que me gusta comer y cómo me gusta mi ropa doblada, y ella nunca se queja de mí porque yo dejo la tapa del baño levantada.”

“Jesús, Dig, suena como si fuera tu criada, no el amor de tu vida.” Y no había manera de que ella fuera a ser la sirvienta de nadie.

“No lo entiendes, Bond. Quiero decir, es como si supiera lo que quiero o lo que voy a decir antes de que yo lo diga. Es como si ella estuviera dentro de mí, y te digo que se realmente muy bien.”

“Estoy muy feliz por ti, amigo. Tal vez algún día voy a encontrar a esa persona y sentir como tú lo haces. Quién sabe, tal vez incluso atrape el ramo de Sara en tu boda”.

Dig rió. “Lo dudo. Aparte de ti, no conocemos a nadie más que sea lesbiana”.

“Bueno, entonces supongo que tendré que seguir buscando. Apaga la luz. Tenemos un incendio que apagar mañana”.

Capítulo Once

“Vamos, Dig. ¿Cuánto falta? Me estoy asando aquí.” Nadie podía oír a Brady, el rugido del fuego a esa distancia era casi ensordecedor. Ella estaba operando la grúa que cargaba los explosivos, y Dig le hacía señales para que se mantuviera avanzando poco a poco. El tope de la grúa sobresalía casi paralelo al suelo balanceándose, mientras ella movía el cilindro de los explosivos C4 sobre las llamas.

Dig le señaló que se detuviera, y ella rápidamente puso el freno y apagó el motor. El giro de la puerta abierta de la cabina, casi la derriba de la plataforma por la fuerza del calor. La termodinámica de calor que irradiaba el fuego era siempre impredecible.

Apagar un incendio era uno de los trabajos más peligrosos. No sólo porque ella estaba más cercana al fuego, el C4 podría explotar en cualquier momento, y el interior de la cabina no era el lugar más seguro para estar. Brady se agarró a la barandilla, saltó al suelo y se precipitó a la parte posterior de la plataforma. Se dejó caer de rodillas, le dio la espalda al fuego y agachó la cabeza. Contó silenciosamente. El tiempo más largo que tomaba cuando el C4 se arrojaba al fuego, era de diez segundos, el más corto de dos.

Una fuerte explosión se escuchó y el aire salió de sus pulmones. La primera vez que había ocurrido en su primer incendio, ella había luchado contra el pánico, incapaz de hacer otra cosa que rezar para no morir por la asfixia. Cuando el C4 detonaba, el oxígeno era aspirado desde el aire en una fracción de segundo. Si la suerte estaba de su lado, el fuego se extinguiría y todo lo que quedara después sería el petróleo.

Un coro de gritos, alaridos y silbidos, sustituyeron al sonido del fuego. Esto sólo podía significar una cosa. El fuego se había apagado.

La boca de reemplazo del pozo colgaba del extremo de la pluma en otra plataforma, y Brady, Couch, y Anchor se pusieron el equipo de protección, cogieron sus bolsas de herramientas y se dirigieron hacia el pozo. Una vez que el fuego se había apagado, el primer trabajo era sacar la cabeza del pozo dañado, y cuando Brady se acercó pudo ver que esto no sería una tarea fácil.

Fragmentos de metal doblado en ángulos extraños, parecían pétalos de una flor que se abría con el sol de la mañana. Tendrían que tener mucho cuidado no sólo de que sus herramientas no encendieran el petróleo, sino también de que no se cortaran o de perder un dedo por los bordes del metal.

A diferencia de las herramientas convencionales que se podían encontrar en casi todos las cocheras en América, las de ellos estaban especialmente diseñadas y recubiertas con un recubrimiento resistente a las chispas. A pesar de que la cabeza del pozo estaba cubierta de aceite, que se había endurecido como un lodo duro casi impenetrable, cualquier tipo de contacto de metal sobre metal podría causar una chispa invisible para el ojo humano, pero buscado por el líquido altamente inflamable.

Brady hizo un recorrido completo de trescientos sesenta grados alrededor de la cabeza del pozo, planificando su ataque. El ruido de la presión del aceite escapando era tan ensordecedor como las llamas, pero la comunicación era todavía difícil. Ella había trabajado con estos chicos durante años, y con algunas señales, indicaciones, y asentimientos de comprensión, ellos comenzaban la disección de la cabeza dañada.

No pasó mucho tiempo antes de que Brady estuviera cubierta de espeso petróleo crudo y una hora más tarde había avanzado considerablemente en la eliminación de los lodos sólidos de la zona en la que tenían que trabajar. Dio un paso atrás y se ubicó bajo una corriente de agua para eliminar la mayor cantidad de petróleo como fuera posible, para que se enfriara. Unos minutos más tarde, con la misión cumplida, sacaron sus llaves y comenzaron a desatornillar los tornillos que sujetaban la tubería a la cabeza del pozo.

Los pernos inicialmente habían sido apretados con una llave de torsión, pero debido a las condiciones peligrosamente inflamables, no podían ser eliminados de la misma forma. Les tomó a tres de ellos y una herramienta especialmente diseñada para liberar los cientos de libras de presión en cada tornillo. Durante la hora siguiente sacaron cada tornillo, y para el mediodía la cabeza dañada estaba lista para ser retirada.

Cuando el fuego era extinguido, el tubo del aforador permanecía disponible para que pudieran sacar el cabezal dañado. Sin ello, tan pronto como aflojaran los primeros pernos de la cabeza, el aceite saldría de la cabeza y empezaría a fugarse entre la cabeza y el eje, ejerciendo cantidades masivas de presión y haciendo imposible desenroscar el resto de los pernos.

Brady y su equipo dieron otro paseo completo alrededor de la cabeza, comprobando dos veces que todo estaba listo para que la cabeza fuera eliminada.

Se retiraron, y le hicieron señas a Dig de que el sitio estaba listo. Él había reemplazado la cuchara en el brazo de la excavadora, con lo que Brady se refería a menudo como un ´par de pinzas gigantescas´, cuando en realidad se trataba de una herramienta de demolición utilizada para la trituración.

Dig avanzó lentamente, con las pinzas abiertas, listo para agarrar el tubo y la cabeza del pozo dañado. Brady observó como Dig maniobró hábilmente las tenazas alrededor de la tubería. Tan pronto como él enganchó los tubos y comenzó a retirarse, el petróleo salió disparado de la brida que conectaba la cabeza dañada al pozo casi paralelo al suelo. A menudo le recordaba a Brady que eso sería como si quitaras un aspersor del extremo de una manguera, sin haber cerrado el paso del agua.

Dig retrocedió del sitio llevando su carga y la depositó en el suelo, a unos cincuenta metros de distancia. Otro trabajador se adelantó, conduciendo la grúa que Brady había llevado esta mañana para apagar la llama, pero esta vez no llevaba explosivos. Llevaba la nueva cabeza del pozo. Brady, y su equipo se movieron hacia adelante y fueron cubiertos rápidamente con aceite, gracias a Dios las gafas protegían sus ojos.

Ella y los hombres dirigían la nueva boca del pozo en su lugar. Esta vez sucedió lo contrario, en el intento de poner un aspersor sin necesidad de cerrar el agua. Brady bajó su careta para proteger su piel expuesta.

La nueva cabeza estaba asegurada, les tomó a tres de ellos para activar la válvula de control y cerrar el flujo de petróleo. Cuando la última gota se detuvo, Brady se apoyó en el pozo, completamente agotada. Este era uno de los aspectos más físicos de la tarea, que la mayoría de las mujeres no podían hacer. Demonios, incluso algunos hombres no podían hacerlo. Pero ella había trabajado en el campo tanto tiempo, que había construido su fuerza y aprendido algunos trucos para hacerlo exitoso.

Sentía las piernas como plomo, y se arrastró a sí misma en la recuperación de una de las mangueras de incendio restantes. De pie con la espalda contra el agua durante un minuto más o menos antes de girar lentamente, dejó que el agua lavara al menos la capa superior de aceite y la suciedad de su traje. Quitándose su casco, ella bajó la cabeza para sumergirla en el agua limpia y fresca.

Bastante segura de que estaría tan limpia como le permitía estar en este momento, ella agitó su mano en agradecimiento al bombero que sostenía la manguera y se dirigió al cuartel de la tripulación. El equipo de limpieza había estado en espera durante todo el día y rápidamente se trasladaron en cuanto la tripulación McMillan dejó el área, alrededor de la cabeza del pozo reparado.

Colgando su equipo de protección en un pomo atornillado en el lado del remolque de la tripulación, Brady se pasó la mano por la cabeza y por el pelo corto para eliminar tanta agua como fuera posible. Entonces se abrió la cremallera de su mono hasta la cintura, sacó los brazos de las mangas, y entró

al cuarto. Quería una bebida fría, una ducha caliente y una cama blanda, pero no necesariamente en ese orden.

Los dos primeros dos logros, Brady levantó la sábana que separaba su catre de los demás, se acostó y se quedó dormida al instante.

***

El teléfono de Nicole sonó en su escritorio y ella miró su reloj. Esperaba que fuera de Operaciones, para informarle que sobre el pozo en el que estaba trabajando Brady. Habían llamado al inicio del día, haciéndole saber que el fuego estaba apagado y que estaban haciendo los preparativos finales para tapar el pozo. Normalmente ella no se preocupaba cuando el equipo de Flick estaba fuera, por los trabajos anteriores. Pero eso fue antes de que ella conociera a Brady. Se preguntó si sentiría de la misma manera cada vez que la tripulación de Flick estuviera fuera en algún sitio.

“Nicole McMillan.”

“Hey, jefa.” La voz que había estado esperando durante todo el día, se escuchó fuerte y clara a través del altavoz.

“Ella está fuera. Todo el mundo está a salvo y seguro. No hay problemas”.

Nicole no trató de reprimir un suspiro de alivio. Estas dos últimas etapas de apagar un fuego eran peligrosas y siempre le preocupaba cuando alguna de su tripulación estaba en esa etapa. Pero Brady estaba en la tripulación de este fuego. A pesar de que Nicole no sabía qué papel jugaba en esto, conocer la reputación de Brady y la información de rendimiento en su expediente personal, Nicole no se habría sorprendido si ella, sin ayuda, hubiera apagado el fuego y sustituido la cabeza del pozo.

Ella recordó de repente el último pozo que había tapado. Hacía un calor abrasador, el intenso calor del sol de kuwaití se añadía al reto. Ella había estado en el lugar durante más de dos semanas y las dos veces que lo había intentado no pudo asegurar la cabeza del pozo. Las dos veces no pudo lograr tener los pernos alineados, y la presión del aceite salió demasiado alta.

Nicole estaba en ese punto y le indicó al operador de la grúa para que girara la cabeza un poco hacia su derecha. Un leve movimiento resultó ser

mucho y las dos piezas de metal provocaron chispas. Ella lo vio venir, pero no podía salir del camino lo suficientemente rápido. El pozo se reavivó en un rugido atronador. Ella no recuerda nada, pero según los informes que leyó mucho después del accidente, la fuerza de la ignición la arrojó más de diez metros, donde aterrizó inconsciente en un charco de aceite ardiendo. Para cuando los otros miembros de su equipo fueron capaces de sacarla del fuego, ya tenía quemaduras en el sesenta y cinco por ciento de su cuerpo.

La habitación giró, y Nicole no podía respirar. Su corazón se aceleró. Ella se estremeció. Tenía que salir de allí. Prácticamente se escapó de Ann, haciendo caso omiso de sus llamadas de preocupación. Fue una carrera de velocidad por el pasillo, bajó las escaleras de dos en dos, cerrando la puerta de salida contra la pared exterior en su prisa por escapar. Tenía un ataque de pánico. No podía evitarlo. Cuanto más rápido corría, más pronto la atrapaba, y ella no sabía si podía lidiar con eso otra vez.

Nicole sintió que se arrastraba fuera de su piel. Corrió hasta que no pudo correr más, luego cayó de rodillas, lanzando grandes bocanadas de aire. Su corazón aún latía más rápido de lo normal, pero ahora era debido al esfuerzo y no a las endorfinas que la habían asolado en el inicio de este ataque.

Este era uno de los peores ataques que había tenido en años. No lo había visto venir. Aparte de que cuando ella despertaba de sus pesadillas, ya estaba en una situación de pánico, había aprendido a reconocer los síntomas y, mediante el uso de los trucos y técnicas que su psiquiatra le había enseñado, fue capaz de mantener la mayor parte de ellos en bajo control. Pero éste había persistido tercamente como bolas de algodón en el aire.

No quería pensar en ello. Quería dejarlo a un lado, sacarlo de su mente, de su vida. Pero lo que necesitaba era saber qué lo había causado, para que no volviera a suceder. Ella siempre sentía la necesidad de correr, de huir, a pesar de que sabía que no estaba huyendo de nada. Los ataques estaban en su cerebro y en su cuerpo, y no importaba qué tan rápido o qué tan lejos corriera, nunca podría escapar de ellos.

Su respiración volvió lentamente a la normalidad. Miró a su alrededor, no vio nada familiar. Donde demonios estoy, pensó. Los letreros de las calles no le eran conocidos, ni lo fueron los edificios, ni la tienda de servicio rápido en la esquina o la gasolinera a su izquierda.

“Mierda” Ahora, ¿qué iba a hacer? Hurgó en sus bolsillos y encontró un par de billetes y monedas sueltas del almuerzo. Ella había dejado su teléfono celular en su escritorio. Ahora todo lo que tenía que hacer era encontrar una

cabina telefónica. Pero hoy en día, encontrar un teléfono público, sería como encontrar uno en la luna.

Alzándose sobre sus rodillas, miró a su alrededor de nuevo, esta vez un poco más tranquila. Miró a su izquierda, luego a la derecha y no vio ningún teléfono en ninguna parte. La tienda de comestibles a una cuadra, probablemente era su mejor apuesta. Se alisó la ropa y limpió el sudor de su frente, comenzó a caminar, centrándose en poner un pie delante del otro.

Mientras se acercaba, Nicole dio marcha atrás en su mente a lo que podría haber causado este ataque. Había tenido un día bueno y productivo, aunque hubiera estado acompañado por el perturbador pensamiento acerca de la tripulación de Brady trabajando en el pozo. Cuando la llamada telefónica de Operaciones le dio la noticia de que Brady estaba segura, fue como si estallara el corcho de una botella de champán. Ella debió haber explotado por la presión acumulada que había estado conteniendo, durante todo el día esperando por la noticia.

Ella, obviamente había revivido su accidente indirectamente a través de Brady. Necesitaba volver a la medicación que su psiquiatra le había recetado. Él le había dicho más de un par de veces, que tomar el medicamento contra la ansiedad no era un signo de debilidad. “Por el contrario,” le había dicho, “los ataques de pánico son una reacción química en el cerebro.” Tratándolos con medicamentos no eran diferentes de tratar a cualquier otro desequilibrio en el cuerpo. Él lo comparó con una persona con diabetes. En algunos casos podía ser controlada con dieta y ejercicio, en otros sólo controlada con dosis diarias de insulina.

Nicole comprendió lo que le había dicho, pero no le gustó. Ella no quería tomar nada para controlar su cerebro. Maldita sea, era lo suficientemente fuerte como para controlar sus propias acciones, las cosas que ella pensaba, por el amor de Dios. Estaba decidida a que iba a conquistar esta debilidad con la mente, por sobre las drogas. Ver un teléfono público enfrente de la tienda, la hizo aumentar el paso.

“Jódete”, dijo, de pie delante del teléfono. El cable del receptor había sido cortado.

Entró en el interior hasta el mostrador de servicio, y preguntó si había un teléfono que pudiera usar, informando al empleado detrás del mostrador que el que estaba afuera estaba fuera de servicio. Sabía que parecía un desastre, y él la miró como si acabara de salir de la calle, que de cierto lo había hecho. Sus ropas estaban arrugadas, las rodillas de sus pantalones estaban sucias, y estaba sudando. Si ella no estuviera tan cabreada, podría haber sido divertido.

El empleado finalmente cedió y sacó un teléfono de detrás del mostrador, lo colocó en la repisa frente a ella. Ya fuera porque era un buen tipo o simplemente quería sacarla de su tienda, no importaba. Ella cogió el teléfono y marcó.

***

Nicole tenía que decir algo. Ella no podía sentarse en el coche de Charlotte mientras iba de regreso a su oficina y no decir nada. Estaba avergonzada de su debilidad, sentía vergüenza, y se sentía como un fracaso. También estaba agotada por la adrenalina que había corrido a través de ella durante su ataque de pánico.

Charlotte Sonnier tenía sesenta y ocho años y había sido asistente de su padre durante más de treinta años. Charlotte había visto a Nicole crecer en la oficina de su padre. Charlotte la había cuidado de niña y posteriormente la mantuvo ocupada cuando él se encontraba en una reunión o tenía que conseguir que se hiciera algo y las constantes preguntas de ella se lo impedían. Como resultado, Nicole había confiado en Charlotte en lugar de en su madre.

Theresa, la madre de Nicole, siempre había querido que ella fuera algo que no era, mientras que Charlotte la aceptó siempre como era. Theresa quería que ella se vistiera de cierta manera; Charlotte sólo se aseguraba de que la cara y las manos estuvieran limpias. Para nadie era un secreto, que Theresa siempre pensó que sería pésimo para Nicole el seguir los pasos de su padre; Charlotte la apoyó por completo. Incluso hoy en día, como Presidente de McMillan, que lleva una compañía global con millones de dólares de ingresos y cientos de empleados, Nicole todavía no era lo que su madre aprobaría.

Aparte de preguntar a dónde la llevaría, Charlotte no había dicho una palabra, sólo se detuvo delante de la tienda, esperó pacientemente en su camioneta a que Nicole subiera.

“Gracias, Charlotte,” dijo Nicole, mirando sus manos entrelazadas con fuerza en su regazo.

“No hay de qué”, dijo Charlotte simplemente, alejando de su cara un mechón de su cabello, aún pelirrojo.

“Espero no haber interrumpido algo importante.”

“No hay nada más importante que ayudar a un amigo.”

“Yo tuve otro ataque” dijo Nicole, tan suavemente que no estaba segura de que Charlotte la hubiera oído.

“Lo sé”

A pesar de que Nicole no había levantado la mirada de su regazo, ella pudo ver por el rabillo del ojo, que Charlotte tenía todavía los ojos puestos en la carretera. Esta no era la primera vez que Charlotte había oído hablar de sus ataques de pánico. Cuando Nicole había dejado de ver al psiquiatra, ella se volvió hacia Charlotte, en un momento de debilidad.

Ella había salido a cenar con Charlotte, para ponerse al día sobre lo último en sus vidas, el intercambio de chismes y para hablar de las personas que ambas conocían. Hacía siglos que Nicole no salía y estaba disfrutando, riendo y, en general pasando una buena velada, cuando un camarero con una bandeja de fajitas chisporroteantes pasó por su mesa.

Nicole había saltado prácticamente de su silla para correr al baño de mujeres. Charlotte la había seguido y esperó en silencio a que ella se explicara. Nicole no había querido explicar más de lo que quería decir ahora. Pero ella se obligó a hablar, en frases breves rápidas, y nunca se volvió a mencionar.

Había tenido otros ataques cuando estaba con Charlotte, pero fueron leves y ella fue capaz de trabajar a través de ellos, sin que se enterase Charlotte. La gravedad de ésta y el hecho de que ella ahora estimaba que había corrido cinco o seis millas, la asustaban.

“Te debo una explicación.”

“No me debes nada, cariño.”

La palabra ´cariño´ significaba más para Nicole que cualquier otra cosa que Charlotte podría haber dicho. Su madre nunca la llamó así ni nada que no fuera sólo por su nombre. Su madre la habría salpicada con preguntas desde el minuto en que Nicole hubiera llamado y le hubiera pedido si podía recogerla, hasta el momento en que finalmente llegara en su coche. Su madre la amaba, pero durante toda su vida, había dejado muy claro que Nicole no era la hija que había deseado, y esto era algo más que le taladraba la cabeza.

Nicole sabía que ella parecía temerosa y que debía haberse visto ridícula corriendo por la calle en su ropa de trabajo y mocasines. Al menos ella no traía tacones, lo que habría añadido más a su humillación, y probablemente le habría causado una fractura de tobillo.

Charlotte se detuvo frente a su edificio de oficinas y apagó la camioneta. Era una invitación sutil para que hablara, y Nicole sabía que Charlotte no resentiría si ella elegía no hacerlo. Demasiado temerosa para enfrentarse a la primera, ella tomó el camino más fácil y eligió la segunda opción. Cogió la manija de la puerta.

“Espero que no te haya incomodado demasiado. Gracias por traerme.” Antes de que tuviera la oportunidad de abrir la puerta, Charlotte tocó su muslo. Nicole todavía no podía mirarla.

“Te quiero, Nicole. Cuídate”.

“Tú también”, respondió Nicole. Abrió la puerta y caminó más rápido de lo que quería volver a la oficina.

Capítulo Doce

El collar rígido raspaba el cuello de Brady. Se lo había estado frotando desde que se lo abrochó esta mañana. A estas alturas, probablemente parecería que traía un chupetón reciente. Eso no sería malo, porque significaba que estaba teniendo algunos, pero la boda de Dig no era el lugar para eso. La camisa de esmoquin alquilada no era demasiado pequeña, ella no estaba acostumbrada a traer algo envuelto alrededor de su cuello, y Sara, la chica de Dig, había insistido en tuxedos formales para los hombres y para Brady.

Meses atrás, cuando Dig le había pedido que fuera su padrino de boda, Brady se sintió halagada, y luego trató de convencerlo de que realmente debería tener un chico, como su hermano, como padrino de boda.

“Mi hermano es un idiota. Ni siquiera está invitado, pero con la suerte que tengo es capaz de aparecerse”, dijo Dig, con marcado acento.

“Pero, tío” dijo Brady,” tu padrino se supone que sea eso: un hombre - y por lo general es un mejor amigo. Y tú eres católico” agregó Brady, como si eso fuera un triunfó sobre todo lo demás.

“¿Vamos, Bond, tú eres mi mejor amigo, acaso me veo como si yo fuera a una convención?” La cubierta de plata en el diente frontal de Dig, brillaba bajo la luz fluorescente. Ellos estaban en el remolque de la tripulación, relajándose después de un largo turno. Las últimas gotas que quedaban en la cafetera se quemaron, el olor impregnaba el pequeño espacio. Brady estaba demasiado emocionada para ir a dormir, a pesar de que estaba cansada hasta los huesos.

“Te conozco desde hace tres años, Bond, y yo no confío en nadie más que tú. Paso más tiempo contigo que con nadie más. Demonios, incluso le agradas a Sara. Y sabes que a ella no le gustan casi ninguno de mis amigos.”

“Le agrado porque soy lesbiana. No soy una amenaza para ella o una tentación para ti”.

“No me importa. Estoy dando el paso más grande de mi vida, y tengo que decírtelo, estoy cagado de miedo. Te necesito a mi lado.”

“¿Así que yo puedo hacer qué, tomar tu mano? ¿Decir, sí quiero, por ti? ¿Impedir que salgas corriendo de la iglesia? Ahora, si quieres que me quede en tu lugar en la noche de bodas...” A Brady le encantaba burlarse de él.

Así que aquí estaba ella, en la ciudad natal de Sara, Lafayette, en el altar de una pequeña iglesia en el campo, al lado de un muchacho alto y flaco de algún pueblo en el sur de Alabama, viendo a la primera de las cinco damas de honor caminar por el pasillo. Dejó que sus ojos vagaran alrededor de la iglesia, notando que el espacio de la novia estaba lleno, mientras que el lado de Dig tenía un montón de espacio para moverse.

Una mujer que llevaba un gran sombrero azul se movió y el corazón de Brady dio un vuelco. Echó un vistazo a la dama de honor número dos y su vista se volvió a la mujer sentada en la última fila. ¿Qué estaba haciendo Nicole McMillan aquí? Seguramente ella no asistía a todas las bodas de sus empleados. ¿Qué extraño era esto?

Desde donde estaba, Brady no podía ver nada más que el cabello inmaculadamente estilizado de Nicole y la parte superior de una chaqueta azul marino sobre una blusa de color azul pálido. Nicole estaba viendo a la dama de honor número cuatro, y Brady tuvo la oportunidad de observarla mientras lo hacía. Ella tenía una pequeña sonrisa en su rostro, y Brady se dio cuenta de que, en las pocas horas que habían pasado juntas dos semanas atrás, Nicole rara vez había sonreído. Ella era hermosa. Otra mujer se apareció, bloqueando la visión de Brady hacia Nicole, y Dig inhaló bruscamente. Sara había entrado en la habitación, y Brady se volvió de su atención de Nicole.

Nicole se sentó en el banco unos minutos antes de que comenzara la procesión. Ella había estado retrasada durante todo el día, y una rueda pinchada en su camioneta no había ayudado. Echó un vistazo al programa y todavía no podía creer que Sara, la hija de su mejor amiga, se iba a casar. Nicole había conocido a Bárbara en el centro de rehabilitación, donde se estaba recuperando de un derrame cerebral, en la habitación al otro lado del pasillo donde estaba Nicole. Tenían el mismo terapeuta físico y se compadecieron juntas durante la merienda. Sado Mado, lo habían llamado a él. Su verdadero nombre era Jeff Madoplin, pero Bárbara le puso el apodo después de una sesión particularmente difícil. “Debe ser un sadomasoquista, porque te juro que recibe algún tipo de placer perverso en hacerme daño”, le dijo en una explicación.

Nicole sutilmente miró alrededor de la iglesia. Era vieja, con todas las características de una iglesia católica sólida. El pasillo central se llenaba con los miles de pares de pies que entraban y salían del edificio majestuoso. Una mujer mayor se concentró en la música anotada en la hoja, apoyada sobre la parte superior del órgano de tubos, mientras tocaba un preludio para el gran evento.

Una puerta a la derecha del altar se abrió y el novio de Sara, Mark, entró seguido por sus cuatro padrinos de boda. El pulso de Nicole se aceleró cuando reconoció a Brady, de pie junto a Mark. Bárbara le había dicho a Nicole que el padrino de Mark era un compañero suyo de trabajo, pero Brady no era quien ella se esperaba. Nicole sabía que Mark trabajaba para McMillan, pero no tenía idea de que él y Brady eran amigos. Por otra parte, ¿por qué iba a saberlo? Ella no llevaba un registro de los mejores amigos de cada uno de sus empleados.

La boca de Nicole se le secó cuando Brady se ubicó de frente a la iglesia. Vestía un traje de corte de pico, solapa negro con gris carbón, a rayas, pantalones de pinzas, Brady estaba absolutamente impresionante. Su pelo era más corto, apenas tocando el cuello de la pajarita de la camisa blanca, apenas visible bajo un chaleco lleno de rayas y la corbata ascot. Brady estaba casi tan alta como Mark y Nicole pensó que era mucho más guapa que el novio. Pero, de nuevo ella siempre había tenido debilidad por las mujeres andróginas.

Una dama de honor se cruzó delante de ella, cortándole la vista de Brady, y Nicole se puso de pie con el resto de los invitados cuando la organista empezó con las primeras notas de la procesión de la boda. Todos los ojos en la habitación, excepto los de ella, se centraron en Sara, lentamente caminando por el pasillo. Ella vio a Brady de nuevo y no podía apartar sus ojos de ella. Cuanto más miraba, más se mezclaban sus entrañas. No había sentido ese deseo puro por ninguna persona desde el incendio, y la reacción de su cuerpo era desconcertante.

Nicole pensó que ésa parte de su cuerpo había muerto con la mayor parte de sus terminaciones nerviosas. Claro, ella sintió la excitación y la culminación bajo las hábiles manos de Katherine, pero eso era sólo profesional. Estaba aliviada de que no se sintiera atraída por ninguna persona, incluso si eso significaba que pasaría el resto de su vida sola. Entonces, ¿qué significaba ésa reacción por Brady?

Ella no le prestó atención a la ceremonia o a las palabras del sacerdote. Observaba a Brady en cada movimiento y cada respiración. Miró la amplia extensión de la espalda, la longitud perfecta de los pantalones, y la forma en que tenía las manos entrelazadas detrás de la espalda. Desde donde estaba sentada, el ángulo era perfecto para ver a Brady sonreír y decir algo cuando le entregó el anillo a Mark. El estómago de Nicole aleteó de nuevo, como si estuviera lleno de mariposas.

Nicole escuchaba mientras Sara y Mark recitaban sus votos. Trató de no ser incrédula. Todo el mundo que conocía era o estaba divorciado o su relación estaba en problemas. Era difícil no ser cínico, cuando dos personas recitaban

los votos que se habían dicho durante cientos de veces en muchos años, y luego de varios años más tarde, estaban uno u otro llamándose con todos los nombres imaginables. Tal vez estos dos serían diferentes. Eso esperaba. Sin duda les daría el beneficio de la duda. Ella no diría esas palabras otra vez, sin embargo. Lo había dicho una vez y mira dónde la había llevado.

Las palabras del sacerdote, llamaron la atención de Nicole de nuevo a la ceremonia. “Damas y caballeros, les presento al Señor y la Señora de Mark Phillips.” Sara y su nuevo marido se volvieron hacia los invitados, casi radiantes de alegría por la vida que iban a compartir.

Brady se volvió y sus ojos se encontraron de inmediato con los de Nicole, cuyo corazón saltó bajo la mirada penetrante de Brady. Brady estaba sonriendo, claramente feliz por Mark y su novia, y Nicole creyó detectar un ligero movimiento de cabeza al reconocer su presencia.

Nicole le devolvió la sonrisa, justo antes de que la atención de Brady fuera atraída por la dama de honor, que acompañaba por el pasillo. Brady mantuvo la vista al frente hasta que llegó casi donde estaba Nicole, cuando volvió un poco la cabeza y la miró, de nuevo dio una leve inclinación de cabeza antes de que pasara. El resto de la comitiva llenó el pasillo, seguidos por la familia de la novia y el novio, el resto de los invitados salieron de forma ordenada, comenzando con la segunda fila.

El área de recepción estaba en el patio, entre la iglesia y el salón de la fundación, y Nicole se abrió paso a través de la procesión, moviéndose lentamente para felicitar a Sara y a su nuevo marido. Después de eso, Nicole encontró a Bárbara, parada junto a su marido a un lado, disfrutando de la felicidad de su hija. “Nicole, me alegro tanto de que hayas podido venir.”

“No me lo habría perdido por nada del mundo. Lo sabes. Sara está hermosa”.

Tanto Bárbara como su esposo se ruborizaron con orgullo. “La recepción, el pastel, y el baile serán en el pasillo de la fundación.” Bárbara señaló las puertas del edificio a unos cuarenta metros de distancia. Por favor, come, bebe, y disfruta. Hay suficiente para todos. Y por favor, pasar por aquí y charla con Sara durante unos minutos. Sé que le encantaría”.

Nicole saludó a unas pocas amistades conocidas y después de diez o quince minutos entró en el salón con varios amigos en común. El salón estaba decorado con motivos típicos de la boda. Serpentinas colgando del techo, globos diciendo FELICITACIONES y RECIEN CASADOS colgados de las luces, y un DJ que tenía dos ordenadores abiertos sobre la mesa frente a él, flanqueado por los altavoces a cada lado.

Nicole miró a los invitados dando vueltas, esperando a la novia y al novio para entrar en la fiesta, entonces serpenteó por uno de los cuatro bares colocados alrededor del salón y pidió una cerveza. Estaba vestida con uno de sus mejores trajes, y con una cerveza en la mano, probablemente parecía fuera de lugar, pero a ella no le importaba. Le gustaba la cerveza. Los cócteles le pegaban muy duro, y el vino a veces le provocaba dolor de cabeza.

Llamó al camarero mientras que la multitud rompía en aplausos, y ella se volvió cuando la novia y el novio se dirigieron a la mesa nupcial. Sentada a la izquierda de Mark, estaba Brady, después una pareja que Nicole asumió eran sus padres. El lado de la familia de Sara, estaba representada igualmente en el lado opuesto.

Nicole se sentó en una mesa cerca a la parte posterior de la sala y se acomodó con varios invitados. Todos se presentaron entre sí mientras un camarero llegó y sirvió champán en las copas a medio llenar. Nicole miraba como Brady se ponía de pie y golpeaba el cristal con su tenedor.

Tink, tink, tink. “Damas y caballeros”, dijo Brady en el micrófono, su voz sonaba fuerte y clara a través de los altavoces. “Damas y caballeros. Entiendo que es mi papel proponer un brindis por la novia y el novio. Pero primero tengo la responsabilidad de contarles una historia embarazosa acerca de estos dos”.

Nicole observaba mientras que Brady obsequió a los invitados con una historia divertida sobre Mark y Sara y un episodio en particular que implicaba una lámpara, la parte trasera de una camioneta y una fría noche de invierno. Nicole vio a una Brady muy diferente a la que estuvo en su oficina hacía poco más de dos semanas. Esta Brady era agradable, entretenida, divertida, y obviamente, muy encariñada con Mark.

No podía creer lo atractiva que era Brady, y el dicho de que la ropa hacía al hombre obviamente no encajaba del todo en este caso, pero definitivamente se ajustaba a Brady. Pero había algo en ella que mantenía los ojos de Nicole puestos en Brady. Las palabras magnífica, guapa, y sorprendente vinieron a su mente. Se miraba fuerte, poderosa y confiada, y Nicole sintió una oleada de deseo desconocido.

Brady parecía que podía manejar cualquier cosa, como si ella se hiciera cargo, pero parecía lo suficientemente segura como para dejar ir. Nicole se sonrojó ante el pensamiento de que sería muy cálido que Brady tomara el control con ella. Sus manos punzaban por tocar lo que sospechaba era un cuerpo firme y apretado bajo esas ropas formales.

“Así que para concluir, señoras y señores”, dijo Brady, “Propongo un brindis. Por Mark y su hermosa esposa Sara. Que tengan toda la felicidad y el

amor eterno para criar a todos los hijos que sé que van a tener. Un brindis. Felicitaciones.”

Mark atrajo a Brady en un abrazo, palmeando su la espalda varias veces antes de liberarla. Brady se inclinó y besó a Sara en la mejilla. Nicole se preguntó qué se sentiría que Brady la besara en la mejilla, en la boca, y en otros lugares.

Brady tomó un sorbo de champán y sus ojos recorrieron la habitación y encontraron los de ella. Más de treinta metros las separaban, pero Nicole se sintió como si Brady pudiera ver dentro de ella y supiera lo que estaba sintiendo. El calor subió a la cara de Nicole y Brady levantó las cejas ligeramente.

El DJ presionó unos cuantos botones y la música se apoderó de los altavoces. Mark y Sara se trasladaron a la pista, para realizar el primer baile tradicional de los novios. Brady bailó con la dama de honor, y si la gente no lo sabía, probablemente no se dieran cuenta de que era una mujer. Pero Nicole lo sabía, y su cuerpo definitivamente también.

Una hora más tarde Nicole estaba hablando con Bárbara y varios de sus amigos cuando una voz detrás de ella dijo: “¿Quieres bailar?” Se dio la vuelta para encontrarse a un hombre al lado. Llevaba un traje ligeramente arrugado, la corbata y el primer botón de su cuello estaban sin hacer, y empuñaba un cóctel en su mano regordeta.

“No, gracias”, respondió Nicole cortésmente. “Realmente no estoy de humor para bailar en este momento”, dijo ella, tratando de suavizar su negativa. No funcionó.

“Vamos, baila conmigo. Yo estoy de humor”.

“Dije que no, gracias.”

“Sabes, no tienes que ser tan altiva.”

“Lo siento si he sonado de esa manera para usted. No ha sido a propósito. Es sólo que no quiero bailar en este momento.”

“Tú debes ser familiar de la novia,” dijo el hombre, con palabras mal articuladas. “Mi familia sabe cómo ser amable.”

Nicole no dijo nada. No quería animar ninguna otra conversación con este hombre.

“Robbie, por favor”, dijo Bárbara. Las palabras no lo disuadieron.

“¿Crees que por el hecho de vestir ropa cara y, probablemente, conducir un coche de lujo, eres demasiado buena para alguien como yo? Bueno, déjame decirte que…”

“Robbie, ahí estás”, dijo una bienvenida voz familiar, justo antes de que Brady quedara a la vista. Se acercó al hombre y puso su brazo alrededor de su hombro. “Perdón por la interrupción, señoras”, dijo Brady a Nicole y a las otras mujeres. Ella volvió su atención al hombre. “Mark te está buscando, amigo. Me pidió que te encontrara.”

Robbie desvió su atención de Nicole y miró a Brady. “¿Quién diablos eres tú?”

Brady no dudó. “Brady, yo trabajo con Mark.”

Robbie miró a Brady. “¿Qué demonios?” Antes de que Brady tuviera la oportunidad de decir algo más, él añadió: “Eres una maldita lesbiana.”

Brady no iba a dejarse vencer. “Eres un hombre inteligente, Robbie. Vamos, hombre, vamos. Mark quiere hablar contigo”, dijo Brady, poniendo su brazo alrededor del hombro de Robbie, alejándolo efectivamente lejos de Nicole. “Si nos disculpan”, dijo Brady, y dirigió a Robbie lejos de ellas hacia el otro lado de la habitación.

“Gracias a Dios”, dijo Bárbara, con una expresión de alivio en su rostro.

“Lo siento”, dijo Nicole.

“Por Dios, Nicole, que no hiciste nada para animarlo. Ese es el hermano de Mark. Él no lo quería aquí, pero parece que él se dejó venir. Nadie en su familia quiere tener nada que ver con él, pero, evidentemente se enteró de alguna manera.”

“Brady se hará cargo de él. Ella lo sacará de aquí”.

“Ella es una persona maravillosa”, dijo Bárbara mientras Brady se alejaba. “Mark habla de ella todo el tiempo. La primera vez que dijo que quería que ella fuera su padrino, casi me da un ataque. Pero cuanto más hablaba de ella, más me daba cuenta de que podía tener a quien quisiera. Era su boda también”.

Algunas de las mujeres asintieron con la cabeza. “Si mi hija confía en Mark y Mark confía en Brady, entonces yo confío en Brady. Es tan simple como

eso. Su hermano, por otra parte...” Bárbara no tenía necesidad de describir más.

“Quítame la mano de encima, perra.” Robbie intentó zafarse, pero Brady lo apretó contra él.

“Vamos, Robbie. Sigue caminando”.

“¿Dónde está Mark? Dijiste que quería hablar conmigo.”

“Mentí,” dijo Brady simplemente, una vez que estaban fuera. “¡Tienes que irte a casa! Te conseguiré un taxi”.

“Yo no quiero ir a casa. Quiero ver a mi hermano, “dijo, arrastrando las palabras.

“Se ha ido. Se fue con Sara hace unos diez minutos.” Brady mintió de nuevo. De ninguna manera iba a decir nada para darle a Robbie ninguna idea de quedarse. “Ahora tienes que irte a casa.”

“¿Qué estás haciendo aquí? ¿Y quién eres, de todos modos?” Robbie se repetía.

“Soy amiga de tu hermano y cuido de él, y porque soy su amiga, yo cuido de ti también”, Dijo Brady, manteniendo a Robbie caminando.

“Esa nena con la que estaba hablando, ella estaba muy sexy. Hubiera conseguido meterme en sus pantalones sin pestañear”.

“Esa nena con la que hablaste es una dama, y no me parecía que estuviera interesada en ti.”

“Ella sólo necesitaba entrar en calor, eso es todo.”

“Bueno, te diré algo, Robbie. ¿Por qué no te vas a casa y pruebas otro día?”

Brady acompañó a Rob a la parte delantera de la iglesia, donde varios taxis estaban alineados en espera de pasaje. Lo puso en uno, escuchó mientras Robbie recitaba su dirección, y se tendió al conductor un billete de veinte dólares para llevarlo a casa. Brady quedó de pie con las manos en sus caderas, mientras el taxi se alejó. Mark tenía razón. El tipo era un imbécil.

Ella había estado manteniendo un ojo sobre Nicole desde que la vio en la iglesia. La vio relacionarse y llevar una conversación educada, pero no permanecía demasiado tiempo con ningún grupo de personas. Brady le había visto en el bar sólo dos veces, cada vez llevando una botella de cerveza Michelob Ultra en su mano. Brady pensó que era bastante descarada: una mujer fina bebiendo cerveza en una boda de lujo. A Brady no le gustaban las mujeres que bebían demasiado. Le recordaban a su madre, y eso era en lo último que quería pensar cuando estaba con una mujer atractiva.

Había visto como el hermano de Mark rodeó a Nicole, sus ojos reflejando esa mirada de peligro que tienen los hombres borrachos, cuando están en busca de problemas. Ella había estado de pie en la esquina, lo suficientemente cerca para escuchar cuando le habló a Nicole. Nicole podía protegerse a sí misma, pero a todo el mundo le venía bien un poco de ayuda de vez en cuando, y cuando Robbie había comenzado a salirse de lo normal, ella se había aparecido.

La expresión de alivio en el rostro de Nicole le dijo que había hecho lo correcto. De alguna manera ella lo había alejado de Nicole sin hacer una escena y se iba a premiar con otra cerveza fría.

Brady estaba entregando el dinero en el bar, cuando una voz detrás de ella dijo: “Déjame hacer eso.” Brady se dio la vuelta y miró los ojos más azules que había visto nunca.

“Por rescatarme”, dijo.”Es lo menos que puedo hacer.”

“Yo no te rescaté.”

“Sí, lo hiciste. No discutas conmigo”.

“Digamos que yo estaba en el lugar correcto, en el momento correcto.”

Nicole pareció pensar en eso y finalmente respondió: “Puedo soportarlo”

“Y no tienes que comprarme una cerveza.”

“Lo sé,” dijo Nicole, y lo hizo de todos modos.

Brady agarró el cuello de su botella y con un gesto de reconocimiento ante Nicole, tomó un sorbo. El líquido frío le sentó bien de repente en la garganta reseca.

“¿Te gustaría sentarte un momento?”, preguntó Nicole.

“Claro”, dijo Brady, y señaló una mesa vacía cerca.

Ella sostuvo la silla para Nicole mientras se sentaba, y cuando ella se sentó en otra silla junto a ella, no pudo evitar sonreír cuando Nicole dijo: “Eres muy galante.”

“No, sólo cortés.”

“¿Es un hábito tuyo salvar a las doncellas en peligro?”

A Brady le gustó el sentido del humor de Nicole y se rió entre dientes. “Puedes ser una doncella, pero tengo serias dudas de que alguna vez hayas estado en peligro.” Brady sintió un hormigueo en los dedos cuando Nicole se echó a reír.

“Bien, entonces supongo que no debería llamarte mi caballero de brillante armadura. Sin embargo, ese traje queda muy bien”.

Brady miró sus ropas, y por primera vez desde que se había puesto la sofocante ropa formal, le gustaba. Y definitivamente le gustaba la forma en los ojos de Nicole recorrieron su cuerpo.

“¿Esta cosa vieja? Estaba en mi mochila. Yo sólo lo saqué.”

Nicole volvió a sonreír. “Una buena prevención. Nunca se sabe cuándo se puede necesitar uno.”

“¿Tú traías eso en tu mochila?”, Preguntó Brady, haciendo referencia al traje de Nicole e imitando el recorrido de los ojos de Nicole, cuando se habían apoderado de su cuerpo. Ella tuvo que esforzarse para no relamerse los labios.

Nicole rió. “No, estaba en la parte delantera de mi armario. Los zapatos, sin embargo, son otra historia”.

Brady se acomodó en la silla, con ganas de que esta conversación relajada continuara. “Cuéntamela.”

“En otra ocasión ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Mark?”

“Unos tres años, más o menos. ¿Cuánto tiempo hace que conoces a Sara?”

“Cerca de seis años. En realidad, conozco a su madre. Ella es una de mis buenas amigas, por lo tanto...” Nicole hizo un gesto como diciendo ´aquí estoy´.

“Hacen una linda pareja, ¿no?” Brady inclinó la cabeza en dirección de Sara y Mark en la pista de baile.

“Sí, lo son.”

Pasaron varios minutos sin conversación. “No me incomoda si tienes que hacer más cosas como padrino de boda,” finalmente dijo Nicole.

“No, en su mayor parte ya hice mi trabajo. Yo era responsable de arrastrar a Mark a la iglesia y asegurarme de que no se derrumbara en el altar, el anillo, y el brindis. Ah, y la despedida de soltero. Eso fue hace un par de noches. Aún nos estamos recuperando de eso.”

“Cuéntamelo” Ella imitó las palabras de Brady de nuevo.

“No lo creo.”

“Oh, vamos.”

“No, no conseguirás nada de mí.” Brady cruzó los brazos sobre el pecho.

“¿Es porque soy la jefa?”

“No, en absoluto. Es porque eres una dama”.

Nicole no pudo evitar la mirada de sorpresa ante su respuesta.

“¿Y tú?,” preguntó Brady.”¿Tienes usted algún trabajo concreto como la amiga de la madre de la novia?”

“Hoy no. Hasta este momento he escuchado a Bárbara quejarse, resplandecer, pensar en voz alta, hacer planes, cambiar planes, -Sara cambiando de planes de nuevo. Ya sabes, ese tipo de cosas de amigas.”

“¿Y mañana?”

“Mañana será escucharla retractarse de todo lo que ha pasado hoy. Y después de casi un mes a partir de ahora, voy a estar escuchando su gritos cuando lleguen los estados de cuenta de las tarjetas de crédito.”

Brady se rió.”Así que la tradición ésa de que los padres de la novia deban financiar la boda, todavía está vigente, ¿eh?”

“Al menos en esa familia lo es.”

“¿Y qué hay de ti?”, Preguntó Brady. “No es una tradición, pero ¿tienes algún malos hábitos que te gustaría romper?”

Nicole pensó por un minuto. “No creo que yo los llamaría malos hábitos.”

“¿Cómo los llamarías entonces?”, preguntó Brady, muy interesada en la respuesta de Nicole.

“Cosas que me gustaría hacer tal vez de manera diferente.”

“Esa es una frase amablemente correcta. ¿Y cuáles serían ésas?, dame un ejemplo.”

“Bueno, me gustaría no beber tanto café como acostumbro.”

Brady lo pensó durante unos segundos. “Dime otra.”

“Um, no hacer tantas visitas al Dairy Queen”. (Famosa nevería en Estados Unidos, con algunas sucursales en otros países de América)

Esta vez Brady repasó sus ojos sobre el cuerpo de Nicole. “Por lo que yo veo, no parece que hagas demasiadas visitas.”

Nicole se sonrojó con un dulce tono rosado. Brady quería verla de nuevo. “Dime otra.”

“Tratar de tener un poco más de equilibrio entre mi trabajo y mi vida.”

“¿Qué haces para divertirte?”

Nicole se detuvo y pensó en la respuesta a esa pregunta. ¿Le diría a Brady la verdad? No recordaba la última vez que se había divertido. “Pinto”, dijo la primer mentira que le vino a la mente. Nadie le había hecho esa pregunta antes, o cualquier pregunta personal en un largo tiempo. De hecho, ella no había tenido ninguna pequeña charla social con nadie en mucho tiempo.

“¿Cómo los artistas o en las paredes?

“En las paredes”.

“¿Tienes un negocio de pintura aparte?”

Nicole no quería continuar con la mentira, pero no tenía elección. “No. Compré una casa hace varios meses que necesita un montón de trabajo, y parece como si todo lo que he estado haciendo últimamente es trabajo de pintura.”

“¿Eres buena en eso?”

“Bueno, no se necesita mucha habilidad para pintar una pared plana.” Por lo menos eso era una respuesta honesta.

“Claro que sí. ¿Qué hay de las orillas, los recortes, los cortes, y de tratar de no manchar la alfombra?”

“Bien, entiendo tu punto, pero todavía estoy convencida de que no se necesita mucha habilidad para pintar una pared.”

“¿Y qué más? Preguntó Brady.

“No, no, no.” Nicole sacudió la cabeza. “Ya te he dicho tres. Ahora es tu turno. Dime un mal hábito que te gustaría romper”.

“Mujeres”.

Nicole se atragantó con la cerveza. Tosió, golpeándose a sí misma en el pecho varias veces. “¿mujeres?” Logró decir.

“Sí, ya sabes, las que no son buenas para mí.”

Nicole no tenía ni idea de cómo hacer un seguimiento sobre el tema, así que lo dejó de lado. “¿Cuál otro?”

“Realmente no tengo nada más.”

“¿No tienes nada más?” Nicole estaba sorprendida. “¿Sólo tienes un mal hábito y eso es todo? ¿Qué eres, una especie de santa?”

Brady se rió hasta que ella apenas podía respirar. “No del todo. Hago lo que quiero hacer, cuando quiero hacerlo, y si no es bueno para mí, tampoco lo hago o no lo hago”.

“Ya veo”, dijo Nicole, a pesar de que en realidad no lo veía. “Estás bastante segura de ti misma, ¿verdad?”

“No, bueno, supongo que si así es como quieres llamarlo. Tuve que vivir la vida de otra persona durante tanto tiempo, que cuando me dieron la mía, me prometí a mí misma que sería mi propia vida”.

Nicole pensó por un momento. “¿Así que no hay nadie?”Preguntó vacilante.

“Pues no.”

“¿Alguna vez ha habido alguien?” ¿Por qué estoy preguntando esto?

“Bueno, yo no quiero sonar como una cínica, pero ha habido un montón de alguien, pero no ha habido una. “ Brady hizo hincapié en la palabra una.

“¿Ves a una en tu futuro?” Deja de hacer ésas preguntas.

“Pues no.”

“Pareces muy segura de eso.” Nicole sintió una punzada de decepción.

“Sí”. Brady la miró, obviamente esperando que Nicole dijera algo. Como no lo hizo, dijo, “No es una cosa mala, es sólo una cosa mía. ¿Y tú? ¿Alguna persona?”

“No”

“¿Tenías a alguien?”

“Creí que lo tenía.”

“Lo siento”, respondió Brady, sorprendiendo a Nicole. “¿Buscando a alguien?”

“No.” A juzgar por la reacción de Brady, Nicole supo que su respuesta fue más contundente de lo que pretendía que fuera. No sabía por qué estaba teniendo esta conversación. Ellas no estaban coqueteando o tratando de llegar a conocerse, así que tenían una conversación ociosa. Entonces, ¿por qué se sentía como si lo estuvieran? ¿Por qué quería continuar con la charla de Brady, para escuchar el sonido de su suave y profunda voz, preguntándose cómo sonaría en la oscuridad?

“Entonces,” dijo Brady, “si tú no tiene a nadie y no estás buscando, y yo no tengo a nadie y ciertamente no estoy buscando, te gustaría, uh...”

Nicole contuvo el aliento. Ciertamente Brady no sería tan atrevida para sugerir lo que ella pensaba que iba a sugerir. Nicole admiraba su confianza por ir tras lo que ella quería.

“¿Bailar?”

“¿Perdón?”

“Bailar. ¿Quieres bailar?”

“¿Aquí?”

“No. Estaba pensando tal vez en la pista de baile”.

“Um,” contestó Nicole, tratando de orientarse.

“Mira, está bien. Si no quieres, está bien. Puedo aceptar el rechazo. Incluso puedo aceptar el rechazo de una mujer hermosa”.

Nicole no pudo evitar reírse del ligero estado de ánimo de Brady. “Algo me dice que no tienes mucha experiencia en esa área.”

“Sin comentarios”. Los ojos de Brady brillaron.

“Está bien, voy a bailar contigo.” No había nada de malo en un solo baile, pensó Nicole.

Brady se puso de pie y le tendió la mano. Nicole la tomó, y Brady la acompañó hasta la pista llena de gente.

El DJ estaba tocando una buena mezcla de música lenta, rápida, y luego lenta en medio de la música. Algunos invitados dejaban una distancia respetable, casi aparte, y otros se aseguraron de bailar tan apretados, que Brady pensó que necesitarían una manguera para conseguir separarlos.

Se dio la vuelta y atrajo a Nicole suavemente entre sus brazos, sabiendo instintivamente que una distancia estaba a la orden. Nicole era buena bailando, y se movieron como si hubieran estado juntas por años.

Era media cabeza más alta que Nicole, y la distinta combinación de champú y perfume de Nicole era embriagador. La mano de Nicole en la de ella se sentía bien e incluso mejor el tener su otra mano sobre su hombro. Si Nicole sólo pudiera envolver su mano alrededor de su cuello - bueno, eso probablemente nunca sucedería.

El DJ, obviamente, sintió el estado de ánimo de la multitud y mantuvo sus selecciones musicales lentas. Pieza tras pieza, Brady sostuvo a Nicole en sus brazos, atrayéndola más cerca y más cerca. En realidad, no estaba segura de quien lo estaba haciendo, y realmente no le importaba, ya que sus cuerpos finalmente se tocaron. Brady se estremeció cuando la mano de Nicole rozó su cabello, en la parte de atrás de su cuello.

“¿Estás bien?” Nicole levantó la cabeza y la miró.

“Sí, estoy bien,” mintió Brady. Tenía tantas ganas de que su toque fuera una caricia, pero lo más probable era que Nicole sólo estaba desplazando la mano para estar más cómoda.

Hablaron muy poco mientras bailaban. Una variedad de maravillosos pensamientos cruzaron por la mente de Brady mientras sostenía a Nicole. Eran pensamientos completamente inadecuados porque era Nicole. No le importaba una mierda lo que la gente pensara, y si por algún milagro absoluto ella tuviera la oportunidad de dormir con Nicole, ella lo haría, sin pensarlo dos veces. Ella no se preocupaba por apegarse, porque nunca lo hizo. Ella veía el sexo como simplemente dos mujeres que se sienten atraídas la una por la otra y después van a ello. No era diferente de dos personas que salían con ganas de comer comida china y satisfacían ese deseo. Nada más complicado que eso.

Las emociones generalmente no influenciaban a Brady. Había aprendido muy pronto que las emociones se ponían fuera del camino. Incluso cuando se alejó de sus mezquinos padres y del agujero de mierda en ese remolque en el que habían vivido, en ella no se inmutó. Esa fue una de sus decisiones más fáciles, sobre la base de hechos fríos y duros y la voluntad de sobrevivir.

Ella se había criado sola. Sus padres nunca estuvieron allí. O estaban demasiado borrachos para cuidarla o no lo suficientemente borrachos y le mostraban lo poco que les importaba. Había vendido casi todo lo que ella tenía, pieza por pieza y sus padres nunca se dieron cuenta. El día que cumplió los dieciocho años, se fue. Lo único que dejó para indicarle lo que ella había vivido, fue una cama pulcramente hecha contra una pared en una habitación vacía. Demonios, probablemente habrían pasado días antes de que se dieron cuenta de que ella se había ido.

Capítulo Trece

Bailar en los brazos de Brady se sentía demasiado bien, y Nicole se obligó a poner un poco de distancia entre ellas. Ella no se había dado cuenta de lo que estaba sucediendo, el deseo creció como una combustión lenta que viene de una ebullición, antes de saber lo que la golpeó. Ella lo sabía, sin embargo, no se había sentido así en mucho tiempo. Ella no quería que terminara, y su cuerpo también lo sabía. Su cuerpo necesitaba esto. Tenía que tocar y ser tocada, para conectar con otro ser humano en más de un sentido clínico. Más precisamente, una hermosa mujer que la deseaba, y era obvio que Brady lo era.

Nicole fue lo suficientemente lista como para reconocer los signos en Brady. Su respiración se hacía más profunda y rápida, y mientras que Brady estaba sosteniendo su mano contra su pecho, Nicole podía sentir su corazón latir más rápido. Nicole sintió la tensión en el cuello de Brady, mientras se acercaban.

En la mente de Nicole, el baile era una de las cosas más sensuales que dos personas podrían hacer sin tener sexo. Los cuerpos encajaban bien juntos, y cuando no lo hacían, sutiles cambios inconscientes hacían que funcionase. Desde el momento en que aceptó la mano de Brady, las personas y la actividad a su alrededor desaparecieron. El ruido, el tintineo de la porcelana china, las risas de celebración se desvanecieron en un segundo plano, hasta que toda su atención se centró en la mujer que estaba con ella.

¿Qué pasaría si ella permitiera que esto siguiera su curso natural? Sabía dónde acabarían -en su habitación de hotel. Sin embargo, no se necesitaba ser un genio para saber que Brady perdería inmediatamente todo interés, cuando se diera cuenta de que Nicole no se quitaba la ropa. De ninguna manera iba a someterse a sí misma a esa humillación. No otra vez.

Nicole se puso rígida y se alejó de los brazos de Brady, con un sentimiento de culpabilidad.

“Nicole”, preguntó Brady, obviamente confundida por su cambio de humor.

Era la primera vez que Brady la llamaba por su nombre de pila, y el sonido le hizo temblar su estómago. “Creo que es hora de que me vaya.”

“Nicole, espera,” dijo Brady, alcanzándola.

Nicole no quería crear una escena, a pesar de que dos mujeres bailando juntas eran probablemente ya una escena suficiente, así que esperó a que Brady llegara junto a ella y, entonces, con toda la calma que pudo, se alejó de la pista.

Sin embargo, Brady no fue tan fácilmente disuadida. Ella tomó la mano de Nicole, haciendo lento su caminar, y la llevó por la puerta hacia el atrio vacío. Ya estaba oscuro, el sol había descendido por debajo del horizonte durante la celebración. El cielo estaba despejado y las estrellas titilantes que rodeaban la media luna, añadía iluminación en el área.

Brady la mantuvo asida de la mano y no la soltó ni cuando la guió hasta un banco de madera cerca y se sentaron. Brady soltó sus dedos y puso la palma de Nicole en su pierna y la cubrió con la suya. Nicole no la apartó. Los dedos de Brady ligeramente acariciaron la parte superior de su mano, y Nicole tuvo que hacer un esfuerzo para concentrarse y no ser arrastrada por esa sensación maravillosa.

“Pensé que la estábamos pasando bien”, dijo Brady, sin mirarla. “Al menos yo sí.”

“Lo estábamos”, contestó Nicole con voz temblorosa. Ella no quería tener esta conversación. Le debía una explicación a Brady y luchó para encontrar las palabras que explicarían su abrupto cambio, sin humillarse completamente. “Lo siento si te di la impresión equivocada” dijo ella con voz débil.

“Tú no me diste la impresión equivocada, Nicole. Algo cambió tu pensamiento.”

A pesar de lo enredad y confundida que se sentía, Nicole nerviosamente se rió entre dientes. “Es sólo que no creo que sea una buena idea.” Nicole sintió que Brady se tensaba bajo su mano.

“¿Por qué? ¿Por qué trabajo para ti?”, preguntó Brady, con un atisbo de irritación en su voz.

“No, esto no tiene nada que ver con eso. No me preocupo por cosas como ésas “.

“Seguramente no creerás que voy a intentar-”

“No,” dijo Nicole rápidamente. “Te dije que no tenía nada que ver con eso.” Era importante para ella que Brady no pensara que tuviera nada que ver con ella.

“Bueno, ¿entonces qué es?”

“Es sólo que no creo que sea una buena idea.”

“Ya lo dijiste”.

“Brady, por favor. Estoy pasando un mal momento con esto. Por favor, no lo hagas más difícil”. Nicole odiaba que sonara como si estuviera suplicando, pero si tenía que hacerlo para salir de esto, lo haría.

“Está bien”, dijo Brady. “¿Realmente quieres irte o estás utilizando esto como excusa?”

La ira de Nicole estalló. “¿Crees que esto es fácil para mí? ¿Crees que me gusta estar en brazos de una mujer hermosa, atractiva y luego dejarla para irme a casa sola?”

“No sé lo que piensas, Nicole. No has hablado conmigo”.

“Hablé contigo toda la noche.”

“No, hicimos conversación, una charla cortés. Pero no quieres hablar conmigo sobre esto.”

“Esto”, dijo Nicole, agitando su mano entre ambas, “no va a suceder.” Nicole alzó la voz.

“Nicole”.

“Jesús, no puedo creer que esto esté pasando.” El delgado hilo que la sostenía se rompió. Sacó su mano de encima del muslo de Brady, se paró y la miró. “¿Crees que esto es fácil para mí?” Repitió. “Bueno, no lo es.” Ella comenzó a caminar de un lado a otro frente a Brady, apenas capaz de mirarla a los ojos.

“Muy bien,” dijo ella, dándose la vuelta y mirando directamente a Brady. “Lo admito. Bien. ¿Quieres oírla? Aquí está. Sí, te deseo. Quiero tener sexo contigo. Toda la noche. Tal vez incluso durante todo el día de mañana. Incluso me reportaría enferma el lunes si fueras tan buena como creo que serías. Pero eso no va a suceder”. Nicole enfatizó cada palabra. “No te debo ninguna explicación, y no quiero hablar de ello.”

“Bueno, yo lo haré.”

“Es una lástima”, dijo Nicole con fuerza. Ella respiró hondo para recomponerse de nuevo. “Mira, Brady, lo siento. No me esperaba esto y no voy a negar que ocurrió. Tenía miedo de que ocurriera cuando me invitaste a bailar, y en contra de mi mejor juicio lo hice. Siento que te confundí y no sé cuántas veces lo puedo decir. Ya he terminado de decirlo. Así que piensa lo que quieras de mí. Estoy segura de que eres lo suficientemente madura como para saber qué hacer con esta conversación, todo lo de esta noche, pero tengo que despedirme de Bárbara, y luego me voy”.

La expresión en la cara de Brady estuvo a punto de hacer cambiar de opinión a Nicole. Ella vio la ira, el dolor, la confusión, y el deseo persistente, pero no podía hacer esto, no haría esto, y ciertamente no lo haría con Brady.

Brady se puso de pie. “Te voy a encaminar a tu coche.”

“Eso no es necesario.”

“No me importa. Yo respeto tu decisión sobre lo que ocurrió o no ocurrió aquí. No lo entiendo, no estoy de acuerdo con ello, pero voy a respetarlo. Y tú respeta mi decisión acerca de acompañarte a tu coche”.

Nicole no respondió, simplemente se volvió y se dirigió de vuelta a la sala de recepción.

Brady estaba junto a ella mientras esperaban a que el acomodador trajera su coche. La tensión era abundante, y deseaba poder pensar en algo que decir para recuperar la camaradería que habían compartido antes de que ella se perdiera en los brazos de Brady. Podía sentir el calor del cuerpo de Brady a su lado, y el frío del aire era como una grieta que no se podía cruzar.

Nicole miró al frente, de vez en cuando volteaba a su izquierda, como si eso pudiera hacer que su camioneta llegara más pronto. Oyó el distintivo clackety-clac del motor diesel y suspiró de alivio cuando la gran camioneta azul apareció.

“Linda plataforma”, dijo Brady.

“Gracias.”

“Sabes, primero que sorprendiste por estar aquí, luego me sorprendiste por beber cerveza, y ahora me sorprendes por llegar en una camioneta grande”.

Nicole sonrió. “Es práctico y, bueno, me gusta las camionetas grandes.”

Brady escoltó a Nicole alrededor de la parte delantera de su camión. Ella le dio una propina al valet antes de que Nicole tuviera la oportunidad y el hombre se alejó, entendiendo claramente que Brady ayudaría a Nicole a entrar en el vehículo.

Brady mantuvo abierta la puerta, mientras Nicole subía a la gran camioneta. Ella esperó a que fijara su cinturón de seguridad y ajustara el volante, antes de decirle: “Me alegro de haber tenido la oportunidad de pasar un tiempo juntas esta noche.”

“Yo también”, dijo Nicole, sorprendiendo a Brady y a ella misma.

“Conduce con cuidado”, dijo Brady mientras cerraba la puerta y daba un paso atrás.

Nicole esperó hasta que ella estaba fuera de la zona de aparcamiento, antes de golpear sus puños contra el volante. “Diablos, diablos, diablos. ¿Qué demonios estoy haciendo?”

Condujo en piloto automático hasta volver a su hotel, hablando en voz alta y tratando de dar sentido a lo sucedido en las últimas horas. Casi había perdido el control. Y lo peor, era que quería perderlo. Sabía lo que estaba pasando, sabía que debía detenerlo, pero no quería hacerlo. Que Dios la ayudara si no quería. Pero cuando el sentido común y el razonamiento la alertaron, salir de los brazos de Brady fue lo más difícil que jamás había hecho. Dejarla parada en la acera, mientras se alejaba fue igualmente duro. Ella se decía a sí misma, no te devuelvas, no te devuelvas, no veas por el espejo. Sólo conduce. Y así lo hizo.

Ella trató de darle sentido a lo que había sucedido. No se había sentido atraída ni remotamente a ninguna persona desde el accidente. Esa parte de su vida se había cerrado, dejó de existir. Se apagó con tanta fuerza, como la conservación y la curación de su cuerpo tenían prioridad. Pero ¿por qué ahora? Ella no quería esto. Ella no quería tener que lidiar con esto. La gente vivía sus vidas célibes en todas partes, y esperaba que ella fuera una de ellas. Después de esta noche, reafirmó que ella también podría.

Brady condujo de vuelta a su apartamento completamente desconcertada. En un minuto, Nicole se había derretido en sus brazos, y al siguiente estaba tan rígida como una piedra. Brady recordó cada minuto de su tiempo juntas, tratando de determinar cuándo se produjo el cambio. Ella no

podía poner su dedo en la llaga. Ella no tenía ni idea y le molestaba. Lo único que sabía era que Nicole había hecho un completo cambio de actitud por razones propias. Claro, ella había tratado de explicarse, pero lo único que pudo decir fue que no iba a funcionar. ¿Y por qué diablos no? Sus cuerpos encajaban perfectamente. Brady había estado con suficientes mujeres, como para saber que el cuerpo de Nicole estaba mostrando los mismos signos de deseo como el de ella. Mientras que ella había aceptado eso, Nicole se había apartado.

Ella introdujo el camión en el camino y se estacionó al lado del Ford LTD 1972 de sus arrendadores. Sam y Helen Coughlin estaban cerca de los ochenta años y le habían rentado por una obscena cantidad pequeña como alquiler, siendo su justificación que ella apenas estaba allí. Ella argumentó que debía pagar por el valor del espacio, no por lo mucho que lo utilizaba. Finalmente después de dos años, había renunciado y enviaba el magro cheque todos los meses.

Sam y Helen habían estado casados por más de sesenta años y todavía estaban muy enamorados. Brady había visto parejas mayores que habían estado juntos durante años, discutiendo acerca de todo y de nada. Sam y Helen no eran nada de eso. Él todavía le sostenía la puerta para, acercaba su silla y sostenía su mano. Y ella a cambio, lo miraba como si él fuera el único hombre en la tierra.

Cada vez que ella estaba en la ciudad, por lo general Brady cenaba con la pareja. El interior de la casa tenía muebles antiguos, pero estaba impecable. A pesar de que Brady no tenía ninguna experiencia de vivir en un hogar bien cuidado, el orgullo de la Sra. C por su casa era evidente.

“¿Cómo estuvo la fiesta?” preguntó la Sra. C mientras Brady cerraba su camioneta. Debió estado esperando a que ella volviera a casa.

“Bueno, mucha diversión,” respondió Brady, de repente muy cansada. Había sido un largo día y la hora de vuelta en coche a su apartamento parecía el doble de tiempo.

“Ven y cuéntame todo sobre ella. Tú sabes que ya no salgo mucho, y puedo vivir mi vida indirectamente a través de la tuya”.

Brady no tenía corazón para negarle a la Sra. C este simple placer, y se armó de valor para un par de horas más de entretenimiento.

Capítulo Catorce

“Nicole McMillan.”

Una oleada de emoción recorrió el cuerpo de Brady, cuando oyó la voz de Nicole en el otro extremo de la línea, y se olvidó por completo de lo que había planeado decir. Se había debatido durante horas si debía llamar. La mitad del tiempo pensó que Nicole sólo estaba siendo amable, cuando le dijo que llamara la próxima vez que ella estuviera en la ciudad. Brady quería que hubiera significado que estaba sólo para ella.

“¿Hola?”

Brady se aclaró la garganta. “Buenos días, soy Brady Stewart.” Ella hizo una pausa, y el silencio era incómodo.

“Brady”, contestó Nicole, con la emoción en su voz. “¿Cómo estás?”

Brady se relajó un poco. “Estoy bien, gracias. Um... dijiste que si alguna vez estaba de vuelta en la ciudad, te diera una llamada. Desde que invitaste el almuerzo la primera vez, pensé que me gustaría devolver el favor. Si estás disponible”, dijo Brady, demasiado rápido. Dios, sonaba como un adolescente pidiendo su primera cita. Cuando Nicole no respondió de inmediato, Brady dijo:”Sé que es poco tiempo y es probable que estés...”

“No, yo estaba buscando en mi agenda. ¿Cuándo estabas pensando lo de la comida?”

“¿Hoy? ¿Mañana? Sé que es poco tiempo”, dijo de nuevo.

“Lo siento, no podré almorzar.”

Brady interrumpió a Nicole para salvarla de la vergüenza. “Está bien, yo sabía que era una posibilidad muy remota.” Brady quería colgar el teléfono y esconderse en un agujero. ¿En qué había estado pensando? Nunca había hecho algo tan estúpido en su vida.

“Pero puedo cenar... esta noche”, oyó decir a Nicole. “No tiene por qué ser en ningún lugar especial.”

Brady fue atrapada completamente por sorpresa. “Cenar sería genial.” Ella trató de aplacar su excitación. “¿Qué te parece en ´Marshalls´?” Era un lugar agradable pero no tan buen restaurante.

“Suena muy bien.”

“¿A qué hora terminarás tu día?”

Nicole rió. “Bueno, si esto fuera un día normal, yo diría que a las ocho, pero conozco a la jefa, y creo que ella me dejará salir antes de tiempo.”

Brady pudo oír la risa de Nicole en su voz. Le gustaba su sentido del humor y bromeó de nuevo. “Si estás segura. Yo no quiero que te metas en problemas, y ciertamente no quiero ser responsable de que pierdas tu trabajo”.

“Voy a tomar el riesgo.”

“¿Qué tal si te recojo en frente del edificio, a eso de las seis?”

“Que sea a las seis y media.”

“Perfecto. Nos vemos luego”.

“Estoy ansiosa de ello”, dijo Nicole justo antes de que Brady colgara.

Se dejó caer en la silla junto a la ventana, con las piernas de repente llenas de una sensación de debilidad. Un pequeño rayo de sol se abrió paso entre las nubes que habían llenado el cielo durante los últimos días, y Brady sonrió.

***

“ ´Pero puedo cenar.’ Jesús, Nicole, ¿qué demonios estabas pensando?”

La llamada la había sorprendido. Ella estaba en medio de un contrato a prueba y ni siquiera había esperado a Ann para que contestara. Sólo había levantado el auricular. Cuando oyó la voz de Brady en el altavoz, los papeles que sostenía cayeron de su mano y se dispersaron a través de su escritorio. La boda había sido hacía menos de una semana, y era bueno escuchar la voz de Brady. No esperaba tener noticias de ella otra vez.

Ella tenía reuniones durante toda la semana para el almuerzo, así que la cena era la única opción si quería ver a Brady. En realidad, era una opción decir que no podía hacerlo, y sugiriendo la cena, obviamente una que ella no consideró seriamente. Su observación había salido espontáneamente. Ahora ¿qué iba a hacer?

Marshalls era un nivel por encima de lo casual, y mientras miraba su ropa, suspiró. Ellas podrían hacerlo. No tenía tiempo de ir a casa a cambiarse. Y si lo hacía, eso lo haría más como una cita de una cena de negocios. ¿Qué era? ¿Qué creía Brady que era? Ella se negó a considerar nada hasta más tarde.

El resto del día fue un remolino. Nicole tenía varias reuniones, pero ninguna captó su atención, y varias veces tuvo que pedirle a alguien que repitiera lo que acababa de decir. Buck la miró inquisitivamente. Ella siempre estaba totalmente enfocada.

Finalmente llegó el momento de salir, y el pulso de Nicole se aceleró cuando miró por la ventana y vio a Brady esperándola en la acera. Estaba caminando de un lado a otro delante de un coche, palmeando su ropa. ¿Estaba nerviosa? ¿Por qué habría de estarlo? Brady había parecido tan tranquila y segura de sí misma, las otras dos veces que habían estado juntas. ¿Por qué tendría que estar nerviosa?

“Despierta, Nicole. Tú eres la jefa, por amor de Dios. Tú firmas su cheque de pago.” Sí, eso tenía que ser. Ciertamente, no podía deberse a que se trataba de una cita.

***

Brady todavía se paseaba cuando Nicole salió del edificio, pero se detuvo y sonrió al verla. La garganta de Nicole de repente se volvió muy seca.

“Saliste temprano” Brady miró su tosco reloj negro.

“La jefa me dijo que me fuera” Brady no necesitaba saber que ella no había sido capaz de concentrarse y conseguir realizar cualquier trabajo, desde que recibió su llamada esta mañana.

“Suena como una gran jefa.”

“Ella trata. A veces tiene que ser un culo duro, pero de hecho sé que ella odia hacer eso”.

“¿Es cierto eso?” Brady mantuvo abierta la puerta del copiloto para que ella entrara.

“Sí, y estoy hambrienta”, dijo ella, deslizándose en el asiento de cuero. Se dijo a sí misma que se calmara mientras Brady corría por la parte delantera del coche y se deslizaba en su asiento. ¿Qué le estaba pasando? Ella simplemente iba a tener una comida con un empleado. No era gran cosa. Entonces, ¿por qué se sentía como si lo fuera?

Ella había tenido cenas más importantes antes. Apenas la semana pasada había cenado con el director general de Shell Oil, y hacía unos pocos meses con el presidente de British Petroleum y con el Rey de Rolfim, el mayor productor de petróleo en el Medio Oriente. Pero esas reuniones no hicieron latir su corazón, sudar sus manos, sentir la boca seca, y su cerebro dejar de funcionar.

Se detuvieron en el estacionamiento del restaurante quince minutos más tarde. La conversación durante el trayecto fue relajada, aunque ella no lo estaba. Siguió esperando a que Brady hablara sobre lo que había pasado en la boda. ¿Y qué habría dicho ella si lo hubiera hablado? ¿Lo siento, me dejé llevar por el romanticismo de todo el evento? ¿Me volví loca cuando me llevaste en tus brazos? Pensaría en algo si el tema se tocara, pero cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que Brady era demasiado educada para tocar el tema.

Nicole abrió la puerta antes de que Brady tuviera la oportunidad de correr y hacerlo por ella, si esa era su intención. Nicole tuvo que recuperar el control, y lo de la puerta era un pequeño paso, pero muy importante en esa dirección.

“Reserva a nombre de Stewart,” dijo Brady, cuando se acercaron al puesto de meseros.

Nicole no pudo perderse la reacción inequívoca de la mesera, que obviamente pensaban que estaban en una cita. ¿Ella era la única que no lo pensaba? ¿O Brady?

Su mesa estaba en el rincón más alejado de la habitación, y Nicole sintió los ojos sobre ellas mientras caminaban por el comedor lleno de gente. A pesar de que sus cicatrices se escondían debajo de ropa cara, perfectamente adaptada, aún no había superado la sensación de que todo el mundo la estuviera mirando. Se preguntó si alguna vez lo superaría.

Brady mantuvo su silla cuando ella se sentaba, y Nicole se maldijo por no pensar en eso. Ella puso su servilleta en el regazo y notó que sus manos estaban temblando. Ella hizo una nota mental para mantenerlas allí, a menos que estuvieran sosteniendo algo.

La camarera atendió la orden de bebidas y Nicole contempló el menú. Se decidió por un petite filet, esperando que ella fuera capaz de comerse la carne tierna, porque tenía la boca muy seca.

“Me alegro de que hayas podido venir”, dijo Brady, al tiempo que la mesera volvió con sus bebidas y tomó su orden.

“Yo también. “

“Tengo que admitir que no estaba segura de si estabas siendo amable o qué habías querido decir cuando dijiste que llamara”, dijo Brady, justo antes de que le diera un sorbo a su cerveza.

“No, yo hablaba en serio. No salgo al campo tanto como me gustaría, y es una buena manera de mantenerse en contacto con lo que está pasando. “Ya está, pensó. Eso establecía esto como una cena de negocios.

“Yo no conozco ni la mitad de lo que se necesita para dirigir una empresa como McMillan. ¿Te gusta trabajar en una oficina limpia y cómoda, lejos de la suciedad, la basura y la mugre de un incendio?”

Nicole tomó un largo trago de su bebida para desalojar el repentino nudo de nostalgia en su garganta. “En realidad, lo echo de menos”, dijo con sinceridad. “Me encantaba estar ahí fuera. El reto, la camaradería de la tripulación, la increíble sensación de logro cuando el pozo está tapado. Hablar acerca de hacer una diferencia en el mundo”.

Ella se detuvo, sorprendida por lo que acababa de decir y la convicción con la que lo había dicho. Ella no había hablado con nadie de cómo se sentía. Todo el mundo creía, como Brady, que era más feliz fuera de peligro. Nada más alejado de la verdad. Tenía miedo de hacer contacto visual con Brady, por miedo a que viera lo desesperadamente que ella lo extrañaba. Cuando por fin la miró, Nicole supo que Brady realmente entendía.

“Yo estaría triste sentada detrás de un escritorio. Sé que todo el mundo tiene un trabajo y es de esperar que están haciendo lo que les gusta. Pero yo no podía hacerlo. “

“Y te encanta acabar con los incendios”, dijo Nicole. Era una observación más que una pregunta.

“Sí, me encanta. Al principio lo hacía por el dinero, y supongo que eso es todavía una parte de ello. Pero estoy de acuerdo con lo que dijiste. No hay nada como la emoción de acabar con el fuego y apagarlo”.

“¿Realmente por eso te metiste en el negocio? ¿Por el dinero?” Nicole se oyó preguntar.

“Sí. Yo no tenía mucho cuando era niña, y no quería quedarme así cuando creciera”.

“¿Tienes hermanos?”

“No que yo sepa. “

Nicole trató de ocultar su sorpresa.

“Mis padres andaban un poco por ahí”, dijo Brady, agitando su mano en el aire para ayudar a demostrar su punto.

“Por ahí como hippies o...” Nicole luchó para encontrar las palabras adecuadas.

Brady se puso pálida, aparentemente dándose cuenta de que probablemente había dicho demasiado. “Bueno, vamos a decir que estoy bastante segura de que tú y yo tuvimos infancias muy diferentes.” La expresión de Brady claramente mostraba que era el final de la discusión. Sin embargo, Nicole tenía curiosidad. Su infancia la había hecho lo que ella era ahora, y estaba muy interesada en aprender sobre la madurez de Brady. Pero ella lo dejó pasar, por ahora.

"¿Y tú?", Dijo Brady, cambiando el tema.

“No, soy hija única, igual que tú. Pero yo tengo un poco más de confianza en que soy hija única”.

“¿Cómo está tu padre?” Preguntó Brady.

DD McMillan era muy conocido en la industria, similar a Red Adair en el negocio de la supresión del petróleo.

“He oído que estaba enfermo”, dijo Brady con cuidado.

“Sí, tiene Parkinson. “ Después de varios años Nicole todavía se sentía incómoda diciendo la palabra. “Lo está haciendo tan bien como se esperaba. Gracias por preguntar. Cada vez que lo veo, insiste en conocer el resumen de

lo que está pasando, el estado de la empresa. Ya sabes, quién es quién, dónde estamos, qué hemos apagado”.

“Me lo puedo imaginar.” Brady asintió. “Él empezó la empresa. Es su bebé”.

“Sí. Era su bebé, y como con cualquier bebé que está creciendo, es difícil dejarlo ir cuando es el momento”.

"¿Vive cerca?”

“A unos quince minutos de donde yo vivo”.

"¿Y tu madre?”

“También”. Nicole se reflejó en su última conversación con su madre. Eran como todas los demás, últimamente. Conversaban temas seguros, tales como el clima o los acontecimientos actuales. Ellas nunca hablaban de la empresa o de la vida personal de Nicole. Ella no aprobaba que Nicole fuera lesbiana y tenía la esperanza de que ella se casaría con un petrolero y le daría media docena de nietos. Por mutuo acuerdo de ninguna de los dos habló sobre ello. Su padre era lo único que tenían en común, e incluso entonces no estaba de acuerdo sobre su condición de salud, las más de las veces. Teresa pensaba que él lo estaba haciendo muy bien, mientras que Nicole lo veía deteriorarse más cada vez que lo veía.

“¿Cómo va la pintura?”

“¿La pintura?” Nicole no tenía idea de lo que Brady estaba hablando.

“Tu casa”, respondió Brady, sorbiendo su cerveza.

Nicole esperaba que su rostro no traicionara su completa falta de comprensión, de lo qué diablos se suponía que estaba pintando.

“En la boda de Dig dijiste de la pintura de tu casa."

“Oh, ésa pintura”, dijo Nicole, recordando la mentira que había dicho. “Es todavía un trabajo en progreso." Esperaba que su respuesta fuera lo suficientemente vaga como para no provocar ninguna pregunta de seguimiento.

“Entonces, ¿qué haces en tu tiempo libre?”

"¿Tiempo libre?", preguntó Nicole.

"Sí, ya sabes, ¿el tiempo después del trabajo y antes de ir a la cama?"

“Oh, ese tiempo libre", Nicole respondió, tratando de darse unos segundos. ¿Esto iba a ser veinte preguntas y veinte mentiras?”Supongo que cosas normales. Ya sabes, hacer el café, empacar mi portafolio, sacar al perro, poner la alarma. Ya sabes, lo de siempre." Nicole recitó las actividades de seis de las siete noches de su semana.

“¿Eso es todo lo que haces?” Preguntó Brady, luego se sonrojó. “Lo siento. Realmente no es asunto mío”.

Nicole se encogió de hombros. “Está bien. Soy más o menos conocida como una adicta al trabajo. El trabajo ocupa la mayor parte de mi tiempo. Mi padre dedicó su vida a construir una empresa sólida y de buena reputación, y es mi responsabilidad continuar esto y hacerlo crecer. Incluso después de todo este tiempo, todavía tengo mucho que aprender y hacer, no tengo mucho tiempo libre." Nicole esperaba que su respuesta fuera aceptable.

“¿A costa de tu vida personal?”

Brady no tenía forma de saber que ella no tenía mucha vida personal. Tenía un par de amigos cercanos que periódicamente la arrastraban para salir, ella no hacía mucho más trabajo.

“Yo no considero que sea a costa de”, dijo Nicole, usando las palabras de Brady. “Estoy contenta con mi vida. “

“Eso es realmente todo lo que importa, ¿no? ¿Que seas feliz?”

“Sí, lo es”, contestó Nicole, atacando con su tenedor un pedazo de su ensalada. “¿Y tú?”

“No me puedo quejar. Conseguí un buen trabajo, tengo un poco de dinero en el banco”.

Nicole miró y agitó su tenedor ante ella para sacar más información. Cuando Brady no dijo más, ella preguntó, “¿Y...?"

“Y eso es todo."

“Entonces déjame preguntarte ¿qué haces en tu tiempo libre, después de trabajar y antes de ir a dormir?”

Brady la miró con una expresión peculiar. Nicole sintió que se sonrojaba cuando se dio cuenta de cómo se podría interpretar ésa pregunta, sobre todo con una mujer tan peligrosamente atractiva como Brady. “Quiero decir, ¿qué haces cuando no estás trabajando?”

La sonrisa de Brady fue astuta, diciéndole claramente a Nicole que sabía lo que quería decir. “Leer, hacer algunas cosas en el patio, visitar a los amigos, cuidar de mis arrendadores. Ya sabes, cosas normales. “

Nicole se sintió aliviada de que la conversación se alejara de un tema muy incómodo. “¿Cómo que cuidas de ellos? ¿Están enfermos?”

Brady tomó un sorbo de su cerveza. “No, el Sr. y la Sra. C, se apellidan Coughlin, son de edad avanzada y no pueden moverse muy bien. Yo les alquilo un apartamento sobre el garaje. Ya sabes, nada especial -mantener un ojo sobre ellos, el jardín arreglado, hacer un poco de escarda. Ahora mismo estoy pintando el exterior”.

“¿Pintando?”

“Sí, es probable que no lo hayan hecho en más de veinte años. Estaba empezando a levantarse y pelarse en algunos lugares, y no pueden hacerlo por sí mismos ni pagarle a alguien para pintar por ellos. Así que yo lo hago. “

Nicole miró las manos de Brady, con la intención de visualizar la forma en que sostenían una brocha, pero en vez de ello, se preguntó cómo se sentirían sosteniéndola. Dejó el tenedor en el plato antes de que lo dejara caer y tomó un sorbo de su té.

“Eso es terriblemente amable de tu parte. “

“La amabilidad en realidad no tiene nada que ver con eso. Es lo que hay que hacer y yo soy capaz de hacerlo, así que simplemente lo hago”.

“¿Eres pariente de ellos?”

“No, en lo más mínimo. He vivido allí por cuatro o cinco años, y creo que son como los abuelos que nunca tuve. Sus hijos viven en Maine y ellos son un par de viejos muy agradables. Alguien tiene que mirar por ellos. “

El camarero trajo sus filetes y Nicole estaba asombrada de disfrutar cada bocado. Charlaron sobre temas inofensivos, y cuando se servía el café se dio cuenta de que estaba bastante relajada y disfrutando inmensamente. Aunque ella salía a cenar con amigos, eso era diferente. Ella no había disfrutado de la compañía de otra mujer en mucho, mucho tiempo.

Nicole estaba tomando su café, cuando miró por encima del hombro izquierdo de Brady y se congeló. Caminando hacia una mesa vio a Gina, quien llevaba un escotado vestido rojo muy corto y era seguida de una impresionante

y hermosa rubia. Su vestido era aún más corto que el de Gina, y se equilibraba con confianza en su trasero come-mierda.

El corazón de Nicole se atoró en algún lugar de su garganta. No podía respirar, no podía moverse. Era como si el tiempo se detuviera y ella estuviera allí en su dormitorio como hacía años.

No había visto a Gina desde que la abandonó. Había tomado la decisión de no estar en casa cuando Gina acudió a recoger sus cosas. Ahora aquí estaba. Nicole había sabido que con el tiempo podría encontrarse con Gina, pero había sido poco probable porque ella no salía mucho, no frecuentaban las mismas tiendas, y ya no tenían el mismo círculo de amigos.

La mujer era, obviamente, la cita de Gina y mostraba más piel que la necesaria, y los lugares que mostraba eran los lugares en los que el cuerpo de Nicole mostraba las cicatrices. Gina siempre había sido un poco superficial, y después de Nicole la había echado, ella se había dado cuenta de lo totalmente superficial que era. No debería haber sido ninguna sorpresa el verla sentada en una mesa, con una de las mujeres más bellas que Nicole había visto en su vida.

“Nicole" Ella oyó su nombre, pero sonaba como si viniera a través de una espesa niebla. Lo oyó de nuevo, esta vez con más claridad, desviando su atención de Gina a Brady. Brady tenía una mirada de preocupación en su rostro.

“Nicole, ¿estás bien?”

La boca de Nicole se abrió y cerró varias veces, como un pez boqueando en busca de aire. Pero así era exactamente como ella se sentía: ella también estaba jadeando en busca de aire. “Tengo que irme”, dijo rápidamente, y comenzó a buscar a la camarera. “Por favor, llévame de vuelta a la oficina."

Brady vio el cambio instantáneo en Nicole. A riesgo de ser grosera, ella miró por encima de su hombro hacia lo que había captado la atención de Nicole. No reconoció a nadie en ninguna de las mesas, pero detrás de ella estaban sentadas dos mujeres, obviamente, eran amantes o lo serían pronto, con sus cabezas inclinadas en una conversación íntima. Ella se dio la vuelta, y Nicole estaba hipnotizada otra vez viendo a las mujeres.

Qué demonios está pasando, pensó. “¿Nicole?”

“Estoy bien. Lo siento ¿De qué estábamos hablando?”

A Brady le pareció extraño que en un momento quisiera irse, y ahora parecía que quería continuar su conversación. Se arriesgó a mirar por encima del hombro a las mujeres y luego a Nicole. Todavía estaba pálida como la primera vez que las vio. Nicole debía conocer a una de ellas.

Y su mente hizo clic. El rumor en el trabajo de que la novia la había dejado en su lecho de enferma. En la boda de Dig, ella le había dicho que había tenido a alguien. ¿Era una de esas mujeres? Tenía que ser. ¿Qué otra cosa podría causar una reacción de este tipo en Nicole?

Eso era, pensó. El accidente, las quemaduras, las cicatrices. Brady se puso instantáneamente furiosa. ¡Qué estúpida mujer! Nicole era una mujer hermosa y encantadora. Así que su cuerpo no era perfecto, pero ¿El de quién lo era? Brady tenía cicatrices, algunas por los incendios, pero no eran tan extensas como las de Nicole. Algunas por la locura de la juventud. La mayor parte provenían de la hebilla del cinturón manejado por su padre.

Brady calmó su ira y se centró en Nicole. Se puso de pie y le tendió la mano. “¿Bailas conmigo?”

"¿Qué?" Contestó Nicole, su taza de café traqueteo en el plato mientras ella la dejaba.

“¿Qué si bailas conmigo?” Brady indicó hacia la pista de baile en el lado opuesto de la habitación. Por alguna razón, era importante para ella que Nicole se sintiera bien consigo misma de nuevo. Habían estado disfrutando de un tiempo maravilloso. Ella había estado sonriente, riéndose y completamente radiante. Ahora Nicole estaba encerrada en una concha, a diferencia de hacía unos minutos.

Nicole estudió la mano extendida, como si estuviera decidiendo si quería llamar la atención en una pista de baile desocupada. Echó un vistazo a las mujeres y luego miró a Brady. Finalmente, ella enderezó los hombros y le tomó la mano.

Mientras caminaban hacia la pista de baile, Brady se alegraba de que se hubiera comprado ropa nueva para la ocasión. Cuando ella estuvo en la tienda, sin embargo, se había sentido ridícula. No era una cita, pero por otra parte tal vez lo fuera. Ella quería que lo fuera y, finalmente, se había decidido por un par de pantalones de seda azul marino y una blusa de seda de manga larga, en color azul. Ella no quería ropa elegante, porque sabía que Nicole saldría de la oficina, pero tampoco pensó que sus pantalones caqui eran apropiados.

Brady se paró en medio de la pista de baile y atrajo a Nicole en sus brazos. Estaba rígida, como una tabla, y se movía como si nunca hubiera

bailado en su vida. Brady deslizó su brazo alrededor de ella, atrayéndola más cerca, sus cuerpos tocándose íntimamente. Brady se acercó y le susurró al oído: “Ella es una idiota. Yo creo que tú eres hermosa.”

Nicole tropezó y echó la cabeza hacia atrás para mirar a Brady a los ojos. Brady no se inmutó ni parpadeó, simplemente ladeó la cabeza como diciendo ´Sí, lo he descubierto.´

Nicole la miró fijamente durante varios segundos, y Brady se preguntó cuánto tiempo más podrían estar allí en medio de la pista de baile, sin llamar más la atención sobre ellas de lo que ya lo estaban. Nicole estaba buscando algo en sus ojos. Ella no se movió, pero dejó a Nicole encontrarlo. Finalmente, Brady la sintió relajarse y regresar a sus brazos.

“Has estado practicando”, dijo Brady después de haber estado bailando unos minutos.

Nicole puso un poco de espacio entre ellas y la miró. “Muy graciosa.”

“No, de verdad,” Brady respondió aliviada al ver que la tensión en Nicole comenzaba a disiparse.

“Es la segunda vez esta noche que me has mentido.”

Brady estaba confundida. “¿De qué estás hablando?”

“Me dijiste que soy una buena bailarina.”

“¿Lo eres, y si dices que ésa fue la segunda, cuando fue la primera?”

“Cuando me dijiste hermosa.”

Brady ladeó la cabeza otra vez. “No estaba mintiendo.”

“Sí, claro.”

Brady le dio la vuelta por que las mujeres en la mesa estaban a espaldas de Nicole. “No estaba mintiendo,” dijo con firmeza.

“Entonces, tienes ese juicio sobre la base de lo poco que has visto de mí.”

“No, yo hago el juicio sobre lo que veo en ti, a la persona, no cómo se mira. Lo amable que eres con otras personas, lo considerada, lo inteligente.”

“¿Y eso me hace hermosa?”

“Sí, Nicole, lo hace.”

“Pero no has visto cómo me veo debajo de mi ropa.”

“¿Esa es una invitación?”

“No. Vas a pensar de manera diferente entonces.”

“No, Nicole, no lo haré.”

“¿Cómo puedes decir eso? No tienes ni idea.”

“No, yo no, y no lo necesito. La piel o la forma de tu cuerpo no te convierte en una mujer hermosa”.

“Lo haces sonar muy simple”.

“Es así de simple.”

“No, Brady, no es tan simple. Tengo quemaduras de tercer grado en más del sesenta por ciento de mi cuerpo. Nunca voy a ser hermosa. Nunca voy a tener la piel suave al tacto. Siempre voy a tener pliegues fruncidos y cicatrices.”

“¿Y qué?”, Respondió Brady. “No me importa. ¿Crees que mi cuerpo es perfecto? Tengo cicatrices. No como las tuyas, pero las tengo. No puedo ni imaginar lo que pasaste, y yo ni siquiera voy a fingir que entiendo lo que piensas o lo que ves cuando te miras en el espejo. Pero te puedo decir lo que veo cuando te miro, y eso es hermoso. He estado con muchas mujeres físicamente hermosas, que eran muy poco atractivas en su interior. Y esa mujer de ahí”, dijo Brady, inclinando la cabeza en dirección a las mujeres en la mesa, “es una idiota si te dejó ir. Porque dentro de cincuenta años, su exterior no va a ser bonito, y entonces, ¿dónde va a estar?”

“Gracias,” dijo Nicole, en voz tan baja que Brady no estaba segura de que hubiera dicho algo en absoluto. Puso un poco de distancia entre ella y Nicole.

“No tienes nada que agradecerme. Sólo dije la verdad. Quería bailar contigo otra vez.”

Los ojos de Nicole se estrecharon como si estuviera buscando cualquier signo de mentira en sus ojos. Sin estar segura de si Nicole estaba satisfecha, Brady tiró con más fuerza de ella, sus pies apenas se movían, y Brady se aseguró de que las mujeres que estaban a la espalda de Nicole no pudieran verlas. Pero Brady si podía verlas. Y a ella no le gustó lo que vio. Ella no sabía

cuál de ellas había herido a Nicole. Pero eso no importaba. Ciertamente no sabía la magnitud de la traición, pero nadie podía aventurar una respuesta, y probablemente estaba muy, muy cerca. Cómo podía alguien hacerle algo tan cruel a una mujer como Nicole, eso estaba más allá de su comprensión.

Brady no sabía si era la primera, la quinta o la décima canción que ya terminaba, cuando Nicole se separó de sus brazos. No la miró.

“¿Me llevarás de regreso a la oficina ahora?”

Brady buscó el rostro de Nicole y se dio cuenta que no estaba tan molesta como cuando habían empezado a bailar, pero aún no estaba de humor para discutir. “Por supuesto.” Ella tomó la mano de Nicole y se alejó de la pista de baile, de regreso a su mesa.

La cuenta había llegado mientras bailaban, y Brady puso rápidamente cinco billetes de veinte dólares en la mesa, manteniendo un ojo en Nicole. Nicole estaba haciendo un buen trabajo manteniendo sus ojos enfocados en algo sobre la mesa, y Brady sospechaba que ella estaba peleando una batalla interna, para no mirar por encima a las mujeres de nuevo.

“¿Vamos?”, Preguntó Brady, moviéndose para bloquear la vista de Nicole en las dos mujeres. Le tendió la mano de nuevo, y esta vez Nicole la tomó sin vacilar. La mano de Nicole se apretó entre las suyas mientras salían del restaurante. Tenían que pasar por la mesa de las mujeres, pero a riesgo de parecer un rompecabezas, Brady tomó una ruta tortuosa entre las mesas hacia la puerta principal.

Ninguna de las dos habló mientras caminaban hacia el auto de Brady, el chirrido de la alarma de seguridad rompió el sonido de la noche.

Nicole tomó la manija de la puerta, al mismo tiempo que Brady lo hizo, atrapando ambas manos en la manija. Brady estaba detrás de ella y Nicole sintió el calor que irradiaba su cuerpo. Tuvo la tentación de inclinarse hacia atrás en esos fuertes brazos cálidos, que la había salvado de la humillación completa y le había dado la fuerza para llegar al final de la noche. Los brazos de Brady eran fuertes y confiados cuando la retuvieron, y Nicole respiró hondo cuando se dio cuenta de que quería que la sostuvieran de nuevo. Esta vez, toda la noche.

“Quise decir lo que dije. Eres muy hermosa”, Brady le susurró al oído.

Un escalofrío de excitación recorrió la espalda de Nicole. Ella sintió que su boca se abría un par de veces para cerrarse de nuevo, no había palabras que salieran. Ella no podría haber dicho nada aunque hubiese querido. Nadie la

había llamado hermosa desde el accidente, excepto sus padres, y ellos no contaban.

“Algún día me vas a creer cuando digo eso”, dijo Brady.

Brady tiró de la manija de la puerta, y la luz del techo en el interior del BMW fue sorprendentemente encadilante. Mientras ella se deslizó en el coche por segunda vez en la noche, Nicole se dijo a sí misma que se calmara y esta vez obtuvo un control más estricto sobre lo que estaba sucediendo. De ninguna manera podía perder el control con una mujer, especialmente si era tan convincente como Brady.

Regresaron a la oficina de Nicole en silencio, por lo que Nicole estaba agradecida. Primero ella había sido invitada a cenar por Brady y disfrutó de ello completamente. Pero entonces Gina entró, y todo lo que Nicole había trabajado para reconstruir en los últimos seis años, se había derrumbado a su alrededor. Todos sus pensamientos sobre el pasado se habían disparado por su mente otra vez, como en una grabación. Todos los sentimientos que se habían ido, ahora se habían magnificado, y todo porque Gina había entrado del brazo de una mujer hermosa medio desnuda.

Y luego Brady la había rescatado. La había invitado a bailar. Había alejado su mente y sus ojos de las mujeres detrás de ellas. Brady le había susurrado al oído que ella era hermosa. Y lo había dicho otra vez, justo antes de que entrara en el coche.

Nicole miró sus manos entrelazadas sobre su regazo. Las mangas de su blusa caían y cubrían sus muñecas. Ella nunca las enrollaba. Eso sería exponer lo que ella mantenía cuidadosamente oculto debajo. Si ella odiaba lo que veía, otros lo odiarían también. Y ella no se sometería a eso.

“Cuatro dólares por tus pensamientos “, dijo Brady.

“¿Cuatro dólares?”

“Si. La inflación, tú sabes”.

“¿Quieres decir que no soy digna de cinco dólares? No, no respondas eso. No estoy a la caza de un cumplido”.

Brady se rió entre dientes y el estómago de Nicole saltó un poco.

“No te preocupes por eso. No muerdo”.

Nicole no pudo evitar sonreír ante el rápido ingenio de Brady. Tenía una manera de romper la tensión y hacer sentir a Nicole a gusto, hacer que se sintiera como si fuera una persona común.

El edificio de oficinas de Nicole apareció a la vista, y no sabía si se sentía aliviada de poder escapar de los pequeños confines del coche con Brady o lamentarlo porque tenía que dejarlo.

“¿Dónde has aparcado?”

“En el garaje. Me puedes dejar aquí.”

La cabeza de Brady giró como si acabara de pronunciar el undécimo mandamiento. “¿Estás loca? Yo no te voy a dejar aquí para que vayas hasta tu coche por tu cuenta”.

“Tengo que ir al piso de arriba y recoger mi maletín.”

Brady miró el reloj en el salpicadero, a continuación, se volvió a ella. “Son las diez y media. No tiene que hacer ningún trabajo. ¡Tienes que entrar en tu coche y volver a casa! ¿Tienes las llaves?”

Nicole asintió y se dio cuenta de lo cansada que estaba. Había sido un día increíblemente emocionante. Rebuscó en su bolso y sacó su llave tarjeta y se la entregó a Brady. Sus dedos se tocaron cuando Brady tomó el pedazo de plástico del tamaño de una tarjeta de crédito. Una oleada de algo que Nicole no quiso identificar, se disparó a través de ella.

Brady mantuvo contacto con los dedos más de lo necesario antes de que retirara la tarjeta de sus dedos, y luego bajó la ventanilla y acomodó con la mano la tarjeta blanca delante del lector y el brazo de rayas rojas de la puerta de seguridad se levantó en silencio.

Brady no devolvió de inmediato la tarjeta, pero lo mantuvo en su mano, al momento en que entró en el garaje.

“¿Aún sigues conduciendo la camioneta azul?” Brady la miró.

“Sí, estoy en el tercer piso.”

“¿Qué? ¿No hay estacionamiento reservado?”

“No, me temo que no.”

“Bueno, necesitas hablar con tu jefa acerca de eso.”

“¿Y por qué?”

“Porque trabajas hasta tarde. Todo el tiempo, si lo que dijiste antes era cierto. Debes tener un lugar de estacionamiento cerca de la puerta. Es una cuestión de seguridad, por amor de Dios, y McMillan es muy consciente de la seguridad. Dile que yo lo dije”.

“Lo haré”, respondió Nicole mientras los faros del coche de Brady iluminaban su camioneta. Cuando Brady entró en el espacio al lado de su auto, Nicole dijo: “Gracias por la cena.”

Brady apagó el motor y el corazón de Nicole se aceleró. Ella no sabía lo que Brady iba a hacer. Cualquier otro la habría dejado frente a su carro y se habría ido. Pero Brady era diferente.

Brady se desabrochó el cinturón de seguridad y se volvió hacia ella. “Es un placer. Me lo pasé muy bien.” La voz de Brady era fuerte y suave.

El corazón de Nicole saltó aún más rápido porque pensó que Brady podría inclinarse y besarla. ¿Qué diablos iba a hacer entonces? Querría besarla en respuesta, pero eso no podía pasar. No iba a dejar que eso sucediera. Cogió el pomo de la puerta para escapar, pero Brady fue más rápida y cubrió su mano temblorosa con la de ella.

“No te muevas”, dijo Brady con voz ronca.

Como si pudiera hacerlo con Brady tan cerca de ella. La boca de Brady estaba a pocos centímetros de la de ella, y si Nicole giraba la cabeza ligeramente, estaría en la posición perfecta para un beso. Y Dios, quería besar a Brady. Quería sentir la emoción y la oleada de deseo. No pudo evitar que su cuerpo reaccionara al mirar la boca de Brady. Su aliento se atoró en algún lugar de su garganta cuando la lengua de Brady asomó y se humedeció los labios.

“Mi papá me enseñó a nunca dejar que una mujer abriera su propia puerta”, dijo Brady, su aliento sobre el rostro de Nicole.

“No tengo la intención de causarte ese problema”, Nicole logró bromear un poco. Esperaba que su voz no traicionara el revoltijo de emociones rebotando en su interior.

“Sabía que eras más que una cara bonita”, dijo Brady, justo antes de que abriera su puerta y se apresurara a abrir la suya. Nicole admiró los suaves movimientos gráciles, el caminar de Brady, mientras rodeaba la parte delantera del coche.

Antes de que tuviera tiempo de reaccionar, la mano de Brady estaba con la palma hacia arriba, frente a ella, ofreciéndole ayuda. Por supuesto que iba a tomarla. Sería grosero si no. Cuando se levantó, ella quedó tan cerca de Brady, como lo habían estado en la pista de baile. Los pezones de Nicole se endurecieron, su respiración se hizo más profunda, y sus dedos ansiaban tocar el cuerpo tenso frente a ella.

Había pasado mucho tiempo desde que Nicole se había sentido así. Los nervios debajo de su piel, estaban saltando en todas direcciones, y ella estaba muerta de miedo. Sintió que Brady la estaba sosteniendo de nuevo, y por eso se sintió agradecida. Si Brady hacía un movimiento, un ligero gesto de su cabeza, Nicole estaría en sus brazos. Pero ella no podía hacer eso. Si esa presa llegara a reventarse, ella no sería capaz de retroceder. Y al igual que una choza de madera río abajo, como si la hubiera destruido en la caída. Había trabajado muy duro para poner su vida de nuevo en control, como para acabar de desplomarse a su alrededor y en los brazos de Brady Stewart.

Nicole se hizo a un lado antes de que su cuerpo controlara su cerebro. “Gracias por traerme segura a mi camioneta.” Ella ahogó las palabras mientras buscaba las llaves de su bolso. “Tu padre estaría muy orgulloso.”

Brady se rió entre dientes. “No, él me habría jalado las orejas y me diría cuán estúpida fui por no besarte cuando tuve la oportunidad.”

Nicole soltó sus llaves, sus manos estaban temblando de nuevo. Ella sabía que Brady quería besarla, pero decirlo en voz alta tan honestamente era casi más de lo que podía soportar.

Brady se agachó, cogió las llaves, y las sostuvo en su poder de la punta de una sola llave, permitiendo a Nicole que las recuperara sin que sus dedos se tocaran de nuevo. Gracias a Dios. Ella no sabía lo que habría hecho si su piel era tocada otra vez.

“Buenas noches”, dijo Brady, dejando caer la llave-tarjeta de entrada del garaje, en su palma abierta.

Nicole abrió su camioneta y subió. Brady se alejó un poco dejando espacio suficiente para que Nicole saliera del garaje. Luego, buscó con sus llaves, levantándolas dos veces del suelo antes de que fuera capaz de introducirlas en el encendido.

El azul de los faros halógenos de Brady llenó su espejo retrovisor, dando a Nicole una sensación de seguridad que no había sentido en mucho tiempo mientras conducía fuera del garaje. No tenía miedo por su vida o por ser asaltada, pero ella siempre se había sentido expuesta.

***

Brady condujo a casa, una serie de obscenidades fluían libremente de su boca. ¿Qué coño estabas haciendo? Por el amor de Dios, Brady, deja de repartir mierda. Le estás tirando los tejos a tu jefa, por el amor de Dios. Una variedad de otros comentarios autocríticos llenaron el interior del coche.

Ella tenía que felicitarse por no hacer caso de lo que su cuerpo claramente le estaba pidiendo. Quería besar a Nicole. Demonios, ella quería hacer algo más que besarla, y Nicole no se habría detenido, pero ella no estaba preparada. Este no era el momento ni el lugar, y ciertamente tampoco las circunstancias de su primer beso. Y ella no iba a sacar provecho de sus defensas debilitadas para robarle un beso o capturar su atención.

Nicole había pasado por muchas cosas. La quemadura que sufrió Brady mientras rescataba a ese idiota de Steckman había sido insoportable, y eso no era nada comparado con lo que Nicole debió haber experimentado.

El chisme en el medio era que Nicole ya no era la mujer que era antes del accidente. Brady siempre había pensado que esa era una de las cosas más estúpidas que había oído nunca. Ese tipo de lesione podrían cambiar a cualquiera. Todo el mundo tenía cicatrices persistentes, no sólo físicas sino emocionalmente. Y en base a la reacción de Nicole ante la mujer de hoy en el restaurante, eran más profundas que la mayoría.

¿Qué tenía la vida sexual de Nicole y la mujer en el restaurante, antes de su accidente? ¿Cómo había sido después de eso? Algunas mujeres tienen dificultad para desnudar sus cuerpos mientras realizan uno de los actos más íntimos que dos personas pudieran tener. Sin embargo, Brady creía que desnudar su alma era más íntimo que estar de pie desnuda delante de nadie.

¿Qué había pasado entre ellas? ¿La mujer la había rechazado por el cuerpo de Nicole? ¿Había sido Nicole misma quien no habría podido hacer el amor con ella de nuevo? Podía ser cualquier número de cosas, pero si Brady fuera amante de Nicole, ella no le habría dado la espalda sea cual fuera el motivo.

Ya sea que a Nicole le gustara o no, su cuerpo había reaccionado cuando estuvieron juntas. Había surgido cuando bailaban, y ella sintió la restricción de Nicole cuando fueron a recoger su camioneta en el estacionamiento.

¿Cómo reaccionaría si ella viera el cuerpo de Nicole? Realmente creía que lo que estaba dentro de una mujer la hacía hermosa y que las cicatrices de Nicole no molestaban. Pero Brady era sincera consigo misma. Realmente no sabía cómo iba a reaccionar, lo que haría, y para ser totalmente honesta, estaba acojonada por hacer o decir algo equivocado.

“Brady, ¿eres tú?” La voz de la señora C interrumpió sus pensamientos mientras cerraba la puerta del coche.

“Sí, señora C. soy yo.”

“Bueno, sal del frío, chica. Hay un poco de café y algo para desayunar “.

“Realmente no estoy para eso, señora C.” Había descansado en una parada de descanso en algún momento, durante su viaje de tres horas de regreso a Moss Bluff y tomó una siesta rápida antes de terminar de conducir. Eran cerca de las seis cuando aparcó el BMW detrás de su camioneta y apagó el motor.

“Tonterías, no seas ridícula. Vamos, entra, necesitas poner algo de carne en esos huesos”.

Brady sabía que la Sra. C no aceptaba un ´no´ por respuesta, así que volvió sobre sus pasos en el camino de entrada y la siguió al interior.

Con un profundo suspiro, Brady se sentó a la mesa de la cocina mientras la Sra. C llenaba la taza delante de ella y comenzó a preparar unos huevos.

“Háblame de anoche”, preguntó la señora C.

“Nada especial. Solo fuimos a cenar”.

“¿Con quién?” La Sra. revolvía los huevos en un recipiente de vidrio.

Nada le haría más feliz que Brady encontrara una buena mujer y sentara cabeza, y ella le había expresado esa opinión en más de una ocasión.

“Nadie especial”, respondió Brady en su tono de ´no te hagas ilusiones´.

“¿Una mujer?”

“Sí " Brady respondió antes de tomar un sorbo de su café caliente.

“¿Cómo se llama?”

“Nicole”.

“¿A qué se dedica?”

Brady no pudo evitar sonreír. Las veinte preguntas habían comenzado. De hecho, probablemente serían como cuarenta antes de que Brady pudiera cambiar de tema. Estaba cansada y quería ir a la cama, por lo que le contó a la Sra. C sobre su noche con Nicole.

Después de que Brady terminó de comer, la señora C se recostó en su silla y cruzó los brazos sobre su amplio pecho. La Sra. C no tenía pechos. Ella era una de esas mujeres que tenían senos.

“A mí me suena muy especial.”

“Sra. C. Sólo fue una cena. Eso es todo”.

“Eso dices tú. Pero es obvio que pasaste fuera toda la noche con ella. Acabas de llegar”

“Ella vive en Morgan City. Tuvimos la cena, la llevé a su casa, y luego regresé a casa. Me entró sueño a mitad de camino y me detuve en un área de descanso cerca de New Iberia para tomar una siesta y ahora aquí estoy”.

“A mí me suena a una cita.”

“No fue una cita.”

La Sra. C le apuntó con su dedo artrítico y sacudió la cabeza. “¿No podrías haber elegido a alguien para una cita, que viviera un poco más cerca?”

“No fue una cita. Sólo dos personas que tienen una cena juntas.”

“Pamplinas”.

Brady se atragantó con el café y le goteó por la barbilla. Cogió la servilleta. “¿Qué has dicho?”

“Ya me has oído. Yo no tartamudeo. Veo esa mirada en tus ojos. Te conozco mejor que eso. Si te gusta esa chica”.

Brady se limpió la barbilla. “Por supuesto que me gusta. No hubiera tenido esa cena con ella si no me gustara”.

“Eso no es lo que quise decir y lo sabes.”

“No está pasando nada.”

“Todavía no, no pasa nada.”

“¿Desde cuándo te has vuelto tan interesada en mi vida amorosa?”

“Desde que dejaste de tener una.”

“¿Y cómo sabes que no tengo una?

“Porque si la tuvieras, no estaría tu camioneta de trabajo aparcada en la calzada cada noche durante todas la noches. ¿Y qué es ese coche de lujo que estás conduciendo?”

“¿Qué hay con eso?”

“¿Dónde lo conseguiste? ¿Lo compraste?”

“No, es de alquiler”.

“¿De alquiler? Alquilas un coche de lujo y conduces todo el camino hasta Morgan City para llevar a esta mujer a cenar, y todavía me quieres decir que no es nada especial.”

“No podía ir por ella en mi camioneta.”

“¿Por qué no? Ha sido lo suficientemente bueno para todas tus otras mujeres”.

“Bueno, ella no es como el resto de las mujeres.”

“Lo sabía.” La Sra. C golpeó con su mano sobre la mesa de formica. “Lo sabía. No has sido la misma desde que volviste de ese premio a la seguridad. ¿Es ahí donde la conociste?”

“Sí,” dijo Brady con paciencia.

“Bueno, es bueno que ustedes dos tengan algo en común. Aparte del hecho de que a ambas les gusten las chicas”.

Brady no trató de contener su risa. A sus setenta y ocho, la Sra. C era más liberal y poco homofóbica que las mujeres a la mitad de su edad. No era tímida. Le había hecho a Brady todo tipo de preguntas personales sobre las lesbianas cuando ella se mudó, porque ´es algo de lo que no sé nada al respecto´.” La Sra. C estaba muy preocupada por mantener su mente activa en sus años de jubilación.

“¿La besaste?”

“No.” A pesar de que su casera le había hecho la misma pregunta en más de una ocasión, esta vez Brady estaba lista.

“No ¿Por qué?”

“Porque no lo hice.”

“¿Ella te besó?”

“No, no lo hizo.”

“¿Por qué no? No comiste ajo en la cena, ¿verdad? Te dije que nunca hicieras eso en una cita, no importa lo mucho que te gusta.” Para ella era así de simple.

Brady volvió a reír. “No, yo no comí ajo.”

“Entonces, ¿por qué no la besaste?”

“Ella no estaba lista para ser besada.”

“¿Qué significa eso?”

“Justo lo que significa. No estaba preparada”.

“¿Eso es algo así como los juegos previos? Quiero decir, ha pasado un tiempo pero aún recuerdo esa parte”.

“Sí, eso es lo que se hace en los juegos previos. Pero no se trataba de eso”.

“¿Por qué, no le gustaste? ¿Dijiste algo estúpido?”

“No lo creo.”

“¿La insultaste?”

“Por supuesto que no.”

“Entonces, ¿por qué no la besaste?”

“Sra. C, no era el momento ni el lugar. Comenzó muy prometedor, pero para el final de la noche todo había cambiado”.

“¿Qué pasó?”

Brady volvió a llenar sus dos tazas y comentó los acontecimientos de la noche. La Sra. C no la dejaría levantarse de la mesa hasta que lo hiciera. Brady nunca hablaba de sus cosas personales con nadie, pero se sentía cómoda con la Sra. C.

“¿Así que crees que una de esas mujeres la abandonó?”

“Esa es la conclusión a la que llegué.”

“Pero eso es una estupidez.”

“En realidad, yo la llamé una lameculos.”

“Muy astuta.” La Sra. C sacudió la cabeza con desaprobación. Con cautela, se levantó de la mesa y tomó el plato vacío de Brady. “Puedo ver tu punto para no besarla. Supongo que no era el momento. Probablemente te hubiera abofeteado. Eres una chica muy inteligente, Brady”.

“Gracias, Sra. C. Para mí es importante lo que ella piense de mí.”

“Como debe ser. Ahora tienes que irte. Tengo cosas que hacer hoy. Y tengo que pensar en el próximo paso que tienes que dar”.

“¿Mi próximo paso?”

“Si. Hay que ver cuál es el momento, el lugar y las circunstancias adecuadas para que la beses.”

Brady se rió. Durante esos años había llegado a amar al Sr. y a la Sra. C, y realmente no le molestaba cuando intervenían en su vida personal. “Asegúrese de hacérmelo saber cuando eso ocurra.” Brady le dio un beso en la mejilla y se fue por las escaleras a su apartamento.

Capítulo Quince

Las lágrimas amenazaban con derramarse de sus ojos cuando Nicole se miró en el espejo. Al ver a Gina la noche anterior, la había arrojado de vuelta a un lugar donde no quería estar. No le gustaba lo que veía. ¿Dónde estaba la mujer que había sido? La confiada y valiente. La emocionalmente fuerte mujer patea-traseros. Según Brady ella todavía lo era, pero debajo de ese exterior mutilado no estaba tan segura. Aparte de su trabajo y las ocasiones sociales obligatorias por las que salía, ella no tenía vida. Y cuando salía, siempre se sentía al margen de toda actividad, nunca participaba plenamente como lo hacían los que la rodeaban. Se alejó del espejo y caminó de vuelta a su escritorio.

“Disculpe, Nicole”, dijo Ann, caminando a su oficina. “Está el presidente Charsea en el teléfono. Dice que es muy importante.”

“Gracias, Ann. Creo que sé lo que quiere. ¿Quieres ver si Buck está disponible?” Nicole encontró su pluma, sacó una nueva tableta de papel, y levantó el auricular.”Nicole McMillan.”

“Sra. McMillan, soy el Presidente Charsea”, dijo el hombre con un fuerte acento. “Y necesito de sus servicios.”

“Sí, señor presidente, he estado viendo las noticias. ¿Cómo puedo ayudarle?” Greslikstan era un país pequeño pero rico en petróleo, en el este de Turquía. El país había sido invadido hacía siete meses por sus vecinos no tan amistosas del Este. La noticia hablaba de bajas masivas mientras Greslikstan se defendía de los ataques.

“Haciendo lo que mejor sabe hacer. Necesito a McMillan Supresión para salvar a mi país del desastre ambiental. Cuando los rebeldes se retiraron hace tres días, sabotearon nuestras cabezas de pozos. Ocho pozos están ardiendo”.

Nicole estaba tomando notas a medida que el presidente hablaba y pensando en lo que tendría que hacer en respuesta a su petición. Mientras el presidente continuó delineando el alcance de los daños a los campos de petróleo en su país, Nicole escribió rápidamente e hizo preguntas para llenar los datos.

“Por supuesto que vamos a ayudarlo, Sr. Presidente. Enviaré a cinco de mis mejores equipos a su país durante la semana.” Nicole fue transferida con la Ministra de Asuntos y proveyó al hombre con una lista de artículos y material

que los equipos necesitarían. Cuarenta minutos después, ella colgó y Buck estaba sentado frente a ella.

“Nos han llamado para Greslikstan”, dijo Nicole, antes de dirigirse hacia el gran mapa en la pared de su oficina. “¿Dónde diablos está eso?” Le tomó a ella y a Buck unos minutos antes de encontrar un punto, con el nombre del país en el mapa de la pared. “Tienen ocho pozos saboteados por los rebeldes y todos están incendiados.”

“¿Ocho? Dios Santo,” contestó Buck, casi en referencia a los poderes del fuego.

“Sí, y necesitamos a nuestros mejores equipos de trabajo. ¿Quién está disponible?”

Buck recitó los nombres de los cinco equipos, y cuando nombró a Brady, el corazón de Nicole dio un vuelco. Esta sería una situación muy peligrosa. No sólo eran los incendios, sino que los rebeldes podrían estar todavía en la zona y dispararían a cualquiera que tratara de ayudar al gobierno. Nicole siempre se preocupaba cuando enviaba a un equipo, pero ahora lo haría por partida doble. No había nada de rutina en un incendio de pozos de petróleo. El mero hecho de que el aceite y el fuego se mezclaran entre sí... bueno, era suficiente.

“¿Los equipos?”

Nicole nunca había dudado antes de enviar a cualquiera de los equipos fuera. Ellos estaban bien entrenados y podían hacer el trabajo. Así que ¿por qué estaba dudando ahora? Debido a que Brady estaba en una de esos equipos. A pesar de que Brady había salido docenas de veces en otras ocasiones, esta vez era diferente. Esta vez era personal.

“Envíalos”.

***

El teléfono de Brady zumbó mientras ella estaba en la silla para su corte de pelo. Ella lo ignoró, pero a la tercera vez que sonó en los siguientes cinco minutos, alcanzó en su bolsillo y contestó.

“Brady, me alegra encontrarte”, dijo Flick apresuradamente. “Vamos a salir. Es uno grande. Espera a estar ausente por un buen tiempo.”

“¿Cuándo?”

“Esta noche. Hemos sido llamados a Greslikstan”.

“¿A dónde?” Ella nunca había oído hablar de ése país, pero no importaba.

“Greslikstan,” repitió Flick. “Tienen ocho pozos saboteados por los rebeldes.”

“¿Ocho?” Brady trató de imaginar la destrucción. “Qué desastre.”

“Ya te digo. Es como un mini Kuwait”.

El desastre ambiental podría ser astronómico si los pozos no se tapaban rápidamente. A principios de 1991 las fuerzas iraquíes habían prendido fuego a más de seiscientos pozos de petróleo kuwaitíes, creando enormes columnas de humo que convirtieron el día en noche. Equipos de supresión de todo el mundo llegaron y trabajaron juntos para apagar los pozos ardientes, dentro de los nueve meses de la llamada inicial. McMillan, incluyendo el padre de Nicole, fue uno de los equipos de Estados Unidos llamados para apoyar los esfuerzos de los bomberos de incendios de Kuwait. A pesar de que ocho pozos no estaban ni cerca de la magnitud de los incendios en Kuwait, esto aún podría ser malo.

“Tare tu mejor juego, Brady. Éste va a ser un hijo de puta”.

Capítulo Dieciséis

“Nicole, el Presidente Charsea está en la línea”, dijo Buck, entrando en su oficina dos semanas después. “Él insistente en que vayas, y aunque no lo ha dicho directamente, él puede sacar a nuestros equipos si no lo haces.”

“Oh, por el amor de Dios”, gritó Nicole, lanzando su pluma sobre el escritorio. Ella empujó su silla hacia atrás, se puso de pie, y caminó hacia la ventana. “¿Para qué me quiere ahí? No es como si vaya a apagar el maldito incendio. Ya no hago eso.” A juzgar por el silencio de Buck, Nicole se dio cuenta de que ella había reaccionado mal. El Presidente Charsea la había llamado el día anterior, insistiendo en su presencia allá, y ella lo había evitado con alguna excusa. En un tono mucho más suave, dijo: “Está bien. Resérvame un vuelo para pasado mañana”.

Cuando Buck cerró la puerta detrás de él, ella apoyó la frente contra el frío cristal. Uno, dos, tres, respira, uno, dos, tres, respira. Estaba teniendo un ataque de pánico. De ninguna manera podía hacer el viaje. Simplemente hablarlo le había provocado el ataque. De ninguna manera iba a ser capaz de sentarse en los confines de un avión durante veinte horas. Tendrían que llevarla en una camisa de fuerza, o estaría tan altamente medicada que sería una zombie. Entonces, ¿cuál era el punto?

Nicole se paseó por el despacho en un bonito y pequeño cuadrado perfecto, recitando todas las técnicas que su psiquiatra le había enseñado para calmarse. Ella caminó detrás de su escritorio, por el lado izquierdo, en la parte delantera, y por el otro lado. Hizo seis vueltas en esa dirección antes de girar y repetir la secuencia en la dirección opuesta. Poco a poco empezó a calmarse. Sus manos todavía temblaban aunque mucho menos que antes.

“No puedo hacer esto. No puedo hacer esto. No puedo hacer esto. No puedo seguir más con esto.” Nicole agarró las llaves y salió por la puerta de su oficina, haciendo una pausa el tiempo suficiente para decirle a Ann que había surgido algo y que cancelar su calendario por el resto de la tarde. Cuando ella salió del estacionamiento de McMillan Supresion, no podía escapar lo suficientemente rápido.

***

“¿Qué espera él que yo haga?” Nicole repitió la pregunta que le había expresado a Buck ayer, pero esta vez en los confines de la oficina de su psicólogo. Había llamado al Dr. Craig después de salir de su oficina, y él la atendió antes de su primer paciente esta mañana. “Personalmente apagar su maldito fuego. Yo no hago eso. Ya no puedo hacerlo”, dijo Nicole, con la voz quebrada. Las lágrimas ardían detrás de sus ojos.

Cogió un pañuelo de la caja sobre la mesa, entre ella y el Dr. Craig. Aparte de la completa privacidad de su casa, aquí era el único lugar y él era la única persona que la había visto llorar.

Ella había ido a hablar con él, primero como parte de su terapia de rehabilitación. Se especializaba en víctimas de quemaduras, y lo había visto dos veces a la semana el primer año, luego semanalmente por el segundo, disminuyendo en el tercer año y visitándolo de vez en cuando después de eso.

“¿Cuánto tiempo ha pasado? Ocho meses desde que nos vimos, Nicole?”

“Más que eso”, respondió ella. Sabía muy bien el tiempo que había estado. Nicole estaba segura de que él debió haber consultado su expediente antes de que ella llegara.

“¿Por qué no me pones al tanto de lo que está pasando en tu vida?”

Nicole se limpió sus ojos cuando una solitaria lágrima escapó. “Papá está pendiendo de un hilo. Se cansa fácilmente. Mi madre es la misma, tal vez un poco peor. Mi reloj biológico no se ha detenido para ella, pero sí para mí.”

“¿Sigue presionando para que te cases?”

“Sí”.

“¿Para qué dejes tu trabajo?”

“Eso no hace falta decirlo.”

“¿Qué haces aparte de trabajar?” Nicole no respondió. “¿Cuándo fue la última vez que saliste con amigos o con alguien especial?”

“Usted sabe que yo no salgo.”

“Muy bien,” dijo con calma.”¿Cuándo fue la última vez que saliste con tus amigos?”

“Fui a la boda de la hija de mi mejor amiga.”

“Cuéntame.”

Brady cruzó por su mente. La forma en que se miraba en su esmoquin con sus zapatos negros, sus mancuernillas blanco y negro y sus adornos de botón cuando ella estaba junto a Mark. La forma en que su sonrisa iluminó su rostro. La forma en que se sentía estar en sus brazos.

“Estuvo agradable”, respondió ella con benevolencia.

“Nicole, estás desperdiciando mi tiempo y tu dinero.”

Ella había intentado con varios consejeros antes de seleccionar al Dr. Craig. Se sentía más cómoda con un hombre, lo que la sorprendió. Pensó que tenía algo que ver con el hecho de que ella no se atrevía a admitir ningún tipo de debilidad frente a una mujer. También le gustaba su estilo directo y que él no se detenía con ninguna mierda.

“Está bien, lo disfruté mucho.”

“¿Hablaste con alguien nuevo?”

“Sí.” Él no pararía hasta que ella le dijera lo que quería saber.

“El padrino del novio también trabaja en McMillan. En realidad, era más como su madrina. Ella es su mejor amigo. Me sorprendió cuando ella entró con Mark. La vi después, cuando intervino frente a un gilipollas que no aceptaba un ´no´ por respuesta”.

“¿Y?”

“Y... “Nicole vaciló. “Hablamos... y bailamos”.

“No me lo esperaba”, dijo el Dr. Craig, claramente sorprendido.

“Yo tampoco” Nicole recordó cómo se sintió segura en los brazos de Brady.

“¿Cómo reaccionaste a eso?”

“Bien.”

“No te mientas a ti misma, Nicole.”

“No lo hago.”

“Uh -huh”. El Dr. Craig frunció el ceño. “¿Qué sentiste?”

“Nada.” Bien, ahora estoy mintiendo.

“¿Qué hizo ella?”

Nicole se sorprendió que él dejara caer el comentario sin una gota de desafío. “¿Qué quiere decir?”

“¿Estaba atraída por ti?”

“No lo sé.”

“Sí, lo sabes.”

Nicole se dejó caer en el sillón de felpa. “Sí, lo estaba.”

“¿Y tú te sentiste atraída por ella?”

Su cuerpo reaccionó como lo había hecho hacía semanas aquella noche. El calor recorrió su centro y su pulso empezó a latir más rápido.

“¿Vas a verla otra vez?”

“Por supuesto que no.”

“¿Por qué no?”

“Usted sabe por qué.”

“Hemos hablado de esto, Nicole.”

“Hablamos de un montón de cosas y luego seguimos adelante.”

“No, Nicole, no seguimos adelante porque no quieres hablar de ello.”

“No, yo seguí adelante, porque había llegado a un acuerdo con eso. ¿No es ésa su frase favorita?”

“Sin embargo, tus términos no son buenos para ti, Nicole.”

“Así que usted piensa que es bueno para mí el involucrarme con una mujer hasta el punto de llegar a estar desnuda, eso en caso de seguir las reglas de las citas de hoy, que pasen fugazmente, y me someta a la vergüenza y a la humillación de su alejamiento por el asco? “ estaba enojada ahora.

“Yo creo que hay estándares más altos para que elijas a una mujer que sería tan superficial para tratarte de esa manera.”

“No lo vi de esa manera con Gina.”

“Por lo que me has dicho, no había realmente mucho en tu relación con Gina, además del sexo. Por lo menos desde su perspectiva”.

Habían hablado de esto, pero Nicole no quería creerlo. O no quería quererlo. Ella había planeado pasar el resto de su vida con Gina.

“Gina fue una diversión.”

“¿Disculpe?” Preguntó Nicole, incrédula.

“Una diversión. Tú y Gina acaban de pasar de estar en el mismo lugar en el momento adecuado. Ustedes dos se enredaron porque tú no tenías nada mejor que hacer. Cuando las cosas se pusieron difíciles, ella se largó”.

“Nos amábamos.” La mirada en el rostro del Dr. Craig le dijo que creía todo lo contrario. “Yo la amaba.”

“Y puedes amar de nuevo.”

“No, no puedo.”

“No es que no puedas, Nicole. Es que no te lo permites tú misma”.

***

“No puedo seguir haciendo esto, Charlotte.”

“¿Qué es lo que no puedes hacer?” Ella había llamado a Charlotte después de salir de la oficina del Dr. Craig, para ver si estaba libre para el almuerzo. Charlotte estaba sentada frente a ella, en una cafetería destartalada frecuentada por los tipos fornidos, perforadores, y una variedad de personas que pasaban por el lugar.

Nicole miró a sus ojos verdes. Charlotte la estaba mirando, obviamente esperando una respuesta. Ella nunca dejó que Nicole le diera ninguna pena, ninguna impertinencia, o una mierda. Pero nunca se excedió en sus límites a menos que Nicole se lo pidiera.

“Seguir siendo la jefa de McMillan,” dijo Nicole, ahogándose en las pocas palabras.

“Empieza por el principio y dime lo que está pasando.” Charlotte se acomodó en su silla y tomó un sorbo de café.

“Estamos haciendo un trabajo y el presidente del país insiste en que yo vaya y me asegure de que todo se está haciendo.” Charlotte esperaba pacientemente. “Yo no lo puedo hacer”

“¿Por qué no?”

“No he estado en un sitio de trabajo desde el accidente.”

“Lo sé,” dijo en voz baja.

Nicole alzó sus ojos de su taza de café y la miró. No vio nada, sólo preocupación y amor.

“Todavía tengo mis fuentes, señorita, así que ni siquiera pienso en hacer cualquier cosa que tu padre no aprobaría”, dijo Charlotte. “Cuéntame”.

“Tengo pesadillas, del accidente,” añadió Nicole, para ser más específica. “Me despierto y no puedo respirar, mi corazón se acelera, y estoy temblando como una ramita. Tengo que correr, salir y alejarme”.

“¿No es de esperar, después de lo que has pasado?”

“Eso es lo que dijo mi psiquiatra. Algo así como el trastorno estrés post-traumático”.

“¿Qué estás haciendo al respecto?” Charlotte nunca dejaba a Nicole mirar un problema sin que también buscara la solución.

“Tengo las técnicas de relajación.”

“¿Funcionan?”

“La mayor parte del tiempo.”

“Pero no cuando se trata de esto.”

“No.”

“¿Tomas medicación? Entiendo que hay todo tipo de cosas para ayudar con este tipo de ansiedad”.

“Sí”.

“¿Pero?”

Charlotte la conocía demasiado bien. “Pero no quiero tomarlas.”

“¿Por qué no?”

Nicole reprimió un suspiro de exasperación. Charlotte tenía que estar en la pregunta número dieciocho por ahora. ¿Quién sabía cuando se detendría? “Porque no quiero.”

“¿Por qué no?”

“Porque no quiero que un producto químico controle mi cerebro.” Había tenido esta conversación con su psiquiatra esta tarde y estaba al final de su paciencia con el tema.

Nicole se adelantó a cualquier otra duda. “No preguntes nada más sobre esto, Charlotte. El tema está cerrado”.

Charlotte levantó las manos. “Está bien. No tienes que arrancarme la cabeza”.

Nicole dejó caer la cabeza y la sacudió. “Lo siento. No quise decirlo tan grosero como se oyó. Obviamente estoy bajo un poco de estrés. Mi humor es limitado, mi ansiedad muy grande, y mi paciencia se agota. De alguna manera tengo que conseguir pasar los próximos tres días.”

Capítulo Diecisiete

Nicole miró las dos pequeñas píldoras azules en su mano. Una podría provocar su sueño para que pudiera dormir. Dos la dejarían inconsciente. Si ella las ponía de nuevo en la botella, el vuelo de veinte horas a Greslikstan sería insoportable.

La primera vez que trató de ir a una de las obras, realmente había desembarcado y lo hizo hasta el final al reclamo de equipaje, pero se dio la vuelta y reservó el siguiente vuelo a cualquier parte. Lo había intentado en varias ocasiones después de eso, pero nunca llegó más lejos que abordar el avión. Nadie la estaba esperando, por lo que no fue un gran problema que no llegara. Pero para Nicole era un golpe más contra ella como CEO efectivo de McMillan Supresion.

Su padre siempre había realizado visitas periódicas a las obras. Por supuesto que no podía acudir a cada uno, pero él salió lo suficiente para que los equipos supieran que él seguía entendiendo a lo que se enfrentaban y les estaba apoyando con todos los medios necesarios. Nicole creía de la misma manera, y no poder ir la hizo reevaluar su posición cada vez que lo intentaba.

El espacio de Aerolíneas Qatar para el vuelo a Greslikstan estaba atestado de viajeros ansiosos mezclados con unos pocos viajeros por carretera, obviamente cansados. Nicole pasó unos segundos mirando a cada uno de ellos y tratando de imaginar su historia. ¿Por qué iban a Greslikstan? ¿Por trabajo, personal? ¿Harían conexiones en avión en Turquía como ella? Lo dudaba. Ninguno de ellos parecían trabajadores petroleros o tenían algo que ver con la producción de petróleo. Ella tenía la esperanza de entablar conversación con alguno para distraerla durante los próximos cincuenta y cinco minutos en que el vuelo estaba programado para embarcar. En cambio, comprobó su equipaje de mano en el mostrador de recepción y se fue a dar un paseo a través de la terminal internacional.

El ejercicio la ayudó a calmar sus nervios. Pudo moverse y sacudirse la inquietud de sus extremidades. Nada en la extensa librería llamó su atención más que el libro que había traído para leer. También tenía trabajo que hacer. Si pudiera perderse en un buen libro, o navegar a través de la pila de trabajo que se había acumulado en las últimas semanas, o ver una de las películas cómicas sin sentido que ofrecían en el vuelo transatlántico para que pudiera mantener su mente ocupada. Nerviosa miró su reloj y retrocedió sobre sus pasos, recogió su maleta con el encargado, y esperó a que el agente de la puerta llamara para su fila.

Nicole respiró hondo y caminó por el túnel de embarque. Esto era nuevo y no tenía el olor a humedad de las unidades más antiguas. A pesar de que era de unos seis metros de ancho, ella se sentía como caminando por un túnel hacia el abismo. Las paredes fabricadas comenzaron a cerrarse sobre ella y respiró apuradamente. Ella se movió a un lado, dejando que los demás pasajeros pasaran, y cerró los ojos con fuerza. Estaba repasando la lista de los juegos mentales para ayudar a relajarse, cuando la cara de Brady brilló delante de sus ojos. Nicole vio su sonrisa, esa cuando se vieron por primera vez en la boda de Mark. Esa con la que se echaba a reír a carcajadas. La sonrisa que iluminaba todo su rostro y subiría la presión arterial de Nicole. Nicole abrió los ojos y, fortalecida por los recuerdos de Brady, respiró hondo y entró en el avión.

Guardando su bolsa en el contenedor grande por encima de su asiento, miró alrededor de la amplia zona. Ella había elegido viajar en clase de negocios, en lugar de clase normal este viaje, algo que no solía hacer cuando el viaje era por negocios de la empresa. Sin embargo, en este viaje, lo último que necesitaba era sentir claustrofobia con los otros viajeros apilados por delante y al lado de ella. Necesitaba el espacio y la libertad de la amplia sección.

“¿Le puedo ayudar en algo, Sra. McMillan?”, preguntó la azafata. Era una mujer de baja estatura, no más de cinco pies de altura. Nicole reconoció su acento británico, con los ojos rubios y el cabello cayendo en suaves ondas en una cascada azul sobre los hombros.

El corazón de Nicole brincó de un solo golpe. Así era su pelo antes.

“No, gracias”, respondió ella, feliz de oír que las emociones no traicionaron su tono de voz. No quería que nadie pensara que ella tenía miedo a volar. Por el contrario, le encantaba volar, viajar por todo el mundo. Era simplemente el destino en este viaje, el que la asustaba hasta la muerte.

“Sólo trato de estar de pie durante todo el tiempo que pueda. Voy a estar sentada durante horas,” contestó Nicole-, con la primera excusa que se le ocurrió porque ella aún no había tomado asiento. La azafata asintió.

“Sí, eso es cierto, y la entiendo perfectamente. Si puedo hacer algo por usted, por favor hágamelo saber. Mi nombre es Clarice”.

“Gracias, Clarice,” dijo Nicole mientras Clarice se movió hacia el pasillo.

Cuando parecía que el último pasajero había abordado y que los equipajes habían sido guardados, Nicole finalmente se sentó en su asiento. Había elegido el asiento del pasillo en su fila, y por suerte el asiento de la

ventana al lado de ella estaba vacío. Gracias a Dios por los pequeños favores, se dijo, abrochándose su cinturón de seguridad.

A medida que se mostraba el video con las instrucciones de seguridad en la pequeña pantalla en frente de ella, Nicole sacó sus toallitas desinfectantes y recorrió el área a su alrededor. Si se detuviera el tiempo suficiente para pensar en la cantidad de manos que habían tocado el cinturón de seguridad, los brazos de la silla, los controles para el vídeo, la tabla de la bandeja, y todo lo demás dentro de lo largo de su brazo, ella se convertiría en una germen-fóbica como Howard Hughes. Seguía esta rutina cada vez que volaba, a veces hasta extrañar a su compañero de asiento, aunque otros le preguntaban si tenía una toallita extra que pudieran usar.

Este avión en particular, ofrecía la opción de ver el despegue desde la cabina del piloto. La imagen era exhibida en la pantalla delante de ella, y Nicole se aprovechó, era otra cosa para mantener su mente ocupada.

El vuelo era largo y ella era incapaz de concentrarse en nada de lo que estaba haciendo, su mente iba a la deriva a los lugares que ella no quería ir. Cuatro o cinco veces las sensaciones iniciales de un ataque de pánico le hicieron cosquillas en su cerebro, y entre caminar arriba y abajo por los pasillos y la utilización de las habilidades para afrontarlos que su psiquiatra le había enseñado, se las arregló para mantenerlos a raya. Pasó un rato charlando con Clarice, quien fue lo suficientemente amable para transmitirle a Nicole que estaba interesada, pero no lo suficiente como para ofenderse si no lo estaba.

Dos comidas, dos películas, ocho informes financieros, y treinta y dos mensajes de correo electrónico más tarde, las ruedas del gran avión tocaron el suelo en Turquía. Nicole había estado en este aeropuerto en muchas ocasiones, siendo el punto de transferencia a muchos países donde habían sido enviados para apagar los incendios. Ella había amado su trabajo en la lucha contra los incendios, haciendo lo que siempre había querido hacer. Le encantaba viajar a nuevos lugares, conocer gente nueva, probar su cuerpo y su mente al máximo en cada trabajo. No había dos puestos de trabajo iguales y ninguno era fácil.

Se obligó a relajarse, aminoró el paso y se obligó a disfrutar el entorno familiar. Ella había comprado en las tiendas libres de impuestos, había pasado muchas horas en el salón de la línea aérea, y cenado en casi todos los restaurantes en este corredor. Su equipaje quedaría automáticamente registrado hasta su destino final, por lo que no tenía que preocuparse de una revisión en la aduana en este punto.

La nostalgia se apoderó de ella, tomando el lugar de la corriente abrumadora de ansiedad que la había acompañado desde el día en que ella había accedido a hacer este viaje. Ella podía hacer esto, se dijo, tratando de mantener una actitud positiva. Tenía que hacerlo. La reputación de Empresas McMillan estaba en juego y su propio sentido de autoestima estaba en juego. Encuadró los hombros, entrando en la zona de embarque para el vuelo que la llevaría hasta su mayor temor. Y hasta Brady.

Capítulo Dieciocho

Ann había contratado un chofer para Nicole en Greslikstan, y él esperaría por ella afuera de la aduana. Su primera parada sería en el hotel para dejar sus maletas, y luego salir a la obra. Mañana se reuniría con el presidente Charsea para calmarlo. Esperaba que necesitara sólo un viaje al lugar de la obra, y luego sería capaz de salir de este infierno.

La línea en la aduana estaba saturada y Nicole cambió su peso de un pie a otro, más nerviosa y ansiosa, ahora que estaba en tierra. Hizo un balance de lo que la rodeaba y se dio cuenta de los ocho guardias militares, cada uno llevando unas armas muy grandes y atemorizantes. Sus expresiones eran de dureza y seriedad.

El soldado a su izquierda tocó el auricular de radio en su oreja derecha, se detuvo para explorar a la multitud, y se concentró directamente en ella. Se irguió un poco, su mano apretando su arma. Tratando de aparentar calma, ella miró a su alrededor y vio que otros dos soldados tenían el mismo nivel de interés en ella.

Ella se puso tensa, con su corazón acelerado aún más rápido. ¿Por qué estaban prestando atención a ella? Cierto, claramente no era una nacional, con su pelo rubio y tez blanca, pero siempre había estado fuera de lugar en la mayoría de los países en los que trabajaba. Nunca hasta este punto, sin embargo. ¿Qué había llamado la atención a ésos hombres?

Movió la mochila de su hombro izquierdo al derecho, y los tres soldados dieron un paso adelante. ¡Por supuesto! ¡Eso era todo! Estaba tan nerviosa y ansiosa que no podía estar quieta o detener su inquietud. Diciéndose a sí misma que se calmara, ella miró al soldado más cercano a ella y le sonrió. No había terroristas que quisieran llamar la atención sobre sí mismos, y haciendo contacto visual era una forma segura de ser recordado. Todos los empleados de McMillan tenían una amplia formación, en la forma de identificar las posibles amenazas a su seguridad personal. Rara vez iban a un país que no hubiera sido afectado por algún tipo de conflicto armado. Ella sabía qué hacer y, lo más importante, qué no hacer, y ella alejó su atención de la situación actual.

Con cuidado de no hacer ningún movimiento brusco, o cualquier movimiento para el caso, Nicole repitió el mismo reconocimiento a los otros dos soldados. Lo hizo para demostrarles a los tres, que ella sabía que la estaban viendo, y eso en sí podría interpretarse como una señal que no era buena para ella.

Finalmente, ella estaba en el mostrador con sus maletas abiertas y dos de los tres guardias estaban en algún lugar detrás de ella, el tercero en su visión periférica estaba a su derecha. Sus maletas fueron revisadas más a fondo que las de los viajeros delante de ella, lo cual le dijo a Nicole que los aduanales habían sido instruidos para hacerlo. Finalmente, después de que sus maletas fueron revisadas como que si estuvieran buscando un microchip, Nicole se colgó la mochila al hombro y se dirigió hacia la salida.

Ella frunció el ceño cuando no vio al conductor esperando por ella. Tendría que haber estado justo en la salida con un cartel con su nombre. Y mirando a su alrededor, no vio a nadie que se ajustara a esa descripción. Entonces oyó su nombre.

“¿Brady?” Dijo en voz alta. ¿Qué estaba haciendo aquí Brady? Cuando se acercó lo suficiente -se preguntó.

“Tenía que entrar a la ciudad por unos suministros y me ofrecí para recogerte.”

Nicole se sorprendió al verla, y le tomó un momento para entenderlo. Cuando lo hizo, inmediatamente sintió la calidez de una cara amable. “No tenías que hacerlo.”

“Yo quería”, dijo Brady seriamente.

Un hormigueo en el estómago de Nicole. Estudió los ojos de Brady para detectar... ¿qué? Ella no tenía ni idea. Tenía que dejar de adivinar a cada segundo los motivos de alguien para querer pasar tiempo con ella. Brady estaba esperando que dijera algo. “Bien, después de ti.”

La sonrisa de Brady era genuina y el corazón de Nicole dio un pequeño brinco. Brady tomó sus maletas y Nicole la siguió fuera del aeropuerto.

“¿Cómo has estado?” Preguntó Brady con cautela, después de que entraron a la camioneta. Brady había esperado que Nicole estuviera sorprendida de verla, pero ella parecía más bien feliz.

“Bueno, me mantengo ocupada. Siempre hay algo que hacer.”

“Puedo apostarlo. ¿Cuánto tiempo estarás aquí?”

“No mucho. Voy a ir al lugar de la obra después de registrarme en el hotel, y mañana tengo algunas reuniones con gente del gobierno, probablemente podré retirarme después de eso.”

Brady estaba decepcionada de que Nicole no se quedara por más tiempo. Cuando Flick había mencionado que ella estaría en el país, Brady tenía la esperanza de que pudiera pasar algún tiempo con ella. Pero, de nuevo, ¿cuándo diablos iba a hacer eso? ¿En las doce horas después de su turno? ¿A dónde irían? ¿Al comedor de la tripulación? Contrólate, Stewart.

Brady lanzó unas cuantas preguntas inofensivas, y era obvio que Nicole no quería hablar. ¿Estaba avergonzada por lo que había sucedido en la boda o en la cena? O tal vez ella no quería decir nada por temor a que Brady pudiera malinterpretar esas situaciones. Viajaron en silencio los diez minutos restantes al hotel.

“¿Tú serás mi conductor al lugar de la obra?”, preguntó Nicole, rompiendo el silencio.

“A menos que quieras a alguien más.”

“No, en absoluto.” Nicole respondió rápidamente, la primera emoción que Brady le había visto desde que la recogió.

Brady entró con la unidad en el acceso circular del hotel. “Muy bien, te esperaré en el vestíbulo. Tómate tu tiempo”.

Brady bebía una coca-cola a la espera de que Nicole volviera de su habitación. Dios, era bueno volver a verla. Ella se veía mejor de lo que Brady recordaba, y recordaba mucho. Especialmente cuando su cabeza tocaba la almohada. La voz de Nicole, su olor, la sensación de su cuerpo contra el suyo.

Alguien se detuvo frente a ella. Brady levantó la vista ante un par de botas de trabajo desgastadas, los pantalones vaqueros también gastados que cubrían las piernas largas y una camisa de trabajo de manga larga oscura con el logotipo de McMillan sobre el bolsillo izquierdo, hasta llegar a los ojos de Nicole. Sostenía un casco en una mano y un par de gafas de seguridad en la otra. Brady había visto a Nicole vestida para el trabajo y vestida para la boda, pero de pie delante de ella en ropa de trabajo, simplemente se veía sensual. Brady se levantó y trató de no tartamudear o de no babear.

“¿Lista?”

“Como nunca lo he estado, supongo.”

Brady detectó más un poco de temor en la voz de Nicole, y se preguntó por qué. Se arriesgó a echarle una mirada, sentada en el asiento del copiloto y vio sus manos apretadas sobre su regazo, tan apretadas que parecía que la

circulación se había detenido. Parecía aterrorizada. Estaba a punto de preguntarle si se encontraba bien, cuando entraron en el sitio del pozo.

Brady detuvo la camioneta en frente de la oficina y apagó el motor. “Aquí estamos.” Claro, era bastante obvio.”Las habitaciones de la tripulación están allá.” Brady señaló el parabrisas. “El pasillo del comedor está a la derecha y el cuarto de equipo detrás de él.” Nicole no parecía estar interesada y no se había movido desde que el camión se detuvo.

Brady tocó las manos de Nicole, que estaban tan frías como el hielo.”Nicole?”

El oír su nombre pareció romper el trance en el que estaban porque Nicole se volvió hacia ella. “Gracias. Voy a reunirme con Flick, después echaré un vistazo alrededor.”

***

Algo andaba mal con Nicole. Brady lo sabía. Podía sentirlo. Ella había estado observando a Nicole desde que salió de la oficina hacía dos horas, llevando un par de overoles McMillan. Caminaba junto a Flick y revisaba cada pieza del equipo y habló con todo el que estaba a cargo de ello. Ella estaba haciendo preguntas y asintiendo con satisfacción ante las respuestas, pero su lenguaje corporal decía lo contrario. Nadie más parecía haberse dado cuenta de ello, pero por alguna razón Brady estaba en sintonía con Nicole y sabía que algo no estaba bien, y no estaba mejorando.

Brady se acercó a ella y se detuvo justo detrás del hombro izquierdo de Nicole. “¿Ya no has bailado?”, preguntó. Flick se había apartado para responder a una pregunta y Nicole estaba de pie junto a ella.

Ella vio a Nicole y se sobresaltó, y luego se relajó un poco.

“No. ¿Y tú?”

“¿Puede que ahora, podría tener la oportunidad de ir a un buen establecimiento y bailar con alguien tan encantadora, ingeniosa y hermosa como tú?”

“No hay mucha vida aquí de noche, ¿eh?”

“No del tipo que me interesa, pero eso está bien. Por alguna razón no es lo mismo “.

Brady mantuvo una conversación ligera. Cuanto más hablaban, Nicole más pareció relajarse, pero todavía parecía nerviosa. La rigidez en sus hombros se calmó, pero no desapareció por completo, y sus manos se mantuvieron en los bolsillos, pero ya no apretaban los puños como antes.

Cuando Flick regresó, Brady dijo, “Cuando estés lista para regresar, Sra. McMillan, házmelo saber.” Eso le dio a Nicole una salida, si se quería ir y la información de que Brady la llevaría a su hotel.

Una hora más tarde de regreso al hotel, Brady se volvió hacia Nicole. El miedo destelló en sus ojos por un instante antes de que desapareciera. ¿De qué tenía miedo? ¿Tenía miedo de que Brady pudiera correr con su equipo y decirles a todos? Podría ser. Entonces esto la golpeó y Brady se sintió como un idiota. Nicole tenía miedo de estar sola. Mierda, había estado en un accidente horrible y figurativamente había regresado a la escena del crimen. ¿Quién no se asustaría? No podía dejarla así.

“¿Quieres comer algo? El hotel tiene un restaurante bastante bueno y cocinan más que un par de platos occidentales”.

“Eso sería genial”, respondió Nicole rápidamente.

Brady escuchó el alivio en su voz. “Pero no pidas hamburguesas”, dijo Brady, tratando de liberar un poco la tensión. El intento de Nicole en una sonrisa aumentó la determinación de Brady para que fuera real.

“Me alegro de que hayas sugerido esto”, dijo Nicole después de que el camarero sirvió el café después de la cena.

“Tenía miedo de que dijeras que no.”

“¿Por qué habría de hacerlo?”

“No lo sé. No quiero estar colgada de la ayuda.”¿Colgada de la ayuda? ¿De dónde diablos había salido eso? La expresión en el rostro de Nicole le dijo que se estaba haciendo la misma pregunta. “Quiero decir que podrías haber querido estar sola y relajarte”, dijo Brady rápidamente, tratando de cubrir su declaración.

“No, en absoluto. Esto es justo lo que necesitaba. Ha pasado un largo tiempo desde que he estado en una obra. Me había olvidado lo intenso que es”.

“Cuando regreso a casa, yo no enciendo la televisión o la radio durante días. Después de meses con todo el ruido y sin privacidad, a veces me siento en mi sala de estar y no hago absolutamente nada”.

“¿No tienes a alguien cuando vuelves a casa, para pasar tu tiempo?”

“No. Tengo algunos amigos, pero ya sabes cómo es. Es difícil mantenerse conectado con las personas cuando te has ido tanto tiempo.”

“La mayoría de las personas que conocía estaban en el trabajo o se relacionaban con el trabajo. “

La conversación se había negado a ser personal, y Brady quería saber lo que había detrás de la tristeza en los ojos de Nicole. Ella decidió lanzarse. “¿Y la novia?”

Los ojos de Nicole se ensancharon y Brady se sentía como si se hubiera estrellado e incendiado. No se dio por vencida, a pesar de que esto podría limitarla. “Es de conocimiento común que tenías una novia.”

“¿Y también es bien sabido que ella me ha abandonado?”, preguntó Nicole airadamente.

“Yo no sigo o creo en los chismes.”

“Ella era una de las pocas que no se relacionaba con el negocio.”

“¿Qué hace ella?” Brady intentó aligerar sus preguntas. Quería pasar más tiempo con Nicole, y la última cosa que quería era hacerla enojar y obtener que la noche fuera corta.

Nicole le corrigió.” Hacía. Ella es arquitecto, pero no sé lo que hace, y francamente, no me importa. Los rumores son ciertos, y no me he relacionado con ella desde que la lance de culo fuera de mi vida.” Nicole dio un sorbo a su café.

“Entonces, ¿quién te está esperando en casa, ahora que arrojaste ese pedazo de humanidad sin valor fuera de tu vida, en buena hora?” Brady esperaba que la respuesta de Nicole fuera ´nadie´. Nicole respondió y ella no quedó decepcionada.

“Tengo otras cosas más importantes en mi plato ahora, que hacer una vida social.”

Brady tomó nota de cómo Nicole estaba tratando de dirigir la conversación lejos de su vida personal. Ella no iba a dejarla.

“¿Qué haces para...?” Brady estaba a punto de decir ´entretenimiento´, pero la mirada en los ojos de Nicole le dijo que esperaba que ella dijera sexo. Brady se preguntó qué pasaría si lo hiciera. Nicole no le dio oportunidad.

“Gracias por la cena, Brady.” Nicole recogió el recibo del cargo a la tarjeta de crédito y se levantó. Brady también se levantó rápidamente.

Brady estaba enfadada consigo misma por presionar a Nicole demasiado lejos. Habían compartido historias divertidas de las personas que conocían y se habían reído hasta las lágrimas. Nicole tenía una risa maravillosa y una sonrisa impresionante, y Brady quería verla más a menudo.

Nicole se detuvo en el vestíbulo y se volvió hacia ella. “Gracias de nuevo por el paseo y la compañía, Brady.”

“El placer es mío”, dijo con sinceridad. Ella estaba a punto de irse cuando vio el mismo miedo y la mirada inundada de pánico en los ojos de Nicole. Parecía que estaba dispuesta a atravesar las puertas delanteras y salir corriendo. De ninguna manera ella la iba a dejar así.

“A riesgo de sobrepasar los límites y mi lugar, creo que tienes un poco de mal humor y es tarde. ¿Por qué no vamos arriba y te metes debajo de las mantas, y yo me siento a leerte hasta que te duermas?”

“¿Qué?”

“Mira, yo sé que no me conoces muy bien y sin duda no lo suficiente como para confiar en mí, pero lo diré de todos modos. Puedes confiar en mí. Yo no tomo ventaja de la gente, y no me involucro en chismes. Los acontecimientos de esta noche quedan entre tú y yo. Nadie más”.

“No puedo pedirte que hagas eso.” La voz de Nicole era suave, pero todavía inestable.

“No lo pediste.” Brady no quería que Nicole dijera que no, por lo que ella no le dio la oportunidad. “¿En qué piso estás?” Ella tomó el brazo de Nicole y se dirigió hacia los ascensores.

Brady siguió a Nicole en su habitación después de que ella abrió la puerta. Una suave luz estaba en la esquina del cuarto, la cama cubierta. Brady arrastró la mirada hacia la gran cama con las sábanas blancas y una docena de almohadas.

“Ahora ve a tomar una ducha caliente, métete en tu pijama, y golpea las almohadas”, dijo mientras seguía a Nicole en la gran sala. “Yo voy a sentarme allí”, señaló la silla en la esquina de la habitación “a leer.” Ella levantó su iPhone para mostrarle dónde estaba su material de lectura.

Durante unos segundos, Nicole no se movió. Sus ojos eran oscuros y penetrantes, como si tratara de ver en el interior de la cabeza de Brady. Brady tuvo miedo de que todavía le pidiera salir, pero finalmente, Nicole se volvió hacia la cómoda y unos minutos después escuchó la ducha.

Lo último que Brady era capaz de hacer, era concentrarse en las palabras de un libro, no importa cuán interesante estuviera. Con Nicole desnuda en la ducha a diez metros de distancia, tenía suficiente distracción, tratando de descifrar el código de los eventos del día.

Nadie se había dado cuenta de que su lenguaje corporal había cambiado en el tiempo que estuvo en la obra. Era como si ella fuera el pozo de petróleo y su propia presión interna estaba a punto de estallar. Como un fuego, a la espera de una chispa. No supo por qué, pero actuando por impulso, Brady había intervenido y antes de que se diera cuenta ya estaba conduciendo a Nicole de regreso a su hotel. Ahora, aquí estaba sentada en una silla muy incómoda, mientras que una mujer hermosa estaba desnuda en la otra habitación.

Capítulo Diecinueve

Brady era la mujer más hermosa que Nicole había visto en su vida, y no había esperado verla cuando ella abrió los ojos esta mañana. Eran poco más de las cinco cuando el sonido del agua en la ducha la despertó.

Desde el ángulo del espejo en la pared a los pies de la cama, Nicole pudo ver que Brady movió la cortina de la ducha y alcanzó la toalla. Su cuerpo era magnífico y Nicole no pudo alejar la vista. Sus músculos estaban bien definidos, pero no eran demasiado. El agua que goteaba bajando por su cuerpo era como la de una fuente en una estatua de renombre. Pero Brady no era ninguna estatua. Ella era una mujer impresionante y la estaba mirando directamente.

No tenía idea de cuánto tiempo Brady estuvo parada allí, pero Nicole vio que sus pezones se endurecieron ante el aire fresco. Incluso a través del reflejo en el espejo, no podía faltar el deseo ardiente en los ojos de Brady. Brady envolvió la toalla alrededor de ella y salió de la ducha, lejos del reflejo de su imagen en el espejo.

Nicole no recordaba haber conciliado el sueño, pero cuando ella se despertó dos veces durante la noche, Brady seguía allí. La primera vez fue una sorpresa total, encontrándose envuelta contra el costado de Brady, y el brazo de Brady a su alrededor. El ritmo lento y constante del corazón de Brady golpeó contra su mejilla. ¿Qué estaba haciendo aquí todavía y cómo había terminado en sus brazos? Demasiado sorprendida y cansada como para entenderlo, se dio la vuelta y se deslizó de nuevo a su lado de la cama.

La segunda vez fue Brady la que se acurrucó contra su espalda, su cálido aliento calentando su piel. ¿O era el tenso y cálido cuerpo de Brady, el que la había encendido? Por suerte o por desgracia no podía salirse de los brazos de Brady, a menos que ella brincara, se fuera alrededor de la cama, y se acostara en el lugar de Brady.

El lugar de Brady. La idea de que Brady tuviera un lado de la cama no ayudó a Nicole a ignorar el aumento de la temperatura entre las piernas. Trató de relajarse, pero su cuerpo tenía otras ideas. Resonaba y saltaba con vida. Lo que debería haber hecho su ansiedad y su pánico, estaba haciendo justo lo contrario. Se sentía segura. A salvo de sus sueños, de sus pesadillas, de ella misma. No se había sentido así en mucho tiempo. No desde antes del accidente, y creía que jamás volvería a hacerlo. Convencerse a sí misma que

se daría cuenta que por la mañana se había apoyado en los brazos de Brady. Ella encajaba perfectamente. Brady nunca lo sabría.

Brady salió del cuarto de baño completamente vestida. Nicole quería fingir que ese momento no estaba sucediendo. O si lo estaba, que le estaba ocurriendo a otra persona. Hablando de una mañana incómoda.

“No esperaba verte esta mañana.”

Brady levantó las manos como si detuviera la observación: “¿Qué puedo decir?”

“Pensé que ibas a dejarme cuando me quedara dormida.” Sólo el sonido de las palabras todavía le hacía girar la cabeza con humillación. Brady no dijo nada y parecía que no quería.

“¿Brady?”

“Tuviste una pesadilla.”

Las simples palabras fueron como un golpe en su estómago. “Mierda.” Nicole volvió a caer sobre las almohadas y tomó varias respiraciones para calmarse. “Lo siento.”

“No lo sientas. No me puedo imaginar lo que has pasado.” La voz de Brady era tranquila, sus ojos eran suaves.

“Bueno, vamos a decir que no le deseo esto ni a mi peor enemigo.” Nicole se sentía como una mierda, porque sabía que había puesto a Brady en esta posición incómoda.

Brady la miró durante un largo momento. “¿Tienes transporte para hoy?”

“Sí”.

“Bien, bueno, me iré de nuevo al campamento, entonces”, dijo Brady, vacilando antes de darse la vuelta y comenzar a alejarse.

“Brady, espera.” No quería dejar que Brady se fuera de esta manera. Había hecho algo especial por ella y ella tuvo que reconocerlo. Antes de que supiera lo que estaba haciendo, se deslizó fuera de la cama, pero se congeló después de dar una media docena de pasos.

Santa madre de Dios. Llevaba sólo unos calzoncillos y una camiseta de manga corta. Las cicatrices en sus brazos y piernas estaban completamente

expuestas. No podía moverse aunque hubiera querido, con los pies pegados al suelo, mientras esperaba que Brady la mirara con asco y lástima en sus ojos.

Los ojos de Brady se quedaron fijos en los de ella, mientras esperaba a que dijera algo. “Gracias.” Esas palabras simples, de ninguna manera, se dijo que bastarían. Ella quería decirle ´gracias por preocuparte lo suficiente como para hablar conmigo, para distraerme, para quedarte conmigo.

Brady sonrió y el corazón de Nicole se derritió. “De nada”.

Capítulo Veinte

El Presidente Charsea había sido un anfitrión amable, pero Nicole estaba cansada y lo único que quería hacer era irse a casa. Había luchado en contra de pensar en Brady todo el día y perdió la batalla más de una vez.

Nicole se detuvo en la recepción del hotel y notificó al empleado que ella estaría dejando el hotel en la mañana siguiente. Solicitó un chofer para el aeropuerto y se dirigió hacia los ascensores. Pensó en Brady al pasar al lado de las sillas donde había esperado por ella ayer. ¿Fue sólo ayer? Sentía como si hubiera sido toda la vida. Habían pasado tantas cosas en las últimas semanas. Sonó su teléfono. Se hizo a un lado, reconoció el número, y respondió.

Era Operaciones, para notificarle que el equipo de Brady estaba programado para apagar el fuego la mañana siguiente. Nicole montó en el ascensor hasta su piso. Introdujo la llave de tarjeta y la puerta abrió automáticamente cuando la luz verde apareció. Echó el bolso en la silla y se quitó los zapatos.

Brady iba a luchar contra el fuego mañana. Nicole se estremeció, sabiendo lo peligroso que era. Y ella lo odiaba. Ella estaba mucho mejor sin saber demasiado sobre algunos de su tripulación, que ponían sus vidas en peligro todos los días. Ella era un manojo de nervios la última vez que la tripulación de Brady acabó con un fuego, y sabía que esta vez también lo estaría.

Se debatió en levantar el teléfono y pedir servicio de habitaciones para ordenar la cena y un paquete de seis cerveza o llamar a Brady. Necesitaba comer, apenas había comido en todo el día, y la cerveza le daría un pequeño espacio agradable para calmar sus nervios y ayudarla a dormir. Pero ella quería llamar a Brady. Pero no podía. En primer lugar, porque estaba en el campamento y los teléfonos celulares no funcionaban. En segundo lugar, ¿qué diablos iba a decirle?

Su orden fue confirmada con el servicio de habitación, Nicole se quitó la ropa y se fue a tomar una ducha rápida. Al girar el agua pensó que había sonar el teléfono. No lo llevó con ella, porque eso era ridículo y ya era la mitad de la noche para cualquier persona en los Estados Unidos.

Secándose, dio un paso fuera de la ducha y reflexionó ante la visión de la cama perfectamente hecha, reflejándose en el espejo junto a la puerta. El

corazón le dio un brinco y su pulso empezó a latir más rápido. Esto es exactamente lo que Brady había visto esta mañana. ¿Qué pensó al verla en la cama? ¿Qué pensó cuando se dio cuenta de que Nicole podía verla?

Esta vez estaba segura de que su teléfono estaba sonando y agarró la bata del hotel y cruzó la habitación, atando su cinturón. No reconoció el número.

“Nicole McMillan.”

“Soy Brady.”

El sonido de la voz y esas dos simples palabras, debilitaron las rodillas de Nicole. Se sentó en la cama.

“Hola “

“¿Cómo estuvieron tus reuniones?”

“Muy bien.”

“¿Conseguiste hacer lo que necesitabas conseguir?”

“Sí, lo hice.”

“Bien.”

“¿Cómo estuvo tu día?” Nicole no era capaz de pensar en otra cosa.

“Tú sabes, rocíe un poco de agua aquí y allá, moví un poco de barro. Un día típico de trabajo”.

Nicole deseó poder tomar el peligro del trabajo de Brady tan a la ligera.

“Me preguntaba, y voy a arriesgarme otra vez aquí... ¿estás libre para la cena?”

“¿Cenar?” Nicole pensó en la orden de servicio a la habitación que estaba por llegar en los próximos diez minutos. “De hecho, estoy a punto de hacerlo.”

“¿Quince minutos es mucho esperar?”

“¿Quince minutos? Se tarda más de una hora para llegar hasta aquí desde el campamento”.

“No estoy en el campamento.”

“¿Dónde estás?”, Preguntó Nicole, a pesar de que en realidad no era de su incumbencia.

“En el recibidor del hotel.”

“¿En mi recibidor?”

Brady se rió entre dientes. “Sí, en tu recibidor. Como he dicho, me arriesgué”.

Nicole sintió algo que no pudo identificar al oír que Brady había conducido hasta aquí, tan solo con la posibilidad de que ella estuviera disponible. “Quince minutos estará bien.” Colgó el teléfono y se lanzó de nuevo al cuarto de baño.

“Jesucristo, Nicole, estás actuando como si nunca hubieras ido a cenar antes.” Ella trató de aplacar su atolondramiento sobre Brady esperándola abajo. Aplicó su brillo de labios, echó una última mirada para ver cómo se veía, agarró su bolso y la llave de la puerta, y cerró tras ella. Se encontró al camarero del servicio de habitaciones, firmó la nota, y le dijo que pusiera la cerveza en su habitación y llevara el resto a la cocina.

Sus piernas se movían más rápido que lo que su mente decía. Obviamente su cuerpo quería ver a Brady tan rápido como su cerebro quería. Pulsó el botón de ´bajar´ en el ascensor tres veces, miró su reloj dos veces, y presionó de nuevo el botón hasta que la puerta finalmente se abrió.

Otras cuatro personas estaban dentro del ascensor, y cuando ella entró y pulsó el botón de la planta baja, se dio cuenta que haría tres paradas antes de llegar al vestíbulo. Un atisbo de impaciencia e irritación la llenó, pero fue rápidamente reemplazada por la emoción que había sentido desde que escuchara la voz de Brady.

Subrepticiamente se miró críticamente en los espejos del interior de las puertas del ascensor. Vestía pantalones caqui color canela, con una camisa azul de manga larga y mocasines. La hebilla de su cinturón se reflejaba en los espejos cuando se abrieron las puertas.

Cuando entró en el vestíbulo, Brady estaba de espaldas a ella, mirando un estante de folletos para visitantes frente a ella. Nicole aminoró el paso y se tomó su tiempo para evaluar a Brady sin su conocimiento. Se veía tan bien de espaldas como de frente. Brady estaba vestida casualmente con pantalones de mezclilla apretados y una camisa de polo verde de manga corta, que resaltaba

el color de sus ojos. Llevaba un ancho cinturón, botas vaqueras con tacón bajo, y un tosco reloj en su muñeca izquierda. Las agitaciones largamente dormidas de deseo, comenzaron a latir en su vientre.

Esto no era bueno, se dijo. Ella no podía ir por este camino. No con Brady, ni con nadie. No iba a permitir ser herida así de nuevo. Respiró hondo y se acercó.

“Espero no haberte hecho esperar demasiado tiempo.”

Los ojos de Brady hicieron un pase rápido sobre ella de pies a cabeza, luego, regresaron a sus ojos. Sus cejas se arquearon, lo que indicaba que a ella le gustaba lo que veía. Ella sonrió y el corazón de Nicole dio un vuelco. “No, en absoluto. ¿Lista para irnos?”

Nicole asintió con la cabeza. “¿A dónde vamos?”

“Es sólo un pequeño lugar no muy lejos de aquí uno, de los chicos me lo recomendó. Tienen un poco de cocina local, pero no demasiado…”. Brady arrugó la nariz como si fuera a decir ´demasiado extraño sería horrible´.

Brady mantuvo la puerta abierta de la camioneta, mientras Nicole subió del lado del pasajero. Una vez más se dio cuenta de lo limpio que estaba. Ayer cuando estaba en el campamento todo estaba cubierto con una capa de aceite, de suciedad y mugre tan espesa, que apenas podía ver el logotipo de la empresa en la puerta. Este camión brillaba. El interior estaba igualmente impecable, y Nicole sabía por experiencia que era casi imposible mantener limpio un vehículo del campamento. Brady tendría que haber hecho un gran esfuerzo para limpiarlo.

Nicole trató de relajarse, tuvieron una pequeña charla en el camino hacia el restaurante. Esperó que Brady mencionara algo de anoche y de esta mañana, pero en lugar de eso mantuvo la conversación sobre temas intrascendentes y normales, como dos personas que salen a cenar normalmente. Pero esto no era ninguna cena normal. Brady la había buscado y, sabiendo eso, ella había aceptado. Por mucho que Nicole no quisiera, se sentía atraída hacia Brady, y tenía una fuerte sospecha de que la atracción era mutua. No, esto definitivamente no era una cena normal.

Brady mantuvo un flujo constante de conversación durante la cena, haciéndole preguntas acerca de su infancia y como era crecer al lado de un bombero de pozo de petróleo de renombre mundial como su padre. Cuando Brady cambió el tema a sus experiencias en el campo, ella hizo preguntas específicas sobre la técnica, la presión del agua, arco de flujo, y la fuerza del cable, lo que le indicó a Nicole que Brady estaba interesada en la mejora de

sus habilidades como bombero. Nicole estaba impresionada, muy impresionada.

La mayoría de la gente cuando hablaba con ella, sólo quería saber los detalles emocionantes acerca de su accidente. Cuando hablaba con los compañeros, evitaban el tema como la peste. Evitaban el tema con ella. Ella sabía cómo estas conversaciones se daban. Estos chicos hablaban de ello en cada oportunidad. El trabajo era a veces tan intenso que no tenían nada más que hablar.

Era casi como si Brady no supiera que ella había estado en un accidente tan grave. Pero sí lo sabía. No podría haberlo pasado por alto esta mañana, dado que estaba de pie a menos de tres metros de distancia, con los resultados de ese accidente claramente visibles. Pero Brady no había mirado. Ni una sola vez sus ojos se desviaron de los de Nicole, y ella lo encontró increíble.

“Tu accidente”, dijo Brady, vacilante.”¿Me puedes contar al respecto?”

Por un instante, Nicole frunció el ceño, sí, ella era como todos los demás. Miró a Brady críticamente, pero lo que vio en su rostro era muy diferente a todos los demás. No era una curiosidad morbosa. Era una combinación de interés por saber qué pasó, desde el lado profesional, con el fin de evitar que algo así volviera a suceder y con el interés en un evento que ella había experimentado.

Nicole sopesó sus opciones. Ella podía darle una respuesta frívola, abreviando. “Estábamos tapando el pozo, algo sucedió, y luego explotó.” Y por lo general le daba un tono sin sentido cuando pronunciaba esas pocas palabras, rara vez tenía que decir nada más. Pero Brady no aceptaría esa respuesta, y Nicole no quería insultarla al decirlo así.

Por primera vez en la historia quería hablar de ello. En cada detalle atroz. Quería compartir con Brady exactamente lo que sucedió. Ella quería decirle todo lo que oyó, todo lo que veía, todo lo que sentía, y cuando pensó que iba a morir. Ni siquiera le había contado la historia que ella revivía de sus pesadillas con su terapeuta.

Nicole le debía una explicación, pero Brady no la pidió a cambio. Quería describirle los sonidos y el dolor abrasador, los meses de niebla bajo sedación y cómo las lágrimas se deslizaron silenciosamente por sus mejillas mientras ella soportó el dolor insoportable mientras la piel muerta se desprendió de su cuerpo, y los efectos emocionales de las cicatrices dejadas.

Ella nunca había querido decirle a nadie nada de esto antes. Su psiquiatra prácticamente le había exigido hablar de ello -que lo enfrentara y lo dejara pasar. No necesitaba enfrentarlo y dejarlo detrás. Lo tenía en la cara todos los días cuando se miraba al espejo. Pero ella quería decirle a Brady. No, eso no era del todo correcto. Quería compartirlo con Brady. Brady lo entendería.

Brady estaba sentada frente a ella, su expresión no cambió mientras esperaba que ella tomara su decisión. ¿Qué había en esta mujer que le daba ganas de hacer cosas que, o bien nunca quiso o nunca pudo? Desde el accidente Nicole había mantenido sus emociones bajo estricto control. Sabía que era el foco de los chismes, que todo el mundo la miraba sabiendo lo que había sucedido. Se daba cuenta que la gente la miraba a la cara, las manos, el cuello, buscando cualquier evidencia de las cicatrices que cubrían su cuerpo.

Cuando ella comenzó a recuperarse y salió de los efectos de las pesadas drogas, decidió que lo que la gente vería sería lo que ella quería que vieran, y que era la misma mujer que había sido, antes de que su vida cambiara por el destellar de una llama. Durante seis años, lo había logrado con éxito. Y estaba cansada, cansada de vivir detrás de una máscara.

“Nosotros estábamos llevando la nueva cabeza”, dijo Nicole, con voz temblorosa. Brady tocó la punta de su mano, y ella miró la bondad, la comprensión, el interés en sus ojos. Le dio la fuerza para continuar.

Brady seguía sentada en silencio, mientras ella describía las acciones que ella y sus compañeros miembros de la tripulación habían tomado en su intento de asegurar la nueva boca del pozo. Cuando estaba a punto de hablar sobre la explosión, Brady le hizo una pregunta.

“Lo siento, ¿qué preguntaste?” Mientras ella había estado hablando, se visualizó de nuevo en el sitio. Sintiendo el calor, el olor del aceite, el peso del aceite recubriendo su ropa, el aguijón del aceite golpeando su cuerpo.

Brady repitió la pregunta y la trajo de vuelta al presente. Ella respondió sin dudarlo. Entonces Brady le hizo una segunda y una tercera, después una serie de otras cuestiones técnicas, de nuevo centrándose en los detalles de lo que sucedió para que pudiera entender.

“¿Sabes lo que quiero hacer?”, preguntó Brady, cambiando repentinamente de tema.

“¿Qué es?”

“Bailar contigo otra vez.”

“¿Perdón?” Le tomó a Nicole un minuto para cambiar sus pensamientos del tema.

“Me gustaría bailar contigo otra vez.”

Nicole no pudo evitar reírse. La forma en que Brady liberaba la tensión con una sola declaración, la conmocionó. “Mira a tu alrededor, Brady. Creo que probablemente nos lapidarían”.

“Valdría la pena.”

“No puedes decirlo en serio.” Nicole estaba repentinamente incómoda con la sensación de hormigueo entre las piernas, que se había convertido instantáneamente en un palpitar.

“Muy en serio. Para tenerte en mis brazos otra vez. Sentir tu cuerpo contra el mío. Para oler tu pelo, sentir la forma en que encajas perfectamente contra mí”.

El cuerpo de Nicole temblaba en cada descripción que Brady enumeró. La mujer estaba hablando muy en serio. Sin dudarlo, en su mente se mantenía la atracción de Brady hacia ella. La forma en que lo decía era directa. Ella estaba sentada en la mesa con una mano en su regazo, y la otra sosteniendo una taza medio vacía de café, con el tono de su voz un poco ronca.

Mierda, pensó Nicole. En realidad, esto era más como un momento endemoniadamente sagrado. No podía pensar en nada más que decir, excepto, “yo también.” Y antes de que pudiera detenerse las palabras flotaron sobre la mesa.

Aparte de un leve alzamiento de cejas de Brady, nadie al mirarlas tendría alguna idea de la seducción verbal que estaba sucediendo en su mesa. Pero, de nuevo Nicole apenas podía creerlo. Esto era lo último que había esperado cuando Brady le pidió cenar. Vamos, Nicole, admítelo. Esto es exactamente lo que esperabas.

“¿Estás sorprendida por mi comentario?” Preguntó Nicole.

Brady torció un poco la sonrisa, lo cual Nicole encontró entrañable.”Sí y no.”

Fue el turno de Nicole de levantar las cejas.

“No, no me sorprendió porque, obviamente, algo está pasando aquí”.

“¿Y la parte que sí te sorprendió?” Nicole le solicitó, ansiosa por escuchar más.

“El sí es porque estoy sorprendida de que realmente lo hicieras.”

“¿Soy tan distante?”, preguntó Nicole, sintiendo que su espalda comenzaba a tensarse en defensa.

“No, en absoluto”, dijo Brady rápidamente. Es sólo que pareces...” Brady vaciló, aparentemente buscando la palabra adecuada, “cuidadosa en lo que respecta a quien dejas entrar “.

“¿Entrar? “ Nicole se preguntó si Brady pretendía darle un doble sentido.

“Sí, dentro de ti, quien eres por dentro. No es lo que te aseguras que todos vean.”

Nicole estaba sorprendida por la perspicacia de Brady. “¿Cómo llegaste a ser tan inteligente?”

“He leído mucho.”

“¿Qué, ´La Psicología de Hoy´?”

Brady se removió en su asiento. “De hecho, sí.”

“Lees ´La Psicología de Hoy´.” Nicole se quedó pasmada.

“No tienes que actuar como si yo estuviera demasiado lejos en la cadena alimenticia para hacer eso.”

“No, en absoluto. Eso no es en absoluto lo que quería decir.” Era el turno de Nicole para aclarar su declaración. “Es sólo que nunca he conocido a nadie que esté en el área, que lea ese tipo de cuestiones de salud mental.”

“He leído todo tipo de cosas.”

“¿Cómo qué?”

“National Geographic”.

“Uh -huh”.

“Leo los artículos. Pero a veces también miro a la gente desnuda.” Brady le guiñó un ojo, y el corazón de Nicole dio un vuelco.

“Que bien. Estaba empezando a pensar que eras demasiado buena para ser verdad. ¿Cuáles son tus otros gustos literarios?” Este lado de Brady la había fascinado. Era increíble que supiera de tantas cosas.

“Todo lo que cae en mis manos. Tengo suscripciones estándar. Ya sabes, el Times, el US News, el World Report, el Wall Street Journal. Sí, el Journal”, dijo Brady, obviamente divertida por su reacción. “Accedo en mi iPad cada mañana.”

“Bueno, como sabes tanto. Tenemos algo en común”.

“Creo que tenemos más que eso en común”, añadió Brady con confianza. “Pero mi revista favorita es de Field and Stream.”(Revista de deportes al aire libre)

“¿Field and Stream? Ese es un cambio bastante significativo del Journal”.

“Leo muchas cosas para aprender, y muchas cosas diferentes para distraerme.”

“¿Te gusta pescar?

“Me encanta pescar.”

Una pequeña burbuja de risa escapó de los labios de Nicole.

“¿Qué es tan gracioso?” Preguntó Brady, fingiendo estar perturbada.

“Te encanta pescar y trabajas en medio de la nada, donde el agua es escasa.”

“Lo sé.” Brady suspiró y se recostó en su silla. “A veces creo que debería trabajar en una plataforma petrolífera en alta mar. De esa manera podría pescar todos los días. Incluso tengo un tatuaje de un marlín azul. Mirarlo es mi dosis diaria cuando no puedo estar en el agua”.

“¿En serio? ¿Dónde lo tienes?” Preguntó Nicole, de repente muy interesada en los tatuajes.

Brady lo pensó un momento. “Bueno, podría decírtelo o tú podrías descubrirlo.”

“¿Por qué no me lo dices?”

Brady la miró como si dimensionara su reacción. “Preferiría que no,” dijo Brady con la actitud más linda que Nicole había visto en su vida. “Voy a esperar a que lo descubras.”

El estómago de Nicole se tensó y algo se le atoró en la garganta. ¿Eso era una apertura? ¿Una invitación? ¿Un reto? ¿Un atrevimiento? No estaba preparada para esto. Ella miró nerviosamente su reloj. “Es tarde, Brady, y tienes que volver. ¿No tienes que apagar un fuego mañana?” La cara de Brady mostró sorpresa.”Es mi trabajo saber todo lo que está pasando en mi empresa.”

Después de varios momentos Brady respondió: “Supongo que tienes razón”

***

“Te acompañaré hasta la puerta.” Brady siguió a Nicole por el vestíbulo del hotel.

“No tienes que hacer eso”, dijo Nicole, por la fuerza de la costumbre.

Brady se detuvo. “Lo sé. Quiero hacerlo”.

La sencillez de su declaración fue abrumadora.

Brady caminó cerca de ella a través del gran vestíbulo. Nicole todavía estaba un poco nerviosa por estar con Brady y por la dirección que había tomado la conversación después de la cena. Sin embargo, se sentía más cómoda con ella al mismo tiempo. Quería sentir la tranquilidad de la mano de Brady en la parte baja de su espalda o en el codo, como Brady había hecho mientras salían y desde que lo hizo en la pista de baile en la boda de Mark. Pero no podían hacer eso aquí. Incluso podría ser peligroso para ellas estar caminando más cerca como ya estaban. Nicole jugó con la idea de aumentar la distancia entre ellas, pero no quiso.

El ascensor estaba vacío y Nicole pulsó el botón de su piso, su mano temblaba ligeramente. Las puertas se cerraron y veía el reflejo de Brady en el espejo. Ella normalmente odiaba las puertas de ascensor con espejos, pero ahora mismo no lo haría de ninguna otra manera.

Se habían girado una hacia la otra de nuevo, y Nicole sintió el calor que irradiaba el cuerpo de Brady. Brady la estaba mirando, y cuanto más lo hacía

más calidez se sentía. No había duda de la expresión en la cara de Brady, el fuego en sus ojos.

La mirada de Brady se movió sobre su cuerpo, vacilando ante sus pechos, y un rápido vistazo en el espejo confirmó el rubor que sentía en la cara y el cuello. Ella respiraba más rápido, arriba y abajo de su pecho llamando la atención de Brady. Brady se lamió los labios y la boca de Nicole se secó.

“Detente”, dijo Nicole, su voz era débil y sin ninguna convicción.

Brady arqueó una ceja y esbozó una sonrisa, pero continuó su observación perezosa hacia Nicole. Sus ojos se detuvieron de nuevo, justo debajo de la hebilla del cinturón. Las piernas de Nicole amenazaron con no sostenerla. Brady estaba haciéndole el amor sólo con mirarla.

La voz mecánica en el ascensor les notificó que habían llegado a su piso. Cuando las puertas se abrieron en silencio, Nicole no sabía si estaba enojada o aliviada de que ella tuviera la oportunidad de escapar de ese encierro. Habían estado en el ascensor por poco tiempo, pero durante la subida desde la recepción hasta su habitación en el cuadragésimo primer piso, todo lo demás había subido con ella. Su respiración era rápida, al igual que el pulso y su ritmo cardíaco, y el pulso en la ingle había aumentado hasta un punto casi doloroso. De alguna manera se las arregló para llegar a la puerta de su cuarto, y su mano temblaba tanto que tenía dificultades para colocar la tarjeta llave en la cerradura. Sin decir una palabra, Brady llegó detrás de ella y le sujetó su mano. Brady se deslizó lentamente la tarjeta dentro y fuera de la cerradura.

Nicole casi hunde contra Brady, el sencillo pero seductor movimiento mecánico de la tarjeta en la ranura. Nicole no perdió el simbolismo de otras cosas entrando y saliendo.

La puerta se abrió y Nicole no podía moverse. No quería moverse. Ella quería que este momento continuar por mucho tiempo. Brady la estaba tocando, aunque su cuerpo ni siquiera estaba a una distancia respetable.

“¿Sabes lo que me recordó?” La voz de Brady era baja y muy cerca de su oído.

Nicole sabía la respuesta. Brady la conducía por esa pendiente resbaladiza, y ella era casi incapaz de detener su avance. Sabía que podía, o al menos esperaba poder. Pero en este momento, después de la noche que pasó con Brady, no quería. Ella sacudió la cabeza y susurró. “No”

“La forma en que la tarjeta se deslizó en la ranura a la perfección, porque fue diseñada para eso. Fue hecha para ello. Me recordó a otras cosas que son hechas para deslizarse entre sí. Los dedos, las lenguas y otras cosas.”

El mundo comenzó balancearse y a Nicole le costaba respirar. La suave y seductora voz de Brady, su cálido aliento en su cuello, encendió el fuego en su piel y la sensación era abrumadora. Se sentía mareada y puso su mano en la perilla de la puerta para mantener el equilibrio. Afortunadamente Brady no dijo nada más, o ella podría haberse derretido en frente de su puerta.

De repente, el calor del cuerpo de Brady se disipó, y le tomó unos minutos a Nicole para darse cuenta que Brady había retrocedido unos pasos. Tomó conciencia de otras voces en el vestíbulo. Se frotó las manos por la cara para tratar de calmarse y para que no pareciera que casi había estado completamente jodida en el pasillo de este elegante hotel.

De alguna manera se las arregló para hacer abrir la puerta y entrar. Había dejado una luz encendida junto a la cama, y veía la habitación en sombras reconfortantes. Se dio la vuelta y Brady estaba de pie en la puerta. Esperando a Nicole para tomar una decisión.

Nicole deseaba a Brady más de lo que había deseado a ninguna mujer en su vida. Pero su mente y su corazón gritaban en conflicto. Ella no estaba dispuesta a exponerse, pero siempre había creído que para al fin conquistar sus miedos, tenía que enfrentarse a ellos. Sin decir una palabra, Nicole dio un paso a un lado y Brady cruzó el umbral.

Capítulo Veintiuno

Nicole cerró la puerta y puso el pestillo en la cerradura. El fuerte chasquido del cerrojo marcó más que su privacidad garantizada. Brady debió de percibir su nerviosismo, ya que en menos de un segundo Brady se presionó contra ella de nuevo. Brady le tocó los hombros ligeramente y se deslizó por sus brazos para tomarle las manos.

“Tú estás a cargo aquí, Nicole”, dijo Brady, con la voz tensa y controlada. “No tenemos que hacer nada que tú no quieras.”

Nicole se volvió, y como Brady no se movió, sus pechos se tocaron. Ella respiró hondo y tuvo miedo de lo que iba a ver en los ojos de Brady. En vez de eso, se concentró en mirar el suelo. “Estoy preocupada por ti.”

“De mí, ¿por qué?”, Respondió Brady.

“Estoy preocupada por ti, porque el día de mañana puedes salir lastimada”

“Lo sé. Voy a ser muy cuidadosa”.

La respuesta de Brady la sorprendió. Nicole había esperado que ella no valorara su preocupación, con palabras como “No lo haré”, o “no pasará nada”, todo lo cual habría sido condescendiente. Ella finalmente miró a Brady, y en lugar de encontrar la presumida satisfacción por estar seducido a su manera a la jefa en su habitación, vio que los ojos de Brady eran cálidos y comprensivos.

“Es uh...” Nicole trató de reírse, pero le salió más un carraspeo que cualquier otra cosa. “Ha pasado mucho tiempo desde que hice algo como esto.”

“¿Esto?”

“Sí, tú y yo, desnudas.” Nicole movió sus manos atrás y adelante para indicarse a ambas.

“¿Quién dice que tenemos que desnudarnos?” La sonrisa peculiar de Brady era dulce.

Estudió los ojos de Brady, y no pudo ver nada diferente de lo que vio hace unos momentos. “¿No hablas en serio?”

“¿Por qué no? Nadie dice que tenemos que desnudarnos”.

“Sé que estoy un poco fuera de práctica, ¿pero no es así como funciona?”

“Hay un montón de maneras de hacer las cosas que no implique quitarse la ropa.”

“¿Te refieres al juego mental que me hiciste en el ascensor?”

Brady se rió. “¿Eso es lo que era?”

“Sabes muy bien y bueno, eso es lo que era.”

Brady se inclinó hacia ella y Nicole pensó que iba a besarla, pero en el último minuto Brady desvió sus labios para acariciar su cuello. Su cálido aliento le hizo cosquillas. “¿Eso está bien para ti?”

“Si lo haces bien no debería tener que preguntarlo “

Nicole respiró de la colonia de Brady. El olor le había llegado desde que estaban en la mesa y en la cabina del camión, y le resultaba atractivo. Nicole cerró los puños y se apretó contra el costado de sus piernas. Tenía miedo de tocar a Brady. Miedo de lo que debería hacer, de no ser capaz de detenerse.

“¿Por qué estamos aquí paradas, teniendo esta conversación?”

“Porque tú no has hecho otra cosa que quedarte cerca y me estás volviendo loca.”

“¿Y exactamente qué se supone que debo hacer?”

Brady levantó la cabeza y se movió hacia el otro lado de su cuello. “Todo lo que tú quieras.”

“¿Sin estar desnuda?”

“Todo depende de ti. Desnuda, o no desnuda, no tengo preferencia. No, retiro lo dicho. Mi preferencia es desnuda, pero siempre y cuando tú estés cómoda haciéndolo, puedo acomodarme a ello”.

“¿Y qué quieres que haga?” Preguntó Nicole, por temor a lo que podría ser la respuesta de Brady.

“Puedes comenzar por aflojar los puños”, dijo Brady en voz baja, deslizando las manos por los brazos de Nicole y sosteniendo sus manos.

***

Oh, Dios mío, pensó Nicole, su pecho aún agitado mientras trataba de llenar sus pulmones con aire. Brady estaba igualmente bajo su aliento. ¿Qué había pasado? Un beso y ya había perdido totalmente el control. Ella fue guiada a sentir a Brady, tocar cada centímetro de su cuerpo, olerla, saborearla. Su necesidad de hacer el amor con Brady fue abrumadora.

Brady comenzó a moverse. Mierda. Nicole quería correr, escapar. Ella no quería mirarla. Se sentía completamente humillada y avergonzada por la forma en que la había tratado. Ella no había dejado que Brady la tocara, a excepción de que cuando ella la estaba probando, ella estrechó la mano de Brady. Se quedaron así hasta que Brady se corrió en la boca. Y la segunda vez, cuando sus dedos estaban explorando y llevaron a Brady al orgasmo, ella dejó que Brady envolviera sus brazos alrededor de ella.

Nicole no podía correr el riesgo del contacto de Brady, por temor a que derrumbaría sus defensas debilitadas. No sabía cómo se sentía. Ella había usado a Brady para sus propias necesidades. Necesitaba sentir la suave piel de una mujer, trazar las suaves curvas y los duros músculos sobre la piel suave. Inhalar su aroma. Escuchar sus jadeos de placer en la oscuridad. Sentirla temblar en sus brazos. Y Brady lo había hecho.

Pensando que Brady se había quedado dormida, Nicole comenzó a sacar los dedos de su interior. Sorprendiéndola, Brady la alcanzó y le llevó la mano a su lugar.

“Sólo unos minutos más.”

La boca de Nicole se secó con el abrumador deseo de tomarla de nuevo. La idea salió disparada de su mente y ella se puso rígida cuando Brady rodó sobre su espalda.

“Shh”, dijo Brady, simplemente acurrucándose al lado de Nicole, colocando su cabeza en el hueco de su cuello.

Al darse cuenta de que Brady no iba a tratar de hacer algo para lo que no estuviera preparada, Nicole se relajó. Estaba sorprendida del autocontrol de Brady, o tal vez no era más que agotamiento. Nicole lo estaba. No tenía idea de la hora que era, y cuando ella empezó a moverse para mirar el reloj, Brady volvió a hablar.

“Shh, quédate así”. Brady jaló a Nicole más cerca. Después de unos minutos Brady estaba dormida, su respiración era profunda y regular.

Cómo sucedió esto, se preguntó Nicole. Hace tres semanas estaba feliz y contenta con mi vida. Me encantaba mi trabajo, tenía algunos amigos, y había reconstruido mi vida. ¿Cómo me encuentro con esta mujer en mis brazos? El olor de ella en mis manos, el sabor de ella en mis labios, la sensación de tenerla al lado mío. ¿Cómo llegó aquí? ¿Cómo fue que dejé que llegara aquí?

Esto no podía volver a suceder. La confusión de Nicole se convirtió en determinación. Esto no sucedería de nuevo. Ella se iría a casa hoy, Brady volvería a su trabajo, y Nicole tendría que hacer un punto donde nunca volvieran a verse. Nada podía salir de esto, ¿para qué intentarlo? Brady se merecía más. Nicole no podía dárselo. Ella se relajó mientras que su plan de acción se formó en su mente y sus pensamientos se desviaron hacia la mujer que la abrazaba.

Nicole se despertó, estiró los brazos por encima de su cabeza, y abrió los ojos. Estaba un poco aturdida y no entendía por qué todavía estaba vestida. Como un disparo, los acontecimientos de la noche y la mayor parte de la noche pasaron a través de su cabeza. Rápidamente se sentó, mirando alrededor de la habitación en busca de señales de que Brady seguía allí. No escuchó ningún sonido en el cuarto de baño. Cuando estuvo segura de que Brady se había ido, ella se dejó caer en la cama, lanzando un brazo sobre sus ojos.

“Oh, Dios mío”, se quejó.”¿Qué demonios hice?” Ella sabía exactamente lo que había hecho y lo que había pasado, y ya sea por suerte o por desgracia, no tenía a nadie a quien culpar sino a sí misma.

Se dio la vuelta y el aroma de Brady se había quedado en la almohada y en sus manos. El calor la atravesó mientras recordaba cómo Brady había hecho exactamente lo que ella dijo que haría, y que no era absolutamente nada menos que lo que Nicole pidió. Le había dicho a Nicole que ella estaba a cargo y había mantenido su palabra.

Nicole recordó un par de veces cuando Brady había comenzado a acercarse a ella y luego se detuvo. ¿Cómo sabía Brady que, si ella hacía un movimiento, por leve que fuera, Nicole probablemente se asustaría y la echaría? ¡Qué increíble mujer! No sabía si ella podía haber sido tan fuerte, si los papeles se invirtieran. Una cosa era hacer el amor y otra cosa hacer el amor y no ser capaz de responder como una mujer naturalmente lo haría. Brady no le había tomado del pelo, mientras que su lengua estaba en sus lugares íntimos, ella no había intentado colar su mano bajo su camisa o

desabrochar sus pantalones. Ella no había hecho otra cosa más que tumbarse y dejar que Nicole la tomara.

Nicole miró el reloj, notando lo tarde que era, luego se levantó y se dirigió a la ducha. Apoyado en el grifo del lavabo había una nota escrita de puño y letra, obviamente de Brady. Le temblaba la mano mientras lo recogió.

Nicole,

Ayer por la noche fue magnífica y también tú lo fuiste.

Cuídate,

B

"¿Eso es todo? Eso es todo lo que tienes que decir. ¿Fue magnífica, soy magnífica? ¿Ninguna petición de volver a verme? ¿No hay un número de teléfono? ¿Qué carajo, Brady? Obviamente tienes lo que buscabas".

Nicole tiró la nota sobre el mostrador y empezó a desabrocharse la camisa, pero se detuvo cuando vio su reflejo en el espejo. Su peluca estaba ligeramente torcida, sus labios hinchados por los besos de Brady. Sus ropas estaban arrugadas de dormir sobre ella.

Se miró con asco ahora. "¿No es esto lo que esperabas? ¿Por qué estás tan enojada?" Le preguntó a la seria mujer que le devolvía el reflejo. "Esto es lo que quieres. No quieres una relación con ella. No quieres una relación con nadie. ¿Qué tipo de relación sería esa? Tener relaciones sexuales cuando ella esté completamente desnuda y yo esté completamente vestida. ¿Qué puede salir de eso? ¿De verdad crees que eso es lo que quiere? Alguien como Brady quiere una mujer completa... y tú no lo eres."

Nicole jalaba su equipaje por el vestíbulo y tomó su lugar en la fila ante la recepción. Ella estaba enojada cuando empacó, arrojando su ropa en la maleta sin indicios de ningún orden. La nota de Brady, sin embargo, estaba escondida de forma segura en su mochila.

La línea se movía lentamente y Nicole no podía pensar en otra cosa que no fuera Brady. Ella debería estar pensando en todo el trabajo que se había

acumulado en su escritorio, mientras que ella estaba fuera, los contactos que tenía que localizar después de su reunión con el presidente Charsea. Pero ninguna de esas cosas llamaba su atención. Ya no más.

“¿Puedo ayudarla, señora?” Una voz de fuerte acento se repitió antes de que Nicole se diera cuenta que el recepcionista estaba hablando con ella. Todo el mundo en frente de ella se había ido y era obviamente su turno en el mostrador.

“¿El registro de salida, señora?” El joven preguntó cortésmente cuando ella se acercó.

“No, no me iré” dijo Nicole, sorprendida por las palabras que salieron de su boca.

Capítulo Veintidós

Nicole contrató a un conductor y le dio instrucciones para que la llevara al sitio del pozo y le dijo que esperar. Brady estaba allí. Su tripulación iba a tapar el pozo hoy. Nicole no quería estar allí, pero allí estaba, no obstante. No quería estar allí si se producía un problema, pero tenía que estar allí con Brady si había un problema. Brady era una profesional, ya juzgar por la forma en que la había interrogado anoche sobre los procedimientos y los matices del incendio, Nicole sabía que ella estaba bien preparada para este trabajo. Pero la mierda sucede, como se suele decir, y si algo le ocurría y Brady se lesionaba, no iba a volar a un hospital extraño en un país extraño, sola, como ella lo había hecho.

El cielo mostraba menos humo que hacía dos días, lo que indicaba que el fuego estaba cediendo. Ella esperaba que no fuera demasiado tarde. Comenzó a inquietarse, sintiendo que el pánico comenzaba a instaurarse, pero lo apartó. No podía pensar en Brady, no podía pensar en lo que podría pasar con ella.

De repente, sin previo aviso, se sentía completamente tranquila. Sus manos no temblaban, su respiración era normal, y ella no se sentía como si estuviera a punto de arrastrarse fuera de su piel. Tenía un trabajo que hacer hoy y era apoyar a Brady y a su equipo durante este paso muy peligroso.

Brady comprobó y verificó dos veces los cables que sujetaban los barriles de material C4. Ella estaría conduciendo la grúa que colocaría los explosivos en el fuego. Si las barricas se soltaran por cualquier motivo mientras estaban suspendidos por encima del suelo, podrían explotar y destruir todo a su alrededor.

Ella subió a la cabina y revisó de nuevo que todo lo que necesitaba estaba en su lugar. Contempló el camino que la llevaría hasta el incendio para asegurarse que nada haría que la gran plataforma se moviera más de lo que tenía que hacerlo. Llevar el peso extra era suficiente para exagerar cualquier movimiento o tropezón, que hiciera que la máquina se descontrolara. Brady era la mejor en esto, por eso Flick le había dado el trabajo de hoy.

Brady respiró hondo e hizo una inspección visual con sus observadores. Dig estaba a su izquierda y estaría dándole sus direcciones. Couch y Crank le darían instrucciones para que Dig le transmitiera a Brady que centrara los explosivos sobre el incendio. Mást y Anchor operaban las mangueras de agua.

Había llegado el momento. Ella encendió el motor y se apoderó de los controles.

La plataforma se movió lentamente hacia el incendio. Brady mantuvo sus ojos en Dig, quien a su vez mantuvo sus ojos en Couch y en Crank. Durante las primeras cien yardas el ritmo era lento y Brady se concentró en mantener los explosivos. Ajustó los controles para aumentar la velocidad cuando Dig le señalara.

El calor se intensificó a la vez que se acercaba. Sólo la parte delantera de la cabina estaba protegida con un escudo de calor, una sección cortada para que ella pudiera ver a través. No había protección en los laterales, lo que le permitiría escapar de cualquier peligro en caso de necesidad.

El sudor resbalaba por el lado de su cara y entre sus pechos. Su mente recordó a Nicole lamiendo el sudor en el mismo lugar ayer por la noche y la plataforma se tambaleó. “¡Mierda!” gritó, pero nadie podía oírla, la distancia y el rugido del fuego eran sus compañeros silenciosos. Enfocó su atención en Dig de nuevo, recuperó el control. Ella nunca había perdido su enfoque en el trabajo y no podía permitirse el lujo de perderlo ahora.

Cada vez más cerca condujo los barriles al fuego hasta que Dig le dio la señal de que ya estaban en el lugar. Puso el freno, apagó el motor, y saltó de la cabina. Zigzagueó por la zona de seguridad detrás de la plataforma, mientras esperaba los resultados de su obra.

El sonido ensordecedor del eventual estallido del C4, era lo que Brady estaba esperando. Con mucho cuidado, se asomó por la plataforma y vio a Dig dar la señal para que la nueva cabeza del pozo fuera llevada.

Para este paso, Couch estaría conduciendo una grúa diferente que llevaba la nueva cabeza del pozo. Su trabajo consistía en asegurar la nueva cabeza al pozo. Ella cogió su bolsa de herramientas y, junto con Dig, dio un paso adelante. Colocándose su careta comenzó a trabajar.

Con el último tornillo en su lugar, Dig cerró la válvula y el flujo incontrolado de petróleo comenzó a detenerse, hasta que se detuvo por completo. El silencio después del constante rugido del fuego era espeluznante. Dig palmeó a Brady en la espalda. “Otro que muerde el polvo”, dijo, quitándose el casco y secándose la frente antes de ponérselo de nuevo.

“Sí" respondió Brady. “Nadie resultó herido. Eso es lo más importante.” Ellos despegaron lo que llamaban la capa de aceite, la capa de la ropa de protección diseñada para ayudar a mantener que el aceite no empapara su ropa.

“Voy a la manguera, tomaré una ducha caliente, y me iré a la ciudad. ¿Qué dices, Bond? ¿Vienes?”

El ´sí´ estaba en la punta de la lengua de Brady, cuando ella se quitó el casco y limpió el aceite de su mascarilla con un trapo limpio que él le entregó. Cuando se volvió, ella miró a Nicole.

Dig no se dio cuenta de que Brady se había detenido, demasiado sorprendida al ver a Nicole. No esperaba que ella viniera por aquí. Flick había dicho que se había ido a casa. Su cuerpo agotado, de inmediato respondió en piloto automático al recordar cómo Nicole le había hecho sentir anoche.

Brady rara vez había tenido relaciones sexuales sin la capacidad de corresponder. Pero era mucho más que eso con Nicole. Ella había querido tocarla tanto, no de una manera sexual, pero sí para hacer una conexión. Ella había tenido relaciones sexuales con muchas mujeres, y en la mayoría, si no es que en todos, los episodios eran estrictamente físicos. Y al lado de lo que había sentido con Nicole, aquellos fueron casi de forma mecánica. Inserte la lengüeta A en la ranura B. Empuje, a continuación, suelte. Frote vigorosamente hasta el clímax, después puede calmarse.

No había sido así con Nicole. Por primera vez sintió algo. No físicamente. Demonios, ella lo sentía cada vez. No, era algo más a lo que ella no podía ponerle nombre. Y cuando Nicole puso sus dedos en ella y dentro de ella, Brady había ido a otro lugar. Sus sentidos nunca habían estado tan vivos. Cada terminación nerviosa era hipersensible, por lo que todo lo que Nicole había tenido que hacer era soplar suavemente sobre ella y ella se trastornó.

Brady rompió en una sonrisa y se dirigió a Nicole, pero se detuvo de nuevo cuando la expresión en su rostro no mostraba euforia. Nicole estaba aterrorizada.

***

Brady corrió hacia donde Nicole estaba parada, como si estuviera congelada en el tiempo. Nicole no la miró ni dio ninguna indicación de que se diera cuenta de que Brady estaba allí. Sus ojos estaban vidriosos, y si Brady no supiera lo que estaba pensando, pensaría que había caído en una especie de trance o convulsiones. Pero ella lo sabía muy bien. Había oído su grito en sus pesadillas la primera noche que se había quedado con ella. Ella sabía lo que era el síndrome post -traumático de estrés.

El SPTE a menudo causaba escenas retrospectivas del evento original, como si estuviera sucediendo ese mismo segundo. Cada visión, el oído y el olfato eran capturados para siempre en el tiempo. Algunos enfermos recreaban de nuevo el evento, incluyendo hasta hacerse daño a sí mismos o a alguien más que ellos creyeran que eran el enemigo. Otros corrían de huracanes, tornados, o de un ataque físico del que habían tratado de escapar la primera vez. Mientras que otros, como Nicole, simplemente revivían todo en forma de gritos en su cabeza.

Brady se acercó a ella con cautela. “Nicole”, le dijo en voz baja. No sabía cómo iba a reaccionar si Nicole se sorprendía, por lo que repitió su nombre y la tocó suavemente en el brazo. Los demás estaban ocupados en sus propios puestos de trabajo, y la mayoría de ellos probablemente ni se dieran cuenta de que Nicole estaba en el lugar de trabajo de nuevo.

“Nicole, soy yo”, dijo, dando un paso más cerca y poniéndose en su línea de visión. “Nicole, hoy es 12 de junio y estamos aquí en Greslikstan. Tú eres la gran jefa de McMillan y yo soy sólo una trabajadora en la cadena alimenticia.” Brady intentó aligerar la conversación, con la esperanza de que su leve tono y las palabras inofensivas interrumpieran cualquier lugar de donde Nicole estaba.

“Nicole, cenamos juntas anoche, ¿recuerdas? Fuimos a ese restaurant de comida de mar, recomendada por Mast. Tú pediste algo misterioso con pollo, y yo no tengo ni idea de exactamente que había en mi arroz. ¿Recuerdas que estuvimos riéndonos y hablamos de cosas que pensamos que podrían ser, pero que esperábamos que no sucedieran?”

Finalmente Nicole se volvió y la miró, con una toma de conciencia gradual de lo que la rodeaba. Brady pensó que parecía como si viniera a través de una espesa niebla.

“¿Brady?”, preguntó Nicole, con una expresión confusa en su rostro. Miró a su alrededor y Brady reconoció la comprensión en el rostro de Nicole.

“Estoy bien”, dijo Brady rápidamente. “Sin un rasguño, y tampoco nadie más. Hicimos todo en base a los manuales y hemos terminado. El equipo de barrido estará aquí mañana y luego podremos irnos a casa”. Brady permitió que Nicole se orientara un poco mejor. Estaba claro que para ella todavía era un poco confuso.

“Me alegro,” finalmente dijo Nicole, mirando a su alrededor y más alerta con cada minuto que pasaba. “¿Qué hora es?”

“Poco después de las cuatro y media.”

“¿Cuatro y media?” Nicole repitió la hora, con asombro en su cara. “Salí del hotel esta mañana, poco después de las once.”

Brady vio como Nicole pensó de nuevo sus palabras, cuando se dio cuenta de lo que había sucedido. El color desapareció de sus mejillas y su mandíbula se hundió.

“No sé a qué hora llegaste aquí, pero todo el mundo estaba tan ocupado y concentrado en su trabajo, que no creo que nadie siquiera sabía que estabas aquí. Lo más probable es que aún no lo sepan.” Brady esperaba que sus palabras le dieran a Nicole la comodidad del anonimato.

Oyó a Flick llamarla por su nombre a Nicole y Brady sabía que ella iba a esperar a que él llegara y por lo menos decirle algo.

“¿Nicole?”, preguntó Brady.

“Estoy bien.”

La respuesta de Nicole no le aseguró para nada a Brady que estuviera lista para su conversación con Flick.

Nicole reconoció a Flick que venía hacia ella y esbozó una sonrisa forzada. Por el rabillo del ojo vio a Brady que daba un paso lento para poner una distancia más profesional.

“Sra. McMillan, no esperaba verla hoy”.

“Fue decisión de último minuto,” dijo ella, forzando las palabras en su garganta para que no sonaran tan débil como se sentía.”No he tenido la oportunidad de ver apagar un pozo desde hace algún tiempo. Mis reuniones se terminaron, así que aproveché la oportunidad.”

Ella extendió la mano para estrechar la de Flick y la agarró con fuerza para ocultar un poco que sus manos temblaban. Sin embargo, una rápida mirada a Brady la calmó significativamente. “Excelente trabajo, Flick. Tú y tu equipo deben estar muy orgullosos”.

“Lo agradecemos, señora. No muy a menudo se tiene aquí al jefe para ver lo que hacemos, en dos días seguidos”.

“¿Todos los chicos están aquí?”, Preguntó Nicole, mirando a los trabajadores repartidos por todo el lugar de trabajo.

“Sí, señora, voy a traerlos. Yo sé que les encantará saber de usted”, dijo Flick esperanzado.

“Por supuesto”, respondió ella. La última cosa que quería hacer era quedarse a charlar con una docena de personas. Apenas podía mantener una charla con Flick. Pero era lo primero que tenía que hacer por ser el jefe.

“¿Qué tal si te encontramos en el pasillo del ése lugar chino, a las diez?” sugirió Brady.

“Perfecto”, dijo Flick, justo antes de que le diera a Nicole un saludo burlón, se dio la vuelta y lanzó un silbido.

Nicole se volvió a Brady y no pudo leer la expresión de su cara. No parecía fuera de lo normal, pero si esto era lo que una mujer parecía cuando lanzó ese salvavidas, era hermosa. Porque eso era exactamente lo que Brady había hecho. Su sugerencia de que se reunirían en el pasillo de la comida china, le daría un par de minutos más para recobrar la compostura. Y conseguir algo de beber que sostuviera su mano, sería enmascarar cualquier nerviosismo persistente.

Brady la miró como si pudiera leer sus pensamientos y de nuevo esperó a que ella respondiera. “Muéstrame el camino”, respondió ella, e hizo un gesto para que Brady hiciera precisamente eso.

Brady se quedó en silencio mientras caminaban los cincuenta metros más o menos al remolque de comida. Nicole estaba agradecida de que Brady no tuviera necesidad de llenar el silencio con conversación. Especialmente por lo que acababa de suceder, o por lo de la noche anterior. Ella era muy excepcional en ese sentido, pensó Nicole. Otras mujeres podrían haberse regodeado por conseguir estar con el jefe en la cama o tratar de conseguir una segunda ronda. Pero Brady simplemente caminó a su lado, aflojando su mono de trabajo, tirando de los brazos y las mangas, y atándolos alrededor de su cintura.

Brady sostuvo la puerta para que ella pasara. Sólo un hombre estaba dentro y justo se dirigía hacia el baño. Brady se acercó al fregadero y empezó a lavarse las manos.

“Sabes”, dijo Brady. “Me gustaría que alguien inventara algún tipo de sellador, que al aplicarse se desprendiera sola la suciedad. Esta es la única cosa que odio de este trabajo. Es tan condenadamente difícil conseguir sacar esta mierda de las manos. Se penetra en los poros, y no importa lo mucho que se frote, me parece que no se puede sacar del todo”.

El crujido de la puerta del baño salvó a Nicole de responder, y un hombre salió. Llevaba una camisa azul con el logotipo de McMillan sobre el bolsillo izquierdo y un gafete cosido que decía ´Stevens´ por encima del derecho y se limpió las manos con una toalla de papel.

“Bond, le diste una patada en el culo ahora”, dijo antes darse cuenta que Nicole también estaba en la habitación.

“Oh, mierda, no sabía que teníamos compañía.” Un rubor le llenó su rostro.” Mierda, me disculpo por mi lenguaje, señora.”

Nicole sonrió sin esfuerzo ante el malestar del hombre, por el uso de las malas palabras, mientras se disculpaba por haber dicho groserías.

“Mast, ella es Nicole McMillan. Sra. McMillan, este chico con la boca de marinero es de Mast. Es nuestro hombre fuerte en explosivos”.

El hombre palideció frente a ella, pero luego debió de recordar los buenos modales que su madre probablemente le había enseñado y le tendió la mano.” Encantado de conocerla, señora.”

“El placer es mío, Mást. Buen trabajo el que hicieron hoy.” Antes de que tuviera la oportunidad de decir cualquier otra cosa, la puerta exterior se abrió y el ruido en la habitación aumentó a medida que más de diez hombres entraban. Cada uno de ellos agarró algo de la nevera y se sentó alrededor de la larga mesa.

Nicole dio la mano a cada hombre que se le presentó, su incomodidad disminuía con cada uno. En el momento en que ella saludó al último, sus nervios se habían asentado y casi se sentía normal otra vez.

Ella miró a su alrededor del trailer, y aparte de un par de adecuaciones a través de los años, éste parecía uno de los incontables espacios en los que había pasado tiempo en el campo. Los elementos básicos seguían siendo los mismos: dos neveras, un microondas y varias cajas de agua embotellada. Lo único diferente era la ordenada pila de revistas en la esquina de la barra.

Nicole les dio las gracias por el trabajo hecho, y cuando los hombres comenzaron a bromear sobre la superioridad del equipo ante los otros, miró a Brady. Ella no estaba participando en las bromas, pero la miraba fijamente, como si sopesara la forma en que ella se sostenía. La confianza de Nicole creció mientras sus nervios desaparecieron. Arriesgándose, Nicole la miró un poco más de tiempo, no era capaz de alejar su vista. Sonrió y fue recompensada con la sonrisa de Brady, pero esta vez cuando su pulso

comenzó a acelerarse, no fue a causa de los nervios, sino que fue a causa de Brady.

Nicole luchó contra el deseo abrumador de quitar el resto del mono de trabajo de Brady, desabrocharle la camisa de Brady McMillan, y arrastrar sus pantalones y todo lo demás al suelo. En cambio, volvió su atención de nuevo al resto del equipo y conversó con ellos fácilmente por otros veinte o treinta minutos.

“No quiero apresurarla, Sra. McMillan, pero cuando esté lista para volver, Bond la llevará”, dijo Flick.

Ella miró a Brady para qué, ¿confirmación? Brady asintió. “Claro, no hay problema. Sólo deme la oportunidad de asearme”. Brady se levantó, empujó su silla y corrió hacia la puerta.

Los hombres permanecieron con una mirada expectante en sus rostros.

“Ustedes no tienen que quedarse. Sé que todos se pelean por ducharse y asearse”.

Los hombres miraron a Flick más por respeto que por el permiso. Flick asintió ligeramente, y todos ellos se levantaron y empujaron sus sillas debajo de la mesa antes de salir.

Nicole se volvió hacia Flick. “Has entrenado bien a estos muchachos”, dijo ella, indicando la pulcritud de las sillas alrededor de la mesa.

“Sí, señora. Podemos estar en el medio de la nada haciendo el trabajo más sucio del mundo, pero eso no es excusa para ser unos vagos.”

La sonrisa de Nicole salió genuina, sin forzarse. “Has hecho un trabajo maravilloso con esta tripulación, Flick.”

“Gracias, son un buen grupo de chicos.”

Nicole encontró interesante que él no individualizar específicamente a Brady en su tripulación. Cuando ella estaba en un equipo, odiaba cuando un capataz lo hacía. No le importaba si ella era conocida como uno de los chicos. En su mente, y sobre todo en esta situación, el término era genérico, como los Kleenex. Cuando no singularizaban de una manera u otra, Nicole sabía que había sido aceptada como una igual, y Brady había alcanzado obviamente ese mismo estatus. Nicole estaba orgullosa de ella.

Mientras esperaba a Brady, Nicole conversó con Flick de cosas relacionadas con el trabajo y se dio cuenta de que su nivel de ansiedad aumentaba conforme Brady había desaparecido. Se obligó a concentrarse en la conversación mientras esperaba por ella.

Sintió que había pasado una eternidad, antes de que la puerta se abriera y Brady entró. Estaba respirando rápido, como si hubiera corrido todo el camino desde los alojamientos de la tripulación. Lo que Nicole describiría como una expresión gozosa en el rostro de Brady, rápidamente se tornó seria cuando vio que Nicole no estaba sola.

Flick se levantó y estrechó la mano de Nicole otra vez. “Gracias de nuevo por venir. Sé que los chicos lo apreciaron. Que tenga un buen viaje de regreso.”

***

Nicole y Brady siguieron a Flick por la puerta, y Brady señaló el camión estacionado al final de la caravana. “Siento que no esté limpio.” Brady le abrió la puerta. “Es la única que tuve anoche, así que espero que no esté demasiado sucio por dentro.”

“¿A dónde?” preguntó Brady, mientras maniobraba el camión por la agreste carretera principal. La conversación había sido casi imposible mientras conducía por el sitio, los baches y montículos de aceite congelados hacían el viaje áspero y ruidoso.

Nicole se rió.

“¿Qué es tan gracioso?” Brady la miró por primera vez desde que entró en el camión.

“Me gustaría invitarte a cenar, pero no tengo ni idea de a dónde ir.” Nicole se sentía como una completa idiota.

“Acepto”, dijo Brady rápidamente. “Podríamos volver a uno de los lugares en los que hemos estado, o podemos vivir la vida al límite y probar algo diferente.”

Nicole pensó por un minuto. “¿Qué te parece el restaurante del hotel? Era bastante bueno, y creo que he estado en el borde suficiente por un día.” Nicole esperaba que su voz sonara tan frívola como ella quería.

“Me parece bien”, dijo Brady, sin reconocer su comentario acerca de lo que había pasado hoy.

Cuarenta minutos más tarde, sentadas a la mesa, Nicole estudió a Brady por la parte superior de su menú. Brady era una mujer extraordinaria. Ella sabía exactamente qué decir y cuándo decirlo. También sabía qué no decir. Dos atributos muy importantes, en apreciación de Nicole.

“¿Qué vas a pedir?” Preguntó Brady, interrumpiendo sus pensamientos.

“No tengo ni idea. Ni siquiera he mirado el menú”.

“¿Qué has estado haciendo allí atrás? ¿Soñar despierta?”

“Mirándote a ti.” Ella esperó a la reacción de Brady.

Brady levantó la vista del menú. “¿Qué estás buscando?”

“Alguna indicación de que no eres lo que pareces ser.”

Las cejas de Brady se levantaron y ella ladeó la cabeza. “¿Has encontrado algo?”

“Todavía no.” Nicole respondió honestamente.

“Parece que estás esperando encontrar algo.”

“Quizás. No lo sé.”

Brady parecía un poco decepcionada. “Bueno, al menos eres honesta.”

“Te mereces al menos eso.” En realidad, pensó Nicole, que se merecía mucho más que eso.

“Te lo agradezco”, dijo Brady, con un toque de sarcasmo. “¿Y si no encuentras lo que estás buscando? ¿Eso sería algo malo?”

Esa era la pregunta Nicole se había estado preguntando desde que conoció a Brady. Había algo único acerca de ella, y Nicole estaba tratando de no atribuirlo al hecho de que Brady fuera la primera mujer por la que había sentido alguna atracción. Eso podría ser muy peligroso.

Pero Brady era diferente a cualquier mujer que había conocido antes. Su increíblemente atractiva imagen butch era una cosa, pero era su actitud, la

forma en que se acercaba a la vida, la forma en que sonreía, la forma en que pensaba, y lo inteligente que era.

“No estoy segura”, respondió Nicole. “Cuanto más tiempo paso contigo, cuantas más capas tengo que descubrir y revelan algo nuevo.” Tan pronto como las palabras salieron de su boca, el recuerdo de descubrir las capas de ropa de Brady pasó por su mente. Un calor la recorrió al recordar lo que había descubierto.

Brady puso su menú sobre la mesa. Se inclinó hacia delante, con los antebrazos apoyados en la mesa, con las manos alrededor de su botella de cerveza. Sus ojos eran penetrantes y serios. “Yo no creo que lo hagas, y espero que no. Pero puedes seguir adelante y seguir buscando.” Brady se reclinó en su silla, tomó su menú de nuevo, y volvió una de las páginas, obviamente cómoda con poner fin al tema.

Durante la cena, cuando hicieron una pausa en la conversación, le pareció ver que Brady se reservaba para preguntar algo, pero nunca lo hizo. Finalmente, después de su tercera taza de café descafeinado, Nicole lo mencionó.

“Sobre lo que pasó hoy”, dijo tentativamente. La última cosa que quería hacer era recordar cómo se había congelado donde estaba, cuando vio a Brady en la boca del pozo. El mundo había dejado de girar y todo el sonido cesó. Su campo de visión se estrechó y se centró en Brady, y ella apenas podía respirar mientras observaba sus movimientos en lo que parecía ser en cámara lenta.

Observando a Brady asegurar la cabeza del pozo, había sido como ver la coreografía de un ballet. Ella y sus compañeros de tripulación trabajaron al unísono, como si supieran lo que el otro haría casi antes de que lo hicieran. Cada acción se completó sin problemas y sin dudas. La conversación era casi imposible por el ruido del aceite disparando en miles de libras de presión.

Nicole se vio a sí misma, luego a Brady, después a sí misma maniobrando la gran cabeza sobre los pernos que la sujetan a las tuberías también. Observó a Brady guiar la cabeza del pozo y ella misma moviendo la pesada pieza ligeramente a su izquierda. No sabía donde se detuvieron los recuerdos de ella y cuando comenzaron realmente los de Brady, en la escena que se desarrollaba frente a ella.

Ella estaba en un sueño, como un espectador de la película sobre su propia vida. Todo lo que hizo Brady, ella lo había hecho ese fatídico día. Todas la señales, cada movimiento, cada herramienta sacada de la bolsa. Nicole esperó a que sucediera. Ella sabía que iba a venir. Siempre fue así. Aquel día en que su vida se había quemado junto con ella.

“Hey”, dijo Brady con voz suave. Nicole no la miró, pero Brady continuó de todos modos. “Nadie sabe lo que pasó. Nadie vio nada”.

“Tú lo viste.” La voz de Nicole se quebró.

“No,” respondió Brady fácilmente. “Vi a mi jefe que vigilaba su tripulación. Vi a una mujer fabulosa de pie en lo alto, de cara al peligro. Te vi sólo a ti”.

Nicole levantó la vista de sus manos y miró a Brady. Esto no podía estar sucediendo así. Ella esperaba expresiones comunes, expresiones de empatía, o una docena de palabras vacías, sin sentido, pronunciadas por las personas. La cara de Brady era seria, y Nicole no pudo detectar un atisbo de pena o simpatía. Por el contrario, ella vio la compasión, la bondad, y la preocupación reflejada en los ojos de Brady.

“Gracias.” Fue todo lo que Nicole pudo decir.

Pasaron varios minutos antes de que Nicole se diera cuenta de que eran prácticamente las únicas que quedaban en el restaurante. “Santo cielo. ¿Qué hora es?” Preguntó ella, mirando su reloj.”Es tarde”, dijo, recogiendo su tarjeta de crédito de la pequeña bandeja de plata. “Será mejor que te deje ir.”

Nicole se puso de pie, sabiendo que ella estaba divagando, pero por alguna razón no pudo detenerse. “¿Cómo te las arreglas para conseguir tanto tiempo libre?” Cuando estaban en algún incendio, la tripulación por lo general nunca se iba del lugar, pasaban el tiempo allí, ya sea en el turno o en el pasillo del comedor, o a dormir.

“Flick parece tener un sexto sentido cuando necesitamos un descanso. Es peligroso si estamos distraídos, y tenemos suerte de que estamos tan cerca de la ciudad y podamos conseguir alejarnos totalmente por unas horas.”

“Tienes suerte de tener un jefe que piensa así. No muchos lo hacen”. Nicole deseó poder contratar a una docena más de Flicks.

“Lo sé. He trabajado para la mayoría de ellos y me niego a trabajar para ellos de nuevo.”

Salieron del restaurante y llegaron a un acceso donde, a la izquierda estaban los ascensores y a la derecha la salida del hotel. Nicole se detuvo, completamente decidida a decirle adiós a Brady. Pero vio una intención diferente en el rostro de Brady.

“No tienes que acompañarme a mi puerta.”

“No discutas conmigo, Nicole.” Brady la tomó del brazo y la condujo hacia la izquierda. “Ya hemos pasado por esto antes y yo gané. Voy a ganar otra vez, así que guarda tu aliento y esfuerzo para algo que importa.”

Nicole empezó a discutir, pero se detuvo cuando se dio cuenta que tendría unos minutos más con Brady. Pero eso era todo lo que iba a ser. Ellas no repetirían lo que había sucedido la noche anterior. Ella no podía y no lo haría de nuevo.

El recibidor estaba vacío y la gruesa alfombra amortiguaba cualquier sonido de sus pies golpeando el suelo. En poco tiempo, ya estaban frente a la puerta. Esta vez Nicole se las arregló para abrir su propia puerta y se volvió para darle las buenas noches a Brady. Su voz se escondió en algún lugar de su garganta. Su cerebro se olvidó de pensar, pero su cuerpo instintivamente sabía cómo comunicarse. Y le estaba diciendo lo que ella no quería oír.

Brady no se movió, pero se quedó allí parada, con los ojos clavados en los de ella. Nicole quería tomarla, tirar de ella en su habitación, y besarla. Quería despojar a Brady, dejarla desnuda y follarla una y otra vez. Quería sentir a Brady bajo sus manos, su boca, su lengua. Quería oírla gritar en la oscuridad, sentir su cuerpo convulsionarse, y abrazarla cuando ella llegara al clímax. La deseaba, así de simple. Pero no había nada sencillo sobre esto. Y nunca lo habría.

“Buenas noches, Brady.”

La expresión de Brady no cambió. No parpadeó, no frunció el ceño, ni parecía sorprendida. Ella se limitó a sonreír, dio un paso adelante y la besó suavemente en la boca.

“Buenas noches. Que tengas buen viaje”.

Nicole miró mientras Brady se volvió sobre sus pasos hacia el ascensor. Con cada paso, su cuerpo gritaba que detuviera a Brady, pedirle que regresara. Pero su cerebro le decía algo diferente, y Nicole sabía cuál iba a ganar. Siempre era así. Tenía que ser así.

Al cerrar la puerta detrás de ella, sintió que sonaba como el cierre de la puerta de una celda en una prisión vacía. El silencio abrumador hizo eco en su habitación y eso le arrancó el aliento. Nicole dio unos pasos en la habitación, y antes de que pudiera pensar en lo que estaba haciendo, se dio la vuelta, abrió la puerta, y echó a correr por el pasillo.

Capítulo Veintitrés

Brady necesitaba un trago. No, necesitaba varios. Todo este día había sido extraño, inquietante, y uno de los más emocionantes de su vida. Había acabado con el fuego, acomodado una nueva cabeza en el pozo, y había ayudado a Nicole por debajo de la plataforma. Ella había sido analizada, escudriñada por Nicole durante la cena y luego despedida en su puerta. Brady no iba a desaparecer sin obtener un beso más, y se arriesgó a ser alejada y lo tomó.

Eran dulces, los labios de Nicole sabían a café y menta, y ella quería sentirlos para siempre. Pero Nicole tenía otras ideas y Brady no iba a presionarla. Claro, ella quería estar con Nicole otra vez, sentir su peso encima de ella, las manos sobre ella, dentro de ella. Pero ella no quería las complicaciones que traería. Más de una o dos noches sería una potencial complicación y verse implicada con Nicole sería una muy grande.

Después de detenerse en lo que pareció ser cada piso, el ascensor llegó al vestíbulo. Brady salió y se dirigió hacia la salida, pero se desvió a la zona del bar primero, sus tres tazas de café necesitaban un alivio.

Secándose las manos en una inmaculada toalla blanca, se miró en el espejo. Tenía ojeras por la falta de sueño y las semanas de trabajo duro. Necesitaba un masaje y unos tres días de sueño sin parar. Tan pronto como llegara a casa se ocuparía de ambos.

Tirando la toalla en la canastilla al lado de la puerta, salió y se dirigió hacia las puertas del vestíbulo. Acababan de abrirse delante de ella con un silbido, cuando oyó su nombre desde detrás de ella. Cuando se volvió, Nicole estaba prácticamente corriendo hacia ella. El corazón le dio un vuelco. ¿Pasaba algo malo? Ella se puso en alerta máxima por el tiempo que le llevó a Nicole detenerse frente a ella.

“Nicole, ¿qué pasa? ¿Ocurre algo?” Nicole la hizo callar con un dedo en los labios.

“¿Quieres venir conmigo?”

Por supuesto que quería ir, ¿pero qué estaba pasando? ¿Nicole tenía miedo de estar sola otra vez? “Por supuesto.”

“No,” dijo Nicole en silencio, escrutándola. “Quiero decir ¿quieres venir conmigo?”

Le tomó unos momentos para que las palabras de Nicole hicieran efecto y para que la mente de Brady cambiar la palabra ´peligro´ por... qué... ¿placer? ¿Nicole le estaba diciendo lo que ella pensaba que estaba diciendo, o era que ella sólo estaba leyendo algo en ésa situación? Dios, qué desastre hace esta mujer en mi mente, pensó Brady.

“Me gustaría que vinieras conmigo a mi habitación.” La voz de Nicole no vaciló.

De repente, estaba claro. Nicole le estaba ofreciendo la oportunidad de estar con ella otra vez. ¿Sería una repetición de la noche pasada? ¿Sería que Nicole haría todo de nuevo mientras ella se veía obligada a descansar y tomarlo? Sonaba muy bien, pero ella también quería tocar a Nicole. Quería sentir su cuerpo desnudo contra el suyo, sus pechos tocándose, sus piernas mojadas por el deseo. No sabía cómo iba a salir, pero ella sabía que quería saberlo.

La tensión sexual en el ascensor era densa. Nicole estaba estudiando algo interesante en el suelo, y no importaba que tanto quería Brady que la mirara, no lo hizo. Brady no podía soportarlo más. Ella quería estar con una mujer que deseara una experiencia conjunta, dos personas que se conectan y no sólo físicamente. Nicole tenía que querer esto, tanto como ella lo quería.

“No tienes que hacer esto”, dijo Brady finalmente.

“Lo sé.” La voz de Nicole sonaba más resignada que dispuesta. Ella todavía no había levantado la vista.

“¿Entonces, por qué? “ Eso le llamó la atención y Nicole la miró.

“Porque quiero.”

“¿Por qué?”

“¿Por qué? ¿No es obvio? Ambas nos sentimos atraídas. Esta es la última vez que nos veremos. ¿Por qué no?”

Brady no hizo ningún comentario sobre la afirmación de Nicole de que nunca la vería de nuevo. En vez de ello, dijo “¿Así que, esto es como la follada del adiós? “ Nicole se retorció, y por mucho que Brady quería estar con ella, se negó a dejarla salir de esto tan fácilmente.

“No, sí” dijo Nicole, exasperada, y se apoyó en la parte del fondo del ascensor. Ella levantó la vista hacia el techo esta vez y suspiró. “No sé lo que es, Brady. Todo lo que sé es que quiero que vuelva a suceder”.

Brady no insistió más, sabiendo cuánto le costó a Nicole admitirlo.

***

“Por favor, Nicole” Brady suplicó, y no por primera o segunda vez. Ella estaba en el medio de la cama de Nicole, con Nicole mordisqueado y besando su cuerpo. Hasta ahora Nicole no la había tocado donde más la necesitaba, prefiriendo pasar al menos la primera mitad de una eternidad besando casi cada centímetro de ella.

Nicole la estaba volviendo loca. Su boca lamía el pecho por todas partes pero más en sus pezones. Estaban duros y adoloridos por sentir los labios de Nicole a su alrededor otra vez. Ella le hizo cosquillas ligeras en el vientre, los besos de mariposa continuaron a través de sus caderas y en la parte superior de los muslos, y cuando Nicole le abrió las piernas, cuando le dio un beso en ese lugar perfecto Brady supo que ella iba a explotar de inmediato. Pero Nicole tenía su propio plan. Lamió el lugar entre sus labios exteriores y el hueco de su muslo. Ella besó los labios, pero no se aventuró más lejos. La incitación de Nicole era una agonía y éxtasis, al mismo tiempo. Reanudó su camino por sus piernas, sobre sus pies, y luego regresó de nuevo.

Brady acercó a Nicole y la besó apasionadamente. Luego se apartó y la miró a los ojos. “Por favor, Nicole, deja que te toque.”

Brady supo que había dicho algo equivocado en el instante en que las palabras salieron de su boca. El miedo reemplazó a la pasión y Nicole se quedó helada. “Nicole, lo siento. No era mi intención presionarte. Es sólo que eres tan hermosa, y me vuelve loca no poder tocarte.”

“No puedo.” Las palabras de Nicole apenas eran menos que un susurro.

Brady levantó la barbilla de Nicole, pero ella desvió la mirada. “Nicole, por favor, mírame.” Brady estaba dispuesta a repetir esas palabras cuando Nicole finalmente hizo contacto visual. El dolor llenó sus ojos, y Brady se sintió como una mierda.

“Hey” dijo ella en voz baja, y le acarició la mejilla. “No voy a hacer nada a menos que me lo digas.” Repitió su promesa. No quería asustar a Nicole y que se alejara. Nunca regresaría. Pasaron varios momentos de agonía antes de que Nicole bajara la cabeza otra vez para recorrerla de nuevo.

“¿Frío?”, preguntó Nicole varias horas más tarde. Brady estaba sobre su estómago y el aliento caliente de Nicole se había trasladado a su cuello.

Brady se estremeció tanto de lo que Nicole le estaba haciendo y el aire fresco de la noche golpeó la piel húmeda. “No,” Brady alcanzó a decir, con la garganta reseca de jadear y respirar fuerte y rápido.

“Entonces, ¿por qué tiemblas?”

“Porque me estás volviendo loca.” Nicole estaba tomando su tiempo, y Brady estaba tan conectada otra vez con ella, que podría explotar en cualquier momento.

“En el buen sentido, espero.”

Sin pensarlo, Brady deslizó su mano por debajo de ella, pero antes de llegar a su destino Nicole la detuvo. Ella sintió moverse sobre su peso.

“Si vas a hacer eso, entonces no me necesitas”

Brady necesitaba a Nicole más de lo que quería admitir y rápidamente retiró la mano y agarró la sábana por encima de su cabeza. Ella se retorció, anhelando el calor de Nicole en ella otra vez. No tuvo que esperar mucho tiempo.

La mano de Nicole comenzó a vagar a la deriva por su espalda y entre la raja de su culo. Brady instintivamente se arqueó para apegarse a su toque seductor. “Oh, te necesito. Pero si no me tocas pronto, voy a tener una combustión espontánea”.

Nicole rió al mismo tiempo que deslizó un dedo caliente en su interior. Ella gimió tan fuerte que casi no oyó a Nicole decir:” ¿No tienes suerte de que yo solía apagar incendios?”

“Entonces hazlo, maldita sea.” Brady fue más allá de pedir, había pasado mucho tiempo desde que mendigó y ahora estaba exigiendo la liberación.

Nicole movió su pulgar sobre el clítoris de Brady y ella explotó. Su cabeza palpitaba; luces rojas, azules y blancas brillaron detrás de sus párpados, y se sentía como si estuviera suspendida en el tiempo. Ella quería que este momento no terminara nunca.

Casi lo hizo. Justo cuando estaba bajando, Nicole le dio la vuelta, abrió sus piernas, y la miró fijamente. Brady apenas tenía fuerzas para levantarse sobre sus codos para mirar a Nicole, lo que vio casi la hizo que se corriera de nuevo.

La luz de la lámpara en la esquina fue suficiente para que ella viera puro y carnal deseo que ardía en los ojos brillantemente azules de Nicole. Cuando sus ojos se encontraron, era como si estuvieran conectados por una fuerza invisible. Brady no podía apartar la mirada, y cuando Nicole inclinó su cabeza, ella tampoco.

Brady vio como Nicole lamió su clítoris suavemente, luego más fuerte y más rápido y Brady no pudo evitar responder. Sus ojos permanecían anclados en los de ella, mientras Nicole la amaba y Brady le demostró lo bien que se sentía.

Capítulo Veinticuatro

“¿Cuándo te vas?” Preguntó Brady, rompiendo el silencio en la habitación. Su voz fue ahogada por el hombro de Nicole.

“Más tarde” Nicole echó un vistazo a los números de color azul brillante en el reloj de la mesilla de noche. Faltaban cuatro horas. Brady y su equipo se mantendrían en el lugar de trabajo hasta dentro de unos días, para atar cabos sueltos, asegurarse de que todo el equipo estaba seguro para el transporte, ya sea de nuevo a la compañía de alquiler o al siguiente sitio de trabajo. Los ocho incendios contra los que estaba luchando Empresas McMillan en Greslikstan, ya estaban sofocados.

Nicole observaba el giro de las aspas del ventilador, haciendo círculos y se sentía como si su vida estuviera igual ahora. Dando vueltas en círculos, pero sin llegar a ninguna parte. Ella cerró los ojos y visualizó cómo se verían ambas desde esa altura.

La cama estaba un poco arrugada, las sábanas enredadas alrededor de sus piernas. Las almohadas estaban en el suelo esparcidas alrededor de la cama, excepto por la que estaba bajo su cabeza. Brady estaba sentada en sus brazos tan desnuda como lo había estado la noche anterior, excepto Nicole que tenía un diferente conjunto de ropa. Qué ridículo debía mirarse. Se sentía ridícula aunque no podía hacer nada al respecto.

“¿A dónde vas después de esto?” Preguntó Nicole.

“A casa. Voy a tomarme un tiempo libre y a descansar.”

Nicole quería decir algo, pero una tristeza abrumadora la llenó hasta el punto de que no podía pensar. Apenas podía respirar. Brady debió sentirlo porque ella se desprendió de la sábana y de sus brazos.

“Creo que será mejor que me vaya”, dijo Brady, sentándose y buscando su ropa alrededor.

Nicole quiso retenerla, mantenerla allí, pero no lo hizo. No había futuro en esto. Ella había tenido esta misma conversación con ella misma ayer y había llegado a la misma conclusión. Esto no sería suficiente para una mujer como Brady, y ella no podía darle más. De mala gana la dejó ir. Su pulso se aceleró de nuevo ante la vista del cuerpo de Brady, quien recogió su ropa antes de cerrar la puerta del baño tras ella.

Mientras Brady se bañaba, Nicole se vistió, luchando contra el impulso de unirse a ella. ¿Cambiaría en algo? Si lo hacía, tendría que o bien quitarse la ropa o quedarse de pie en la ducha completamente vestida y sería totalmente humillante.

Quería sentir el cuerpo de Brady contra ella, sentir su piel contra la de ella. Quería las manos de Brady en ella, dentro de ella, toda sobre ella, y casi lo había permitido la noche anterior. En un momento de debilidad, Nicole había tomado la mano de Brady y fue guiándola al botón de sus pantalones, antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo. Se había detenido a tiempo, apretando la mano de Brady en la suya.

Sus ropas estaban arrugadas y olían a humo. Rápidamente tomó un par de pantalones de chándal y una camiseta de manga larga con el logotipo de McMillan en la parte posterior. Pasó sus dedos sobre su rostro y miró su peluca. Mientras pudo, ella encendió la luz junto a la cama y caminó a su alrededor para encender otra. Ella no podía dejar de mirar la cama, y cuando lo hizo los recuerdos pasaron por su mente, acompañados por un centenar de emociones diferentes que no pudo identificar.

Obviamente una era la pasión, al igual que el deseo y no tan solo la lujuria, sino también la ternura, la preocupación y la calidez. Nicole tenía química con Brady, pero se contenía al mismo tiempo. Tenía que hacerlo, por su propio instinto de conservación. Ella no sabía si correr o quedarse, si dejar ir a Brady o pedirle que se quedara. Pero ¿para qué? ¿Por otro par de horas? ¿Y entonces qué? Ella saldría más tarde hoy. Ya había aplazado su partida una vez, no podía hacerlo de nuevo. Tenía obligaciones, obligaciones significativas, y tenía que volver a la oficina.

¿Y qué pasaría entonces? Ciertamente ella no iba a pedirle a Brady verla de nuevo, y ella sabía que Brady no lo pediría. Es curioso cómo después de tan poco tiempo juntas, ella sentía como si ya la hubiera conocido desde siempre. Excepto que nunca podría imaginar lo que Brady estaba pensando.

Brady era muy buena para cubrir sus emociones. Si tan solo... Nicole se detuvo. Allí no había si tan solo. No debería haber si tan solo. Ella no podía vivir con los si tan solos. Había aprendido dolorosamente a alejar esos pensamientos, cerrar la puerta, poner el cerrojo y tirar la llave. Eso solamente rasgaba sus entrañas. Y ella no se haría eso a sí misma de nuevo.

“¿Nicole?”, Dijo Brady, trayendo a sus pensamientos de vuelta al presente.

Ella levantó la mirada, avergonzada de que Brady había captado su mirada fija en la cama, los efectos de sus relaciones sexuales claramente evidentes.

Brady estaba recién duchada, con el pelo todavía mojado. Su ropa estaba un poco arrugada desde donde había sido arrojada en el suelo. Dios, ella se veía muy bien.

Esa brasa constante por Brady le dio una patada en el culo, pero no se permitió actuar en consecuencia. En cambio, se acercó a ella, y Brady la encontró a mitad de camino. Brady esperó a que ella dijera algo. Nicole dijo lo que tenía que decir, no lo que quería decir. “Cuídate”

“Lo haré.”

Brady la miró, y Nicole sospechaba que ella esperaba que dijera algo diferente. Si sólo... No. Nicole, no vayas allí.

“Sé que lo harás.”

Permanecieron paradas durante varios segundos, los ojos de Brady la perforaban. Nicole sentía como si estuviera siendo arrastrada en un vórtice, con Brady tirando de ella porque no ella no podía hacerlo por su cuenta. Estaba muy cerca, y si Brady la miraba así por mucho más tiempo, su determinación en última instancia, se desmoronaría. No podía correr ése riesgo.

Brady finalmente dio un paso adelante, ahuecó sus mejillas con ambas manos y la besó. Nicole tenía miedo de romper la ternura del beso de Brady. Era suave y dulce y ligero, obviamente un beso de despedida. Un beso para recordar. Cuando Brady se separó, no la miró.

“Cuídate, Nicole”, dijo Brady, justo antes de que se diera la vuelta, cruzó la habitación y cerró la pesada puerta tras ella.

Capítulo Veinticinco

Si Nicole pensó que el vuelo inicial había sido una tortura, el vuelo de regreso fue pura agonía. Ni siquiera trató de ocupar su mente con el trabajo, un libro, una película o charlando con su compañero de asiento. Tan pronto como ella se instaló en el asiento, inclinó la cabeza hacia atrás, cerró los ojos y volvió a vivir cada momento que había pasado con Brady, sólo despertó cuando llegó la hora de comer, usar el baño, o simplemente estirar las piernas.

Siguió a través de ésos pensamientos, mientras recogió su equipaje, pasó la revisión de aduanas, y condujo a casa. Deshizo la maleta, puso una carga de ropa en la lavadora, y comprobó su teléfono fijo por mensajes. Dos eran de unos amigos invitándola a tomar una copa el sábado y el otro era de su madre.

“Nicole, cariño, soy tu madre.” ¿Por qué hace eso?, pensó Nicole con irritación. Como si después de todos estos años ella no pudiera reconocer el saludo o la voz de su madre. “Tu padre y yo queremos que vengas a cenar la noche del jueves. Sé que es un día de trabajo, pero estoy segura de que puedes sacar un tiempo decente para reunirte con nosotros” Nicole no pudo pasar por alto el tono desagradable al mencionar ´día de trabajo´, y el golpe intencional por su dedicación al trabajo. Cualquier otro padre simplemente lo habría pasado por alto. ¿Cómo es que estaba relacionada con esta mujer?

Ella borró el mensaje y tomó el teléfono. Después de confirmar que llegaría a la reunión, agarró una cerveza de la nevera y se dirigió al patio.

Los siguientes días Nicole se sentía como si estuviera en una niebla, a un paso detrás de lo que estaba sucediendo a su alrededor. Se sentía débil e irritable y lo atribuyó al jet lag. Nunca había tenido problemas con el cambio de horario, pero ella tenía seis años más desde la última vez que voló alrededor del mundo. Tenía problemas para concentrarse en su trabajo, las reuniones parecían no terminar nunca, y por primera vez en su vida que ella quería estar fuera de la oficina más que adentro.

Charlotte la llamó durante la semana. Había invitado a Nicole a comer y estaban asando carnes en el patio. “¿Vas a contarme al respecto?” Preguntó Charlotte, bajando el fuego y cerrado la tapa.

Nicole estaba apoyada en la barandilla de la cubierta, de espaldas a ella. Ni siquiera se molestó en fingir que no sabía de lo que Charlotte le estaba hablando.”¿Cómo es que me conoces tan bien, Charlotte?”

“Porque te quiero y me preocupo por ti.”

Nicole se encogió de hombros. “Tuve una cena con mis padres anoche. Mi madre no paraba de hablar. Era como si ella ni siquiera me mirara.” Esa cena no era muy diferente de cualquiera de las otras docenas de cenas, pero de alguna manera en esta ocasión Nicole se dio cuenta de que realmente había sido así. Su padre había perdido la mayor parte de su capacidad para comunicarse y se sentó en silencio en la silla frente a ella. Su madre nunca le preguntó acerca de sus amigos, su trabajo, o de cualquier cosa remotamente personal. Siguió recordándole a Nicole acerca de la gran cantidad de obligaciones sociales que tenía, tanto por ser hija de DD McMillan y por ser la presidente de McMillan Supression. Como si ella necesitara que se lo recordaran.

“Tú y tu madre son muy diferentes.”

“Yo solía desear que tú fueras mi madre,” Nicole admitió, aún sin darse la vuelta. Ella nunca se lo había dicho a Charlotte antes, creyendo que era una falta de respeto a su madre. Ahora ya no le importaba.

“¿Por qué me ha llevado tanto tiempo ver quién es realmente? Ella está más preocupada por las apariencias y las obligaciones que por mi felicidad”.

“¿Eres feliz?”

“Pensé que lo era”, Nicole admitió por primera vez. Tal vez eso es lo que era. Tal vez por eso sentía que su vida ya no giraba completamente alrededor de su trabajo.

“¿Conociste a alguien?”

El corazón de Nicole saltó y su pulso comenzó a acelerarse sólo de pensar en Brady. “Sí”.

Charlotte puso su brazo alrededor de sus hombros. “Vamos a comer primero y luego me cuentas acerca de ella, tomando de mi mejor botella de vino.”

Era el mejor vino que Nicole había probado nunca, y cuando Charlotte le dijo que lo había adquirido en el supermercado, Nicole tuvo que reír. “Y pensar que lo que mamá sirvió anoche probablemente le costó casi cien dólares la botella y me dio un dolor de cabeza.”

“¿Esperabas algo diferente?”

Nicole sacudió la cabeza. “No.”

Charlotte volvió a llenar las copas varias veces, ninguno de las dos habló. Finalmente Nicole dijo: “Se llama Brady.”

Charlotte no dijo nada más, era su forma de dejar que Nicole hablara cuando estuviera lista. No pasó mucho tiempo. “Es la mujer más impresionante que he conocido. Es inteligente, habla dos idiomas, y es increíble. Sus ojos son tan oscuros que casi brillan y su sonrisa ilumina el cielo. Su risa llena el aire a su alrededor, y te juro que espero ver pequeñas mariposas volando alrededor de su cabeza. Ella es fuerte, pero sin ser abrumadora, sin embargo, puede debilitar mis rodillas con apenas un susurro”.

“¿Cuándo podré conocerla?”

“No lo harás”

“¿Por qué no?” Preguntó Charlotte sin un tono de enojo en su voz.

“Porque se acabó.”

“A mí me parece que ni siquiera empezó.”

“Oh, empezó muy bien.” La cara de Nicole se sonrojó. Quizás Charlotte podría pensar que era por el vino. No, ella lo sabía muy bien.

“Entonces, ¿por qué lo terminaste?”

Nicole miró a su amiga, mentora, y la única en quien confiaba para tener esta conversación. “¿Cómo sabes que yo lo hice?” Charlotte la miró como diciendo ´Por favor, te conozco mejor que tú misma”, y probablemente era cierto.

“Porque nada podría salir de ello”

“¿Qué significa eso?”

“Estuvimos juntas, pero... yo... uhm... nunca me quité la ropa.” Dios, qué recuerdo tan humillante.

“Ya veo,” dijo Charlotte, asintiendo con la cabeza. “¿Qué dijo Brady sobre eso?”

“Nada.”

“¿Nada? ¿Ella no dijo nada?”

“Pues no.”

“¿Por qué?”

“Porque ella sabía que yo no podía. Eso es lo que la hace tan increíble.”

“¿Siquiera lo intentaste?”

“No.”

“¿Y es por eso que lo terminaste?”

“Sí.” La palabra se sentía como un ladrillo en su estómago.

Charlotte no dijo nada durante unos minutos, y cuando lo hizo Nicole estaba sorprendida. “Nicole, nunca te he dicho qué hacer o cómo vivir tu vida, pero lo voy a hacer ahora. No puedes vivir sin amor en tu vida.” Charlotte levantó la mano, para silenciar a Nicole. “Y no estoy hablando de mí o de tus padres. Estoy hablando sobre el amor de otra persona, la persona que te hace sentir más grande, mejor y más fuerte de lo que nunca pensaste que podrías sentirte. La única en la que no puedes dejar de pensar y te vuelve loca al mismo tiempo. La persona con la que, si no pasas el resto de tu vida, lo lamentarás por el resto de tu vida. Lo necesitas, Nicole. Algunas personas no, pero tú sí, y tienes que ser lo suficientemente fuerte como para ir a por ello.”

Nicole miró a Charlotte. Ella nunca le había dicho nada ni remotamente parecido a esto antes. Ella siempre había sido el apoyo completo de cualquier cosa que Nicole decidiera hacer con su vida, pero era evidente que pensaba que había tomado la decisión equivocada esta vez.

“Siempre amaré lo que tú decidas, Nicole, tú lo sabes. Pero te digo que no voy a estar feliz si dejas escapar esta oportunidad entre tus dedos”.

Nicole se fue a casa sintiéndose como si acabara de recibir una reprimenda. Ella era una mujer adulta, por amor de Dios, más que capaz de tomar sus propias decisiones. Ella no necesitaba ningún permiso o autorización para vivir su vida de ninguna maldita manera que ella quisiera. Fortificada con la voluntad de retomar el control de su vida, ella apretó el acelerador a fondo.

Capítulo Veintiséis

“Te has convertido en toda una hogareña, Brady.”

“No, no lo he hecho”, dijo Brady, empujando los guisantes en los platos floreados de la Sra. C.

“Es viernes por la noche y estás cenando con nosotros.”

“¿Y qué hay de malo en eso?”

“Nada, si lo hicieras de vez en cuando, pero has pasado casi todas las noches con nosotros desde que regresaste a casa.”

Brady no tenía hambre, pero se puso una cucharada de puré de papas en la boca para ser amable. La Sra. C hizo lo mismo.

“Y si no dejas de empujar la comida de tu plato y comes, vas a consumirte en la nada.”

“No tengo apetito”, respondió Brady. Ella había estado de mal humor desde que salió de la habitación de Nicole hacía dos semanas. El camino hasta el ascensor era de sólo unos doce metros más o menos, pero sintió como si hiciera un viaje a la parte fría de la luna. Su corazón estaba pesado, sus extremidades eran lentas, como si tuvieran mente propia y no quisieran irse. Desde luego no lo hicieron. Pero, ¿qué otra opción había tenido?

Ella no sabía qué esperar cuando terminó su ducha y salió a encontrarse con Nicole, pero había ensayado lo que iba a decir. Sin embargo, Nicole no le dio una oportunidad. Era evidente que no quería que se quedara, pero Brady no podía irse sin un último beso. Una última oportunidad para llevar el aroma y el sabor de Nicole en su memoria.

“Has cambiado, Brady,” dijo la Sra. C, escrutándola. Su marido se hizo eco de la observación.

“No, no lo he hecho.” Brady lo negó, pero ella había cambiado. Se sentía diferente. Ya no buscaba tener éxito, hacer dinero y adquirir posesiones para que nadie pudiera jamás llamarla ´pobre basura blanca´ de nuevo. Ella no tenía ningún interés en aceptar todas las llamadas para el trabajo extra. Vagaba por su apartamento, salía a caminar, y pensaba en Nicole todo el tiempo.

Ella estaba en una encrucijada. Había concebido su vida muy diferente a lo que veía frente a ella ahora. Ella había pensado que sabía lo que quería hasta que conoció y se enamoró de Nicole. Listo, ya lo había dicho. Estaba enamorada de Nicole, y no era tan terrible como ella esperaba que lo fuera. No podía imaginar su vida sin que Nicole estuviera en ella.

Brady se dio cuenta de que se había estado quemando a lo largo de su vida hasta que conoció a Nicole. Todos los días ella estaba libre y vivía cómoda, sin obligaciones o compromisos. Esa había sido su vida desde que salió de ese remolque destartalado hacía quince años. Si ella mantenía este ritmo, sería capaz de tener un millón de dólares para cuando llegara a los cuarenta. Pero ella no tendría absolutamente nada si no tenía Nicole. ¿Qué bueno tenía eso si estabas sola? Si no tienes amor en tu vida, alguien con quien compartirlo.

Brady saltó de la silla, besando a los dos en la mejilla. “Me tengo que ir. Gracias por la cena.”

“¿A dónde vas?” La frágil voz de la anciana sonó detrás de ella.

“Hacia el resto de mi vida”, dijo Brady, antes de salir volando por la puerta y apretar las llaves de la camioneta en su bolsillo. Por fin se había admitido a sí misma que amaba a Nicole, y se negaba a dejarla.

Capítulo Veintisiete

Nicole se frotó los ojos. Los números en la página habían comenzado a desdibujarse hacía treinta minutos, pero los mantuvo en ella. No tenía ningún sentido ir a casa cuando ella tenía cosas que hacer aquí. Todo lo que la esperaba era una nevera vacía y el silencio ensordecedor. Ann se había ido hace horas, y Nicole frunció el ceño cuando oyó un golpe insistente en la puerta exterior de la oficina.

Con cuidado de no ser vista, con cautela se caminó por el pasillo. Cuando se asomó por la esquina, su estómago dio un vuelco. Era Brady. Dio un paso atrás antes de que Brady la viera. ¿Qué había pasado? Recuperando la compostura, Nicole dio un paso hacia la puerta.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Preguntó Nicole después de desbloquear y abrir la puerta. Brady entró y ella cerró con llave.

“Quería hablar contigo.”

Nicole dio un paso atrás y tuvo la oportunidad de echar un vistazo a Brady. Estaba más delgada y parecía preocupada. “Siéntate.” Nicole indicó las sillas en el vestíbulo. “¿Qué pasa? ¿Es Flick, uno de los trabajadores?” Ella sería la primera notificada si habría habido un accidente.

“No. Quiero hablar de nosotras.”

Nicole se enderezó. “No hay un ´nosotras´.”

Brady se acercó al borde de su asiento. “Lo hubo y yo quiero que lo haya otra vez.”

“¿Qué? No. No hay ´nosotras´ y no lo habrá. Lo que sucedió fue una mala idea, y no volverá a ocurrir”.

“¿Por qué no?”

“¿Por qué no?” Repitió Nicole. Se puso de pie y comenzó a pasear de un lado a otro delante del mostrador de recepción. “Porque lo digo yo.” Esa era una respuesta estúpida, pero era la única que tenía en este momento. Las palabras de Brady le habían sorprendido fuera de guardia completamente.

“Esa no es una razón”, Dijo Brady con calma.

“No me importa. Es la única que tendrás.” Nicole estaba temblando. Ya era bastante difícil sólo ver a Brady de nuevo, pero esta conversación era demasiado.

“Tú también lo sentiste, Nicole. Sé que lo hiciste. Tenemos algo y -”

“No me digas lo que yo estaba sintiendo, Brady. Yo sé lo que estaba sintiendo, pero no sé qué coño estaba pensando.” El impacto en el rostro de Brady casi la golpeó. Ella sacudió la cabeza y agitó la mano con desdén. “Olvida lo que he dicho”

“No lo creo”, dijo Brady. “Tú abriste esa puerta.”

“Y ahora me retracto, he dado vuelta atrás y la cerré.” Ojalá nunca se hubiera abierto ella misma y dejar que Brady entrara.

Brady sacudió la cabeza. “No funciona de esa manera. No se puede cerrar una puerta ya abierta”.

“Yo tengo la llave y lo hago de todos modos,” Nicole respondió metafóricamente. No iba a dejar que Brady la convenciera de continuar su relación.

“Cobarde”.

“¿Qué?” Esta vez la chispa en ella era de ira.

“Ya me has oído”, dijo Brady en silencio, con los ojos fijos en los de ella.

“¿Crees que soy una cobarde?”

“Podría haber utilizado la palabra ´gallina´, pero no tiene el mismo impacto.”

“¿Crees que soy una cobarde?” Nicole no pudo evitar repetir la pregunta. Ella había dejado de caminar y se paró frente a Brady.

“Sí, lo creo.”

“Ya veo,” dijo ella, sosteniendo su creciente ira bajo control. “¿Y específicamente de qué manera piensas que soy una cobarde?” Cada vez que Nicole usaba la palabra, su ira pasaba a un nivel superior.

“Eso no es realmente lo que quise decir”, dijo Brady, obviamente sintiéndose incómoda con la dirección que había tomado la conversación.

“Entonces, ¿qué quisiste decir?” Preguntó Nicole, sentándose y cruzando los brazos sobre su pecho a la defensiva.

“Mira, ¿podemos regresarnos unos cuatro minutos atrás?”

“No. Quiero que me digas por qué crees que soy una cobarde”.

“Fue una mala elección de palabras.”

“¿Una mala elección de palabras?” Nicole la imitó. “Entonces, ¿qué palabra usarías? ¿Qué palabra en tu vocabulario podría definirlo mejor?” Nicole se inclinó hacia delante, con los brazos en los muslos, y no esperó a que Brady le contestara. “Porque déjame decirte, Brady, no soy una cobarde. No tienes idea de lo que yo he pasado. Me he enfrentado a todo de frente. Entré en un mundo de hombres, cuando no había ninguna mujer en frente de mí. No tienes idea de la mierda que tuve que soportar, de las palabras e insinuaciones, las miradas lascivas de los hombres en esta industria que pensaban que sólo porque yo era una mujer podrían tratarme como a una mierda. O sus mujeres, que pensaban que yo era la puta del campamento. Luché contra los grandes incendios que el mundo jamás había visto. Me enfrenté a los prejuicios, al ridículo y a la humillación y salí con la cabeza bien alta. Todo lo que ha estado en mi camino lo he enfrentado y he vencido. No soy una cobarde.” Ella estaba sorprendida por su furia.

“¿No lo eres, sin embargo?” Preguntó Brady con calma. “Mira tu vida, Nicole. Aparte de tu familia, ¿que más importa en tu vida? ¿Cuánto tiempo vas a esconderte detrás de tus cicatrices antes de dejar entrar a alguien?”

“No tienes ni puta idea de lo que estás hablando”, dijo Nicole con los dientes apretados, de pie otra vez y empezó a alejarse.

“No, no la tengo, porque no me dejaste entrar y eso es exactamente de lo que estoy hablando.” La voz de Brady estaba cerca, detrás de ella mientras caminaba por el pasillo hacia su oficina.

“¿Qué pasa con las personas que se preocupan por ti? Que se preocupan por que la persona que eres, Nicole? Por lo qué hay dentro de ti, no por el envoltorio exterior. Ellos no se preocupan por tus cicatrices y ni por el aspecto que tienen. Pero se preocupan por cómo estás herida, por lo que tienes que hacerle frente todos los días. Ellos se preocupan por tus alegrías. Se preocupan por tus inseguridades. Se preocupan por ti. Y no podría importarle menos cómo te ves. Y yo soy una de esas personas, Nicole”.

Nicole trató de cerrar la puerta, pero Brady la detuvo. “Fuera”

Brady no se movió. “No sé cuántas de esas personas tienes en tu vida. No sé cuántas de esas personas vas a dejar entrar, pero yo soy una de esas personas, y estoy de pie aquí, a un paso y llamando a tu puerta. Depende de ti si me dejas entrar. Y si eres tan fuerte y tan valiente como dices que eres,” Brady dudó un momento antes de continuar,” vas a abrir”.

“Te dije que te fueras” La voz de Nicole se estremeció con menos convicción que la primera vez que lo dijo.

“¿Sabes cuál es la diferencia entre tú y yo, Nicole?”

“¿Además del hecho de que tu cuerpo es perfecto y el mío es repulsivo?” gritó Nicole.

“Oh, por el amor de Dios”, dijo Brady, dando un paso dentro de su oficina. “Todo lo que ves es que la posibilidad de ser herida de nuevo es muy superior a cualquier cantidad de alegría y felicidad que puedes encontrar en el otro lado. Porque la última vez que abriste la puerta, Gina estaba en el otro lado, y no todo el mundo es una Gina. Yo no soy Gina, Nicole. ¡Tienes que enfrentar el hecho de que yo no soy como ella! Si crees que soy digna de correr el riesgo, lo harías. Pero no lo harás. Es por eso que creo que eres una cobarde”.

Brady estaba a un brazo de distancia. “Todo depende de ti, Nicole. No me va a gustar si no me dejas entrar, no me va a gustar en absoluto. Pero voy a aceptarlo y, finalmente, aceptaré que no era digna de ello y seguiré adelante.”

Brady comenzó a girar para irse, pero dio un paso más cerca.

“¿Crees que eres la única persona que tiene algo en juego aquí? Toda mi vida me la pasé arañando y rascando para salir y no ser considerada como la basura del remolque. Mis padres no daban una mierda por mí. No tenía amigos. Yo era el objeto señalado con el dedo y la burla. Se burlaban de mí cada día que iba a la escuela porque estaba en el programa de apoyo del Estado y la única ropa que tenía salía de la caja de artículos usados en la iglesia, que mis compañeros de clase donaban. ¿Y no crees que ellos no tenían un día divertido con eso? Las chicas me miraban por encima del hombro. Los chicos pensaban simplemente que porque yo vivía en un trailer, tenía que abrirles mis piernas. Y cuanto más los ignoré más me presionaban. Bueno, déjame decirte algo, Nicole. Cuando te defendiste,” Brady señaló con el dedo a Nicole, “tú eras una mujer adulta. Yo tuve que defenderme a los doce, a los trece, a los catorce años, de los chicos y los hombres que pensaban que debido al lugar donde yo vivía podían tenerme”.

“¿Y sabes qué, Nicole? Las dos tenemos cicatrices que nos han afectado profundamente. Pero es lo que hacemos con esas cicatrices, lo que nos hacen ser lo que somos hoy. Así que sí, tengo algo en riesgo aquí también. Desde que puedo recordar tenía un plan para seguir, y nada ni nadie iba a interponerse en mi camino. Y nada lo había hecho”. Brady se alejó un poco y fue su turno para caminar de un lado a otro.

“Nunca he comprometido mis principios o mis metas para llegar a donde quiero estar. Nada valía la pena arriesgar eso. Nada”, dijo Brady, “hasta que me senté en la sala de conferencias con tu maldita cafetera limpia y tu alfombra de felpa y entraste por esa puerta.” Ella señaló al final del pasillo, donde estaba la sala de conferencias. “Fue entonces cuando mi plan comenzó a resquebrajarse. Fue entonces cuando mis cicatrices empezaron a sanar”, dijo Brady definitivamente.

“La diferencia entre tú y yo, Nicole es que mi puerta está abierta y tú eres la única persona que voy a dejar entrar. Porque tú lo vales. Es por eso que creo que eres una cobarde “.

***

Nicole se dejó caer en su silla. ¿Qué mierda acababa de suceder? Se sentía como si hubiera estado en medio de un huracán. Le temblaban las manos, tenía el corazón acelerado, y estaba teniendo problemas para respirar. No había perdido su temperamento de esa manera en años, y nunca tan mal como esta vez.

Cuando Brady la llamó cobarde, algo dentro de ella explotó. Seis años de dolor, de sufrimiento, de frustración y de soledad habían empujado a través de las cicatrices y hasta la superficie. Seis años de cubrir sus inseguridades detrás de una máscara de competencia y de indiferencia, la habían desgastado. Todo lo que Brady tuvo que hacer fue pronunciar una palabra y se había desgarrado.

Se puso de pie, con los ojos fijos alrededor de la habitación como si todavía pudiera ver a Brady en su oficina.”¿Cómo te atreves, Brady!” Le gritó a la habitación vacía. “¿Cómo te atreves a entrar en mi vida perfectamente construida, con tu sonrisa sexy, tus palabras bonitas, y tu psicología barata? ¿Qué diablos sabes? No sabes nada de mí.”La voz de Nicole se alzó mientras ella continuaba.

“¿Cómo te atreves a hacerme esperar algo? Hacerme querer algo que no puedo tener. Abrir cicatrices que nadie puede ver. ¿Cómo te atreves a hacer que me enamore de ti?” La voz de Nicole se rompió mientras las lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

Capítulo Veintiocho

“¡Bond!”, gritó Flick.

Brady levantó la vista de la manguera de agua que estaba manejando, para ver a Flick dirigirse a ella. Ella no se había dado cuenta de que Dig estaba de pie a su lado para tomar el relevo. Brady siguió a Flick hasta los alojamientos de la tripulación.

“¿Todo bien, Bond?”, preguntó Flick tan pronto como se sentaron en los dos sillones a juego.

“Sí, claro, Flick.” Mentirosa.

“Mentira. Estás distraída, preocupada, y no comes, y eso no es bueno.” Bueno, no era tan buena mintiendo.

Flick era demasiado observador para que Brady le hiciera frente en estos momentos. Desde que salió de la oficina de Nicole hacía dos semanas, había saltado ante el menor ruido exterior de su apartamento, esperando que fuera Nicole. El corazón le daba un salto cada vez que su teléfono sonaba. Pero nunca fue Nicole. Nicole. Incluso la idea de su nombre enviaba rayos de calor a través de ella. Pero en los últimos días, cuando finalmente admitió que Nicole no iba a buscarla, los pernos se habían desplazado en fragmentos irregulares de dolor.

“De verdad, Flick. Estoy bien.” O lo estuve durante unos diez años.

“No voy a meterme en tu vida fuera del trabajo, pero algo está pasando y te voy a mandar a casa.”

“¿Qué?” exclamó Brady, sorprendida ante las palabras de Flick. Y la idea de ir a casa a qué, ¿a una casa vacía, sin nada que hacer? ¿Nada más que con los recuerdos de Nicole ocupando las largas noches?

“Flick, estoy bien”, repitió Brady.

Flick la estudió, y cuanto más la miraba, más Brady empezaba a retorcerse. ¿Donde había quedado su capacidad de separar sus emociones? Ella había llegado a dominar la capacidad de hacer que todo el mundo viera exactamente lo que ella quería que vieran, pero Flick podía ver a través de ella.

“Dentro de dos semanas, cuando te vuelva a ver, me lo puedes demostrar, porque ahora eres un peligro para ti misma y para esta tripulación. No me gusta hacer esto, Bond, pero la seguridad de este equipo es lo primero, sin excepción. Y ahora eso significa que te vayas a casa”.

“Pero Flick”, Brady se inclinó hacia delante en su silla, “No puedo ir a casa. Deja que me quede. Voy a hacer el papeleo, iré por los suministros. Diablos, incluso limpiaré el comedor” Para sus propios oídos sonaba tan desesperada como se sentía.

“No. Le diré a Mast que te lleve al aeropuerto.”

Brady se sentó en silencio, aturdida, mientras Flick caminó a través del cuarto, sus pesadas botas golpeando el suelo haciéndose eco de los latidos de su corazón.

***

“¿Nicole? ¿Nicole?”

Nicole levantó la vista y Ann estaba de pie en su puerta. “Lo siento, debo haber estado soñando despierta.” La expresión en el rostro de Ann le dijo que era lo que no debía decir. Ella nunca había estado al menos del cien por ciento en su trabajo. Ni siquiera recibía una llamada telefónica personal. Pero eso fue antes de que Brady tirara su guante a sus pies.

Todavía estaba allí. Nicole no había pasado por encima de él, ni lo había recogido. Lo que había hecho era ignorarlo. No, eso no era cierto. Había tratado de ignorarlo. Y eso no estaba funcionando. Si fuera capaz de estar lo suficientemente ocupada como para no pensar en Brady, estaba razonablemente bien. Sin embargo, la mayoría de las veces se sentía en una niebla, como si estuviera a medio segundo por detrás del resto del mundo.

“Sí, Ann, ¿qué es?” La mujer se adelantó y entregó a Nicole una pila de papeles.

“Los informes sobre la situación de los jefes de equipo.” Ann la miró como si tuviera miedo de que Nicole gritaría a voz en cuello. No era de extrañar. Eso era exactamente lo que había hecho varias veces esta semana.

“Gracias”, dijo Nicole, y puso los papeles en un lado de su escritorio. Ella miró el reloj. Eran apenas pasadas de las dos. Otro día muy largo.

Nicole se inclinó hacia atrás en su silla y miró fijamente los informes que Ann le había dado. Había información sobre Brady en ese montón. Bueno, tal vez no específicamente, pero si un informe de Flick. Después de que conoció a Brady, Nicole leía cada palabra en cada página, sin querer perderse ninguna referencia a ella. De vez en cuando el nombre de Brady aparecía en un informe de horas extras o algún otro evento digno de mención. Ella apenas había sido capaz de leer estas dos últimas semanas, temerosa de que el nombre de Brady se mencionara en alguna parte.

De mala gana ella cogió el montón y empezó a leer. Uno menos, doce. Dos menos, once. Uno a uno, leyó cada informe, haciendo una nota aquí o allí hasta que quedaban dos en sus manos. El informe de Flick era el siguiente.

El nombre de Brady resaltó de la página como si tuviera resortes. Nicole leyó las palabras de nuevo. Entonces los leyó otra vez y luego una tercera vez. Cogió el teléfono.

“¿Eugene? Soy Nicole McMillan. Sí, ¿cómo estás? Maravilloso. Eugene, ¿me puedes hacer un favor? Necesito una dirección”.

***

“Siete ocho dos cinco, siete ocho nueve dos,” Nicole leía en voz alta mientras estiraba la cabeza para ver los números de las casas. ¡Aquí! Por fin, siete ocho tres siete.” Ella estacionó al lado de la acera y apagó su camioneta. Había hecho el viaje de tres horas en dos y media. El sol no estaba fuerte en el cielo de la tarde.

El gran motor diesel hizo clic y chasqueó un par de veces, antes de que el motor se enfriara. Si ella pudiera hacer lo mismo. Sus manos sudaban y su estómago amenazaba con rebelarse. Abrió la puerta, salió y cruzó la calle ancha antes de que pudiera cambiar de opinión.

Recordó a Brady diciendo que ella vivía encima de un garaje y que sus propietarios eran una pareja mayor que ella miró afuera. Esa debe ser su casera, pensó Nicole, al ver a la mujer sentada en el suelo sacando las malas hierbas de un macizo de flores de colores.

Nicole se acercó a la mujer y gritó: “Hola.”

La mujer levantó la vista, con el rostro parcialmente ensombrecido por su sombrero de ala ancha. “Hola.”

“¿Brady Stewart vive aquí?”

La mujer frunció el ceño. “¿Quién quiere saberlo?”

“Soy Nicole McMillan. Brady y yo -”

“Tú eres su jefe”, dijo la mujer rápidamente.

Nicole se sorprendió, pero dio algunos pasos tentativos hacia adelante. “Sí, lo soy. ¿Ella está en casa?” Nicole miró hacia el garaje por cualquier señal de que Brady estuviera allí.

Tomó varios esfuerzos antes que la mujer fuera capaz de ponerse de pie. Ella se acercó a Nicole. “¿Acaso está en problemas? Porque si lo está, no la voy a dejar pasar a mi propiedad”.

Nicole sonrió. Esta mujer era valiente. Y era evidente que se preocupaba por Brady para protegerla así.”No, señora, no está en ningún problema. Sólo quiero hablar con ella.”

“¿De qué?” Preguntó la mujer, sin la menor vacilación o preocupación por la cortesía.

Nicole sonrió cortésmente. “Bueno, por favor perdone mi rudeza, señora, pero eso es entre Brady y yo.”

“Eres tú” dijo la mujer, apuntando con su dedo artrítico a Nicole.

“¿Perdón?” dijo Nicole, confundida.

“Tú" Esta vez la mano de la mujer tembló con la fuerza de su palabra. “Tú eres la que la tiene toda desconcentrada. Ella no ha estado bien desde que regresó a casa la última vez. Anda merodeando alrededor de su lugar a cualquier hora de la noche, no sale más, y sólo se sienta en el patio y se queda mirando al espacio. Ella tira la comida que le traen y finge que se la está comiendo”.

“Y yo he hecho todo eso... cómo...” preguntó Nicole con cuidado.

“Por no hacer lo que se supone que ibas a hacer. No hacer lo que ella quería que hicieras. Diablos, por lo que sé, te declaró su amor y no le

respondiste. ¿Cómo diablos iba a saberlo?” Ella se acercó más hasta que su dedo estaba tocando el pecho de Nicole. “Pero lo que sí sé es que le haces daño a esta chica, y ella no se merece ser lastimada.”

“Siento que piense de esa manera... Sra....” Dios, ¿cómo se llamaba? “Sra. C.”

“¿Cómo sabes mi nombre?” Preguntó la mujer, dando un paso rápido hacia atrás.

“Brady me lo dijo.” La señora C se mostró escéptica y dijo lo mismo. “Ella me lo dijo. Habló de usted y de su esposo. Ella pintó su casa.” Cuando la Sra. C asintió, Nicole continuó. “Ah, y que usted era la entrometida del barrio.”

“Ella nunca me llamó así.” La Sra. C frunció el ceño.

“Nunca la llamé así.” La voz de Brady hizo eco de las palabras.

Nicole giró su mirada hacia la izquierda, y vio caminar hacia ella a la mujer más maravillosa del mundo y esperaba que no fuera demasiado tarde.

Nicole rió y le hizo un guiño a la Sra. “Tiene razón, señora C. No la llamó así. Varias otras cosas maravillosas y entrañables, pero no eso.”

“Brady, llévate a esta horrible mujer cuyos únicos modales son una falta de respeto a una señora de mi edad. Anda, ahora vete. Ambas. Tengo mejores cosas que hacer que arbitrar una disputa entre amantes.” Y con eso, la Sra. C caminó tranquilamente hacia la casa, con su bastón golpeando en la acera de piedra.

“¿Estás tratando de meterme en problemas?”

Dios mío, Brady se veía bien. Su pelo estaba más corto. Llevaba una camiseta de manga corta de color verde oscuro, con pantalón pescador y holgado. Estaba descalza, y ella era la mujer más sexy que Nicole había visto en su vida.

“Eso es lo que preguntó la señora C. Ella es muy protectora contigo, sabes.” Los nervios de Nicole estaban asomando de nuevo.

“El sentimiento es mutuo”, Brady respondió, sin moverse más cerca de donde se había detenido a unos pocos metros de distancia.

Ahora sí que estaba muy nerviosa. “¿Cómo estás?”

“Estoy bien.”

“El informe de Flick dijo que te enviaron a casa.” Nicole estudió a Brady de pies a cabeza, en busca de cualquier cosa fuera de lugar. “¿Estás bien?”

“¿Flick lo reportó?” Brady prácticamente escupió las palabras.

“Él está obligado a hacerlo.”

“¿Y has venido aquí para qué? ¿Para revisarme? ¿A ver si estoy engañando a la Compañía? Bueno, no lo estoy. No era mi idea de dejar el trabajo, y para que conste, odio eso.” Brady estaba enojada.

“Brady, no, no es eso en absoluto. Sólo estaba preocupada... preocupada...tenía miedo de que estuvieras lesionada.” Nicole farfulló. Ella no entendía por qué Brady estaba tan a la defensiva.

“Bueno, como puedes ver,” Brady dio una vuelta completa, mostrándole a Nicole que no estaba herida “Estoy bien.” Ella sostuvo su posición, con las piernas abiertas, y los brazos extendidos hacia los lados.

Brady no estaba haciendo esto fácil. Pero, ¿por qué iba a hacerlo? Nicole prácticamente la había echado de su oficina. Tragó saliva y miró a su alrededor. El patio delantero estaba impecablemente cortado y recortado, y sospechaba que lo había hecho Brady. Un columpio colgaba en el porche, pero esta conversación no podía ser oída por casualidad.

“¿Hay algún lugar donde podamos hablar?” Nicole contuvo el aliento mientras Brady evaluaba su respuesta. Por favor, di que sí. Por favor, dame una oportunidad.

Brady dejó caer los brazos y la observó. Su mirada oscura era dura, y Nicole sentía como si estuviera siendo probada. Se obligó a quedarse quieta mientras Brady tomaba una decisión.

“Podemos ir arriba”, respondió Barry, indicando en dirección a la escalera. “Está un poco más fresco que aquí.”

Nicole estuvo de acuerdo y de alguna manera se las arregló para poner un pie delante del otro y seguir a Brady en todo el camino de ladrillos hacia las escaleras. Una planta de jazmines se alzaba a su derecha, el dulce aroma de los brotes nuevos le hicieron cosquillas en la nariz. Grandes macetas de margaritas y de hibiscos enmarcaban la parte inferior de las escaleras.

Una vez dentro, Brady le indicó a Nicole que se sentara. “¿Puedo ofrecerte algo?”

“No, gracias, estoy bien.” En realidad Nicole pensó que probablemente se asfixiaría si trataba de beber algo, tenía la garganta tan seca.

Se quedó sentada allí durante varios minutos, demasiado nerviosa para notar el interior del apartamento de Brady. Brady no tenía prisa para hablar, lo cual no era de extrañar, ya que era más que probable que ya había dicho todo lo que había que decir en su oficina.

De pronto, Nicole tenía la lengua trabada. Tenía tanto que decir que no sabía por dónde empezar. ¿Debía comenzar por el momento en que se dio cuenta que Brady estaba en lo cierto? ¿Qué tal comenzar con que ella solía ser fuerte y no le gustaba la mujer en que se había convertido? ¿Debía ser cuando decidió retomar el control de su vida? ¿O que Brady le había dado la fuerza de nuevo? Luego estaba ese pequeño detalle acerca de lo loca que estaba por Brady. Cuanto la deseaba en su vida.

“Tenías razón,” dijo Nicole, necesitaba ponerse de pie y moverse. “Yo era una cobarde. Me escondí detrás de mis cicatrices para evitar ser herida nuevamente. Pero estoy cansada. Cansada de luchar por ser algo que no soy. Me escondo para no mostrar que me estoy cayendo a pedazos y aparentar estar completa. Tengo pesadillas y ataques de pánico, y me acuesto con todas las luces encendidas en la casa. Yo no había estado cerca de un sitio de trabajo en seis años. Apenas puedo subir a un avión y ni siquiera puedo disfrutar de una maldita fogata y asara malvaviscos “.

Nicole se detuvo frente a Brady. “¿Y sabes cuántas personas saben ninguna de éstas cosas? ¿Siquiera una sola?” Ella levantó la mano, la punta de su dedo pulgar y el dedo índice se unieron para figurar un cero, haciendo hincapié en su punto. “Nadie. Ni una sola persona sabe siquiera una de esas cosas.” Ella se dio un par de vueltas y se detuvo frente a Brady de nuevo.

“Y luego estás tú. Brady Stewart, una mujer que podría tener a cualquier mujer que quisiera. Una mujer que es diferente a cualquiera que haya conocido. Quién me quita el aliento, me vuelve loca, y me convierte en un revoltijo de nervios. La que me da la fuerza para ser quien soy. La única”.

Los ojos de Brady se tornaron oscuros, casi negros. Nicole sabía que esa mirada calmaba sus nervios destrozados. “No puedo luchar contra esto. Ha pasado tanto tiempo que he olvidado por lo que estaba aún luchando”.

Nicole hizo una pausa. Esto era todo. El momento por el que no había vuelta atrás. “Ya no tengo miedo.” Ella relajó sus manos y tomó el primer botón de su camisa.

Capítulo Veintinueve

“No,” dijo Nicole con firmeza. Brady dejó caer las manos y dio un paso atrás. Ella se había levantado y se acercó hasta ella en el instante en que la intención de Nicole estaba clara.

“Tengo que hacer esto yo sola.” Nicole estaba convencida de compartir todo de sí misma con Brady. Tenía que quitar todas las piezas del camuflaje, cada encubrimiento, cada disfraz, y cada cortina de humo. Confiaba en Brady como nunca confió en nadie más. Brady no la miraría con asco. Brady no retrocedería ante la textura de su piel. Brady nunca le diría que no.

Después de días de agitación, las manos de Nicole eran firmes mientras se movían de un botón a otro, los ojos de Brady estaban fijos en sus movimientos. Ella sacó primero un brazo y luego el otro y dejó caer la camisa al suelo. Sus pezones se endurecieron bajo la delgada camiseta. Brady también lo vio.

Deslizó el cinto a través de los aros de sus pantalones, la punta del estaño en el extremo hizo un clic en la hebilla, llamando la atención de Brady. La mandíbula de Brady dejó de tensarse, y no estaba segura de si su reacción le dio confianza o la hizo más consciente de sí misma. Los ojos de Brady estaban pegados a la cremallera mientras Nicole la bajó, luego dejó caer sus pantalones al suelo.

Poco a poco los ojos de Brady viajaron desde sus pies hasta el lugar cubierto solamente por sus bragas de encaje. Su expresión no cambió y su mirada nunca se fijó sobre la cicatriz que tenía justo sobre la rodilla izquierda o en la piel arrugada y pálida en su muslo derecho.

Tomando valor, respirando profundamente, Nicole tiró de su camiseta sobre su cabeza y la dejó caer en el suelo sobre sus pantalones. La última pieza de ropa rápidamente la siguió, y por primera vez en seis años estaba de pie desnuda delante de una mujer. Sólo un elemento permanecía de todo su ser desnudo ante Brady. Con manos firmes, ella levantó la mano y se quitó la peluca.

Esto era algo más que estar desnuda, más que la exposición de su cuerpo dañado ante Brady. Su vulnerabilidad al rechazo era su talón de Aquiles. Si Brady confiaba en ella lo suficiente como para arriesgar sus metas y todo por lo que había trabajado, entonces, Nicole le debía hacer lo mismo.

“Eres absolutamente hermosa”, dijo Brady, su voz era apenas un susurro. Brady no se había movido, pero sus ojos estaban por todas partes, posándose finalmente en Nicole. “Hermosa”.

Brady se acercó más, la llama en sus ojos brillaba ardiente. Nicole le creyó esta vez y su confianza aumentó. Sus piernas estaban firmes mientras cerraba la distancia que quedaba entre ellas. El olor a sudor y a Brady la llenaron, y ella lentamente besó los labios esperados. Ella quería ir despacio, saborear cada minuto. Pero en el instante en que sus labios se encontraron, sintió las manos de Brady sobre ella, su boca en sus pechos, los brazos de Brady a su alrededor cuando ella llegó.

Con impaciencia, Nicole tiró de la camisa de Brady y la retiró de su cintura, deslizando sus manos sobre el cuerpo liso y duro que había atormentado su mente durante semanas. Brady tomó aire, envolviendo sus brazos apretados alrededor de su cuello. Nicole consiguió rápidamente quitar los pantalones de Brady y luego su camisa. Cuando sus cuerpos se tocaron, Nicole se deleitó con la sensación.

Ella retiró su boca de los labios ardientes de Brady. “¿Hay un dormitorio aquí?”

Brady sonrió, le tomó la mano y la guió.

Brady retiró las mantas de la pequeña cama. Nicole se deslizó dentro, jalando a Brady con ella. El peso del cuerpo de Brady mientras se acomodaba sobre ella, la dejó sin aliento. Brady se movió contra ella, y Nicole deslizó su pierna entre la de Brady. Estaba húmeda y el muslo de Brady se deslizó con facilidad. Nicole estaba a punto de correrse.

“Tócame”, dijo Nicole. “Por favor, necesito que me toques.” No le importaba si ella sonaba como si estuviera rogando. No importaba. Lo que importaba era la manera maravillosa en que Brady la estaba haciendo sentir.

Brady le besó la barbilla y el cuello, y luego bajó a sus pechos. Su mano viajó hacia arriba y abajo, a los costados y al estómago de Nicole, acercándose a su clítoris con cada caricia. Nicole se arqueó instintivamente y Brady continuó su exploración. Unos labios cálidos rodearon un pezón, y cuando Brady comenzó a chupar, Nicole se corrió. Acercó más los labios de Brady mientras ella gritaba una y otra vez.

La mano de Brady se deslizó entre ellos y resbaló en ella como el aire. Nicole volvió a gritar, esta vez no por el orgasmo, sino de la pura alegría del placer. Había pasado tanto tiempo desde que se permitió sentir de esta

manera, y en este instante ella se comprometió a no dejar que algo tan trivial como su cuerpo se interpusiera en el camino de la intimidad de nuevo.

Brady se movió y se abrió camino por el cuerpo de Nicole, besando y mordiendo su estómago, el abdomen, la parte interna de sus muslos. Ella no presionó para apartar los muslos de Nicole, sino que simplemente la miró como pidiendo permiso. En ese instante Nicole supo que estaba locamente enamorada de Brady Stewart.

“Brady”. Nicole la miró a los ojos.”Llévame a ese lugar que pensé que nunca iba a encontrar.”

Cuando Brady bajó la cabeza, Nicole no sintió otra cosa que la sensación de los labios y la lengua de Brady. Su orgasmo la sacudió hasta la médula, la dejó sin aliento, la cegó con su luz intermitente. Ola tras ola de placer rodó a través de Nicole hasta que pensó que podría morir de la experiencia.

Cuando su clímax comenzó a ceder, Brady subió y rápidamente la tomó en sus brazos. Brady apretó su agarre mientras Nicole se estremeció con las más poderosas réplicas del orgasmo de su vida.

La necesidad de tocar a Brady superó con creces la necesidad de dormir, y Nicole se irguió y se puso encima de Brady. Estaba decidida a hacerle a Brady lo que ella acababa de hacer con ella. Quería sentir a Brady retorcerse bajo sus dedos, arquearse entre besos, y correrse para ella. Y sólo por ella.

Nicole estaba viva, realmente viva. Las veces anteriores que estuvieron juntas como ésta vez, había sentido el deseo, la lujuria y la excitación. Pero no había absolutamente ninguna comparación con esto, ahora mismo, en este momento.

Nicole besó una larga y pálida cicatriz desigual en el brazo de Brady. Ella le preguntó al respecto, y cuando Brady le dijo que su madre le había dado una bofetada tan fuerte que ella cayó contra el borde metálico dentado de la mesa de la cocina, a Nicole le dolía el corazón por el dolor que Brady debió haber sufrido en su infancia. Cuando le preguntó sobre una cicatriz más grande, ésta vez en su hombro, Brady sólo dijo: “No preguntes”.

Se rieron cuando Brady le contó la historia sobre el tatuaje del delfín azul que Nicole había encontrado la primera vez que estuvieron juntas, y su mutuo amor por la pesca en alta mar.

“¿Por qué tienes una cama tan pequeña?”

“Es todo lo que necesito”, respondió Brady, acariciando su cuello. Nicole se estremeció de la sensación.

“Con todas las mujeres que pasan por tu vida, había pensado que tendrías una cama más grande.”

Brady detuvo sus caricias y la miró. Sus ojos estaban serios tanto como la expresión de su cara. “Yo nunca he traído a nadie aquí.”

“¿Nunca?”, preguntó Nicole, incrédula.

“Nunca. Eso lo haría personal. Y nunca fue personal. Hasta ahora. Tú eres personal”.

Nicole no sabía qué decir. Brady le había hecho el amor con un fervor que Nicole nunca había experimentado. Ella la había tocado y besado cada centímetro de su cuerpo sin dudarlo. La había hecho reír, la volvió loca de deseo, y la hizo llorar con libertad. Ella la había hecho sentir completa.

Nicole tenía que besarla. Para desaparecer en sus besos de nuevo, sus cuerpos entrelazados como la naturaleza había previsto. Pero tenía algo más importante que hacer. A horcajadas entre las caderas de Brady, Nicole se sentó y atrajo a Brady con ella.

“¿Qué vas a hacer mañana?” Preguntó ella, con la mano de Brady en la suya.

“Pasarla contigo.”

“¿Y pasado mañana?”

“No estoy segura”, respondió Brady, con un poco de miedo en su voz. “¿Por qué? ¿Tienes algo en mente?”

“Sí,” dijo Nicole, con voz temblorosa, pero llena de amor y de sólida convicción. “Quiero pasar mañana, pasado mañana y el día después de mañana, contigo. Te amo, Brady Stewart, y a riesgo de parecer poco original, quiero pasar cada día del resto de mi vida contigo.”

“Bueno”, dijo Brady, volviéndose de modo que Nicole quedara debajo de ella. “Si lo pones de esa manera, ¿cómo puedo decir que no?”

FIN